



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

División de Ciencias y Artes para el Diseño

Doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño

Área 1: Teoría e Historia Críticas

Las maneras de habitar y la materialización de la casa rural en México en el contexto actual: vivienda rural en la montaña-Puebla, en la costa-Oaxaca y en el altiplano-Querétaro

Tesis que para obtener el grado de Doctora presenta:

María de Guadalupe Morales Fonseca

Tutor:

Dr. Rodolfo Santa María González

Ciudad de México, 24 de septiembre 2021

División de Ciencias y Artes para el Diseño
Doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño

Área 1: Teoría e Historia Críticas

Las maneras de habitar y la materialización de la casa rural en México en el contexto actual: vivienda rural en la montaña-Puebla, en la costa-Oaxaca y en el altiplano-Querétaro

Tesis que para obtener el grado de Doctora presenta:

María de Guadalupe Morales Fonseca

Tutor:

Dr. Rodolfo Santa María González

Lectores:

Dr. Francisco Pérez Cortés

Dra. María de Lourdes Díaz Hernández

Dra. Beatriz Guadalupe Canabal Cristiani

Dr. Fernando Rafael Minaya Hernández

Responsable del Área de concentración:

Dr. Alejandro Ochoa Vega

Ciudad de México, 24 de septiembre 2021

MI AGRADECIMIENTO A

Dr. Enrique Ayala Alonso

Por animarme a emprender este proyecto

Dr. Francisco Pérez Cortés

Por acompañar y aportar a este proyecto desde sus primeros pasos hasta su
conclusión

Dr. Rodolfo Santa María González

Por adoptar este proyecto con respeto pero sobre todo con gran cariño

Dr. Alejandro Ochoa Vega

Por su compromiso y compañía para lograr concluir este proceso

Dra. Lourdes Díaz, Dra. Beatriz Canabal y Dr. Fernando Minaya

Por leer, evaluar y aprobar este proyecto con gran dedicación, compromiso y cariño

Dr. Carlos G. Lara-Treviño

Mi compañero de vida, mi mejor crítico, mi mayor inspiración y mi más grande soporte.
Por estar en todo momento con amor a mi lado.

María Fonseca Soto

Mi madre, por ser modelo de vida a seguir y por acompañarme en el trabajo de campo
por Puebla y Querétaro.

Cada una de las personas que en las comunidades de los municipios de Cuetzalan-
Puebla, Chahuities-Oaxaca y Huimilpan-Querétaro me recibieron en sus hogares. Sra.
Carmen Miranda en Querétaro, Sra. Zenaida en Puebla, Sra. Adela en Oaxaca.

Mis amigos, compañeros y guías Gerardo Álvarez, Coni Vargas, Dulce Ma. García,
José Ángel Campos, Margarita García.

Mi padre Agustín y hermanas Laura, Marisol y Araceli por estar cuando necesité
despejar la mente.

Claudia Chávez, Jesús Calderón y Sebastián Calderón Chávez por todos los buenos
fines de semana.

Mis compañeros del área de Teoría e Historia Críticas, Andrea, Mauricio, Enrique,
Sergio, Gabi, Cesar, Luis por su compañía y por sus aportes.

La coordinación de posgrado de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, a la
Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco y al CONACYT por recibirme y
por el respaldo.

sinceramente

Guadalupe

LAS MANERAS DE HABITAR Y LA MATERIALIZACIÓN DE LA CASA RURAL EN MÉXICO EN EL CONTEXTO ACTUAL

Vivienda rural en la montaña-Puebla, en la costa-Oaxaca y en el altiplano-Querétaro

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN1

Planteamiento referentes teórico-conceptuales

Zonas de estudio

Metodología

Contenido de los capítulos

CAPÍTULO I. LA ESTRUCTURA DEL SER Y LA EXPERIENCIA DE HABITAR.

HABITAR Y CONSTRUIR15

I.I Habitar y construir. La estructura del ser en Martín Heidegger

La estructura del ser en Martín Heidegger

Habitar y construir

I.II De la estructura del ser a la experiencia de habitar

El medio natural, el orden humano y el sistema de los objetos

La tecnología como segunda naturaleza del ser humano

El habitar y la cultura

La cultura material. Hábitat

Relación histórica naturaleza-sociedad

I.III De la experiencia de habitar a la materialización de la casa

El concepto de representaciones sociales en Serge Moscovici

El concepto de vida cotidiana en Henri Lefebvre

El concepto de identidad narrativa en Paul Ricoeur

Esquema general de análisis. La materialización de la casa en su sentido socio-histórico-territorial

CAPÍTULO II. LA IDEA DE HABITAR Y LA MATERIALIZACIÓN DEL HÁBITAT

RURAL PRIMIGENIO Y TRADICIONAL45

II.I El medio geográfico

El clima como factor determinante del habitar y el hábitat rural

VARIABLES CLIMÁTICAS-CARACTERÍSTICAS MATERIALES Y SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

II.II La conformación social

La condición cultural

El orden económico

Actividad productiva

El trabajo colectivo

Estructura de la familia

El sistema político

*El modo de propiedad
Clases sociales y materialización del hábitat*

II.III *La condición histórica*

*Condición dinámica de la existencia humana
Desarrollo técnico
Contacto cultural*

II.IV *Elementos de configuración de la vivienda rural tradicional*

Uso-función, ámbito exterior e interior y la implantación de la casa en la sociedad rural

*Emplazamiento
Forma, materiales y sistemas constructivos
Menaje*

Vivienda rural tradicional en la montaña. Cuetzalan del Progreso, Puebla.

*Emplazamiento
Uso-función de la casa, el ámbito exterior e interior y la implantación
Menaje*

Forma, materiales y sistema constructivo

Vivienda rural tradicional en la costa. Chahuítes, Oaxaca

*Emplazamiento
Uso-función de la casa, el ámbito exterior e interior y la implantación
Menaje*

Forma, materiales y sistema constructivo

Vivienda rural tradicional en el altiplano. Huimilpan, Querétaro

*Emplazamiento
Uso-función de la casa, el ámbito exterior e interior y la implantación
Menaje
Forma, materiales y sistema constructivo*

CAPÍTULO III. PROCESO SOCIO-HISTÓRICO-TERRITORIAL93

III.I *La modernidad y la nueva manera de habitar*

La tecnología en el proceso histórico-social, la Revolución Industrial y el sistema productivo capitalista

III.II *Cambios en los modos de vida rural en México*

Las haciendas en la transformación de la relación socio-histórico-territorial.

Elementos de configuración de la hacienda

México en la segunda mitad del siglo XX

El ámbito de lo rural y lo urbano

Modo de vida rural y modo de vida urbano

III.III *Condición cultural actual*

La migración en la dinámica socio-histórico-territorial

Intercambio de información, bienes y servicios

Entre lo global y lo local

CAPÍTULO IV. ESTRUCTURAS DE VALOR EXTERNAS138

IV.I Estructura de valor gubernamental

Instituto Nacional de la Vivienda

Diagnóstico del Instituto Nacional de Vivienda para el habitar y el hábitat rural

Conformación social

Uso-función de la casa

Forma, materiales y sistemas constructivos

Emplazamiento

Mandato del Instituto Nacional de la Vivienda para las zonas rurales.

La fórmula adecuada

Uso-función de la casa

Equipo doméstico y sanitario.

Forma, materiales y sistemas constructivos

Emplazamiento

IV. II Estructura de valor del sistema productivo y económico

Sostenibilidad vs sustentabilidad

IV.III Estructura de valor de las áreas académica, civil y social.

Vivienda rural tradicional y sustentabilidad

La Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske

Antecedentes de la Tosepan como programa social y productivo

Antecedentes de la Tosepan como programa de vivienda sustentable

El programa hogar sustentable.

La experiencia de la Tosepan en Cuetzalan del Progreso Puebla

Propuesta I

Propuesta II

Propuesta III

CAPÍTULO V. VIVIENDA RURAL EN LA MONTAÑA-PUEBLA197

V.I Cuetzalan del Progreso, sierra nororiental de Puebla

Conformación histórico-social

Relación con el medio geográfico

El clima como factor determinante del habitar y el hábitat

Actividad productiva

El sistema político

El habitar y el hábitat como producto de la cultura

Estructura de la familia

V.II Vivienda rural en la montaña.

Xocoyolo y Xaltzinta en Cuetzalan del Progreso-Puebla

Elementos de configuración de la vivienda actual

Emplazamiento

Uso-función de la casa

El ámbito exterior e interior

Implantación

Menaje
Forma, materiales y sistemas constructivos

- V.I.III** *Estructura interna de valor de la vivienda rural en la montaña*
Aplicación del instrumento de recolección de datos
Análisis e interpretación

CAPÍTULO VI. VIVIENDA RURAL EN LA COSTA-OAXACA262

- VI.I** *Región del Istmo de Tehuantepec, Chahuites-Oaxaca*
Conformación histórico-social
Relación con el medio geográfico
El clima como factor determinante del habitar y el hábitat
Actividad productiva
El sistema político
El habitar y el hábitat como producto de la cultura
Estructura de la familia
- VI.II** *Vivienda rural en la costa-Oaxaca*
Municipio de Chahuites
Elementos de configuración de la vivienda actual
Emplazamiento
Uso-función de la casa
El ámbito exterior e interior
Implantación
Menaje
Forma, materiales y sistemas constructivos
- VI.III** *Estructura interna de valor de la vivienda rural en la costa*
Aplicación del instrumento de recolección de datos
Análisis e interpretación

CAPÍTULO VII. VIVIENDA RURAL EN EL ALTIPLANO-QUERÉTARO315

- VII.I** *El altiplano en Querétaro*
Municipio de Huimilpan-Querétaro
Conformación histórico-social
Relación con el medio geográfico
El clima como factor determinante del habitar y el hábitat
Actividad productiva
El sistema político
El habitar y el hábitat como producto de la cultura
Estructura de la familia
- VII.II** *Vivienda rural en el altiplano-Querétaro*
San Pedro
San Ignacio
Elementos de configuración de la vivienda actual

Emplazamiento
Uso-función de la casa
El ámbito exterior e interior
Implantación
Menaje
Forma, materiales y sistemas constructivos

VII.III *Estructura interna de valor de la vivienda rural en el altiplano*
Aplicación del instrumento de recolección de datos
Análisis e interpretación

CONCLUSIONES**376**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANEXOS

INTRODUCCIÓN

El título de esta investigación evidencia tres aspectos. El primero y más importante, porque es el centro del análisis, es la relación entre el *habitar* humano y la configuración de su *hábitat*, en este caso en particular hablamos de la materialización de la casa. Se trata de establecer la relación entre los seres humanos -entendidos desde *la estructura del ser* heideggeriana- y sus creaciones, el *hacer*. Esta relación está mediada por un proceso de *comprensión-apropiación* que resulta de instituir al ser humano como *relacional, posicional y procesual*. De esta manera podremos acercarnos a un marco de referencia e interpretación de las *relaciones múltiples* traducidas en variables que otorgan sentido al ser y al hacer humano.

Segundo, la referencia física de lugar y la categorización social, que se sitúan en el *medio rural*, donde se busca referir el análisis de esas relaciones múltiples que configuran las *formas de habitar* y la *materialización* de la casa en tres contextos geográficos identificados como la región de la montaña, la región de la costa y la región del altiplano. Tercero, la definición temporal, que corresponde al *contexto histórico-social actual*, dado que nuestra preocupación está en la lectura de estas relaciones justamente en el presente, aunque cabe aclarar que para llegar a él debimos hacer una lectura histórica.

En este sentido, esta investigación busca reflexionar en cuanto a *¿Cómo se ha dado, en el proceso socio-histórico-territorial con referencia a la dinámica relacional, posicional y procesual humana, la relación entre la manera de habitar y la configuración del hábitat en el medio rural (origen-desarrollo-estado actual)?* e identificar *¿Cómo se establecen las relaciones que definen en la actualidad las formas de habitar y la materialización de la casa en el medio rural en los diferentes contextos de estudio: la montaña, la costa y el altiplano?*

Planteamiento y referentes teórico-conceptuales

Esta investigación busca analizar un proceso concreto que es la materialización de la casa rural a partir de sus elementos: conceptualización, uso-función, forma y materialización, con relación a la estructura del ser que define al ser humano como relacional, posicional y procesual.

Para enmarcar la investigación partamos del entendimiento de que el siglo XIX representó un cambio en el modo de vida que hasta entonces se centraba, en su mayoría, en las actividades agrícolas y el trabajo manual, el modo de vida rural, para dar paso a la manera de habitar urbana, con base en la producción industrial. Nos referimos, al inicio de la *modernidad* y a su intervención en todos los aspectos de la *vida cotidiana*¹. Luego, el siglo XX, lo identificamos, como el momento en el que el modo de vida moderno, urbano, se extendió por el territorio hasta llegar a nuestro país; recordemos que a principios del siglo XX el 75% de la población nacional era rural y al finalizar este, sólo el 25% lo seguía siendo (Warman, 2001).

Ahora, el siglo XXI, se caracteriza por la aceleración y extensión de estos cambios en el modo de vida, donde vemos que resulta difícil contener la *incorporación*, incluso de las comunidades más apartadas tanto física como socialmente, es decir, las comunidades rurales, al modelo de vida predominante². Esta incorporación viene dada tanto por condicionantes externas, como por procesos de elección interna hacia las condiciones que el modo de vida actual provee.

En este contexto de cambio en el modo de vida, de su extensión y aceleración, cabe hacer mención como parte fundamental, de las afectaciones al medio ambiente y

¹ El concepto de vida cotidiana es tomado de Lefebvre, que lo define como “la *apropiación* por los seres humanos, de la vida en general y de su propia vida en particular” (Lefebvre, 1970: 87).

² Podemos entender este proceso como “la mundialización que es la nueva dinámica económica, política y cultural que se trató de imponer en todo el mundo, inspirada en un proceso según el cual todos formamos parte (de manera real o ficticia) de un único conjunto. La mundialización es desde entonces, el marco general de toda experiencia vivida o pensada por el ser humano contemporáneo que, aun sin saberlo, está conectado a todo y a todos por una nueva dinámica que arrasa con todo lo que encuentra a su paso y que lo inserta en una única red regida por la misma lógica: la del mercado” (Pérez, 2014: 29).

las desigualdades entre las naciones y entre sus pobladores, que este modo de vida ha generado. Por lo que, las postrimerías del siglo XX y lo que va del siglo XXI se caracterizan por la interpelación de, por un lado, los más grandes avances tecnológicos, su impulso y su aceptación cultural, y por otro, el surgimiento y la extensión de las críticas hacia las *afectaciones ambientales* y sociales que el modo de vida industrial-urbano ha generado. Dentro de la actitud crítica hacia las afectaciones ambientales, resalta la ponderación hacia la conservación o recuperación de la materialización rural-artesanal como representante de un modo de vida sustentable³.

Es en este contexto en el que ubicamos el análisis de las formas *de habitar* y de la *materialización de la casa rural en México* en el contexto actual, que han presentado a partir de la segunda mitad del siglo XX, un proceso de *transformación constante en diferentes niveles* en cada uno de sus elementos. Lo que ha provocado que las características tradicionales que se habían mantenido desde épocas remotas, hayan dado paso a modos de habitar y materializaciones basadas en nuevas nociones resultado del *proceso socio-histórico-territorial* que los ha llevado a la *condición actual*.

Además, nos interesa resaltar que tanto la propuesta de *conservación* -casi siempre externa-, así como las mayores *transformaciones* -concebidas desde valoraciones tanto externas como internas-, se han manifestado prácticamente a la par, sin que parezca que se haya acertado en líneas de encuentro que puedan frenar los procesos de transformación, o bien, y mejor, ofrecer aportes para que la transformación resulte en un fenómeno que favorezca las condiciones de vida de los pobladores del medio rural. Creemos que esto es así porque, en el estudio de las transformaciones del hábitat rural se suele dar mayor énfasis al objeto en sí, y en menor medida se ha tratado

³ El principio de la sustentabilidad surge ante la crisis ambiental [...] emerge del reconocimiento de la función que cumple la naturaleza como soporte, condición y potencial del proceso de producción [...] El argumento se relaciona con la globalización; así como con el cuestionamiento de la racionalidad y de los paradigmas teóricos impulsados por el sistema económico (Castro y otros, 2011: 65 y 66).

de entender este desde la transformación de los modos de vida, es decir, desde la estructura del ser -relacional, posicional y procesual-.

Esta investigación pretende aportar en ese sentido, y se plantea como objetivo *analizar cómo se ha desarrollado la relación entre la manera de habitar y la materialización del hábitat rural en México, como producto del proceso socio-histórico-territorial, con la finalidad de interpretar la configuración actual de la vivienda con respecto a las modificaciones en los modos de habitar, e identificar los diferentes niveles de transformación -hibridación, superposición, sustitución, incorporación, supervivencias, abandono- de las características de la manera de habitar y de la vivienda rural tradicionales en el contexto actual y las relaciones que les otorgan sentido.*

Esta investigación se sustenta en instituir al ser humano de manera *relacional, posicional y procesual*, es decir, a partir de las relaciones que establece con el entorno, con los otros y con él mismo; su posicionamiento con respecto a estas relaciones (que parte del nivel de la ordenación de la información a partir de las representaciones sociales; instauración de éstas en la vida cotidiana; y síntesis de las mismas en la configuración de la identidad narrativa que se expresa en sus acciones) (ver capítulo 1); y de la condicionante histórica entendida como procesualidad⁴, acción dinámica de la existencia humana y de la estructura del ser.

A partir de las relaciones que establece el ser humano va construyendo, en cada etapa y con referencia al lugar donde desarrolla su existencia, su propia experiencia de habitar. En este sentido, identificamos que el ser humano establece *relaciones cambiantes* sobre las cuales toma posición para configurar sus representaciones, que condicionan sus acciones, por lo que las relaciones que establece el ser humano en estos sentidos se constituyen como nuestros elementos de análisis, para de esta manera poder

⁴ La procesualidad se define como “el mundo del hombre que no cesa de comenzar. Es un comienzo perpetuo que se lleva a cabo a través de esa actividad vivida y pensada, que articula las experiencias en un devenir ordenado y con sentido” (Pérez, 2014: 118). La palabra proceso remite a dinámica, a evolución, a tránsito, a continuidad.

precisar *la construcción de la casa como unidad y soporte de estas relaciones desde la identidad narrativa*.

Esto nos parece el elemento adecuado para la construcción de una interpretación que supere las descripciones superficiales de la transformación del hábitat y las formas de habitar rurales. Dado que aislarse del sentido relacional, posicional y procesual sería omitir la condicionante de la estructura del ser y por tanto la historia de la *transformación de las condiciones sociales*. Estas reflexiones se convierten en un esquema de análisis en diferentes niveles: el de las representaciones sociales (nivel universal) con referencia al desarrollo histórico-social; el de la vida cotidiana (nivel particular), centrado en los modos de habitar; y el de la identidad narrativa (nivel singular) que corresponde a la materialidad en todos sus elementos como expresión narrativa (ver capítulo 1).

Con esta investigación queremos demostrar a manera de comprobación de hipótesis que, *las transformaciones del hábitat se corresponden con las transformaciones en las maneras de habitar dadas por la propia estructura del ser -relacional, posicional y procesual- en el proceso socio-histórico-territorial*, es decir que, *los modos de habitar (la manera en cómo los seres humanos desarrollan su experiencia de habitar) condicionan y transforman el hábitat (en este caso la manera de materializar la vivienda)*. El en proceso socio-histórico-territorial ninguna de las dos cesa de transformarse a partir de la acumulación de experiencias, lo que ha provocado transformaciones en diferentes niveles, en algunos periodos lo hace de manera paulatina y parcial y en otros de manera significativa y acelerada, hasta conformar las formas de habitar y la materialización del hábitat actuales en el medio rural.

Parte importante en esta investigación es hacer referencia a que en el proceso de transformación del habitar y el hábitat rural han intervenido diferentes actores sociales, que conforman lo que aquí llamamos, *estructuras de valor*; de un lado las que llamamos internas, que hemos venido enunciando y que se refieren a la condición de la estructura del ser. Pero, por otro lado, se han manifestado estructuras de valor externas que, o han

apuntalado las transformaciones o han intentado frenarlas. Las primeras se refieren a las condiciones político-económicas imperantes, con la expansión del mercado y la circulación de mercancías e informaciones, que hacen que el modo de vida se transforme; además de las condiciones gubernamentales administrativas que plantean la ponderación del bienestar humano a partir de la dotación de servicios e infraestructura propios del modo de vida urbano. Las segundas, surgen desde las visiones de la sustentabilidad apoyadas desde los estudios académicos y las asociaciones civiles y sociales que promueven la conservación del hábitat tradicional del medio rural, por las virtudes que este ostenta (ver capítulo IV).

Como ya enunciábamos, cuando se ha hablado de la vivienda rural y de sus transformaciones, se destacan sus características materiales, por su correcta incorporación y convivencia con el medio ambiente, en contraposición con la vivienda urbana-moderna que se construye con base en materiales industrializados que en su fabricación conllevan importantes afectaciones ambientales, lo cual no está en discusión. Sin embargo, nuestra intención es hacer notar que los nuevos planteamientos en la vivienda se corresponden con nuevas actividades y necesidades⁵, es decir, con el establecimiento de nuevas relaciones que configuran representaciones sociales cambiantes.

En este proceso de transformación constante se evidencia que el paso de una etapa a la otra no hace desaparecer a la anterior de forma inmediata. Sino que en el transcurso histórico, dos o más etapas suelen superponerse hasta que predomina una. En este sentido de acuerdo con Lefebvre, cada sociedad establece su distancia en el tiempo aunque con superposiciones en diferentes niveles (Lefebvre, [1970] 1976).

⁵ Lo anterior evidencia el concepto de necesidades sociales, desarrollado por Edmond Preteceille [1975] (1977), necesidades que surgen a partir de las transformaciones histórico sociales, con relación a la oferta y la demanda de medios de consumo, es decir de artefactos para satisfacer las necesidades humanas que se transforman en tanto se transforma la condición histórico social.

Así, presentamos el análisis del objeto casa como representante de la estructura del ser, de tal manera que estamos de acuerdo con Blanca Lleó al situar a la casa como, el objeto indisolublemente asociado a las aspiraciones humanas de habitar. Esta casa se convierte en el objeto transmisor o detector especialmente sensible a las más sutiles variaciones acaecidas en cada momento histórico, tanto en los avances técnicos como en los cambios sociales (Lleó, 2005). En ello, los elementos de la configuración de la casa: la conceptualización, el uso-función, la forma y materialización, al igual que la propia experiencia de habitar se construyen de manera relacional, posicional y procesual.

Zonas de estudio

La elección de las tres zonas de estudio responde a tres consideraciones primarias: la diferencia geográfica dentro del territorio donde se ubican, el recorrido histórico-social de la región, y la representatividad en cada una de las variables que buscamos trabajar⁶.

En cuanto a la diferencia geográfica, el territorio de nuestro país cuenta con características diversas que han definido situaciones climáticas, de relieve y de recursos naturales heterogéneos. En cada una de ellas se desarrollaron maneras de habitar primigenias con diferencias culturales, pero sobre todo, las diferencias se debían a la disposición de recursos materiales para la edificación del hábitat y las formas que respondían en la mayoría de los casos también a condicionantes climáticas. De entre las diferencias geográficas elegimos tres que se concentran de la parte central del territorio hacia el sur: las sierras, los valles y la costa, con sus respectivos climas, frío, templado y tropical.

En cuanto a las condiciones socioculturales, en una primer etapa, se encontraban similitudes en las actividades de la vida cotidiana de las diferentes sociedades agrícolas,

⁶ Como consideración secundaria se buscó concretar la delimitación a zonas lo bastante alejadas para que se pudieran contrastar y lo bastante cercanas para poder trasladarse hasta y entre ellas, y sobre todo se buscó tener la posibilidad de establecer los contactos necesarios para realizar el trabajo de campo.

en sus organizaciones sociales, jerarquizadas, tributarias y que compartían creencias míticas religiosas, además de que fueron estableciendo mayores relaciones comerciales que acercaban los modos de vida todavía más. Luego, el recorrido histórico social de la América hispana, también estuvo definitivamente ligado a las condiciones geográficas, ya que de acuerdo con Lockhart las tres variables consideradas por los europeos para intervenir o no en el territorio fueron: los recursos, el clima y la presencia de población nativa⁷ (Lockhart, 1976: 31).

Así se fueron desarrollando circunstancias diversas, desde los más importantes asentamientos europeos en el altiplano central -resaltando por supuesto la Ciudad de México en la cuenca-, por resultar esta región atractiva por sus recursos y clima, a pesar de la presencia indígena. En cambio, en la región de la costa sur, con también una importante población indígena, la inmigración europea fue relativamente paulatina y débil. Aquella región fue evitada además de por encontrarse alejada del eje económico principal de aquella época -el del camino de la plata-, por no contar con un motor económico fuerte, propio, y por haberles resultado su clima, en buena medida, demasiado cálido e insalubre (Lockhart, 1976: 32). En cuanto a la región de la sierra nororiental de Puebla, también fue en un principio la condicionante geográfica la que impidió por un tiempo el arribo de la población española, hasta que descubrieron su potencial para el cultivo del café, lo que estableció una relación entre la población nativa y la recién llegada, aunque siempre predominando la primera en cuanto a número.

Esta condicionante se convierte creemos en la base social posterior⁸ de cada una de estas regiones, por la permanencia de las comunidades indígenas, por el

⁷ Aunque en ese proceso la región del norte fue representativa por los yacimientos de oro y plata y la poca población nativa, que impulsó y permitió respectivamente el establecimiento de los extranjeros, esa región ya había quedado descartada por su lejanía.

⁸ Este recorrido socio-histórico-territorial ha ayudado a definir las actuales regiones socioeconómicas en que se agrupan los 32 estados de la República Mexicana, usadas para medir el "nivel de bienestar" (INEGI) de la población y que en la actualidad permiten aun la formación de zonas homogéneas. Nivel 1. Guerrero, Oaxaca y Chiapas; nivel 2. Campeche, Veracruz, Tabasco, Puebla, Hidalgo y San Luis Potosí; nivel 3. Durango, Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y Tlaxcala; nivel 4. Yucatán, Quintana Roo, Sinaloa, Nayarit,

establecimiento notable de población extranjera y por el mestizaje creado en su encuentro. Con las consideraciones anteriores elegimos una representatividad en cuanto a zonas geográficas y al contraste histórico social. Encontramos esta representatividad en los estados de Puebla, Oaxaca y Querétaro.

En Puebla se pueden diferenciar dos tipos de relieve, el de llanuras o zonas planas que lo agrupan en la región central⁹ y el de tipo montañoso que es el que nos interesa. Centramos el análisis en la sierra nororiental, en el municipio de Cuetzalan del Progreso, donde encontramos características particulares en cuanto a representatividad rural y porque ahí se lleva a cabo actualmente un programa de vivienda con bases en la sustentabilidad, por lo que nos interesa ver cómo este programa es recibido por la población del lugar. Esta situación particular abarcaría la tercer condicionante en cuanto a variables particulares de la región de estudio.

También en el estado de Oaxaca se podría decir que la mayor parte de su territorio es montañoso, sin embargo, la costa es la que a nosotros interesa como representante de otra categoría, por lo que elegimos el municipio de Chahuites en la parte del istmo. En cuanto a lo histórico social, la costa de Oaxaca representa la permanencia de las culturas prehispánicas por condiciones sociales de rezago histórico. Además, su ubicación en una región sísmica y su particularidad climática, vienen a establecerse como una determinante tanto del habitar como de la materialización del hábitat del lugar.

El estado de Querétaro, parte de la región central, que enunciamos como el altiplano, muestra condiciones particulares en cuanto a áreas rurales en transición provocado por el importante índice de intensidad migratoria, lo que remarca su condición

Colima, Querétaro, Estado de México y Morelos; nivel 5. Tamaulipas, Chihuahua, Sonora, Baja California y Baja California Sur; nivel 6. Jalisco, Aguascalientes, Nuevo León y Coahuila; y nivel 7. Distrito Federal.

⁹ Agrupación regional CONEVyT, 1. Región del norte, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Durango, San Luis Potosí, Zacatecas y Aguascalientes; 2. Región Noroeste, Baja California, Baja California Sur, Sinaloa y Sonora; 3. Región occidente, Nayarit, Jalisco, Colima y Michoacán; 4. Región central, Distrito Federal (ahora Estado Ciudad de México), Guanajuato, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala; 5. Región del golfo, Tamaulipas, Veracruz y Tabasco; 6. Región del sur, Guerrero, Oaxaca y Chiapas; y 7. Región península de Yucatán, Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

relacional y las transformaciones producto de ésta. Del estado de Querétaro se eligió el municipio de Huimilpan ubicado en la parte suroeste, colindante con los estados de Michoacán y Guanajuato representantes de la tradición migratoria nacional. Consideramos que en estas tres zonas podemos encontrar variables significativas para sostener el análisis propuesto.

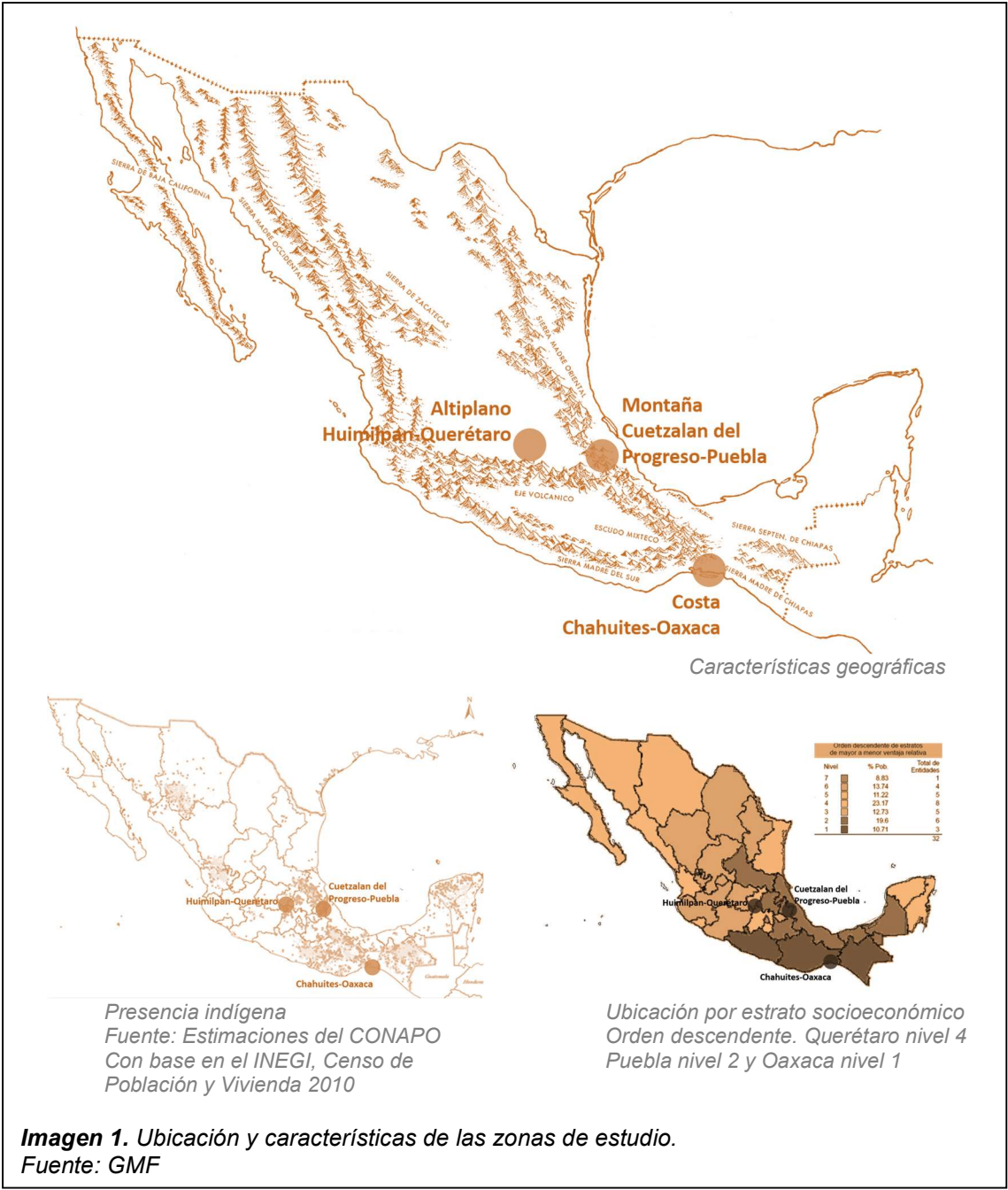


Imagen 1. Ubicación y características de las zonas de estudio.
 Fuente: GMF

En tanto que nuestro objetivo es mostrar la relación entre la manera de habitar y la configuración de los elementos del hábitat (representados en la conceptualización, uso-función, forma y materialización de la casa) desde la estructura de valor interna; nos planteamos una investigación con bases cualitativas a partir del estudio de campo. Este enfoque propone “comprender [interpretar] el sistema de relaciones en el cual las variables o propiedades se encuentran insertas y del cual reciben su propio sentido” (Martínez, 2006: 75) es decir, trascender de los datos que son observables (la transformación de la casa, la sustitución de la tradición y las afectaciones ambientales provocadas en estos cambios) para analizar e interpretar las motivaciones internas de las acciones, lo que sólo será posible acercándonos a las personas que habitan y que han transformado tanto su manera de habitar como sus casas.

Para la recolección de datos en campo además de los registros fotográficos y levantamientos, se diseñaron y aplicaron dos instrumentos, la *entrevista semiestructurada* (por medio de la muestra intencional o basada en criterios) y lo que llamamos *red de valoración con imágenes* -diseñada a partir de la reinterpretación de las *redes semánticas naturales*- que se aplicó a un mayor número de personas.

La entrevista buscó indagar desde la condición de arraigo a la comunidad; la percepción y valoración tanto del habitar y el hábitat tradicional como del actual; los momentos de cambio y sus motivaciones; hasta el conocimiento y la percepción que se tiene de la visión de la sustentabilidad.

En cuanto a la reinterpretación de las redes semánticas naturales, donde normalmente se utilizan conceptos estímulo guiados por preguntas, para que los sujetos respondan a éstas con otros conceptos y así conformar la red semántica; decidimos sustituir las palabras-conceptos por imágenes-concepto-estímulo. Las imágenes se presentaron en tres series: a) la serie 1, con cuatro imágenes que representan en exteriores, la casa rural tradicional, el proceso de superposición o transición, el abandono

de la tradición y, la manera más reciente de habitar; con las que se pide a las personas ordenar de más a menos, con respecto a la pregunta ¿cuál de estas casas elegiría para vivir? se complementa la elección con alguna característica asignada a cada una de las imágenes; b) la serie 2, muestra imágenes de interiores, particularmente de la cocina, de la vivienda tradicional, o con características urbanas, y se pide realizar la misma ordenación y asignar características; y c) la serie 3, en donde se presentan imágenes de exteriores de viviendas que representan propuestas actuales de arquitectura sustentable y se pide la opinión al respecto de éstas y su ordenación.

El análisis de los datos obtenidos se desarrolla de acuerdo con las técnicas de *análisis de contenido*, tanto para la entrevista como para las características asignadas a las imágenes, y el de la interpretación de las redes semánticas naturales para la red de valoración con imágenes. El análisis de contenido es usado para extraer el contenido de un proceso comunicativo, en este caso la entrevista, utilizando los datos para analizar fenómenos simbólicos¹⁰. En este sentido se busca interpretar los significados que dentro del contenido respaldan las prácticas sociales observadas.

Berelson 1952, expone que una de las aplicaciones del análisis de contenido es “reflejar actitudes, intereses y valores (pautas culturales) de ciertos grupos de la población” (en Krippendorff, 1990: 47). La idea es aproximarse a la estructura de valor interna para poder interpretar las acciones.

Por otro lado, la utilización de las redes semánticas “tiene como propósito fundamental el aproximarse al estudio del significado¹¹ [...] para explicar la organización

¹⁰ Aunque el análisis de contenido es usado también para obtener datos cuantitativos a partir del cómputo de frecuencias de aparición de los datos, nosotros lo usamos en su variante cualitativa con base en las relaciones internas en el contenido. Piñuel 2002, expone que “su propia denominación de análisis de contenido, lleva a suponer que el “contenido” está encerrado dentro del documento físico o texto registrado, y que analizándolo se puede desvelar (su significado o sentido) [...] pues las dimensiones de los datos extraídos del análisis sólo existen fuera, es decir, en la mente de los sujetos productores de los mensajes (Piñuel, 2002: 3).

¹¹ El significado es la unidad fundamental de la organización cognoscitiva, y se compone de elementos afectivos y de conocimientos, los cuales crean un código subjetivo de reacción y reflejan la imagen que del universo tiene una persona, refleja la cultura subjetiva de los individuos (Pérez, 2015).

de la información a nivel de memoria semántica¹²” (Valdez, 2000: 81-82). “Las redes de significados -llamadas también redes semánticas- son las concepciones que las personas hacen de cualquier objeto de su entorno” (Vera y otros, 2005: 440). “Dicha técnica permite conocer el significado psicológico de las personas y plasmar las representaciones mentales de los conceptos estudiados” [en este caso a partir de concepto-imagen-estímulo] como una manera de saber “el modo en que las personas organizan, evalúan y comparten sus representaciones y significados” (Pérez, 2015).

El análisis de los datos obtenidos con los instrumentos diseñados, se complementa con sustento en el contexto físico observado y con las bases teóricas presentadas.

Contenido de los capítulos

Este documento se estructura en tres partes con siete capítulos organizados conforme a los objetivos particulares. La primer parte, se centra en la conceptualización teórica para el análisis, en ésta se desarrolla el primer capítulo donde se analiza la relación entre el habitar y el hábitat humanos, a través de definir a los seres humanos como relacionales, posicionales y procesuales a partir de la estructura del ser. En tal sentido, desarrollamos una aproximación teórica que respalde la interpretación de las maneras de habitar y la materialización de la casa rural en el contexto actual, en diferentes niveles, el general de las representaciones sociales, el particular de la vida cotidiana, y el de la singularidad de la identidad narrativa individual, familiar y colectiva. De esta manera establecemos que la representación social, se instaura en la vida cotidiana y se expresa a partir de la identidad narrativa en los elementos de la casa.

En la segunda parte, se desarrollan los capítulos II, III y IV. En el segundo capítulo, se caracterizan las condiciones socio-histórico-territoriales del habitar y el hábitat rural

¹² Esta memoria organiza el conocimiento que una persona posee acerca de palabras, símbolos, significados y referencias (Tulving, Pearlstone, 1972 en Pérez, 2015).

primigenio y del tradicional, de las diferentes zonas de estudio -la montaña, la costa y el altiplano-, que instauraron un modo de vida particular como respuesta a la condición histórico-social y de relación con el entorno geográfico y que determinó: la conceptualización, el uso-función, la forma y materialización de la casa rural tradicional.

En el tercer capítulo, se pretende identificar los momentos histórico-sociales que han dado origen a rupturas en las maneras de habitar y en la materialización del hábitat del medio rural tanto a nivel global como en México en particular. Además, se establece la diferencia entre el modo de vida rural y el urbano y se hace énfasis en la condición cultural actual a partir de los procesos de globalización, mundialización, migración e intercambio de informaciones, bienes y servicios.

En el cuarto capítulo, se analizan las estructuras de valor externas de los diferentes actores sociales que han influido tanto en la transformación del habitar y el hábitat rural tradicional, como de los que han intentado frenar la desaparición de sus planteamientos y su recuperación como parte del ideal modo de vida futuro sustentable. Estas estructuras de valor externo corresponden a las estrategias del gobierno y del sistema productivo por un lado, y de las instituciones académicas y asociaciones civiles y sociales por otro.

En la tercer parte, que corresponde a los capítulos V, VI y VII, se busca identificar las características actuales del habitar y de la vivienda en las diferentes zonas de estudio -la montaña, la costa y el altiplano- y las relaciones que le otorgan sentido. En estos tres últimos capítulos se exponen los datos de cada comunidad de estudio, su recorrido histórico-social y sus particularidades geográficas y culturales; se describen y analizan cada uno de los elementos de su hábitat actual; y se presentan los resultados del ejercicio de redes de valoración con imágenes.

Para cerrar el análisis, a manera de conclusión, se hace manifiesta la estructura de valor interna en los elementos de configuración de la casa -conceptualización, uso-función, forma y materialización- con respecto a los esquemas de análisis de la estructura del ser y al planteamiento teórico de la experiencia de habitar general y particular.

CAPÍTULO I. LA ESTRUCTURA DEL SER Y LA EXPERIENCIA DE HABITAR. HABITAR Y CONSTRUIR

1.1 Habitar y construir. La estructura del ser en Martín Heidegger

Habitar y construir son constituyentes del ser humano, de su presencia en el mundo y de su existencia. Existir en el mundo, es decir, habitarlo y construir un lugar propio, que es ajeno al medio natural, son las acciones que constituyen la existencia humana. Para poder ejercer estas acciones el ser humano se vale de un *proceso de pensamiento propio* que se crea en relación con lo otro, consigo mismo y con sus semejantes; a este proceso de pensamiento lo vamos a llamar *comprensión-apropiación*. Este proceso de pensamiento humano es lo que le permite *ser y hacer, habitar y construir*, estos constituyentes aparecen en la *estructura del ser* definida en la filosofía de Martín Heidegger.

15

La estructura del ser en Martín Heidegger

*Toda interpretación se funda en el comprender.
El discurso es existencialmente cooriginario al comprender [...]
el discurso es la articulación de la comprensibilidad.
Incluso antes de la interpretación apropiadora*

HEIDEGGER

De acuerdo con Heidegger, el ser humano altera la vida natural que le es dada, en el momento en que se plantea entender a) las condiciones que le rodean -o lo externo a él-, b) lo que el propio sujeto experimenta en sí mismo y, c) su acompañamiento con los otros semejantes a él, su ser-nosotros. Cada una de estas condiciones van configurando el proceso de comprensión-apropiación, no como etapas sucesivas sino como un todo

que es lo que propiamente conforma al ser y le otorga la posibilidad de hacer, es decir, de *habitar el mundo*.

Así, el ser está constituido desde su origen por el proceso de comprensión-apropiación como mediador entre el *ser* y el *hacer*. Este ser “se despliega en su mundo circundante, es decir, en cuanto piensa o se ocupa de las demás cosas que le rodean” (Lozano, 2004: 199) de sí mismo, de lo otro y de los otros, en general, de todo con lo que se *relaciona*. Lo que se revela a partir de entonces en su *estar en el mundo*, su *posicionamiento* dentro de este mundo en el cual él está.

Este proceso del ser, pasa por diferentes etapas, surge de su condición de arrojado, su estar-en. Luego, en el momento de la relación se da el estar-en-el-mundo [nosotros lo entendemos como el momento en que se *posiciona* con respecto a sí mismo, a lo otro y a los otros], a partir de entonces se da la significatividad, el sentido, su poder-ser (Heidegger, 1953). “El comprender es el ser de un poder-ser” (Heidegger, 1926: 147).

Es así como el proceso de comprensión-apropiación está en el origen del ser, en este proceso se da su condición de ser posibilidad. Es decir que, el ser humano se constituye por su proyección, por el movimiento. Esta condición de movimiento está dada desde “el ser-ahí insatisfecho en el fondo más originario” (Lozano, 2004: 203). A partir de entonces lo comprendido y la apropiación están dados con relación a la temporalidad, a la *procesualidad*.

Heidegger expone que la condición de posibilidad “implica el tiempo, pues en cuanto la existencia del ser-ahí es poder ser, esta existencia no es nunca un simple tener que vérselas con el presente, sino tener que ver con el haber sido pasado y el haber de ser futuro” (Lozano, 2004: 203-204). En estos tres tiempos se desarrolla la experiencia de habitar. Se trata del recorrido que lleva a cabo el ser humano en el mundo a través de sus acciones por medio de las cuales se crea a sí mismo, así es como en su condición primigenia construyó el mundo humano, el único en el que puede vivir, y al cual no ha

dejado de reconstruir (Pérez, 2014). El *ser*, *comprender-apropiar* y *hacer* son la propia estructura del ser humano, es lo que le permite desarrollar su existencia (imagen I.1).

El ser en el mundo es entonces ese *conjunto de relaciones significativas* que se dan a partir de la comprensión-apropiación de sí, de los otros y de su entorno. Con ello abre las posibilidades de su ser y las regula “y cuando se comporta de ese modo, cuando utiliza los entes que le rodean para trazar metas o posibilidades que luego intenta cumplir, el ser-ahí existe propiamente” (Lozano, 2004: 199). A partir de entonces no puede vivir en la inactividad sino que vive trazando posibilidades, encontrándose comprendiendo-apropiándose, se ve obligado a ser continua acción. Esto es lo que determina a los seres humanos, lo que se convierte en su continua actividad, su estar existiendo. Lo que más adelante llamaremos su *experiencia de habitar*.

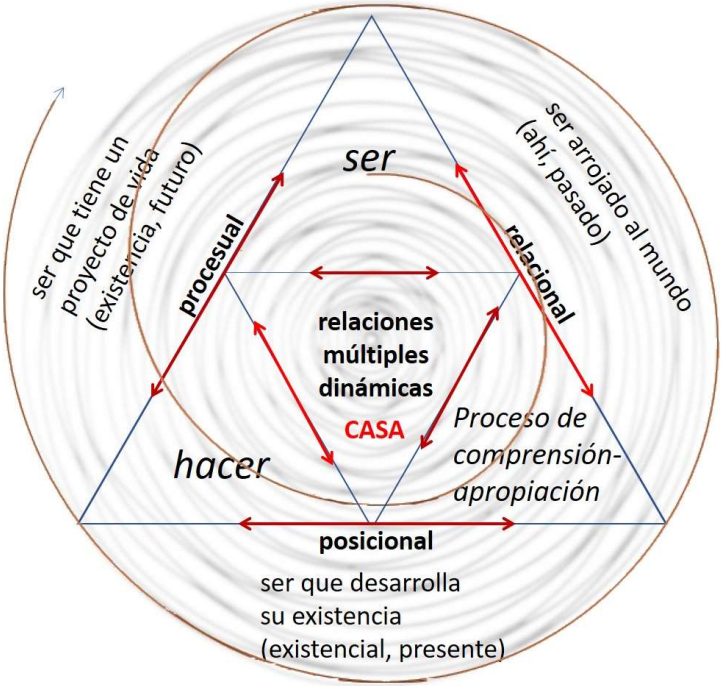


Imagen I.1. Esquema de la estructura del ser con base en Heidegger
Proceso de comprensión-apropiación que permiten el ser y el hacer humanos

La experiencia de habitar está entonces en la conjunción del ser y el estar, mediados por el proceso de comprensión-apropiación que se define a partir de establecer relaciones,

tomar posición a partir de ellas, y en que es continuo proceso. La comprensión está entendida como ese proceso de apropiación de lo dado, del hacer propio lo otro y a partir de ello desarrollar las acciones, lo que más adelante vamos a entender como representación e identidad narrativa.

El habitar se da “en relación con la *experiencia* y a través de las *estructuras cognoscitivas*” (Lozano, 2004: 202).

El ser-ahí o ser humano sólo puede vivir refiriéndose a los entes que le rodean. Ningún ser humano puede lograr, aunque sólo sea por un momento, dejar de pensar en nada o no ocuparse de algo. El ser-ahí está siempre relacionándose con los entes externos, integrándolos en sus propios sentimientos o estados de ánimo, comprendiendo y realizando con ellos parajes o todos de significatividad, dando razones, realizando descubrimientos, abriendo posibilidades, proyectando, existiendo, erigiendo el mundo que forma parte de su propio ser (Lozano, 2004: 199).

La existencia de los seres humanos está dada entonces por el establecimiento y restablecimiento constante de esta condición que les permite comprender y apropiarse de lo que les rodea y comprenderse a sí mismos. Se trata de un “recorrido que una vez instaurado ya no se detendrá jamás” “procesualidad” (Pérez, 2014: XV).

La noción de *comprender* la interpretamos como un proceso de aprendizaje que se realiza a partir de la experiencia [a partir de desplegar relaciones y tomar posición con respecto de ellas]. A partir de este proceso los seres humanos han, a lo largo de la historia “elevado su capacidad de pensar, de sentir, comprender y crear [...] Fue así como crearon sus artificios (objetos, imágenes, productos), modelos de representación (mitos, religión, arte) y un mundo técnico (utensilios, instrumentos); crearon además lo que llamamos cultura (arquitectura, gastronomía, habitus) y sus modelos de pensamiento” (en Pérez, 2014: XIV).

Este proceso lleva entonces conjunta la condicionante histórica, la acumulación de experiencias en el pasado, que serán manifiestas en el presente de las acciones, acciones que no cesan de reconfigurarse y que llevan en esa reconfiguración la intención de proyección hacia el futuro. Así, “la procesualidad despliega su potencia a través del

tejido de múltiples relaciones dentro de procesos particulares, a los que impone un sentido de unidad determinado” (Pérez, 2014: 113).

Es por lo anterior que nos planteamos para el análisis de las maneras de habitar y la materialización de la casa rural en México en el contexto actual, tomar estos elementos de la estructura del ser en Heidegger. Consideramos que a partir de reconocer al ser humano en su condición relacional, posicional y procesual, como bases de su ser y su hacer, podemos llevar a cabo un análisis de la experiencia de habitar en los diferentes contextos. Por ello colocamos al centro del esquema de la estructura del ser la materialización de la CASA como el resultado de esta totalidad -inacaba e inaprehensible- de relaciones múltiples dinámicas, que conforman al ser y su hacer en el mundo. El hacer en el ser humano es una síntesis, una articulación, una interpelación, una mediación, una búsqueda, una proyección. Esta condición relacional y posicional es siempre procesual, es continua, nunca acabada.

Habitar y construir

*La casa es el objeto indisolublemente asociado
a las aspiraciones humanas de habitar*

BLANCA LLEÓ

De acuerdo con Heidegger, el ser humano *habita* el mundo cuando establece relaciones con el entorno y con sus semejantes, lo que conforma la comprensión-apropiación de sí mismo, de lo otro y de los otros. Sin embargo, para concretar su estar en el mundo, el ser humano transforma lo dado, en esta transformación crea su *hábitat* (Heidegger, 1951).

En este sentido, a partir de la condición primigenia heideggeriana de ser arrojado al mundo, el ser humano reacciona ante tal posición, y se enfrenta al orden natural construyendo un cerco que lo mantenga a resguardo. El ser humano sólo puede tomar posición dentro del medio natural en el momento en que lo habita, a partir de ese momento se distancia de su condición natural construyendo todo tipo de objetos, entre

ellos el lugar donde habita, estos son componentes que pertenecen sólo a su ser y a sus semejantes, esto es su *hábitat*.

Así, “desde su aparición en la tierra, el ser humano tuvo la necesidad de crear un mundo humano porque es el único en el que puede vivir. Modificó y puso límite al mundo animal e instauró un orden propio [...] un orden artificial en permanente desarrollo” (Pérez, 2014: XII).

El ser humano es el único animal en el mundo que transforma de manera significativa y consciente el *medio natural* para edificarse un *espacio artificial* para su resguardo. Roberto Doberti, afirma que esta cualidad de habitar es uno de los dos sistemas –el habla es el otro– que caracterizan la vida social y distinguen a los seres humanos de los animales (citado por Ayala, 2009: 21) “las otras especies viven en el mundo de maneras muy diferentes y, aunque algunas son diestras para transformar en parte la naturaleza con el fin de procurarse una morada, ninguna es capaz de *tener un proyecto consciente para el porvenir* ni de *servirse de la historia para transformar sus formas de vida*” (Ayala, 2009: 21).

La trascendencia del ser humano en el mundo “se debe al hecho de que este ente en medio del cual él está, y al que él mismo pertenece, viene rebasado por él [...]” el ser humano “está más allá de la naturaleza, aun cuando fácticamente siga estando envuelto por ella” (Heidegger, 1978, citado por Duque, 2008: 126). En cuanto trascendente, el ser humano se libera de su condición natural, a través de la construcción de un pensamiento [proceso de comprensión-apropiación], que se traduce en acciones como la materialización de herramientas, objetos, estructuras, etcétera, a escala humana [hábitat], que en lugar de mantener a aquél en el libre enfrentamiento siempre rebasable, lo ponen a resguardo de su debilidad innata frente a la naturaleza, le permiten la supervivencia y sólo así puede *desarrollar su existencia* [habitar].

El ser humano mediante el *pensamiento* primero y la *acción técnica* después, tiende a apropiarse del entorno, usa los elementos naturales que le son útiles y los

transforma para construir su hábitat, desde el cual habita el mundo, desarrolla su vida y se reproduce. Llevando a cabo la concreción del *ser y estar en el mundo*.

Al respecto, una reflexión de Hugo Mujica que enuncia que,

el castellano es uno de los pocos idiomas en que el verbo ser y estar se distinguen, como si anunciara con esa dualidad la tarea más humana: la reunión [...] El llegar a ser donde uno está y estar donde uno es [...] cuando esos dos verbos se conjugan uno, se llama habitar (Mujica, 2008: 17).

En este sentido, el objeto indisolublemente asociado a las aspiraciones humanas de habitar, es la casa (Lleó, 2005: 13), en la medida en que se convierte en el objeto que representa el habitar y el hábitat de la especie humana, “la casa, representa la necesidad de estar situados” (Norberg-Schulz, 1975: 38). La casa, como constituyente primigenio del habitar es el lugar central de la existencia humana; el ser humano construye su *identidad* en la casa y ésta lo sitúa dentro del extenso mundo natural, lo que le hace posible habitarlo.

En el transcurso histórico-social la casa, “se convierte en el objeto transmisor o detector especialmente sensible a las más sutiles variaciones acaecidas en cada momento histórico, tanto en los avances técnicos como en los cambios sociales” (Lleó, 2005: 13). La casa en todos sus elementos, al igual que la existencia humana, se configura de manera relacional, posicional y procesual.

I.II De la estructura del ser a la experiencia de habitar

*La vida [humana] hace mucho más que adaptarse a la tierra.
Transforma la tierra para sus propios fines.*

LOVELOCK

El medio natural, el orden humano y el sistema de los objetos

Con el término *medio natural* nos referimos al medio ambiente, es decir, “a la delgada capa esférica de tierra y agua que existe entre el interior incandescente de la Tierra y la atmósfera superior que la rodea [...] y al tejido interactivo de organismos vivos que la ha

habitado durante más de cuatro mil millones de años” (Lovelock: 2007: 13), es también el estado natural al que se enfrenta el ser humano en su condición primigenia, y al cual, en tanto posición vulnerable, se ha ocupado de contener y transformar para procurar su supervivencia y generar un marco propio de la especie humana. Es por tanto el lugar que hace posible la existencia humana y dentro del cual se desarrolla.

A partir del forcejeo con el medio natural, la especie humana funda una condición de alejamiento, en tanto que el ser humano no se adapta a la naturaleza sino que toma de ella lo que necesita y lo modifica para crear un sistema artificial a escala humana, al que llamamos el *sistema de los objetos*. El sistema de los objetos se puede definir como el mundo artificial que con base en la visión de insatisfacción innata, los seres humanos han creado a lo largo de la historia para garantizar su supervivencia primero y después cómo visión de progreso.

Lo anterior ha sido posible en gran medida por la intervención técnica del ser humano sobre la naturaleza, que es tan antigua como el propio ser humano, es decir, que la acción técnica constituye también parte de la naturaleza de la especie humana -como veremos más adelante-, a partir de la necesidad de mejorar y potenciar sus capacidades naturales para poder enfrentarse al medio natural, pero sobre todo como vimos, a partir del proceso de pensamiento humano *comprensión-apropiación*.

Esta condición de apropiación y manipulación de las condiciones naturales estará mediada por las condicionantes sociales, es decir, por el *orden humano*, en relación temporal y espacial. En cada momento histórico y a partir de las condiciones sociales imperantes -culturales, económicas y políticas-, la expansión del sistema de los objetos ha estado condicionada a la aceptación del uso de los nuevos objetos primero, luego a la oferta y demanda, y finalmente, la aceptación del sistema de los objetos en el contexto histórico social actual, toma formas altamente complejas con base en el productivismo avanzado y en la cultura del consumo. “Los objetos cotidianos proliferan, las necesidades se multiplican, la producción acelera su nacimiento y su muerte [...] La civilización urbana

es testigo de cómo se suceden, a ritmo acelerado, las generaciones de productos, de aparatos, de *gadgets* [...]" (Baudrillard, 1969: 2). En este sentido el sistema de los objetos señala los cambios en las estructuras sociales a través del tiempo.

La condición cultural actual ha generado un alejamiento del medio natural, debido a la propagación del sistema de los objetos, que se convierte en el nuevo y complejo entorno natural de la especie humana. La expansión del sistema de los objetos y el alejamiento del orden humano del medio natural están además siendo ponderados en la condición socio-histórica actual desde la visión democrática y de igualdad como un derecho por acceder al desarrollo, lo que hace posible su adopción en todos los grupos humanos. Esta condición del orden humano ha generado un estado de crisis hacia los límites de la intervención del sistema social en el medio natural.

La sociedad industrial, impulsada por las condiciones político-económicas de control, está estandarizando y acelerando las demandas culturales, unificándolas en necesidades y deseos y hasta formas de supervivencia. El sistema de los objetos controlado y ponderado por las condiciones sociales actuales, ha superado la condición de supervivencia. La producción de objetos en el contexto actual no se circunscribe a cubrir necesidades, sino que el sistema de objetos crea nuevas necesidades -o deseos- en el orden humano. Así, el sistema de los objetos ofrece al orden humano un mundo con mayores posibilidades.

El sistema de los objetos o sistema artificial, mediado por las condiciones histórico sociales, pone en peligro el medio natural por la sobreexplotación de recursos. A partir de ello algunos críticos optan por la solución de mantener el carácter originario del orden natural lo que significaría en consecuencia la negación de la condición humana; otros autores como Cajka 1980, mencionan "que las soluciones a los problemas ambientales no pueden provenir de análisis ecológicos sino más bien del análisis de los factores económicos, sociales y demográficos que dan origen a los procesos de deterioro y a la voluntad social de implementarlos y de adoptarlos (citado por Durand, 2002: 177). Es

decir que, la condición humana técnica primero y tecnológica después no es la causante del deterioro del medio natural *per se*, sino el modo histórico social como se ha conducido.

La tecnología como segunda naturaleza del ser humano

En su aspecto material, la historia de la civilización es la historia de la tecnología

T. K DERRY Y TREVOR I. WILLIAMS

De acuerdo con Ángel Maya la especie humana no tiene ninguna alternativa evolutiva, sino la transformación del orden ecosistémico. Es decir que, la especie humana no tiene nicho ecológico; significa que la adaptación humana no se realiza a través de transformaciones orgánicas, sino a través de una plataforma instrumental compleja y creciente a la que llamamos cultura (Ángel Maya, 2003: 12). Una cultura que se define como el rasgo adaptativo de los seres humanos a la naturaleza, que incluye además de herramientas, objetos, estructuras, etcétera, formas de organización social y una *compleja red de símbolos*. Además “a diferencia de los otros seres vivos, el hombre no tiene una naturaleza propia, fija y acabada [...] si pudiera hablarse de una naturaleza humana ésta sólo podría consistir en la capacidad que tiene para transformarse (trascenderse) a sí mismo” (Pérez, 2014: XIII).

La tecnología, de acuerdo con De Vries, se define como la actividad humana que transforma el medio ambiente natural para que se ajuste mejor a sus necesidades, utilizando diversos tipos de información y conocimiento [experiencia, pensamiento y técnica], de los recursos naturales y los recursos culturales [condición socio-histórico-territorial] (De Vries, 2005: 11). Esta definición ha hecho posible que el término se haya asociado en el transcurso de la historia con el bienestar y el progreso de la humanidad. En este sentido, los discursos culturales, económicos, políticos y hasta históricos, se habían centrado hasta épocas recientes, en las ideas positivas hacia el avance y el uso

de la tecnología, condición que ha venido a cuestionarse a partir de los recientes discursos críticos hacia las inherentes afectaciones que el desarrollo tecnológico provoca en el medio natural.

La historia de la civilización humana ha hecho evidente que el pensamiento tecnológico y científico ha sido el medio por el que el ser humano ha ido aprovechando progresivamente el medio natural, y ha conseguido a partir de ello, su supervivencia primero y la interminable búsqueda de la satisfacción de sus deseos después; con el riesgo de que el siguiente paso sea su destrucción.

De acuerdo con Friedrich Rapp “hay tres motivos principales por los que los seres humanos desarrollan tecnología: el primer motivo es la necesidad humana básica para *sobrevivir*; en segundo lugar, existen motivos de *potencia y control*; y en tercer lugar, motivos relacionados con las *capacidades intelectuales* de los seres humanos (Citado por De Vries, 2005: 67-68).

De modo tal que a medida que las necesidades humanas básicas se fueron cubriendo, surgieron otras necesidades o deseos de diferente orden, las *necesidades sociales*. Necesidades que surgen a partir de las transformaciones histórico sociales y que se refieren al desarrollo de la oferta y la demanda de *medios de consumo*, es decir, de artefactos para satisfacer las necesidades humanas que se transforman en tanto se transforma la condición histórico social (Preteceille, 1977). Las primeras, son inherentes a los seres humanos, las segundas han aparecido con la historia de la humanidad. Así, se ha pasado de la producción de artefactos para ayudar a la supervivencia humana hacia un mundo inundado de objetos creados para generar nuevas necesidades y deseos en los individuos.

A partir de la definición de Rapp, podemos identificar el desarrollo de la actividad tecnológica en relación con las cambiantes condiciones sociales en el transcurso histórico y apoyada por la capacidad inventiva de los seres humanos. Lo que ha dado como resultado que el desarrollo tecnológico haya tomado el lugar central en las sociedades

actuales, bajo la positiva aceptación cultural hacia el tema, que a través de la intervención económica y política, respaldada por los medios de comunicación, influyen en la concreción de las *representaciones* de los individuos, es decir, de la *valoración hacia la forma de vida actual*.

A partir del desarrollo científico y tecnológico la especie humana va marcando cada época de su historia como el reflejo de la transformación de sus formas de vivir y comportarse, de evaluar y realizar las acciones, de los deseos y necesidades, de nuevas cosas que la reconstruyan constantemente. De su *experiencia de habitar*.

Es así como en la segunda mitad del siglo pasado la *vida cotidiana*, las condiciones de trabajo y el mundo de cosas que nos rodean empezaron a cambiar a un ritmo extraordinariamente acelerado, se trata de una nueva realidad social donde “un rápido vistazo alrededor de la habitación en la que nos encontramos debería bastar para demostrar que el mundo en que vivimos está densamente poblado con los productos de la tecnología [...] artefactos técnicos, objetos materiales que son utilizados por la población para alcanzar objetivos concretos (Ridder, 2007, 23) a pesar del papel de estos en las alteraciones actuales de las condiciones medioambientales.

El habitar y la cultura

*El ser humano no restringe sus posibilidades de existencia a su naturaleza física.
De ahí su desarrollo conjunto con el mundo que construye.*

F. PÉREZ CORTÉS

El rasgo de adaptación humano, a partir de la transformación del medio natural, se define también como *cultura*, que estaría representada como la síntesis de los procesos conductuales del orden humano y que da como resultado procesos materiales, es decir, el sistema de los objetos, también llamada cultura material. “El ser humano puede entonces ser conceptualizado más por su razón que por su pertenencia a la naturaleza,

más por su libertad que por sus condicionamientos innatos, más por sus aspiraciones y proyectos voluntarios que por el punto de partida de su nacimiento” (Marcos, 2010: 186).

En el siglo XIX, Edward B. Tylor, uno de los fundadores de la moderna antropología, identifica el término cultura con el de civilización y la define como “ese todo complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, leyes, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad” (E. B. Tylor, 1871, citado por Medina: 2003: 16).

En sociología, el concepto de cultura se refiere “a la totalidad del modo de vida de los miembros de una sociedad, incluyendo los valores que comparten [...], las normas que acatan y los bienes materiales que producen” (Giddens, 1991, en Medina, 2003: 38). De manera integral, el término cultura comprende: actividades y realizaciones de carácter simbólico; capacidades técnicas y artefactos materiales; formas organizativas; y en general, todos los pensamientos y acciones que realiza el ser humano en relación con el entorno socio-histórico-territorial en el que se ubica.

La cultura propia de la condición humana, “no es nunca una esencia: es una autocreación, una negociación de sentidos que ocurre entre lo individual y lo colectivo, entre lo local y lo mundial y que no es comprensible sin el análisis de la trayectoria histórica y de la posición de ese grupo en el sistema social” (Vergara, 2008: 60) y agregamos desde un posicionamiento geográfico de referencia.

En este sentido, se define la cultura “como el conjunto dinámico –es decir, cambiante- de representaciones (ideas, valores, símbolos) y prácticas que hacen posible la relación de los seres humanos con el mundo que los rodea [...]” (Giglia, 2012: 45). Cabe mencionar que esta variabilidad originaria se ha transformado también a partir de las nuevas condicionantes sociales, provocando recientemente la interrelación territorial y por tanto la interacción socio-cultural.

El habitar y el hábitat son definidos por la cultura, entendida como un rasgo perteneciente a los seres humanos, a partir del cual estos se adaptan al entorno y a partir

de ello configuran sus pensamientos y simbolizaciones y sobre lo cual basan sus acciones. De acuerdo con Duque, la casa es el “ensamblaje o conjunción histórica de un determinado modo de ser” (Duque, 2008: 148). Es decir, la casa se define como la materialización del mundo de vida, que se desarrolla dentro de un conjunto de relaciones que repercuten en la vida y la experiencia cotidiana de los individuos.

La cultura material. Hábitat

Para referirse a los objetos materiales creados por los diferentes grupos humanos, en el transcurso de la historia, se ha acuñado el término *cultura material*, que en ningún caso se contrapone con la noción integrada de cultura, puesto que los mismos objetos materiales, su construcción y su uso, están íntimamente asociados con los contenidos simbólicos, las técnicas desarrolladas, las formas organizativas y en general todos los pensamientos que constituyen un modo de vida particular. Es decir que, todos los objetos materiales creados por los seres humanos, entre ellos la casa, están mediados por la cultura.

Hay que recordar que “una de las tareas de la arqueología y de los estudios prehistóricos consiste, precisamente, en reconstruir las prácticas y las realizaciones culturales de carácter operativo que desaparecieron hace siglos a partir de los restos de los correspondientes artefactos y entornos materiales” (Medina, 2003: 44). En este sentido, la casa es la representación de las prácticas humanas de un contexto social particular, en relación con el territorio donde se sitúan y que son representativas de un momento histórico.

Definir el hábitat entonces, va más allá de la descripción de la casa, dado que, el hábitat es resultado de las maneras de habitar, que estarán continuamente mediadas por la cultura. Es decir, por los “usos, significados y memorias colectivas” (Giglia, 2012: 13). Así, “los espacios que habitamos, [...] suelen expresar mediante su forma y su funcionamiento, las intenciones de sus autores, sus visiones del mundo y los proyectos

de sociedad y de vida cotidiana” (Giglia, 2012: 21). Este orden además no es absoluto, sino que se encuentra en continua renovación, dado que cada día se presentan un número cada vez mayor de alternativas y un número cada vez mayor de experiencias y de relaciones que modifican la conceptualización de las maneras de habitar.

La función de la casa es crear un entorno adecuado al modo de vida, no como algo terminado, sino como un proceso constante de adecuaciones, interpretaciones e interpelaciones.

Relación histórica naturaleza-sociedad

*El mundo de los humanos es un mundo que se ha fabricado
con hallazgos biológicos fundamentales que,
una vez aparecidos, nos ha puesto en una tesitura de
vida progresivamente desnaturalizada*

ANDRÉS MOYA

La continuidad histórica de los esfuerzos humanos por conseguir la supervivencia, el progreso y el bienestar ha modificado el modo de vida que se refleja en la *relación de la especie humana con la naturaleza*.

La separación entre naturaleza y sociedad se dio cuando el ser humano se diferencia de los otros seres vivos, en cuanto a su relación con la naturaleza, a través de la formulación de un lenguaje, del desarrollo técnico y de su organización social. Lo que hemos identificado como el proceso de comprensión-apropiación de él mismo, de lo otro y de los otros y que le permite habitar el mundo, ser y hacer.

Pero es a partir de las postrimerías del siglo XX cuando la relación entre los seres humanos y la naturaleza ha adquirido una importancia relevante frente a la innegable crisis ecológica actual. Al haber establecido que estas prácticas se definen como la propia naturaleza de la especie humana, surge el cuestionamiento, en el contexto social actual, de si estas prácticas sociales son compatibles con el medio natural.

Esta relación debe ser también entendida desde las nociones histórica y social, bajo el entendimiento de que “las relaciones entre la naturaleza y la sociedad están regidas por las leyes históricas, mutables, particulares y concretas que rigen lo social [...]; cada forma de organización social históricamente datada establece su relación con la naturaleza en función de sus estructuras económicas, políticas y sociales construidas sobre la base de sus relaciones técnicas y sociales de producción (Pradilla, 1991: 23).

Estos procesos contribuyen a modificar las relaciones de los seres humanos con respecto a la naturaleza, de la dependencia primigenia de la especie humana hacia las condiciones naturales, hasta la sobreexplotación y agotamiento de los recursos naturales en la inagotable búsqueda para satisfacer todo tipo de necesidades y deseos humanos. Arriesgando incluso su supervivencia.

El dominio que el hombre va adquiriendo sobre el mundo exterior en las etapas posteriores a la época en que era la naturaleza la que claramente dominaba al hombre despoja a ésta de su carácter misterioso y mágico y a medida que desaparece esta mitificación, aumenta en el otro extremo la relación entre seres humanos por medio del dinero y la mercancía, quienes se interponen entre el hombre y la naturaleza a manera de fetiches que manejan la voluntad y la conciencia de este último (Muñoz, 1991: 21).

Ante esta explicación histórico social del desarrollo de los modelos productivos, debe quedarnos claro que los seres humanos, han modificado su relación con la naturaleza de manera dinámica y como respuesta a la transformación de los modos de vida¹.

I.III De la experiencia de habitar a la materialización de la casa.

Sólo hay un mundo, el mundo de la experiencia humana

F. NIETZSCHE

La aproximación teórico-conceptual al análisis del habitar y el hábitat del medio rural en el contexto actual la centraremos en tres conceptos a nuestro parecer afines y

¹ En este sentido, la condición social y ambiental actual debe ser abordada desde el cuestionamiento de cómo el ser humano se adapta a la condición histórica y adopta los nuevos productos que se le ofrecen, y cómo intervienen las condiciones político-económicas y culturales en su desarrollo.

complementarios y que creemos están dados en la estructura del ser de Heidegger, es decir, en el proceso de *comprensión-apropiación* humano, que es el que configura sus acciones.

En primer lugar nos referimos al concepto de *representaciones sociales* de Serge Moscovici, que consideramos como una amplia estructura de pensamiento que se desarrolla con base en la condición histórico-social actual tanto general como particular; en segundo lugar, nos referimos al concepto de *vida cotidiana* de Henri Lefebvre, que se instituye en un nivel más concreto de relaciones que se establecen en la manera de habitar particular referida a una ubicación geográfica y a un desarrollo histórico-social particular, aunque siempre con relación al contexto general; y en tercer lugar nos apoyamos en el concepto de *identidad narrativa* de Paul Ricoeur, para el análisis de los elementos de la casa, por considerar que en ellos se da la síntesis tanto de la estructura general como particular. Los elementos de la vivienda conceptualización, uso-función, forma y materialización se constituyen como la historia narrada de una vida en particular dentro de la historia general.

El concepto de las representaciones sociales en Serge Moscovici

Como primer definición, el concepto de *representaciones sociales* puede considerarse como “un marco de lectura que permite interpretar el curso de los acontecimientos y las actuaciones sociales” (Vergara, 2008: 55).

El concepto es introducido por Emile Durkheim y seguido por Serge Moscovici en Europa bajo una orientación psicológica, en América en cambio su desarrollo se orientó hacia la sociología, sin embargo, en los estudios recientes se ha optado por la unión de ambas visiones. Por lo que, “la noción de representación social se sitúa en el punto de unión entre lo psicológico y lo social” (Jodelet, 1986: 473). De ahí que las representaciones sociales deban ser analizadas en relación con los procesos de la dinámica social y de la dinámica psíquica: “debemos tener en cuenta de un lado el

funcionamiento cognitivo y el del aparato psíquico, del otro el funcionamiento del sistema social” (Jodelet, 1989 en Banchs, 2000: 3.3).

Este concepto tiene relación con la concepción primigenia del proceso de comprensión-apropiación en la estructura del ser, dado que se refiera a la manera en cómo los seres humanos aprehenden las informaciones del proceso socio-histórico y a partir de ello orientan su experiencia de habitar particular.

En este sentido, la interpretación de las representaciones sociales debe referirse a los contextos y a las condiciones en donde surgen. Tanto a escala global como local. “Tanto para Moscovici como para Durkheim, la génesis del conocimiento social y de las representaciones debe buscarse en un contexto social”, además se establece que el conocimiento que surge de esta aprehensión de informaciones es histórico, es decir que, “se debe observar cómo éste cambia con el paso del tiempo” (Vergara, 2008: 73). Por lo que también hace referencia a otro constituyente del ser humano, la procesualidad.

Así, la representación social es entendida como “una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social [...] una actividad mental [...] a fin de fijar su posición en relación con situaciones” (Jodelet, 1986: 472). Es decir, tomar posición con respecto a ello.

Siguiendo a Vergara 2008, Banch 1999 y Jodelet 1986, entendemos las representaciones sociales como un gran volumen de informaciones que dan sentido a: nuestras creencias, ideas, opiniones, actitudes, ritos, costumbres, mitos, historias, valores, convenciones, modas, sentimientos, miedos, símbolos, es decir, les otorgan un significado a las tantas y tan diversas cosas que nos permiten vivir. “Trabajan dentro de éstas los procesos de memoria, percepción, de obtención de información y de disonancia dentro de un contexto social” (Vergara, 2008: 60). Las representaciones expresan identidades, afectos, intereses, proyección de valores, aspiraciones sociales y proyectos (Banchs, 2000: 3.11) (Vergara, 2008: 59-61) y (Jodelet, 1986: 475-479). En tal sentido, *la representación es considerada la expresión de una sociedad determinada* (Jodelet,

1986: 479). Nosotros agregamos que se refiere a la expresión de una sociedad determinada *en el contexto de un momento histórico y un lugar de referencia*, ya que las representaciones se adquieren a través de la experiencia.

Aquí cabe mencionar que al igual que el concepto de vida cotidiana, las representaciones sociales se condujeron al estudio del fenómeno de la sociedad moderna, en el contexto de la complejidad de las relaciones que definen la vida social. Así, la noción de representación social está formulada a partir de “una concepción de los seres humanos como interactores autónomos y creativos más que como reactivos pasivos abofeteados por fuerzas externas sobre las cuales no tienen control” (Banchs, 2000: 3.5).

En este sentido, la representación social es formulada e influida por los procesos emergentes en la sociedad que la transforman constantemente. Durkheim 1895, proponía el estudio, desde la psicología social, de cómo las representaciones se interpelan, se excluyen, se fusionan o se distinguen entre sí (en Jodelet, 1986: 491). De acuerdo con Vergara las representaciones sociales tienen una función adaptativa [en tanto humanas] de modo que son cambiantes en relación con un entorno dentro de la variabilidad de la dinámica social (Vergara, 2008: 71).

Por otro lado, las representaciones sociales tienen lazos que las unen al lenguaje, al universo de lo ideológico, de lo simbólico y de lo imaginario social, que orientan las conductas y las prácticas sociales (Jodelet, 1986: 494), en este sentido “relaciona los procesos simbólicos con las conductas” (Jodelet, 1986: 478). Una representación social es aquello sobre lo cual los individuos de una sociedad actúan. En relación con la posición que estos ocupan en esa sociedad (Vergara, 2008: 64) y (Jodelet, 1986: 475) y bajo “rasgos en referencia a los cuales el nuevo objeto es situado en relación positiva o negativa” (Jodelet, 1986: 492), es decir que la nueva representación se da bajo otra base de representación precedente.

En la interpretación de las representaciones sociales cabe hacer mención de estas dos aclaraciones, primero que se debe considerar que existe la dificultad de tener acceso a todos los datos del objeto socialmente relevante, los integrantes del grupo se centran en uno de ellos y descartan otros (Vergara, 2008: 66), lo que nosotros enunciarnos como jerarquización; y segundo, que el sentido social no debe entenderse como algo homogéneo, ni lógico o coherente ya que en esa formación coexisten individualidades todavía mucho más difíciles de aprehender (Jodelet, 1986) que nosotros leeremos desde el concepto de identidad narrativa.

Dos de los enfoques de las representaciones sociales resultan afines con nuestras intenciones. Por el lado del construccionismo se abordan desde la perspectiva del discurso de las experiencias, donde éstas no se muestran sólo como la capacidad de reflejar la realidad vivida, sino más bien en su capacidad de llevar a acabo relaciones, ya que hablar de experiencia es participar de una de las prácticas culturales más importantes, a saber, establecer pautas de relación, compartir, confirmar; y por lo tanto el construccionismo las entiende como una expresión de la autonarratividad de la práctica relacional (Kenneth Gergen en Vergara, 2008: 63).

De otro lado, el enfoque procesual, pone su atención en el examen de la actividad de reinterpretación continua que emerge del proceso de elaboración de las representaciones, y considera el espacio de interacción como su objeto de estudio (Vergara, 2008: 63). Este enfoque parte de un abordaje hermenéutico, entendiendo al ser humano como productor de sentidos, y focalizándose en el análisis de las producciones simbólicas (Banchs, 2000: 3.6).

El concepto de vida cotidiana en Henri Lefebvre

De acuerdo con Lindon, la vida cotidiana es la historia de un día que engloba la historia del mundo y de la sociedad (Lindon, 2004: 41). Aquí podemos establecer un segundo nivel de interpretación, que se refiere a una condicionante particular del grupo, es decir,

de cómo determinado grupo organiza e instaura en su cotidianidad las representaciones sociales. En este sentido, se refiere a un proceso histórico-social-territorial particular pero entendiendo que este siempre estará en relación con el contexto histórico-social general que es aprehendido de diferentes maneras por distintos grupos. Por tanto, entendemos la vida cotidiana como la manera de habitar particular, relacionada con el lugar donde se ubica el grupo y con respecto a su desarrollo histórico-social, pero siempre con referencia al contexto general.

La vida cotidiana entonces se refiere a los encadenamientos y los conjuntos que se integran en el contexto de relaciones sociales en las cuales toman lugar (Lindon, 2004: 44). Además de que éstas no deben ser leídas como decíamos desde la escala aparente, es decir, desde lo micro, sino que hay que encontrar su referencia con la totalidad, es decir, a la luz de la historicidad (en Lindon, 2004: 45).

De acuerdo con Lefebvre los componentes de la vida cotidiana son el espacio, el tiempo, las pluralidades de sentido, lo simbólico y las prácticas. Entendido el espacio como el lugar de los desplazamientos del grupo particular, y el tiempo como la relación de continuidad en la historia del desarrollo humano y la historia particular del grupo. En esta relación espacio temporal “la vida cotidiana para Lefebvre es la vida del ser humano desplegada en una pluralidad de sentidos y simbolismos” (en Lindon, 2004: 44). La vida cotidiana se refiere a la asociación entre la experiencia y la significación (en Lindon, 2004) y las prácticas que se realizan a través de tal significación de la experiencia.

Como dijimos, los estudios de Lefebvre de la vida cotidiana y de su crítica surgen en el contexto de la modernidad, donde expone que en ese contexto “el ser humano está determinado -e incluso prefabricado- desde fuera por coacciones, estereotipos, funciones, modelos, ideologías, pero paradójicamente siente que la técnica lo hace cada vez más autónomo” (Lefebvre, 1972: 86), señala además que “la diferencia entre la conciencia dirigida desde fuera y la que se dirige a sí misma desaparece, puesto que lo que aparece como interior no es más que el exterior investido y disfrazado, interiorizado

y legitimado” (Lefebvre, 1972: 181). En este sentido demuestra cómo el contexto general afecta a la escala micro, que nosotros llamamos particular.

Observemos como la crítica de Lefebvre es contraria a la de Banchs, 2000 (ver página 33) que interpreta a los seres humanos como interactores autónomos y creativos más que como reactores pasivos coactados por el contexto general. Nosotros consideramos que caben diferentes niveles de impregnación de lo exterior, sobre las cuales se hacen elecciones jerarquizadas que permean al interior, es decir, en la instauración de lo cotidiano.

Lefebvre se plantea develar lo que se esconde en lo cotidiano, entendiéndolo como “la substancia del hombre, la materia humana, lo que le permite vivir, residuo y totalidad a un tiempo, sus deseos, sus capacidades sus posibilidades, sus relaciones esenciales con los bienes y los otros humanos, sus ritmos, a través de los cuales le es posible pasar de una actividad delimitada a otra totalmente distinta, su tiempo y su espacio o sus espacios, sus conflictos...” (Lefebvre, 1976: 88).

Lo cotidiano resume un tiempo, una historia, donde se configura una concepción del mundo, poblada de símbolos (subjetivos) y de posibilidades (objetivas). “El sentido resulta de esta relación móvil entre la expresión y la significación” (Lefebvre, 1976: 91). Este sentido se forma de las experiencias, luego se organiza, se narra y se expresa, siempre con contradicciones “contradicciones siempre resueltas y siempre renacientes” dice Lefebvre (1976: 102).

Así, lo cotidiano se refiere a “hacer concepto lo vivido” (Lefebvre, 1976) dentro de la experiencia socio-histórico-territorial. La vida cotidiana es entonces un proceso constante de “apropiación, por los seres humanos, de la vida en general, de su propia vida en particular” (Lefebvre, 1976: 86).

El concepto de identidad narrativa en Paul Ricoeur

Como concreción de los conceptos anteriores, utilizamos la identidad narrativa para establecer un tercer nivel de interpretación que se refiere particularmente al objeto de análisis, que en nuestro caso es la materialización de la casa. Es decir, que nos referimos a cómo la concreción de las representaciones y su instauración en la cotidianidad, finalmente se ven reflejadas en las acciones. La identidad narrativa es expresada en los elementos de la casa.

Paul Ricoeur se refiere con identidad narrativa a la dimensión temporal de la experiencia humana, y la define como la historia de una vida dentro de la historia general. Afirma que los seres humanos somos narratividad, en tanto que nos encontramos entramados en un entrecruzamiento de relatos pasados y presentes [...] y que además poseemos la cualidad de autocreación incesante a partir de los relatos históricos y de ficción que constituyen la historia de una vida (conferencia 1986). La identidad narrativa es aquella que el ser humano alcanza mediante la función narrativa “historia contada”, se trata de la organización de nuestra experiencia temporal, de nuestro “estar en el tiempo” (Ricoeur, 1999: 184 y 215) y de cómo ésta se traduce en acciones.

37

El ser humano se constituye en un proceso de comprensión-apropiación constante, para configurar sus acciones presentes con base en la historia pasada y como proyecto futuro. “Para un ser concreto el pasado constituye todas aquellas vivencias, recuerdos, experiencias, acontecimientos, eventos que forman parte de su vida, de su memoria, de sus recuerdos, del olvido y de las huellas que perduran en el tiempo. El presente, por su parte, representa el accionar continuo de cada persona, el elegir incesante, el hacerse a cada momento, el trascenderse en su mismidad, en su alteridad hacia lo que todavía no se es, hacia lo posible, hacia su futuro” (Salcedo, 2016: 120).

La identidad de una persona, de una comunidad o de una nación, están dados entonces en el tiempo, en su historia particular dentro de la historia general. Es decir, en su permanente procesualidad a través del establecimiento de relaciones a través de las cuales se define, se posiciona, esto es lo que entendemos como identidad narrativa.

“Cuando se habla de la Identidad personal desde la narrativa se hace referencia a algo que da sentido al ser en el mundo [...]” (Salcedo, 2016: 125) y como ya decíamos la casa se constituye como ese lugar que sitúa a los seres humanos y les permite desarrollar su existencia.

La identidad define lo que se es, lo propio, lo diferente, eso que se precisa a partir del estar en el mundo, la historia propia con relación a la historia de otros y a la historia en general. También se reflexiona lo que se quiere ser, y esto con relación a lo que se ha sido.

De este modo puede entenderse como una apropiación que lleva a cabo el sujeto para poder interpretar primero y narrar después la propia vida. Define la vida propia con relación a los otros y lo otro y sólo así se posiciona y puede narrarla. Así, “cuando se habla de identidad también se habla de alteridad, ya que el “yo” siempre envuelve al otro; esto indica que al hablar de identidad también se está conversando sobre la alteridad manifiesta en la temporalidad y en los relatos, a las historias que dan consistencia y coherencia a una vida” (Salcedo, 2016: 128).

La hermenéutica de Ricoeur se centra en interpretar las acciones humanas en su contexto social (Salcedo, 2016: 122) en su condición dinámica y como definición personal, como identificación (lo que concebimos como posicionamiento) identidad. En ese sentido se entiende que “la vida está llena de acontecimientos, de eventos, de cosas que suceden, pero es necesaria la presencia del ser humano, de la memoria, de la imaginación, de la ficción, del lenguaje para poder narrarlos” (Salcedo, 2016: 124-125).

La identidad narrativa se define como la expresión del cúmulo de experiencias por las que transcurre la vida humana, y se refiere a que esta expresión se da en el lenguaje, en el discurso; sin embargo, como ya lo hemos dicho, el otro constituyente de lo humano es la acción, el hacer, el construir. Por lo que entendemos que el ser humano también da sentido a las cosas y se presenta al mundo a través de la acción.

Así, podemos aplicar la hermenéutica de Ricoeur, que se centra en el lenguaje, en su uso y sobre todo en el relato, también a la construcción de objetos entendidos como texto, sobre todo cuando el objeto tiene un significado tan profundo en la constitución del ser y de su existencia como lo es la vivienda.

En el objeto vivienda se manifiestan también las diversas situaciones vividas particulares dentro del contexto general, que toman sentido en su simbolización (abstracto) y que podemos leer en cada uno de sus elementos. En la acción del habitar y en su objetivación en el hábitat se manifiesta lo vivido, el relato de una vida. En ella se engloba la memoria, la innovación y las posibilidades.

Del mismo modo, la función de la trama en el relato “consiste en combinar diversos acontecimientos y representarlos en una acción dinámica caracterizada justamente, por lograr reunir y componer una historia, que unifica acontecimientos variados y separados que sin la trama serían simples acciones carentes de inteligibilidad” (Salcedo, 2016: 125), la casa puede ser leída por las partes que la componen, pero sobre todo por su conceptualización y uso, para interpretar la historia de una vida, como un texto un relato, como la expresión de la experiencia de habitar.

La trama, es la síntesis de lo heterogéneo capaz de transformar meros hechos sin sentido lógico en una historia congruente (Salcedo, 2016: 125). En el mismo sentido, “lo propio del ser, es esa síntesis que da sentido a lo heterogéneo, a lo contingente” (Salcedo, 2016: 119). “Sin duda que el ser humano es una abstracción, es un algo complejo que tiene la capacidad de entender y ordenar su entorno [...] (Salcedo, 2016: 126) por medio del lenguaje y las acciones (materialización de la vivienda) que manifiestan imaginación, memoria, posibilidades, proyecciones, interpelaciones, contradicciones, etcétera.

La identidad narrativa implica una síntesis de esa totalidad, Ricoeur la define como “la concordancia discordante de la propia historia” (Salcedo, 2016: 126) y utiliza el término configuración para aludir a la organización que existe entre la concordancia y la

discordancia “la síntesis de lo heterogéneo” en la elaboración de la trama, por caracterizar mejor que el término estructura el carácter dinámico de la acción (Ricoeur, 1999: 221).

Vamos a utilizar el mismo termino para la vivienda como configuración de un modo de habitar, ya que en las acciones el ser humano se define y configura a si mismo. En esta configuración estarán presentes las significaciones determinadas culturalmente, además de la particularidad del sitio donde se desarrollen y las relaciones que desde ahí se puedan establecer.

Los elementos de la casa desde la conceptualización, el uso-función, la forma y la materialización, evidencian el proceso de elección, interpelación, organización, es decir, configuración de la identidad del ser humano; en ese proceso está implícito olvidar ciertas cosas y resaltar otras. La memoria es parte fundamental de esta historia, en tanto que en el presente “quien se narra a sí mismo elige entre un abanico de vivencias recordadas que juntadas por el relato [casa] configuran y dan coherencia a una historia” (Salcedo, 2016: 126).

En la casa, en tanto relato, se expone lo que acontece en el presente, la memoria de las historias pasadas y los proyectos futuros, la casa configura en cada una de sus partes la vida como historia. En esa historia está presente la sustancia del ser humano, su procesualidad, su libertad de elegir, de conservar lo que le es útil y significativo y la incorporación de lo nuevo. “Al no poseer el hombre una naturaleza prefijada, nada en él está quieto, su condición consiste en el movimiento, en el cambio; en cuanto en el pasado él ha sido y ha hecho ciertas cosas, en el presente hace otras y en el futuro hará otras diferentes; pues todo ser humano, según sean sus circunstancias, viene de algo, es algo y marcha hacia algo; el ser humano es un viajero que se forma, se hace y se define en el devenir temporal” (Salcedo, 2016: 128-129) y la condición temporal del ser humano es fundamento de su identidad narrativa en este caso manifiesta en su manera de habitar y en la materialización de la casa donde desarrolla su existencia.

El ser humano entonces intenta contener lo vivido, unifica fragmentos dispersos, organiza una estructura que es siempre un momento, donde aparecen supervivencias, yuxtaposiciones y proyecciones, interactuando e interpelándose. El ser humano tiene la posibilidad de acumulación, de mediación, de jerarquización de sus posibilidades de acción. Para interpretar el significado de la casa se precisa ese ejercicio hermenéutico para construir su lectura en cada uno de sus elementos.

Esquema general de análisis.

La materialización de la casa en su sentido socio-histórico-territorial

A partir de todo lo anterior nos planteamos un esquema general de análisis que con base en la estructura del ser -relacional, posicional y procesual- que determina su hacer y su ser, nos ayude a llevar a cabo una interpretación de la materialización de la casa como reflejo de una determinada manera de habitar en un lugar de referencia dentro del contexto general actual.

Establecemos así que a partir del proceso de *comprensión-apropiación* en el devenir humano, este toma posición por medio de las relaciones que establece y a partir de ello lleva a cabo sus acciones, en este caso particular nos referimos a la materialización de su vivienda.

Con relación al proceso histórico-social general y a la condición social y de ubicación geográfica particular, los individuos construyen las representaciones sociales. Luego, en la vida cotidiana se consolidan las representaciones definiendo un determinado modo de habitar, de igual manera permeado por la condición histórico-social general y por la referencia geográfica y social particular. Finalmente, el momento que llamamos de posicionamiento se da en la materialización de un objeto particular, donde se manifiesta la identidad narrativa, de los individuos, de la familia, del grupo y de la sociedad en general.

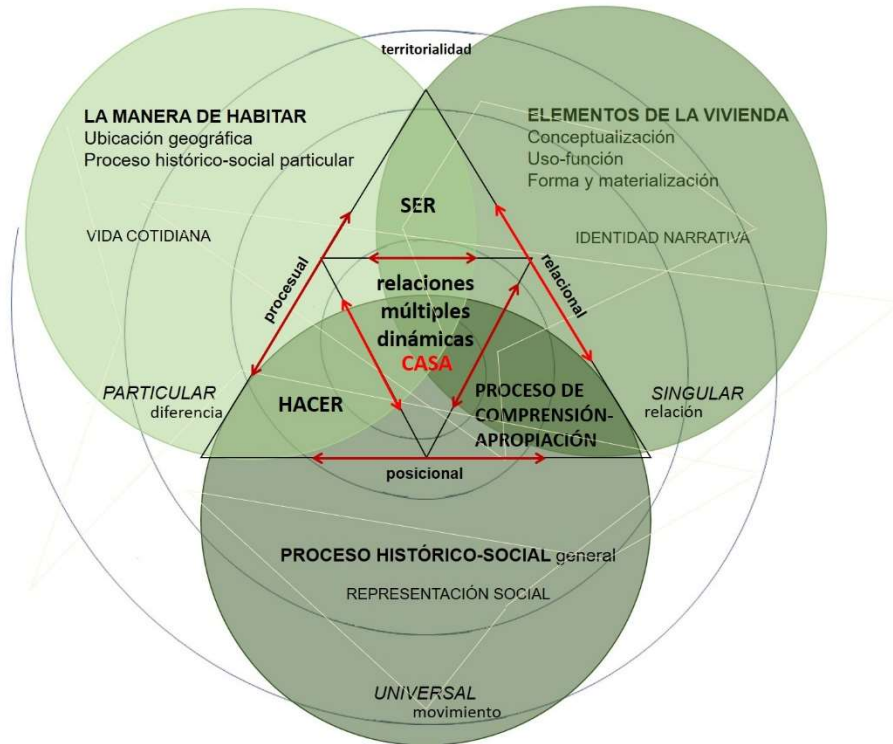


Imagen 1.2. Esquema general de análisis para las maneras de habitar y la materialización de la casa

Las nociones conceptuales están dadas en el posicionamiento, es decir, en la estructura de los seres humanos. Además, la condición relacional-procesual estará dada por el recorrido histórico-social particular. En todas estas relaciones, y en especial tratándose del análisis de la sociedad rural, la referencia al lugar -a la ubicación geográfica- desde donde se establecen estas relaciones, toma un lugar preponderante ya que en muchos de los casos determinará las posibilidades de hacer o dejar de hacer ciertas cosas.

La noción de representación social se da a nivel general en la conformación histórico-social pero desde la referencia geográfica particular, el siguiente nivel es el particular, que se da a partir de la instauración y el despliegue de actividades específicas en la vida cotidiana de una sociedad en un lugar determinado, y finalmente su concreción se da en la singularidad, en la definición de los elementos de la casa, lo que denominamos identidad narrativa, ésta en relación con los tres aspectos: social

(relacional), procesual (histórico) con referencia al despliegue de experiencias, y territorial (lugar de referencia específico).

Así, establecemos que la existencia del ser humano, su permanencia y su desarrollo nace de estas relaciones, de manera que vive y se constituye a partir del despliegue de las mismas. La conceptualización, el uso-función, la forma y materialización, resultado de la manera de habitar, estarán definidos por la construcción relacional y procesual y por la referencia a un lugar determinado que ordena el ser humano que la habita, o mejor dicho la sociedad que la habita.

En este sentido, la casa, nos cuenta una historia que se sitúa geográfica, temporal y socialmente, una historia de las relaciones que la configuran y que la modifican. La experiencia de habitar.

Es así como a lo largo de la historia, la vivienda ha constituido una de las expresiones más fieles y representativas de la sociedad que la habita; “en ella se ponen de manifiesto las concepciones que los seres humanos han tenido del mundo, los recursos materiales y las tecnologías disponibles en determinada época, sus limitaciones, sus gustos y expectativas y, sobre todo, las formas socialmente compartidas de habitar” (Ayala, 2010: 127). Sin embargo, “no ha sido frecuente el intento de establecer la relación de la casa con la vida de sus habitantes” (Ayala, 2009: 24).

Las relaciones histórico, sociales y territoriales, mantienen una correspondencia con un mundo cada vez más complejo y en constante transformación, con formas inéditas de socialización, que repercuten en la vida y la experiencia cotidiana del individuo y consecuentemente en sus nociones de habitar. Nunca como ahora hubo una sucesión tan rápida de novedades, modas y sustitución de objetos, en este sentido la noción de habitar actual es la representación de la perfecta combinación entre la tecnología, el momento histórico y la condición social. Es la representación más evidente de la globalización de la economía, del avance tecnológico y de la fascinación por la innovación.

La adopción de estos cambios va marcando cada época en la historia como el reflejo de la transformación de las formas de vivir y comportarse, de evaluar y realizar las acciones, de la satisfacción de nuevos deseos y necesidades, a manera de reconstrucción constante de la condición humana. Entonces, la condición relacional, posicional y procesual es la “dinámica de vida que hace posible que exista todo lo que puede existir” (Pérez, 2014: XV) y a partir de este mismo esquema creemos que es posible su interpretación.

A través de la casa los seres humanos reconstruyen permanentemente su singularidad, por lo que “el hombre es indisoluble del mundo que ha creado” (Pérez, 2016: 7). El ser humano proyecta sus representaciones en el hacer, “con la experiencia, el ser humano se adentra en su circunstancia histórica, porque es preciso meter el mundo en el sujeto para que ese sujeto sea para el mundo. Luego ese sujeto procesará su circunstancia y ofrecerá una respuesta propia, a través de la cual desplegará su modo de vida, contribuyendo de esa manera a la transformación del conjunto [...]” (Pérez, 2014: XIV).

De esta manera la casa se configura a través de “procesos de socialización y procesos de individuación” (Pérez, 2014: XVI). Lo que retoma el concepto de representaciones sociales y su configuración desde la dinámica psíquica y la dinámica social, por lo que este planteamiento teórico se establece como un silogismo que puede partir de lo universal general (representación social), de lo particular (vida cotidiana), o de lo singular (identidad narrativa) pero que siempre encontrará referencia con los otros dos componentes en cada uno de los elementos de la casa.

CAPITULO II.

LA IDEA DE HABITAR Y LA MATERIALIZACIÓN DEL HÁBITAT RURAL PRIMIGENIO Y TRADICIONAL

*Hombre que se hizo hombre, al apaciguar su andar y encontrar cobijo,
al asentarse y conversar con los demás, al construir su hogar.*

VALERIA PRIETO

Cuando se ha hablado de la vivienda rural, se han destacado de manera preponderante sus características materiales y su correcta incorporación y convivencia con el medio natural, en contraposición con la vivienda moderna-contemporánea que se construye con base en materiales industrializados que en su fabricación conllevan importantes afectaciones ambientales. Pero, poco se ha hablado de las condiciones sociales e históricas que determinan que la vivienda rural tradicional sea del modo que es.

Estas omisiones han hecho que las descripciones de la vivienda rural y su valoración, se centren en la materialidad, sin profundizar en las condicionantes sociales e históricas; es decir, en el modo de vida al que dan respuesta y a la condición histórica que lo determina. Por lo anterior, consideramos que no se ha explicado la complejidad tanto de su conceptualización, uso-función, forma y materialización primigenios, como de sus transformaciones, abandono, superposiciones y permanencias históricas, que incluya un análisis de la totalidad de relaciones y variables que le otorgan sentido y que provocan su transformación constante, bien sea paulatina y casi imperceptible, o de manera de quiebre por condiciones socio-histórico-territoriales particulares.

Bajo nuestra propuesta de considerar el habitar y el hábitat humano a partir de su condición relacional, posicional y como una procesualidad -ya que sólo de esta manera podremos acercarnos a una correcta lectura del fenómeno, tanto de su transformación histórica como de su condición en el contexto socio-histórico actual- nos planteamos

entender la vivienda rural no únicamente como materialidad sino como producto de la condición humana, tanto en su concepción primigenia y tradicional como en sus transformaciones.

Para referenciar la idea de habitar y la materialización de la vivienda en contextos sociales que definimos como rurales, consideramos que es pertinente el análisis, tanto de su condición primigenia y tradicional que enunciaremos en este capítulo, como de su condición actual que se documentará en los capítulos posteriores, a partir de tres vertientes. En primer lugar, las características de su materialización, con base en las condiciones geográficas en las que se ubica -esta es la vertiente que más se ha estudiado cuando se habla del tema-. La combinación de la disponibilidad de recursos, la necesidad de crear un microclima y la racionalidad técnica, darán como resultado la conformación de la forma eficaz para la materialización de la estructura de la casa. Esta condición de correspondencia con el entorno geográfico ha definido características particulares tanto de los modos de habitar como de la materialización del espacio, dando como resultado las características regionales de la vivienda rural ampliamente documentadas.

En segundo lugar, habrá que considerar la conformación social de la que es parte el grupo que conceptualiza, materializa y usa el hábitat. Más allá de las determinantes geográficas, el habitar y el hábitat rurales, están definidos por la conformación social, es decir, por el modo de vida. Así, en una sociedad en la que la agricultura predomina sobre cualquier otra actividad, el uso-función de la casa estará determinado por ello. Intervendrán además las concepciones culturales que definen ciertas maneras de pensar y de llevar a cabo las acciones.

En tercer lugar, el habitar y la materialización del hábitat se definen de acuerdo con la condición histórica, a partir de establecer que los modos de vida no son estáticos, sino que se reconstruyen constantemente a partir de la extensión de las relaciones del ser humano con el entorno y con los otros. Condición relacional, posicional y procesual. De este modo la condicionante histórica tiene un sentido mucho más amplio.

La condicionante histórica se define aquí a partir de tres líneas: primero, concebir la existencia humana en su condición dinámica de reconstrucción permanente, es decir, procesual; segundo, a partir del constante desarrollo de la técnica como parte de la misma naturaleza humana; y tercero, a partir de las experiencias acumuladas por la extensión de las relaciones humanas. Con base en lo anterior planteamos que es la condición humana relacional, posicional y procesual la que ha modificado y seguirá modificando la conceptualización, el uso-función, la forma y la materialización de la vivienda rural y en general el modo de vida de las personas. Así, aunque es verdad que la predominancia del modo de vida rural se dio en un momento histórico particular, estos modos de vida siguen coexistiendo en la actualidad -aunque cada vez en menor medida- con modos de vida completamente diferentes.

A partir del análisis planteado nos proponemos cuestionar la consideración de que la vivienda rural responde únicamente a la relación con el medio geográfico en el que se ubica, y hacer una lectura más amplia a partir de la visión relacional, posicional y procesal humana.

Cabe señalar que el orden de enunciación de las tres vertientes de análisis no responde a otra cosa sino a un mero ordenamiento de ideas, ya que consideramos que la manifestación de estas tres líneas de análisis en el habitar y el hábitat rurales se dan de manera conjunta y en realidad es muy difícil establecer su separación, dado que hemos encontrado que en todo momento se encuentran relaciones entre las tres condicionantes enunciadas y estas relaciones son justamente las que determinan la idea de habitar y la materialización del hábitat, es decir el modo de vida.

El análisis de las formas de habitar rurales a partir de estas vertientes puede ayudarnos a cumplir con la intención de identificar, cómo las personas han pensado, materializado y utilizado, en el transcurso histórico, el espacio de la vivienda a partir de las relaciones de las que resulta. De esta manera, pretendemos superar las enunciaciones que del tema se han hecho principalmente de modo descriptivo-material

pero no analítico-sociohistórico desde la condición humana, es decir, se describe la materialización de la vivienda rural a partir de la disponibilidad y se habla de su estrecha relación con los factores ambientales y de sus virtudes, sobre todo en la condición ambiental actual -con la que estamos de acuerdo pero que no está a discusión en este texto-, sin embargo, se suelen dejar de lado otros aspectos que condicionan su conceptualización, el uso-función y su materialización, y que ocasionan su transformación constante, como la misma naturaleza de la cultura humana y todos los aspectos sociales que conforman la historia de la humanidad, de sus formas de habitar y de la materialización de su hábitat.

II.1 El medio geográfico

*Soy pesimista respecto a la raza humana porque es demasiado inteligente.
Nuestra aproximación a la naturaleza es para derrotarla y someterla.
Tendríamos mejores posibilidades de supervivencia si nos acomodáramos
a este planeta y lo contempláramos de una manera más apreciativa,
en lugar de hacerlo de un modo escéptico y dictatorial.*

E. B. WHITE

Se habló de la condición del *ser en el mundo*, del *habitar el mundo* y de su relación con la construcción de un pensamiento relacional, posicional y procesual, que se traduce en la conformación de la cultura y dentro de ella de la construcción del hábitat. En un primer momento el ser humano definió la casa como una estructura de resguardo ante las circunstancias que el medio natural le impuso. Esta condición de seguridad, de protección y de *situarse en el mundo* a partir de la construcción de un resguardo, será entendida como un primer nivel de relación donde se conjugan principalmente factores objetivos o determinantes.

Por un lado, aparecen las determinantes biológicas del individuo y las ambientales, que definen su necesidad inicial de resguardo y de supervivencia, que evidencia su debilidad ante el medio natural, por lo que la construcción de la casa cumple la función

de protección ante la lluvia, el frío o el calor, el viento, o de animales al asecho, etcétera; la casa aquí cumple la función de refugio principalmente nocturno. Luego, con el desarrollo de las sociedades agrícolas surge, la necesidad de un marco a la escala humana donde se puedan llevar a cabo las actividades inherentes a su desarrollo orgánico: cocinar, comer, almacenar, descansar, dormir, reproducirse.

Ante estas necesidades se presentan las determinantes del medio geográfico en el que se asientan los seres humanos, que permiten la disposición, apropiación y utilización de los recursos materiales naturales propicios para la edificación; por lo que las características topográficas y climatológicas permiten y moldean un determinado tipo de construcción. En este nivel de relación, junto con los recursos materiales que el medio natural provee para la edificación, ésta se constituirá con relación al desarrollo técnico conseguido en ese lugar, en esa conformación social y en el contexto histórico que condicionarán la manipulación y utilización de los recursos. Este nivel relacional está mayormente ligado a las condiciones materiales del hábitat, aunque también están presentes las condicionantes sociales, es decir, culturales.

Así, las características materiales de la vivienda desde sus primeras manifestaciones y hasta la que enmarcamos dentro de la denominación de vivienda rural tradicional, están estrechamente relacionadas con el entorno geográfico, no sólo en su materialidad sino en las condiciones socio-históricas que determinan su uso-función y conceptualización.

Es preciso insistir en que cualquier tipo de relación que enunciemos tiene además que ser entendida en su sentido posicional y procesual, es decir, desde el entendimiento de que los modos de vida de la sociedad no son estáticos, sino que se originan, se superponen, se despliegan, se consolidan, se adecuan y se transforman, como resultado de que la existencia humana se constituye con base en la reconfiguración constante de sus representaciones y sus acciones. Así, las características del habitar rural no han sido

las mismas desde su condición primigenia hasta lo que aquí denominamos como el modo de vida rural tradicional.

El clima como factor determinante del habitar y el hábitat rural

Nuestro país ostenta un territorio con gran diversidad de condiciones naturales, a las que el habitar y el hábitat primigenios tuvieron que adaptarse, llegando en la condición rural tradicional a expresiones funcionales racionalizadas con respuestas sobresalientes en cuanto a materialidad, forma, sistemas constructivos y emplazamientos.

De acuerdo con las condiciones climáticas¹, el refugio fue evolucionando para lograr la función de crear un microclima. Por lo tanto, un refugio en clima soleado seco, buscó ser edificado para combatir la irradiación solar, mientras que uno en clima tropical lluvioso, buscó ser resistente a las fuertes tempestades. Estas adecuaciones al clima han dado como resultado tipologías propias de cada región: tanto las variadas soluciones en el altiplano en respuesta al clima templado y a la variedad de recursos, como las características casas de tierra en el norte, propias de un clima caluroso seco, o las viviendas representativas de las costas, con base en una variabilidad de formas y característicamente materializadas con varas, otate y carrizo para los muros y palma en las cubiertas.

La materialización rural tradicional que da respuesta a las condiciones climáticas, está representada en la racionalización tanto de las formas, como en los recursos

¹ Dos condiciones principales definen los climas de México: nuestra altitud sobre el ecuador y la altura sobre el nivel del mar. Por debajo de los 1,000 metros y al sur del trópico de Cáncer, que cruza por la mitad de nuestro país, la temperatura media anual es de 22.5°C, en tanto que al norte de esa línea y por encima de esa latitud, el promedio es de 15°C, salvo en el extremo norte, donde en el verano hay calores rigurosos y en el invierno caen nevadas, en el resto del país no suceden cambios radicales en el curso de las estaciones.

La precipitación en el ciclo de verano va desde los 300 mm en la zona semidesértica, a 1,500 mm en los declives de la sierra. El régimen de lluvias, en combinación con la latitud y las variadas alturas de un país montañoso, produce infinidad de microclimas, inscritos todos dentro de tres grandes tipos: el tropical lluvioso, el templado y el seco.

El clima tropical lluvioso abarca las costas del sur del trópico de Cáncer, el istmo de Tehuantepec y el sureste; el clima templado cubre las sierras madres Oriental y Occidental y los valles centrales; y el clima seco abarca las zonas bajas de todo el territorio, al norte del trópico de Cáncer (Prieto, 1994: 56).

naturales empleados y en el sistema constructivo; además de, en el modo de asentamiento de la comunidad y en el uso-función que se les da a las edificaciones. En algunos de los casos estas viviendas tradicionales han perdurado hasta la actualidad, mientras que en otros han sufrido adecuaciones importantes de acuerdo con la condición socio-histórico-territorial particular.

Para este apartado nos vamos a centrar en las características de las regiones de estudio: la montaña, la costa y el altiplano.

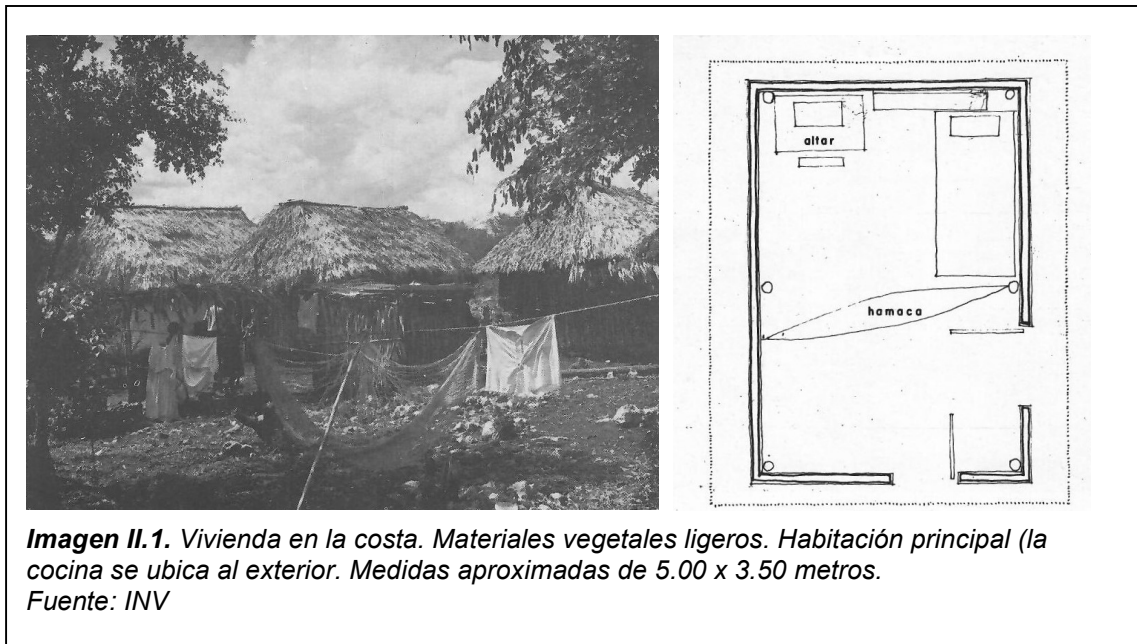
Variables climáticas-características materiales y sistemas constructivos

El clima tropical lluvioso es característico del istmo de Tehuantepec, se define por una alta humedad y por las fuertes lluvias, además de presentar pocas variaciones entre el día y la noche y entre las estaciones del año.

La ventilación y la protección contra las fuertes lluvias se convierten en el principal requisito para la habitabilidad. Por tanto, se requieren edificaciones abiertas, bien con ausencia de muros o contruidos con base en materiales que permitan la circulación del aire. Es la cubierta la que se convierte en el principal elemento de la edificación, ya que debe cumplir requerimientos específicos, como proveer de sombra y permitir el rápido escurrimiento de la lluvia. Otra característica en este tipo de clima son las viviendas levantadas del piso, a modo de permitir que fluya el aire desde abajo, además de ser útil para proteger de las inundaciones y como defensa contra algunos animales.

Tienen una geometría principalmente alargada orientada hacia los vientos dominantes y con ventilación cruzada; también son usadas las casas redondas y absidales, características de la cuenca del Papaloapan y del sureste (la vivienda maya por ejemplo), con cubiertas de dos o cuatro aguas, cónicas o absidales, cuyas inclinaciones dependen de los materiales empleados, las cubiertas suelen extenderse para formar amplios aleros que protejan el material de los muros además de que son útiles para disminuir la insolación.

En este tipo de comunidades el asentamiento es disperso, lo mismo que la unidad de vivienda, bien por la necesidad de circulación del viento o porque la forma de las construcciones no permite su alineamiento, o bien simplemente porque la casa era concebida en el modo de vida a partir de locales separados para diferentes funciones (imagen II.1).

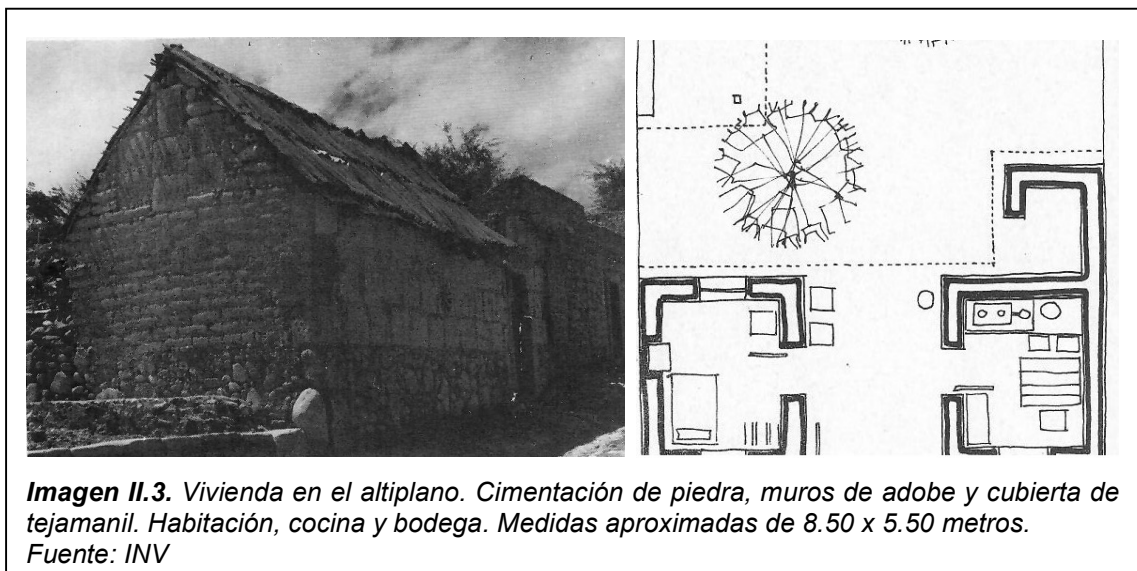
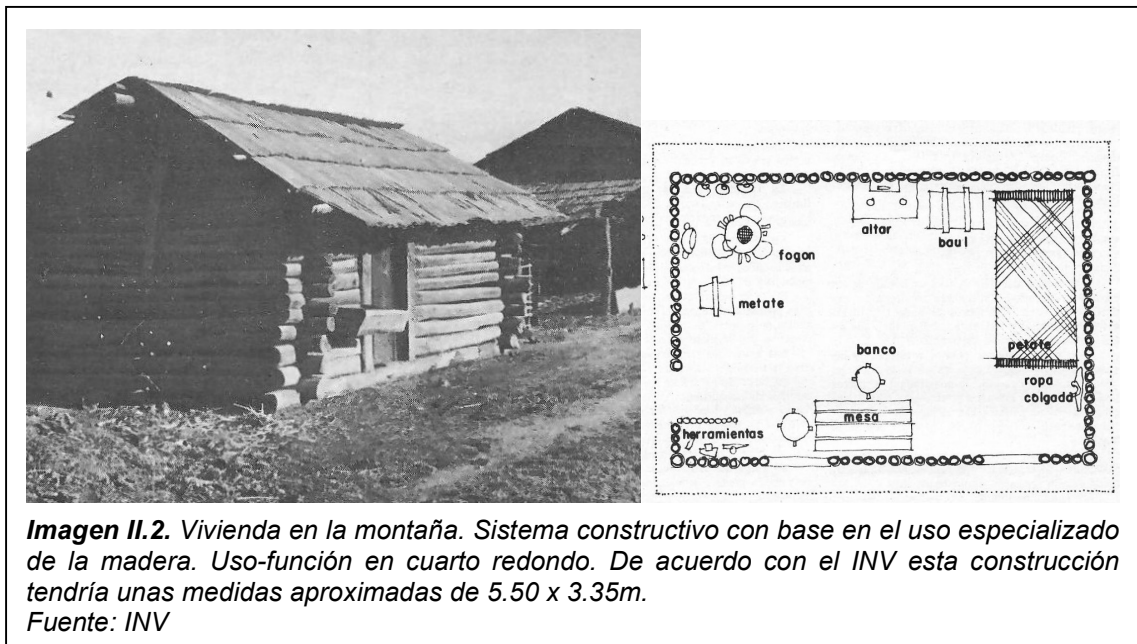


El clima templado corresponde a las zonas montañosas del país y al altiplano. En estas regiones es donde aparecen más soluciones materiales de vivienda, dada la gran variedad de microclimas y de recursos. Por ejemplo, en Querétaro, donde el clima va de templado a frío, aparecen construcciones de piedra y adobe principalmente, en un principio con cubiertas de diferentes materiales vegetales.

Otro material ampliamente usado en este clima es la madera, “está el ejemplo de la vivienda tarasca michoacana², que resalta por los acabados artísticos en las vigas de madera y el uso especializado del tejamanil en las cubiertas” (Prieto, 1994: 164). Esta técnica fue usada tanto en el altiplano como en la montaña. En las zonas montañosas

² [...] Todo es una obra de carpintería tan limpia y con tan precisos ensambles, que la casa se puede armar y desarmar en dos días con toda facilidad (Prieto, 1994: 164).

como el caso de la sierra del estado de Puebla, además resalta el uso especializado de la madera y de las diferentes fibras vegetales (imágenes II.2 y II.3). La forma de las plantas es rectangular con cubiertas a una o dos aguas con pendientes que dependen del material usado. El asentamiento es comúnmente disperso, lo mismo que en el clima tropical lluvioso.



La característica común en las manifestaciones de vivienda rural tradicional, es la evidencia del conocimiento detallado de las características de los materiales y de su uso

a partir de la forma, de la orientación y del sistema constructivo que lograron una efectiva habitabilidad³.

Aunque algunos de los elementos materiales-naturales son comunes en varias regiones geográficas, por ejemplo, el uso de la madera de cualquier tipo, de la piedra y de las arcillas, ha sido la diversidad de los elementos vegetales la que condicionó las particularidades de la materialización rural primigenia. Así, desde épocas remotas la materialidad de la vivienda se logra a partir de elementos vegetales, además de la madera, como: la palma, el zacate, la paja, todo tipo de varas, el otate, el carrizo, diferentes ramazones, el tejamanil, el guano, los junquillos, los órganos, las pencas de maguey, etcétera; estos materiales han sido usados tanto en muros como en cubiertas.

En la condición procesual, estas construcciones han evolucionado desde el apilamiento de materiales vegetales o de piedras acomodadas a semejanza de cuevas, hasta lograr construcciones especializadas en el uso de materiales naturales trabajados, como el caso de la madera, o de materiales inorgánicos como la piedra. Esta evolución de la materialización de la casa ha permitido, a partir de la experimentación de las características de los materiales, tanto la modificación de la forma como el aumento de las dimensiones, en planta y sobre todo en alturas, a modo de que en el espacio construido se puedan desarrollar nuevas actividades, así el refugio, generalmente nocturno, empieza a admitir nuevos usos diurnos y a constituirse como vivienda⁴.

El aumento en la altura de las edificaciones se consiguió por ejemplo, al evolucionar del apilamiento simple de materiales, hacia la construcción de una estructura con base en horcones en las esquinas, y muros con un entramado de varas sujetas con alguna fibra vegetal “como el bejuco y también el sotol, que es un producto fibroso extraído de una variedad del maguey” (Moya, 1988: 53) en climas tropicales; o el paso

³ Un ejemplo al respecto es la combinación de un recurso material como la paja, que pudiera no ser el material adecuado para una cubierta en las condiciones climáticas del trópico, pero su eficacia se logra a través de la inclinación con la que se coloca sobre la estructura para la cubierta.

⁴ Cabe hacer la aclaración, que profundizaremos más adelante, de que el paso del refugio a la vivienda no sólo se da con relación a los materiales y sistemas constructivos sino al cambio en las actividades sociales.

del modelado de la edificación con arcilla a la construcción rectangular, con base en muros de bloques de adobe o de piedra, en el clima templado y seco.

También se perfeccionaron las técnicas constructivas y la habitabilidad dentro de la vivienda por ejemplo con la extensión del uso del embarro al interior, al exterior o en ambos lados de los muro. Su uso fue tan recurrente que tomó diferentes nombres en cada región.

En la costa del pacífico se le llama *bajareque*, en las huastecas *enjarre*, en algunas regiones del Golfo *embarro* y en la península yucateca *paklúm* (en maya) [...] La extensión del procedimiento no se ha probado que corresponda al intercambio de conocimientos entre las diferentes regiones sino a que cada sociedad a través de la experimentación y con el fin de obtener los resultados deseados, desarrolló de manera separada pero con los mismos fines un procedimiento análogo (Moya, 1988: 58-59).

La anotación anterior apuntala nuestras conjeturas acerca de la condición dinámica-tecnológica de la existencia humana y en consecuencia tanto de la conceptualización de su hábitat como de su uso-función y materialización.

En el mismo sentido, las condicionantes tanto de protección como de solidez estructural, empiezan a manifestarse en los requerimientos de la vivienda. De muros y cubiertas de paja y palma, se pasa a estructuras firmes de madera a los que se unen los diferentes materiales para formar los muros y la cubierta. Luego, empiezan a utilizarse los muros de piedra y de bloques de arcillas. El uso del adobe, la piedra y la madera, por sus características de solidez, además de sus cualidades térmicas, se extendió a gran parte de las regiones del país, sobre todo en las casas de las personas con mayores rangos en las sociedades⁵, superando la condicionante geográfica.

Lo mismo que en los muros, las cubiertas fueron modificándose, del uso del zacate, la paja y la palma, en su forma más sencilla, colocándolos sobre la estructura sin sujetarlos, hasta el perfeccionamiento de su uso, como la construcción de manojos compactos y uniformes, con mayor durabilidad y mejor vista, o el uso especializado de

⁵ El uso del adobe en la época precortesiana sobre todo en los edificios urbanos, quedó expuesto en los relatos de la Historia general de las cosas de la Nueva España, donde Sahagún escribe que el material tiene diferentes nombres en las diferentes culturas: los mayas lo llaman *paklum*; los tarascos, *yaurúcata*, los náhuatl, *xamitl* (Moya, 1988: 49).

las cubiertas de tejamanil en las zonas boscosas, o finalmente, el uso del terrado, principalmente en regiones desérticas o de clima cálido.

Esta última técnica que en sus primeras versiones, consistió en “un envigado de horcones lo más derechos posible colocados sobre las paredes y en posición ligeramente inclinada; sobre los que se colocaba una capa de leños delgados, varas, tejamanil, zacate o maguey, y encima otra capa delgada de zacate seco, para soportar finalmente una capa gruesa de tierra, lodo o barro” (Moya, 1988), fue evolucionando a tal grado que se convirtió, gracias a las condiciones de habitabilidad y solidez que ofrece, en el sistema de cubierta usado en las viviendas señoriales. Superando una vez más la condicionante geográfica y llevándolo a su perfeccionamiento, “consistente en un envigado labrado sobre el que se pone una capa de tableta o tejamanil y por último, esta estructura se cubre de una capa de argamasa, una de tierra fina y en algunos casos se cubre todo por medio de un enladrillado pegado con mortero de cal” (Moya, 1988: 71).

Podríamos establecer desde aquí que el perfeccionamiento de las técnicas junto con la implementación de nuevos materiales, surge a la par de los requerimientos de durabilidad de la construcción y de entender la casa como un bien material muestra de un mayor estatus social. Así, aunque ha sido evidenciado que las características geográficas de la ubicación de los diferentes grupos humanos, determinan la manera de materializar la vivienda, autores como Rapoport (1972) establecen que la principal condicionante para materializar y conceptualizar el hábitat son los factores sociales.

56

II.II La conformación social

¿Cuántos de nuestros ciudadanos, intelectuales, e incluso historiadores o sociólogos que atraviesan uno de nuestros pueblos, y descubren su rostro original o incierto extrañando su monotonía, o admirando su pintoresquismo, son conscientes de que este pueblo no se reduce a un amontonamiento accidental de hombres, animales y cosas, de que su examen nos revela una organización compleja, una estructura?

Otra de las consideraciones de las que hemos partido, para establecer un segundo nivel de relación, es que el modo de habitar y la materialización del hábitat tuvieron su origen y se han desarrollado a partir de las relaciones que establecen los grupos de personas, y que a partir del replanteamiento constante de estas relaciones se originan, se desarrollan y transforman, tanto las representaciones, como el modo de vida y las actitudes, en este caso la materialización de la vivienda. La casa entonces adquiere una doble naturaleza, es al mismo tiempo material que social. En este sentido, manifestamos que un análisis de las transformaciones de los modos de habitar, debe ser comprendido desde las causas de su formación, su despliegue, su consolidación, su declive y su disolución en el tiempo, con relación a las condiciones sociales cambiantes.

La conceptualización del hábitat rural, los requerimientos de uso-función y sus características materiales, formales y técnico-constructivas, se corresponden además de con las condicionantes geográficas, como ya se mencionó, con una organización social, en la que la agricultura predominaba sobre cualquier otra actividad. Es entonces que la casa se desarrolla entre lo objetivo determinante y lo subjetivo condicionante. Podríamos incluso decir que es aquí donde realmente la casa se constituye como el marco de la existencia humana, de la experiencia de habitar. La casa se conceptualiza y es para el ser humano, casi desde el principio, algo más que un techo, adquiere un significado que va más allá de la función utilitaria. De acuerdo con Alberto Saldarriaga, la transformación histórica de la vivienda se complejiza “porque sus raíces dejan de ser biológicas o fisiológicas para pasar al plano de lo psicológico y lo cultural” (Saldarriaga, 1981: 30).

La sociedad rural es entendida como una sociedad anterior y correspondiente a un momento histórico-genético determinado [así como la sociedad nómada precedió a la sedentaria]; la definición de la condición rural se refiere a grupos humanos que poseen como principal característica que subsisten de un pedazo de tierra (Lefebvre, 1970: 17-

19). En esta condición social, los grupos humanos resuelven sus necesidades de comida, vestido y vivienda por sí mismos.

En territorios como el nuestro, las comunidades rurales han persistido desde los tiempos más remotos, a partir de la fijación al suelo de los grupos de personas anteriormente nómadas o seminómadas, hasta nuestros días; ciertamente modificadas por las transformaciones culturales, o bien, conservando sus condiciones primigenias porque han permanecido al margen de las transformaciones socio-históricas globales por diferentes causas.

Así, las soluciones particulares para configurar el hábitat, estarán definidas por las condiciones cambiantes de la naturaleza humana, mostrando el complejo social del que forman parte, es decir de la manera de habitar.

La condición cultural

De acuerdo con Duque, la casa es el “ensamblaje o conjunción histórica de un determinado modo de ser” (Duque, 2008: 148). Es decir, la casa se define como la materialización del modo de vida, que se desarrolla dentro de un conjunto de relaciones que repercuten en la vida y la experiencia cotidiana de los individuos y constituyen las maneras de habitar y la materialización del hábitat. En este sentido, el habitar y el hábitat son definidos por la cultura, que nosotros hemos entendido como la condición humana relacional, posicional y procesual.

Así, además de la representatividad material de la vivienda rural por regiones, también se constituyen como soluciones de grupo, es decir, distintivas de una cultura; por lo que la interacción de estos factores explican la similitud de soluciones en regiones homogéneas aunque separadas por miles de kilómetros, y las diferencias entre soluciones, en la misma región, pero que responden a grupos culturales diferentes (Rapoport, 1972) relacionados temporalmente.

En tanto dependiente del tiempo y del lugar, la cultura en los seres humanos se constituye en las sociedades primigenias y rurales de maneras diferenciadas, estableciendo el sentido de la multiculturalidad. En el contexto de las sociedades rurales primigenias, la noción de *multiculturalidad*, no debe ser confundida con conceptos como *multiculturalismo*, *interculturalidad* o *transculturalidad*, que se han desarrollado recientemente y que parten del hecho de que en la actualidad se ha hecho común el contacto entre diferentes grupos culturales; condición que se presenta por la anulación del aislamiento de los diferentes grupos en el territorio. En cambio, el concepto de multiculturalidad se originó justo de la relación particular que establecía cada grupo con el lugar en que se situaba.

La relación con el lugar, la conformación social y el momento histórico, en el que un grupo humano se establece y se desarrolla, lo dotará entonces de características propias.

El hábitat rural tradicional representa una forma de vida, que se corresponde con un desarrollo simbólico e instrumental. “La vivienda tradicional, mantiene una relación estrecha con la forma de vivir, de producción, usos y costumbres de las comunidades rurales, este tipo de hábitat que forma parte de los pueblos autóctonos de cada país, ha dado respuesta a las necesidades de habitar [...] sus características y disposición corresponden a una expresión cultural específica, donde cada comunidad asume formas particulares de ocupación, apropiación y representación del espacio en el territorio” (Sanchez, 2-4).

La función de la casa es crear un entorno adecuado al modo de vida, no como algo terminado, sino como un proceso constante de adecuaciones e interpelaciones.

El orden económico

Como se dijo, satisfacer la necesidad de resguardo es la función primigenia de la casa, sin embargo ocurre que en el momento histórico de relación directa de los seres humanos

con el entorno natural, el desarrollo social está ampliamente vinculado a esta relación de dependencia hacia las condiciones naturales, relación que configura las maneras de habitar y la materialización del hábitat. Así, la actividad productiva condiciona las necesidades que resuelve la vivienda, a lo largo de la historia se ha hecho evidente que en el momento en que se pasa de una forma de producción a otra se modifica el sentido de uso-función de la casa, de conceptualización y de forma y materialización.

Es por ello que la organización y el uso de la casa se configuran de cierta manera con respecto a las actividades que se realizan en la vida cotidiana. Por ejemplo, es sabido que las primeras conformaciones sociales, tenían un modo de vida nómada, y que se refugiaban en cuevas, esta forma de hábitat era la respuesta a las necesidades del modo de vida. Luego, a partir de la consolidación de las sociedades agrícolas, el modo de vida se modifica y los requerimientos de habitabilidad también, en ese momento surgen las primeras manifestaciones de vivienda, que precisaba de su edificación en lugares particulares, es decir, habitar una cueva dejó de ser la respuesta a las necesidades sociales de habitar, el refugio debía edificarse en cambio en el lugar donde se realizan las actividades que conforman la vida social, las actividades productivas.

Suele suceder también que la conformación social puede permanecer sin cambios significativos en largos periodos e incluso así las características materiales, técnicas, formales y de uso de la vivienda pueden seguir en reconstrucción a partir de la experimentación constante para lograr la forma, la estructura y el uso eficaces, o bien deberse a condicionantes ideológicas.

Actividad productiva

Una familia rural tiene una organización con base en la agricultura y la cría doméstica “siendo característico en ellas que para reproducirse tienen necesariamente que producir y consumir [...] lo que se ha denominado economía natural o pequeña producción

agrícola” (Sandoval, 1994: 20). La familia rural subsiste por el establecimiento de una unidad de producción, reproducción y ritual doméstica.

Se trata de personas que trabajan en la agricultura por cuenta propia a partir de una unidad de producción que primero estaba constituida por la comunidad y después por la unidad familiar, esta pequeña producción familiar tiene la denominación de “economía de autoconsumo, es decir que, permite únicamente mantener cierto nivel de producción, sin posibilidades de acumulación, empleando mano de obra familiar no remunerada, bajo la forma de cooperación simple con una división del trabajo determinada por la edad y el sexo” (Sandoval, 1994: 20).

Luego, este modo de subsistencia se ve necesariamente envuelto en una condición económica monetaria que determina la reproducción de la familia. Por ese nuevo modo de interacción se resuelven necesidades de vestido, de obtención de instrumentos productivos y de medios de consumo de todo tipo, como veremos más adelante.

El trabajo colectivo

En las comunidades primigenias y rurales las relaciones de vecindad han tenido extrema importancia. El predominio de ello se encuentra en sus efectos prácticos relacionados con la actividad productiva, en cuanto al intercambio de ayuda en los trabajos más pesados, también tiene su fundamento en prácticas rituales remotas, donde los vecinos tienen una función oficial en las ceremonias familiares (Lefebvre, 1970). También las relaciones de colectividad han tenido una profunda importancia en la materialización de la casa.

Así, desde la siega de la hierba, los campos productivos, y la construcción de la casa, constituyen actividades colectivas, que surgieron desde las primeras sociedades y en el medio rural suelen mantenerse hasta nuestros días, aunque cada vez en menor

medida, por condicionantes sociales como el régimen de propiedad, la división del trabajo y la introducción de la actividad comercial, es decir, el cambio en el modo de vida.

Hay que mencionar también, que estas actividades colectivas produjeron rápidamente la conformación de grupos directivos, en principio con bases rituales y luego o casi al tiempo, con fines prácticos. Los miembros directivos del grupo eran seleccionados por sus conocimientos, en principio ancianos y más tarde gente que ocupaba algún cargo o desarrollaba cierta actividad que se considerara valiosa. Luego, estas funciones confiadas en un principio democráticamente a individuos que representaban a la comunidad, se convirtieron en conformaciones políticas bien para propósitos de control y organización al interior de la comunidad como para la interacción con otros grupos con base en la defensa del territorio.

Dicho control interno o externo se convirtió en poder “ejercido sobre la comunidad por uno de sus miembros, o por un elemento exterior, en nombre de un Estado superior a ella” (Lefebvre, 1970: 30-31), lo que modificó también los modos de vida de democráticos y colectivos a otro tipo de sociedad dividida en grupos de intereses y sectores sociales diferenciados de acuerdo con sus posesiones o poder. La consecuencia fue la desaparición de la organización y la propiedad colectivas.

Hay que mencionar también que los cambios en la organización, no siempre aparecen de manera interna, puede ocurrir que estos sean impuestos por otros grupos, otras culturas. En el caso de nuestro país, estas adecuaciones se dieron de manera violenta a partir del contacto con la cultura europea luego de la colonización. Esta mezcla de culturas produjo la aceleración de los cambios en los modos de vida que habían evolucionado de manera paulatina.

Estructura de la familia

Entre los tipos de familias se distinguen la nuclear y la extensa. La primera se define como “aquella familia que se integra por una pareja y sus hijos”. La segunda, “se

conforma por los miembros de varias generaciones que viven juntos en una organización familiar común [...] la unidad doméstica está formada por un matrimonio, los hijos e hijas solteros y uno o más hijos o hijas casados, con su cónyuge e hijos” (Sandoval, 1994: 20-21). La primera suele identificarse más con sociedades urbanas, mientras que la segunda suele ser más común tanto en las sociedades primigenias como en las rurales, donde la preeminencia de la familia extensa nuevamente encuentra respaldo en el modo de producción, es decir como supervivencia del trabajo colectivo, además de ser una condición social e histórica particular.

En cuanto a los miembros de la unidad productiva doméstica, bien nuclear o extensa, las actividades se dividen entre hombres y mujeres. Una mujer se encarga de cuidar su casa, cocinar y hacer tortillas, lavar la ropa y la crianza de los hijos. Además, cosían, hilaban y tejían; criaban las aves domésticas e iban al mercado a vender y comprar los productos de su industria, y, cuando era menester, llevaban carga al lado de sus hombres y los ayudaban en la siembras y en los cultivos (Silvanus Morley, en INV, 1969: 30). “El varón se encarga del cultivo de las milpas, de faenas y de la construcción y reparación de la casa. Los menores ayudan a la parte correspondiente según su sexo y edad” (INV, 1969: 45).

El sistema político

Como dijimos en las sociedades rurales primigenias las actividades se hacían en grupo y todos los habitantes recibían los mismos beneficios del trabajo colectivo. Sin embargo, los diferentes grupos buscaron extender sus tierras para producir, originando un sistema agresivo, de luchas por conquistas territoriales y control de la producción y de la población. Además, con el perfeccionamiento de las técnicas de cultivo y de las herramientas necesarias, y con el aumento de actividades, se origina la actividad comercial, y con el control ejercido se generan la riqueza y las clases sociales, y por tanto

la distinción entre el modo de vida de quienes ostentan el poder y de quienes siguen conservando el modo de vida propiamente rural.

El modo de propiedad

Es evidente que toda comunidad tiene su fundamento en un territorio indiviso, sin embargo, la tendencia histórica de los grupos humanos ya establecidos, ha sido la repartición y apropiación del territorio, por un lado, y por otro, la apropiación de bienes de consumo como instrumentos de trabajo y por supuesto bienes patrimoniales como la casa. “En las primeras comunidades familiares, la casa era también una propiedad indivisa, pero en este caso el régimen de propiedad evolucionó rápidamente hacia la propiedad individual del jefe de familia” (Lefebvre, 1970: 29).

En esta conformación social cambiante, y con tendencia hacia la propiedad privada, la acumulación, el control y el poder, la designación toma el lugar de atribución desigual, bien por aspectos prácticos como la posesión de instrumentos de cultivo, el ganado poseído o la riqueza adquirida (riqueza en dinero cuando la economía monetaria se establece), o bien por medio del engaño y la violencia hacia los grupos más débiles a quienes se despoja de la tierra, a la cual sólo podrán tener acceso a partir del pago, sea con fuerza de trabajo o económico.

En el caso de la estructura social prehispánica, Tenochtitlan constituía el centro de una sociedad urbana de avanzada diferenciación social que limitaba en sus posibilidades de extensión a otras regiones tanto de la meseta central como de provincia. En tanto, la población de las provincias se dividía en tres grupos “miembros libres de la organización del *calpulli*⁶; los siervos (*mayeques*) de las tierras ubicadas fuera de los *calpulli*; la antigua nobleza de provincia, cuyos representantes se encontraban a la cabeza de los *calpulli*

⁶ El *calpulli* designaba un territorio y la organización social de un grupo de familias emparentadas que convivían en una asociación aldeana; contaban con una divinidad propia, un templo y una administración relativamente autónoma, y formaban una unidad militar en tiempos de guerra (Herbert, 1988: 40).

como *calpulleques*, y que ya poseían derechos particulares, transmitidos por herencia, sobre la tierra y los servicios prestados por los *mayeques*” (Herbert, 1988: 40). “Estas sociedades distinguían marcadamente el estado social de los guerreros, sacerdotes, jueces, artesanos y comerciantes del de los campesinos” (Herbert, 1988: 40).

En cuanto a la utilización de la tierra, el calpulli se dividía en parcelas que se daban a los miembros libres para sustento de sus familias, mientras que los *mayeques* trabajaban la tierra como siervos, en beneficio de la nobleza. A los pueblos sometidos por la triple alianza azteca se les obligaba, a cultivar la tercera parte de sus tierras en beneficio de los señores feudales aztecas. Ello se cumplía colectivamente, a través de los *mayeques*, o con esclavos (Katz, 1956 citado por Herbert, 1988: 41).

En la meseta central la tierra se dividía entre parcelas familiares; tierra usada en común para caza y la pesca, y de reserva; áreas cultivadas en común, como (tierra del calpulleque, tierra del templo, tierra del palacio, tierra del juez, tierra para gastos extraordinarios del calpulli, tierra tributaria, en beneficio de los señores feudales aztecas o la casa real azteca)” (Herbert, 1988: 41). Esta consolidada estratificación social fue aprovechada por los colonizadores en tanto que “los derechos de disposición particulares de los nobles indígenas, así como los trabajos hechos en beneficio de la casa real azteca y de los templos, pudieron ser usurpados, por los conquistadores españoles” (Herbert, 1988: 42) ponderando las consecuencias para la población, esto se verá de manera amplia en el capítulo III.

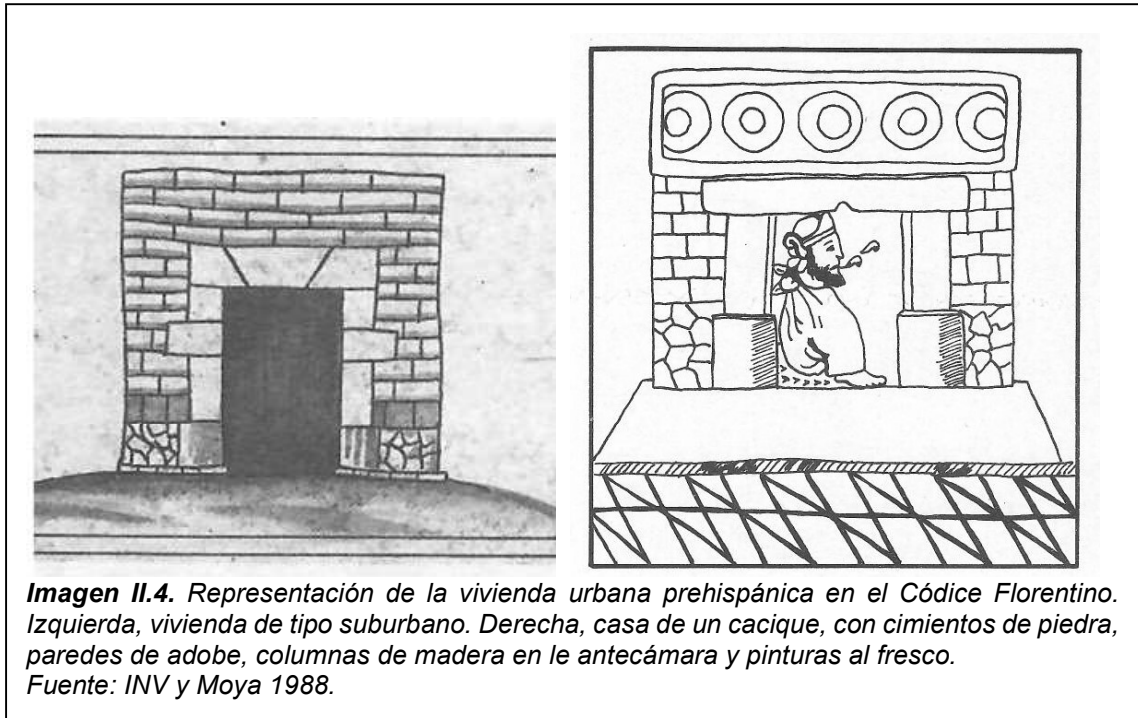
Sin embargo, en el medio rural de nuestro país han subsistido poblados que se han mantenido de la porción de tierra que poseen, de lo que ella provee y de lo que ellos cultivan, además de poder todavía disponer de los recursos circundantes dada la extensión de áreas naturales y la baja densidad de población. Aunque también es cierto que desde hace ya mucho han complementado su subsistencia con el trabajo fuera de la unidad productiva doméstica y el intercambio comercial.

Clases sociales y materialización del hábitat

La diferenciación entre edificaciones que coinciden en el periodo histórico y en la ubicación geográfica se da entonces a partir de condicionantes sociales. En la arquitectura prehispánica por ejemplo, mientras que en los centros ceremoniales, que tenían como función rendir culto espectacular a los dioses, se manifestó una arquitectura monumental, con materiales sólidos como la piedra, donde se evidenciaron los logros de una tecnología avanzada; en las viviendas de las comunidades, en general, se utilizaban materiales vegetales principalmente y diferentes técnicas y sistemas constructivos.

Aunque, al respecto, Ayala 1996, argumenta respecto de la conceptualización y materialización precolombina de la vivienda que esto no obedecía a limitaciones tecnológicas (como queda demostrado en las técnicas constructivas de los centros ceremoniales), sino a una forma particular de entender la casa. “Para el hombre prehispánico, la permanencia en el mundo de los vivos sólo constituía el tránsito a una vida mejor que se alcanzaba después de la muerte. Los bienes terrenales, entre ellos la casa, adquirirían consecuentemente un carácter de temporalidad, lo cual justifica que la morada se construyera únicamente para satisfacer la necesidad de contar con un cobijo” (Ayala, 1996: 25). Sin embargo, esta condición quedaba olvidada en el momento en que se adquiría un mayor rango social. *casa del azteca.

Es así como, la mayoría de las innovaciones materiales y tecnológicas, ocurría en los grandes centros ceremoniales, incluyendo las viviendas de la élite. Una arquitectura “orientada más hacia lo ornamental, lo permanente y lo suntuario” (Prieto, 1994: 18) “con cimientos de piedra pegada con argamasa, muros de piedra o adobe, el cerramiento de la entrada con dovelas de piedra y el techo plano, posiblemente del tipo denominado *terrado* [...], con paredes pintadas o blanqueadas” “Es este tipo de casas las que encontraron los conquistadores en lugares como Tenochtitlán, Culhuacán e Ixtapalapa” (Moya, 1988: 21-22) (imagen II.4).



No sólo la materialidad se distinguía entre la vivienda de la población general y la de la clase noble, sino que estas diferencias podían verse en el uso-función, por ejemplo, mientras que en las comunidades sus construcciones eran refugios simples, compuestos de volúmenes independientes; las viviendas de la élite eran conjuntos de recámaras, pasillos y patios.

La disposición de mano de obra es otra diferenciación importante, mientras que en las primeras hablamos de trabajo colectivo o familiar, en las segundas se trata de trabajo al servicio de terceros. Las edificaciones de mayor rango social, eran construidas por personas de la comunidad especializadas en los sistemas constructivos más avanzados.

Queda demostrado que la diferenciación entre tipos de edificaciones rebasa, bien desde visiones ideológico-religiosas primero, o económicas a partir de la división del trabajo y del establecimiento de clases sociales, las condicionantes del medio geográfico desde la etapa precolombina.

Luego, bajo la influencia del contacto con la cultura europea, las viviendas con estas características se hicieron comunes en los poblados de todo el país, convirtiéndose

incluso en las representativas de la vivienda rural tradicional. De modo tal que la conservación de las características de la vivienda rural primigenia, podía deberse al acceso a recursos sólo de tipo natural y a las condiciones económicas. Pero en general, luego de la hibridación cultural se observa un gran cambio en la materialización de la vivienda rural, en donde se adoptan materiales como bloques de adobe, y cubiertas de teja de barro cocido, principalmente, y se perfecciona el uso de la piedra y la madera.

II.III La condición histórica

El uso, luego el abandono de un objeto, revelan en parte al orden social del que es contemporáneo.

JACQUES ATTALI

Con base en los cambios histórico-sociales, el habitar y el hábitat humanos no han dejado de transformarse desde épocas remotas hasta la actualidad. La evidencia de estos argumentos se encuentra en el recuento de los cambios manifestados a partir de las periodizaciones sociohistóricas, como el paso de la era nómada-cazadora a la agrícola-campesina, la mercantil y la industrial, lo que constituyó consecuentemente, primero el predominio de un modo de habitar rural, basado en la producción agrícola, con sus características manifiestas en el hábitat, y recientemente el predominio de un modo de vida urbano, con base en la industrialización y el comercio.

Cabe hacer notar que el paso de una era a la otra no hace desaparecer a la anterior de forma inmediata. En este sentido, el surgimiento de la era urbana no ha hecho desaparecer a la rural. En el transcurso histórico, dos o más etapas suelen superponerse hasta que predomina una, lo que no implica necesariamente la total desaparición de la otra, aunque la tendencia sea esa.

Lo que es importante resaltar es que las adaptaciones del hábitat, en relación con el modo de habitar cambiante, tienen su razón de ser. Las transformaciones en los modos

de vida se pueden entender como la propia procesualidad histórica, es decir, la condición natural⁷ de la sucesión de modos de vida, la no permanencia en el tiempo de un único, permanente e inmutable modo de vida. Sino que la condición histórica está conformada a partir del tránsito de un tipo de sociedad a otro. Esta procesualidad se ve cuestionada sólo en el momento en que es estudiada y valorada desde fuera por diferentes agentes.

Hay que esperar el predominio de la industria sobre la agricultura, y de la ciudad sobre el campo, para que los ideólogos descubran en ella misma y por ella misma la realidad campesina. Estos la alcanzan en el momento en que se agosta, en una crisis profunda, e incluso desaparece por lo que respecta a sus formas tradicionales. ¿Cómo explicar este repentino interés de los escritores, de los historiadores, por la realidad campesina? ¿Melancólica nostalgia ante la desaparición de una sociedad que tuvo belleza y grandeza a pesar de sus limitaciones? (Lefebvre, 1970: 21).

Ante esta situación, la intensión casi siempre externa es la de restaurar y conservar las características tradicionales de las comunidades rurales, y en el mejor de los casos, el menos probable, restituir la sociedad rural ya en plena disolución. A ello se opone la visión del entendimiento de la realidad en su condición procesual, relacional y posicional que aquí presentamos, como una manera de analizar los cambios en el habitar y el hábitat rurales.

Como dijimos, vamos a centrar la condicionante histórica en primer instancia con respecto a la condición dinámica; en segundo lugar, con respecto al desarrollo técnico; y en tercer lugar, con respecto a las experiencias acumuladas; en tanto razones de las modificaciones.

Condición dinámica de la existencia humana

La supervivencia de la especie humana a lo largo de su historia ha dependido de la obtención de recursos para alimentarse y la procuración de su seguridad física, además de la conservación de la salud. Estas necesidades, en tanto fisiológicas, no han variado,

⁷ Aunque concebimos estos cambios como algo inherente a la propia naturaleza humana, estamos claros que ante las condiciones sociohistórico ambientales actuales, la sociedad y el hábitat rurales poseían una condición menos dañina para el ambiente; lo mismo -cabe aclarar- que todas las actividades humanas precedentes a la era industrial.

pero la manera en cómo el ser humano las satisface han ido modificándose significativamente desde las primeras sociedades hasta nuestros días, esto con respecto a la condición humana. Así, el lugar para habitar, depende de los ideales de un pueblo, en una conformación social particular de un período histórico y con relación al lugar donde se ubique. “En cuanto cambie una cultura dada o un modo de vida, su forma no tendrá sentido” (Rapoport, 1972: 104).

Aunque los cambios más significativos suelen ser resultado de las grandes revoluciones humanas, como el paso de un sistema productivo a otro, la constante transformación de lo existente responde al valor de la novedad y a la falta de utilidad, y sobre todo a la naturaleza tecnológica de los seres humanos que hace posible la novedad. “Si el hombre ha cambiado poco corporal y fisiológicamente puede que el entorno edificado del pasado siga siendo válido” (Rapoport, 1972: 105) ¿entonces por qué no ha dejado de modificarse?

La respuesta está en la condición cultural relacional, posicional y procesual de los seres humanos; en la medida en que el pensamiento y las acciones son producto de la cultura, no se les puede definir como algo inmutable. En general, en la concepción del habitar humano los elementos de cambio son más dominantes que los de constancia, por ejemplo, la necesidad fisiológica de seguridad, expresada por el techo, es constante, pero su resolución específica ha cambiado profundamente en el tiempo, no sólo con respecto a la materialidad, sino a las representaciones y la identidad narrativa de las personas. Así, en el contexto de la casa además pueden irse agregando requerimientos como el de privacidad, higiene, confort, que en su condición primigenia no eran considerados, además de formas y materiales pero sobre todo los medios de consumo que se agregan cada día a la cotidianidad.

En el sentido dinámico de la existencia humana, es válido como lo hacemos, preguntarnos qué papel tiene ahora la relación con el entorno geográfico, las actividades de subsistencia, el desarrollo tecnológico, el contacto cultural y la condición económica,

en la construcción de los lugares en que habitan los pobladores del medio rural. Bajo el entendimiento de que su modo de vida se ha modificado de manera significativa.

Desarrollo técnico

La satisfacción de las necesidades primarias del ser humano, en las primeras sociedades, estaba estrechamente vinculada con el entorno natural, de este se obtuvieron los recursos, lo mismo para alimentarse que para edificar un refugio para su seguridad. Pero, como ya se dijo, el ser humano no se adapta al entorno natural, sino que, en tanto ser tecnológico, se apropia de él y lo transforma con los fines que se propone. Las maneras en cómo ha llevado a cabo estos procesos de utilización de los recursos naturales, son las que han marcado las diferentes etapas en el desarrollo tecnológico de las sociedades.

Se necesita y se desarrolla en el tiempo, un conocimiento detallado de las propiedades de los materiales: cómo resistirán los materiales y la estructura de la construcción a los efectos físicos, mecánicos y climáticos. “Las formas se desarrollan conforme el hombre aprende a dominar técnicas de construcción más complejas, y todas son parte de un desarrollo progresivo en una serie de pasos casi inevitables. La cueva – sin construcción alguna- cede paso al abrigo contra el viento, a la cabaña circular y finalmente a la rectangular de distintas formas que, a su vez, se derivan de las distintas técnicas y materiales disponibles” (Rapoport, 1972: 38). Además, en este transcurso histórico-social las técnicas más sofisticadas han sido identificadas con el progreso de los diferentes grupos y son usadas únicamente por los miembros de los más altos estratos sociales.

El siguiente paso al conocimiento de las propiedades de los materiales naturales, fue la producción de nuevos materiales producto de la combinación de varios recursos naturales, es decir, el principio de la fabricación. El ejemplo primigenio fue la construcción de adobes, que gracias a sus propiedades fue extendiendo su uso a diferentes regiones

geográficas. Luego, como derivación del contacto cultural indígena y europeo, se inicia la producción y comercialización de materiales para la construcción como la teja y los ladrillos de barro cocido. Materiales que se adaptaron y se adoptaron a casi todas las condiciones climáticas. Esto, más la forma adecuada de la estructura donde se colocan, permitió también la extensión de su uso. Hasta llegar a identificarla junto con los muros de adobe o de piedra y la madera, como los principales materiales de construcción de la vivienda rural tradicional.

También la implementación del techo de terrado -que empezó a usarse en las regiones desérticas-, en la conformación de poblados, expresa otras condicionantes que no tienen que ver con el clima y con la convivencia con la tierra, sino condicionantes de solidez, habitabilidad y prestigio, dado que estos sistemas constructivos se entendían como mejores con respecto a las viviendas de materiales vegetales.

Lo que refuerza la idea de que en el tiempo, se sustituyó la idea de la casa como un objeto perecedero, hacia la efectividad de uso y de seguridad estructural en la construcción, superando las condicionantes geográficas e incorporando nociones sociales como el prestigio social y la conversión de la casa como refugio temporal a un bien material por su valor de cambio.

Tanto la idea de habitar como la materialización de la casa están siempre expuestos a incorporar, desde transformaciones continuas y sutiles, hasta cambios radicales, o bien, a mantenerse en constante superposición de ideas, estipuladas a partir de la reconfiguración de las relaciones entre los elementos que le otorgan sentido.

Además de las determinantes físicas son las condicionantes de tipo simbólicas las que han determinado la constante transformación de la casa.

Contacto cultural

Hemos dicho que la condición multicultural se mantuvo mientras perduró la separación de los grupos humanos en el territorio, y que el contacto entre estos ha ido provocando

en el tiempo constantes hibridaciones en los modos de habitar. En el caso de nuestro país, además de las constantes adaptaciones tanto en el uso-función como en la materialización de la vivienda rural, el contacto con la cultura europea, significó la incorporación de nuevas concepciones en el modo de habitar.

El modo de habitar europeo incorporó al nuestro, un nuevo modelo de asentamiento en agrupaciones, que se hicieron comunes en los nacientes poblados, lo que significó la separación entre el modo de vida rural tradicional en poblados y la vivienda indígena en pequeñas comunidades que conservaron la tradición prehispánica pero no libre de la influencia externa.

En esta nueva tradición rural la vivienda empezó a abandonar la idea de separación de locales para usos diferentes, e incorporar en una sola construcción divisiones internas del espacio para delimitar habitaciones para dormir, cocinar y almacenar principalmente. La forma cuadrada o rectangular agrupada que provocó el abandono de otro tipo de construcciones. A esta vivienda se agregó además un nuevo espacio que va a caracterizar tanto a las viviendas rurales como a las de los poblados, el portal. Un recinto de transición entre el interior y el exterior, que se convierte en un lugar de reunión social.

También empiezan a edificarse viviendas de más de un nivel, que son posibles a partir de los nuevos materiales, formas y sistemas constructivos, aunque estas fueron más comunes en los poblados de origen europeo.

Así, lo que denominamos como *vivienda rural tradicional* es consecuencia de las experiencias que sus habitantes han acumulado a lo largo de su historia. En este sentido, parte importante de la definición de los elementos de la vivienda rural tradicional de nuestro país es el resultado de la hibridación cultural indígena y europea. “Por ello descubrimos que el patio español se mezcla con el que ya usaban los toltecas, complementándolo con galerías o corredores laterales o perimetrales” “Asimismo de culturas mediterráneas, proviene el techo de teja acanalada de barro cocido. “Las hojas

de puertas y ventanas fueron una aportación del Viejo Mundo a la arquitectura precolombina, ya que en ella se usaban únicamente pantallas o cortinas, quedando el acceso condicionado a la rigurosidad de las leyes” (INV, 1969: 27).

También es importante mencionar que la conservación o el abandono de los planteamientos dependen de la condicionante socio-histórico-territorial particular de los diferentes grupos, conservando algunos mayores o menores elementos del pasado.

Dentro de la interpretación de sí, de los otros y del entorno, el ser humano siempre está sujeto a elegir entre una acción y otra; estas acciones adquieren significados, que le dan sentido a la vida humana, a la experiencia de habitar. De esta manera los procesos, físicos, psíquicos, sociales y simbólicos, son articulados en la materialización de las acciones humanas; desde sus pensamientos, hasta la creación de todo tipo de objetos, entre ellos los espacios para habitar. En referencia tanto a las necesidades individuales como colectivas.

II.IV Elementos de configuración de la vivienda rural tradicional en la montaña, la costa y el altiplano

Los grupos humanos a partir de su condición relacional, posicional y procesual han definido su manera de habitar y a partir de ello configurado los diferentes elementos de su hábitat. El hábitat rural tradicional es entonces el resultado de la satisfacción de sus necesidades, con los materiales y técnicas disponibles adaptadas al clima del lugar, pero sobre todo condicionadas por factores sociales con relación a un tiempo y al lugar donde se desarrollan.

De manera general vamos a mencionar los elementos de configuración del hábitat rural tradicional en la montaña, la costa y el altiplano, para después puntualizar en las características particulares de cada una de nuestras regiones de estudio.

Uso-función, ámbito exterior e interior y la implantación de la casa en la sociedad rural

En la materialización de la casa rural se marcan dos espacios: el interior y el exterior. El habitar los define y a través de su análisis podemos entender cómo ha sido la vida de sus habitantes. El espacio exterior tiene una total congruencia con las actividades de la sociedad rural, mientras que el interior es un espacio prácticamente exclusivo para el resguardo nocturno, el almacenaje de herramientas, mobiliario, utensilios domésticos y alimentos. En el exterior, se desarrollan la mayoría de las actividades de la vida cotidiana, se realiza el trabajo en las huertas, en los sembradíos y en los corrales de los animales; también se llevan a cabo trabajos artesanales; además, muchas veces se cocina, se come, se descansa y se socializa en el patio, también ahí se lleva a cabo el aseo de los trastos y en ocasiones el de la ropa y el cuerpo (esto es más común hacerlo directamente cerca de los afluentes naturales).

Luego, el refugio va creciendo y se agregan al interior las funciones de cocinar, comer, socializar y el descanso diurno, o bien se definen locales para diferentes usos.

La unidad doméstica-productiva se compone de una habitación principal que es usada para el resguardo de los miembros de la familia, esto en la composición de familia nuclear, pero si la familia es extensa pueden existir más de una de estas edificaciones, según el número de matrimonios que habiten en la unidad doméstica. También puede ocurrir que se edifique otra habitación para los hijos, condición que se va haciendo más común en el tiempo. Otras edificaciones con usos específicos son la cocina y la troje principalmente, además de los anexos agropecuarios y en algunos casos otras con mayor especificidad como hornos o construcciones simbólico-rituales como los temascales.

La cocina, cuando no forma parte de la habitación principal, se edifica independiente o adosada a ella compartiendo uno de sus muros. En la condición primigenia es más común la propagación de los locales en torno a un espacio central, esto responde o a la costumbre o a la condicionante formal (siendo complicado alinear las tipologías constructivas de plantas circulares o absidales y con cubiertas inclinadas a

dos o cuatro aguas) luego cuando predomina la forma rectangular de las habitaciones se da la agrupación de locales. Normalmente se trata de una construcción más pequeña y con los mismos materiales.

En el caso de los graneros, generalmente pueden ser locales parecidos a las cocinas y hasta con menores dimensiones y altura. Sin embargo, existen ejemplos particulares de edificar graneros, como los cuescomates característicos del estado de Morelos y de la región norte y las trojes michoacanas. En el caso de Querétaro se construyen pequeñas habitaciones aparte o se utiliza el tapanco; en Puebla, se resguarda la cosecha en la habitación principal por falta de espacio se acomoda formando un muro interior; en Oaxaca...

Los anexos agropecuarios, son construidos de los mismos materiales disponibles pero con sistemas constructivos más simples, su forma es normalmente circular en planta y carece de cubiertas, pueden ser desde simples cercados de carrizos, piedras o setos vivos de cactus.

Los temascales o baños prehispánicos “casi han desaparecido de la vivienda campesina; sin embargo, en Tlaxcala y algunas zonas de Veracruz, son todavía frecuentes. Por lo general el baño es colectivo, familiar, ritual o medicinal” (Prieto, 1994: 212-213).

Además, “cuando practican la artesanía, en los predios se encuentran telares de cintura, husos para fibras de agave, cerámica y cestería” (Prieto, 1994: 206). Rodeando las construcciones se dispone la huerta y siempre que las dimensiones de la propiedad lo permitan también se disponen los sembradíos, sino estos aparecen alejados del solar.

En épocas posteriores, con la influencia europea aparece un elemento espacial, formal y de uso-función que adquiere importancia en la habitación rural, el pórtico, que aunque también tiene referencias prehispánicas, se reforzó en uso por la influencia colonial. En el altiplano es conocido como portal y en la costa como andador, en la montaña tiene poca presencia. En general, se trata de un “cuarto al aire libre o patio

sombreado en el que, además de realizar actividades domésticas, sirve de lugar de reunión para familiares y amigos” (Prieto, 1994: 30). Es usado además como área de trabajo, como lugar para almacenar granos y colocar aperos o como dormitorio en el caso de la región de la costa. Este espacio puede disponerse al frente de la vivienda o en la parte posterior. Es más común unido a la cocina en el altiplano y a la habitación principal en la costa y en la montaña cuando lo hay.

Otra condicionante vital de la vivienda rural es la ritual. “Es interesante observar que desde sus primeras etapas, el lugar de honor de la pieza principal se reserva para la divinidad, “santoscale”, incorporando su presencia al ambiente doméstico, al igual que en las habitaciones prehispánicas del centro del país, se encarnaba el Huehuateotl, Dios del fuego, con las tres piedras del hogar” (INV, 1969: 82). De acuerdo con INV en la vivienda prehispánica existía el adoratorio doméstico (teocalli) (INV, 1969: 82) por lo que la incorporación del altar católico encontró aceptación en la vivienda rural. “La vida religiosa de la familia campesina es su tradición más importante. Así, el pequeño altar ocupa siempre la parte mejor de la morada y es el rincón más limpio y más adornado” (Prieto, 1994: 220). Esta condicionante complementa el concepto de hábitat rural como unidad doméstica-productiva y ritual.

El modo de vida y de ocupación del espacio hace que la definición de la casa en ese contexto no se restrinja a la delimitación material del espacio interior, sino que la casa rural sea definida como una unidad productiva que abarca todas las actividades que sus habitantes llevan a cabo tanto al interior como al exterior. Esto condiciona además un aspecto muy importante que es el emplazamiento del grupo.

Emplazamiento

La disposición tanto de los emplazamientos de los grupos como de las unidades de vivienda son diversos en el medio rural, el emplazamiento puede ser aislado, semiagrupado o agrupado, tanto por el modo de propiedad del suelo como por las

determinantes geográficas. La disposición de la unidad de vivienda también puede estar condicionada tanto por uso-costumbre del grupo, por las determinantes geográficas o por disposiciones legales, resultando implantaciones alineadas a la calle y locales dispuestos en torno a un patio central como en la costa; implantaciones orgánicas y dispersas como en el altiplano; o implantaciones agrupadas a partir de terrazas como en la montaña. En cualquiera de estos casos, el campesino necesita de una superficie en donde se efectúen a la par que las funciones de vivienda, actividades necesarias para su sustento como el cultivo, la cría de animales, el almacenamiento de semillas y de guarda de aperos. La extensión de la propiedad para estos usos también depende de condicionantes sociales y geográficas haciendo más difícil el sustento para algunos grupos.

La importancia del estudio del solar o de la vivienda rural como unidad productiva-reproductiva y ritual radica en que es así como la sociedad rural encuentra su sustento. “Se le denomina “lote familiar”, en vista de que en esas tareas toman parte activa no solamente el padre, sino también la mujer y los hijos, a fin de elevar el nivel de vida de la familia del agro” (INV, 1969: 211).

Forma, materiales y sistemas constructivos

Como dijimos, en la condición primigenia el medio geográfico definió las características de la materialidad y cada grupo fue perfeccionando sus sistemas constructivos, hasta conformar formas, materiales y técnicas representativas de cada región. En las zonas costeras, predominan los materiales vegetales ligeros; en las partes más altas del territorio, materiales vegetales resistentes y sistemas constructivos elaborados; en las planicies con una cierta elevación sobre el nivel del mar, son comunes los materiales fabricados principalmente con arcilla y diversas fibras vegetales. Así, la posición geográfica y el desarrollo de diversos sistemas constructivos definen las formas arquitectónicas que suelen incorporarse al paisaje del que son parte.

En la vivienda rural tradicional, los sistemas constructivos, los materiales, las formas arquitectónicas, la conceptualización y el uso-función, derivan tanto del pasado prehispánico como de su hibridación con la cultura colonizadora europea. Así, en la vivienda rural empezaron a predominar los ángulos rectos en la forma, los materiales como la piedra, el adobe y la madera como parte de una conceptualización de la firmeza y durabilidad de la habitación. En la materialidad resalta sobre todo el uso de la teja que encontró aceptación prácticamente total por lo que la identificamos como uno de los elementos típicos del hábitat rural. Al uso-función se fueron agregando locales para diferentes usos y estos se agruparon.

El uso de materiales vegetales se mantuvo o por la determinante geográfica o por la condicionante económica. Pero los nuevos materiales quedaron implantados en casi todas las tipologías de vivienda. Esta tendencia ha seguido, se abandonan las técnicas rurales perfeccionadas y se adoptan materiales industrializados que convierten la materialidad del medio rural en precaria.

Cabe mencionar, que la materialidad desde la época prehispánica también se diferenciaba en todos sus elementos con relación al estrato social.

Menaje

El menaje de la casa rural tradicional revela las actividades cotidianas de sus habitantes, y representa tanto sus instrumentos de trabajo como los objetos útiles para llevar a cabo las actividades de la vida cotidiana como cocinar, comer, dormir, descansar, almacenar.

Así, se pueden encontrar en estas viviendas, camas de madera, petates, hamacas y cunas; baúles de madera o costales de cuero o de fibras vegetales para el guardado de la ropa; trasteros, bancos y mesas; además de los enseres para la preparación de la comida como comales, ollas, pocillos, jarros, cucharas, jícaras, canastos para almacenar los alimentos, metate y molcajete, además de “tenamatles” las piedras que componen el tecuil o fogón (Prieto, 1994: 218).

En la vivienda rural primigenia es común, dada la multiplicidad de actividades que se realizan en el interior de la habitación, que el menaje se utilice en un momento del día y en otro sea recogido para dejar espacio para otras actividades, por ejemplo las hamacas o los petates usados durante la noche, se recogen en el día para dejar espacio para realizar actividades diurnas. Esto ha ido cambiando con el tiempo en la representación de la conceptualización y el uso-función de la vivienda y se van definiendo espacios para usos específicos y no alternados o sobrepuestos como en la conceptualización y uso-función primigenios del cuarto redondo.

En la sociedad rural primigenia y tradicional “la mayoría de los objetos son de piedra, arcilla, madera y palma. Unos producto de la artesanía regional y comprados, y otros hechos en casa, con la misma sencillez constructiva que las viviendas: llanos y estrictamente funcionales” (Prieto, 1994: 214).

Vivienda rural tradicional en la Montaña. Cuetzalan del Progreso, Puebla.

Emplazamiento

Para la implantación de la vivienda rural la familia busca una superficie más o menos plana donde se pueda desplantar la construcción, pero en el caso de la vivienda de la montaña siendo el terreno accidentado, la familia se ve obligada a recortar el terreno de las pendientes para lograr una terraza y ahí desplantar su habitación, esta condición geográfica deja a la vivienda en riesgo de derrumbes y de padecer por humedades.

La condición geográfica también define el emplazamiento de la montaña que consta de pequeñas comunidades dispersas en el territorio pero semiagrupadas por núcleos familiares. Se trata de localidades con baja densidad y sin traza, donde cada familia vive aisladamente y luego en torno a ellas se definen los solares y unidades de vivienda de los hijos cuando forman otra familia. Los diferentes solares se conectan por medio de veredas definidas a partir del tránsito frecuente. El acceso entre los grupos y

las unidades de vivienda se realiza así únicamente a pie o en animales de carga. También es común en correspondencia a la topografía que se emplacen las viviendas al pie de un sendero más amplio definido por las faenas de los pobladores y que se vayan desarrollando en terrazas cuesta arriba o hacia abajo en las pendientes de las montañas.

Los contactos entre las diferentes comunidades se efectúan en forma esporádica, por lo que no existen facilidades de intercambio, que les permitan extender las relaciones sociales, los desplazamientos se hacen en días de mercado o los días de misa o en las fiestas patronales.

Uso-función de la casa, el ámbito exterior e interior y la implantación

Como hemos dicho el uso función, la relación exterior interior y la implantación de la vivienda se corresponden con las actividades de la vida cotidiana del grupo. Siendo aquí su principal ocupación el cultivo de su parcela para autoconsumo, la unidad de vivienda es mayormente una unidad productiva dentro de la cual se edifica un local para resguardo de la familia y de la producción principalmente, además de aperos y enseres. Se trata de la tipología de cuarto redondo donde se desarrollan diversas funciones. Pueden existir también algunas contenciones para las especies animales que posee la familia, que en este contexto se limitan casi exclusivamente a aves de corral, dado que el mayor sustento es vegetal maíz, chile, frijol, cacao, tabaco y café.

La vivienda es generalmente compacta, de planta rectangular. Puede ser un único local o contar con otra construcción adjunta para cocina. Ésta es generalmente de menores dimensiones e incluso de menor altura. Podían ser locales independientes o compartir uno de sus muros.

Al exterior se realizan la mayoría de las actividades de la vida cotidiana, es decir, las actividades para procurar el autoabastecimiento. “El baño sigue siendo el mismo río o el manantial vecinos. El lavado parcial se hace en un balde y el de trastos es aún rudimentario; la ropa en el río y la tienden en su casa” (INV, 1969: 65).

Cabe resaltar la condición angustiosa en la que ha sobrevivido en el trascurso socio-histórico esta población, tanto por el régimen tributario y teocrático primigenio como por la explotación colonial y por su condición de autoabastecimiento en un modo de vida que se incorporó al modelo mercantil e industrial.

Menaje

“Para dormir usaban petates o esteras, y las cunas de varas o huacales colgaban de la cubierta. El mobiliario escaso, lo constituían taburetes hechos de troncos labrados, y el hogar, a semejanza del de otras comunidades indígenas, lo formaban tres piedras. Los alimentos se colocaban en el huilil” (INV, 1969: 62). Tenían enseres para el preparado de los alimentos y para comer, además de cestas o cajones para guardar, además de mobiliario sencillo para comer y dormir. Los enseres eran resultado de la alfarería y la cestería desarrolladas en la región.

Forma, materiales y sistema constructivo

La tipología de vivienda tradicional es rectangular con locales independientes o adjuntos, generalmente dos y hasta tres o cuatro. Estos locales pueden tener vanos pequeños o incluso carecer de ellos completamente. Las cubiertas son a dos o cuatro aguas con pendientes pronunciadas.

La materialización y el sistema constructivo son representativos de una cultura ampliamente dependiente del entorno geográfico vegetal. Para los muros lo más común es el uso de madera, primero de forma rolliza y luego con base en tablonés elaborados. Los techos, con base en estructuras triangulares de madera sobre las que se colocaba palma o zacate trabajado; también se usaba el tejamanil. Cuando la pared es de estructura de madera, los horcones rollizos se entierran manualmente y la tabla se coloca en cuatrapeo.



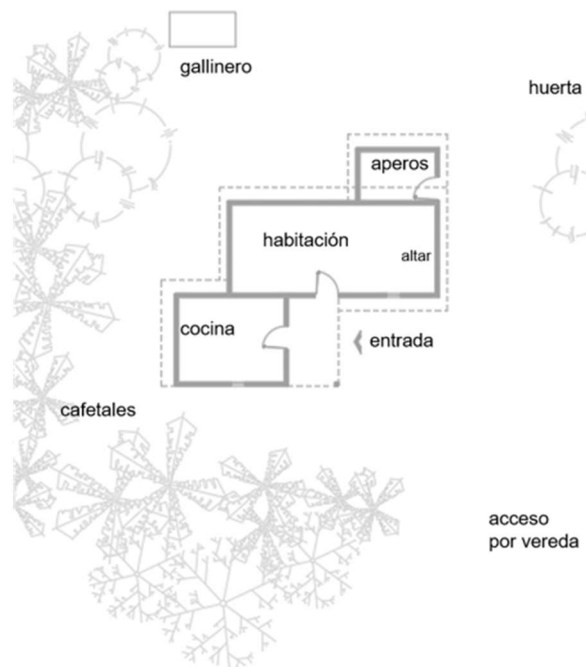
Vivienda rural tradicional en la montaña. Tosepantomín



Almacenamiento interior.



Emplazamiento



Unidad productiva, reproductiva y ritual. GMF

Imagen II.5. Vivienda rural tradicional de la montaña. Cuetzalan del Progreso, Puebla.

También se utilizó la piedra para los muros, aunque esto se hizo más común luego de la colonia cuando se difundió el uso también de adobes para los muros y para las cubiertas la teja de barro. El uso de la piedra se limitó mayoritariamente a la cimentación dado que en el entorno no siempre puede obtenerse en grandes cantidades. Estas construcciones son más representativas de la vivienda rural colonial de Cuetzalan, con base en cimientos de piedra unida con argamasa, muros de adobe encalados y techos de dos aguas con aleros pronunciados para proteger a los muros de la erosión.

Aunque el uso de estos materiales se fue extendiendo, las viviendas que tienen mayor cantidad de elementos vegetales son representativas de las pequeñas comunidades emplazadas entre las montañas y las de piedra, adobe y teja de los centros de los poblados rurales coloniales. Así, la casa rural tradicional de la montaña es mayormente herencia de la época prehispánica con elementos de la época colonial.

Del mismo modo que en otros contextos rurales, se abandonó la sabiduría constructiva y se adquirieron elementos materiales para sustituir a los materiales vegetales, el caso más común es el uso de láminas de cartón y galvanizadas para las cubiertas, mientras que en los muros se conservó la estructura de madera pero simplificada.

Vivienda rural tradicional en la costa. Chahuities, Oaxaca.

Emplazamiento

Aquí las condiciones geográficas permiten la disposición de suelo plano para definir el solar de cada familia en el que se desplantará la unidad productiva. En el caso particular de Chahuities, los solares fueron otorgados como lotes por medio de la repartición ejidal, por lo que el área productiva quedó apartada de los asentamientos y se originó un emplazamiento agrupado en lo que se denomina la zona urbana del ejido. Aunque cada lote se define con dimensiones generosas para desarrollar una unidad productiva con

todos sus componentes, vivienda, anexos y huertas, lo que da continuidad al modo de vida rural.

El área urbana del ejido se define por una traza reticular donde se disponen vías de tránsito tanto de personas como de vehículos, y se forman manzanas y lotes. El trazado tiene como propósito dotar a la población de servicios urbanos, pavimentación, redes de energía eléctrica, de agua, de drenaje y de comunicaciones. Además del establecimiento de algunos elementos de servicio colectivo, como comercios, escuelas e iglesias.

Por las dimensiones de los lotes queda definido un emplazamiento con densidad media y traza definida. Dentro del lote además de las habitaciones se dispone de espacio para actividades complementarias al modo de vida rural como la cría de animales, cultivo de hortalizas y árboles frutales, talleres de trabajo artesanal. Cada división del lote se hace mediante cercados con troncos, nopales, magueyes y otras especies vegetales.

La casa se halla generalmente alineada a una calle y hacia el interior del lote en torno al patio se definen los anexos de la vivienda, entre ellos, la cocina, el taller artesanal, el pozo, los corrales, la huerta, las áreas de estar.

Uso-función de la casa, el ámbito exterior e interior y la implantación

En esta unidad productiva el patio es de uso múltiple y ahí transcurre una gran parte de la vida familiar. En el patio se alojan los animales domésticos, casi siempre sin contención particular, mayormente se trata de aves de corral y cerdos que viven a la sombra de los árboles.

En una disposición de ángulos rectos, alrededor del espacio central y hacia el cual miran todas las construcciones se disponen, el local de uso nocturno comúnmente delimitado en sus cuatro lados, en este generalmente al frente y en ocasiones en los lados se prolonga la cubierta para formar un pórtico, espacio sombreado de transición entre el interior y el exterior donde se come, se socializa, se descansa y se almacena.

Otro de los locales es la cocina, espacio cubierto pero carente de muros en uno o varios de sus lados. Pueden existir otros pabellones techados para realizar las diversas actividades diurnas de la vida cotidiana.

En el lote se dispone también una huerta de árboles frutales y otras plantas, los árboles además de proveer de sombra también son útiles para colgar de ellos las hamacas.

La unidad de vivienda carece al igual que en otros contextos de instalaciones sanitarias. El lavado de trastos se hace en el patio, en recipientes de tamaño apropiado, sobre mesas rústicas, que también sirven para colocar bateas para lavar ropa, el lavado de la ropa y el aseo del cuerpo se hace en la ribera del río y en los arroyos.

Menaje

El mobiliario principal en las habitaciones de la costa son las hamacas, también catres y distintas plataformas para diferentes usos. Los utensilios son muy sencillos aunque bastantes en número sobre todo los de la cocina, ollas de barro, metate, molcajete y distintos y diversos contenedores y recipientes.

De las techumbres cuelgan cestos de tejido para guardar alimentos y ropa. “Los bienes familiares más importantes son los productos de la economía rural y los implementos usados para el trabajo, que pueden tener un pabellón especial, o guardarse en los mismos locales para dormir o cocinar. Las ropas y pertenencias domésticas, se hallan en toda la vivienda” (INV, 1969: 55).

Forma, materiales y sistema constructivo

La tipología característica son construcciones rectangulares amplias y abiertas, con cubiertas en pendiente. De inicio con muros y cubiertas de especies vegetales regionales; para los muros, se construye una estructura con base en horcones que se empotran al suelo y entre ellos se construye un entramado de otate. En algunos locales se deja esta



Vivienda rural tradicional en la costa. GMF



Conservación de la materialidad vegetal. GMF



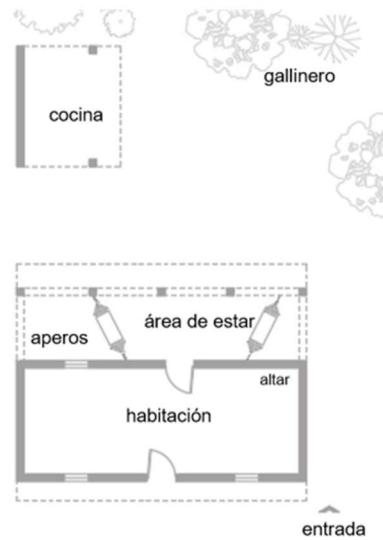
Habitación con altar. INV



Cocina al exterior. Cooperación comunitaria



Emplazamiento. GMF



Unidad de Vivienda. GMF

Imagen II.6. Vivienda rural tradicional de la costa. Chahuities, Oaxaca.

empalizada de manera simple para que permita la ventilación adecuada al clima, en otras habitaciones se aplica un embarro grueso de acuerdo con el uso-función. La techumbre, consiste en una estructura de varas y cubierta de palma, zacate o alguna otra fibra. La estructura de los muros con base en horcones son empotrados al piso. Al igual que en la montaña cuando la habitación está expuesta a inundaciones se separa del terreno por medio de una plataforma que se sostiene en los mismos apoyos de los muros.

Con influencia de la vivienda rural colonial, la vivienda de la costa sobre todo en el local de uso nocturno adoptó una cimentación de piedra unida con argamasa, muros de adobe recubiertos y pintados, y techumbres con estructura de madera y teja de barro. En otros locales de la vivienda se continuó el uso de materiales vegetales, por ejemplo en la cocina donde se precisa de mayor ventilación.

Otra característica importante es el colorido de los muros, sobre todo el que tiene vista a la calle. También resaltan las aberturas en la parte alta de los muros de adobe para permitir la ventilación interior. Además se tienen ventanas de mayor tamaño que junto con la puerta dispuesta en el muro opuesto producen una ventilación cruzada.

Vivienda rural tradicional en el altiplano. Huimilpan Querétaro.

Emplazamiento

La geografía de la región permite el desplante de las unidades habitacionales, unidades productivas y amplias áreas de cultivo en su suelo plano. Lo que define un emplazamiento disperso con baja densidad y de forma orgánica. En este caso, cada familia erige su casa en un sitio escogido en su parcela y define un área próxima para la unidad productiva la cual delimita con bardas de piedra apilada de poca altura o simplemente con magueyes o nopales, generalmente a partir de trazos curvos.

La casa se ubica de forma espontánea en el solar y mira hacia al patio central, en torno a este se disponen los anexos de la vivienda, además se define el área productiva

(huerta) los anexos para los animales, para almacenar la cosecha y áreas de trabajo. En torno al solar se encuentran las amplias áreas de cultivo de cada familia o grupo familiar cuando se va desplegando la familia y va definiendo nuevos solares.

La condición geográfica y la materialidad primigenia de las habitaciones permitió muchas veces mudar las habitaciones de un lugar a otro dentro de las propiedades, de acuerdo con las necesidades de la familia, esta condición cambio cuando las viviendas se hicieron sólidas y agruparon los locales para diferentes usos.

Entre los solares de los grupos familiares y entre las diferentes comunidades el acceso al igual que en la montaña se realiza por veredas definidas por el tránsito constante de las personas. La dispersión de las unidades de vivienda implica el recorrido de largas distancias tanto para establecer relaciones sociales como comerciales.

Uso-función de la casa, el ámbito exterior e interior y la implantación

La unidad de vivienda se forma generalmente por dos locales como mínimo o hasta más de tres. En el caso de las viviendas primigenias o incipientes (para un nuevo matrimonio por ejemplo) de un solo cuarto, en él tienen lugar las actividades de dormir, cocinar y almacenar granos. Cuando consta de dos locales, se separa la cocina de la habitación.

Los locales en la condición primigenia solían implantarse de forma dispersa en torno a un patio central, pero con la influencia de la vivienda rural colonial, la unidad de vivienda se agrupó y aumentó en número de locales, uno, dos o más para dormir, cocina-comedor, almacén de granos y cuarto de aperos. El almacenaje de los granos también se hizo común en los tapancos que se formaban con la pendiente de la cubierta, también con la prolongación de la cubierta se formó el portal como lugar sombreado al frente de la vivienda. Conforme aumentó el número de locales estos se dispusieron en torno al patio formando una unidad de vivienda tipo hacienda, con sus característicos portales.

En el patio se llevan a cabo trabajos como cortar la leña, desgranar el maíz, lavar los trastos o cuidar animales. El aseo del cuerpo y de la ropa se lleva a cabo en los arroyos cercanos.

Menaje

El menaje de la casa es escaso en las habitaciones para dormir, cuentan con petates puestos en el suelo o camas simples de madera, además de mesas para diferentes usos y cajones o costales para guardar la ropa, y en general las principales pertenencias de la familia. Hay bancos de madera y mesas que sirven también de altar. En la cocina aparecen todo tipo de enseres para preparar la comida y servirla.

El guardado de implementos de trabajo se hace en la misma habitación, se cuelga en el portal o se tiene un local especial para ese uso-función. Los productos agrícolas se guardan en la habitación, el portal, la troje o el tapanco.

Forma, materiales y sistema constructivo

La vivienda del altiplano es de planta rectangular en las habitaciones para dormir y en proporción cuadrangular en la cocina, troje y otros locales. Construida en su condición primigenia con muros de otate colocado verticalmente y generalmente recubierto con una capa gruesa de lodo, para la techumbre un entramado de madera rolliza y cubiertas de fibras vegetales. Luego, se extendió el uso de muros de piedra sobre puesta y de adobes y se usaron los techos de tejamanil. Con la influencia de la vivienda en las haciendas se reforzó el uso del adobe para los muros y de la piedra labrada y unida con argamasa, las cimentaciones de adobe con base en varias hiladas colocadas transversalmente para ampliar el basamento o de piedra. Estructuras para la cubierta de madera elaborada y tejas de barro recocido de media caña, también se usaron los techos de terrado, sobre todo cuando la vivienda era de más de un nivel o tenía tapanco.



Vivienda rural tradicional en el altiplano. GMF



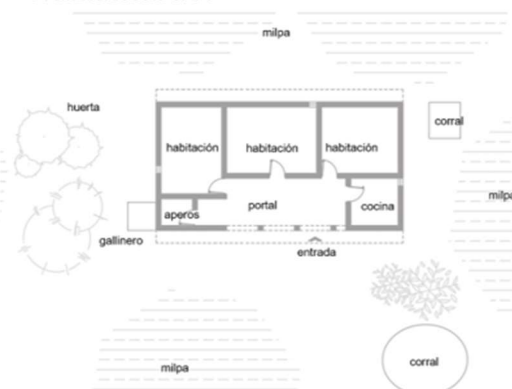
Cocina. GMF



Habitación. INV



Emplazamiento. GMF



Unidad de vivienda. GMF

Imagen II.7. Vivienda rural tradicional del altiplano. Huimilpan, Querétaro.

El muro de adobe tenía, sobre todo al interior, un repellado de lodo o mortero de cal. Los cerramientos de puertas y ventanas se hicieron con vigas de madera y sus batientes también se elaboraron con tiras de madera. Las ventanas son generalmente pequeñas aberturas en el muro, teniendo la vivienda su única iluminación por medio de la puerta.

En general podemos decir que la construcción de las grandes haciendas, influyó en las casas rurales en cuanto a su materialidad, forma, sistema constructivo y hasta implantación, y sobre todo en su conceptualización como vivienda sólida y duradera. “Mejoraron sus materiales y se tecnificaron por inercia imitativa. Aparecieron la teja y el tabicón de barro; el empleo de la argamasa dio origen a los muros de piedra sólidos y estables; el hogar se transformó en fogón alto de piedra y lodo colado sobre horcones” (INV, 1969: 62). La nueva vivienda significó en la representación social de las sociedades rurales el estatus social alcanzado por medio de su habitación.

CAPÍTULO III.

PROCESO SOCIO HISTÓRICO TERRITORIAL

III.1 La modernidad y la nueva manera de habitar

*Los hombres empezaron a ver hacia delante, en vez de atrás,
se transformaron sus pensamientos sobre la naturaleza
y finalidades de la vida social.*

*Los cambios no fueron tan solo industriales
sino también sociales e intelectuales.*

T. S. ASHTON

La tecnología en el proceso socio-histórico-territorial, la Revolución Industrial y el sistema productivo capitalista

*El ser humano hace parte del universo y al mismo tiempo se opone a él;
la necesidad vital de utilizar los elementos de la naturaleza para sobrevivir y al mismo tiempo,
dar un significado a la existencia, plantea un reto y una oposición entre los dos*

ALBERTO SALDARIAGA

La tecnología surge con el ser humano, con sus primeras necesidades y la inventiva usada para resolverlas, en este sentido, como lo hemos mencionado, la tecnología constituye y define al ser humano. De manera lenta y paulatina primero, el ser humano desarrolló técnicas desde el inicio de su historia, que fueron definiendo modos de vida cambiantes, pero fue hasta el siglo XIX que se marcó un cambio definitivo en el modo de vida que había estado basado hasta entonces en la agricultura y el trabajo artesanal, la autoproducción.

Alrededor de 1760 surgieron desde Inglaterra, diversas innovaciones en la agricultura, en la generación de energía, en los transportes, en la industria y en el comercio, en forma tan acelerada como no había ocurrido en cualquier otro lugar o tiempo anterior. La Revolución Industrial, como se llamó a esta serie de innovaciones, fue el eje para que tanto la industria como la sociedad entraran a la edad moderna transformando

completamente las condiciones de vida dentro de las cuales habían vivido los seres humanos.

Si bien, la invención aparece en todos los estados de la historia humana, bajo la condición humana relacional, posicional y procesual que hemos venido ponderando, esta etapa tuvo además características particulares sin precedentes, que modificaron la conformación histórico-social y territorial significativamente.

El objetivo para el cual se desarrollaban estas innovaciones era el aumento de la producción, que pasó del proceso de autoconsumo al de comercialización. Para lograr tal objetivo se requerían dos condicionantes, la creación de nueva maquinaria y fuentes de energía para optimizar la producción, y el acceso a recursos naturales para ser explotados. El primer objetivo se consiguió con la aplicación práctica de la ciencia y el segundo, con la apropiación privada de la tierra.

En tanto que esta etapa se caracterizó por la explotación de nuevas fuentes de materias primas, por la manufactura a gran escala y por la expansión del comercio, físicamente se requirió de la construcción de caminos, puentes y canales para conectar las superficies explotables con los centros de producción y los poblados, estos últimos conformarían las nuevas ciudades donde se desarrollarían el trabajo en las fábricas, las funciones administrativas y el comercio, lo que definiría la nueva manera de habitar y de materializar el hábitat, el modo de vida urbano-moderno.

Esta condición de industrialización y modo de vida urbano “siempre va acompañada por el crecimiento de la población, por la aplicación de la ciencia a la industria y por un empleo de capital más intenso y más extenso a la vez; también coexiste con la conversión de comunidades rurales en urbanas y con el nacimiento de nuevas clases sociales” (T. S. Ashton, 1973: 167).

Desde entonces los hombres y mujeres que habían nacido y sobrevivido en las comunidades rurales, con base en la autoproducción, se veían obligados a reemplazar su modo de vida por uno nuevo, donde la tendencia era convertirse en unidades de la

fuerza de trabajo necesaria para transformar y comercializar las materias primas y a cambio obtener un salario con el cual podían adquirir los nuevos bienes de consumo.

Mientras los habitantes de las comunidades agrícolas precedentes autoproducían a partir de los recursos naturales del contexto próximo alimento, menaje, vestimenta y aperos, además de distinta artesanía de uso ornamental o utilitario, y por supuesto su vivienda. Lo que definía que, las condiciones de vida y productivas variaran de acuerdo con cada región geográfica, como hemos visto. Y que además condicionaba la característica de los asentamientos rurales bajo una combinación entre grupos de habitantes y grandes extensiones de tierra entre ellos para producir. En cambio, los nuevos asentamientos, tendían a concentrarse cerca de las ciudades e industrias, donde los pobladores convertidos en obreros, producían en las fábricas alimentos, vestimenta, menaje, herramientas de trabajo y todo tipo de bienes de consumo, a los cuales sólo podían tener acceso a través del intercambio comercial. En este sentido, las condiciones de vida ya no estaban ligadas al contexto natural, por lo que el nuevo modo de vida tendía a la homogeneización de los grupos culturales.

A partir de esta nueva conformación social, la condición rural empezó a verse afectada, porque al no integrarse al nuevo modo de vida la sociedad rural se convertiría a partir de ese momento en el sector social con menos recursos, cuando conservaba su modo de vida agrícola pero se veía integrado al intercambio comercial, condicionado por los recursos económicos.

Aun dentro de aquella vorágine de cambios, en las poblaciones de provincia y sobre todo en zonas rurales, era posible que la vida siguiera el ritmo donde hombres y mujeres continuaban trabajando la tierra y autoproduciendo comida, vestimenta y sus espacios para habitar, sin los auxilios que la ciencia y el humano ingenio habían traído a sus compañeros en las fábricas, en las fundiciones y en las minas.

Algo es seguro, en los países en los que la Revolución industrial se instauró, la estructura social y económica preexistente quedó transformada, el taller artesanal fue

sustituido por la fábrica, los insumos se transformaron en bienes de consumo adquiribles sólo a través del intercambio económico, y la vida, centrada anteriormente en lo rural, pasó a ser eminentemente urbana. A partir de entonces estas industrias han proporcionado a la humanidad cambiantes bienes de consumo, que prosperan rápidamente gracias al aumento del deseo de adquirir cuantas innovaciones el mercado proporcione.

De tal manera que la Revolución Industrial no fue sólo un asunto de tecnología sino que se transformó al tiempo la condición socio-cultural propicia para su desarrollo. T.S Ashton, define la época no sólo como “un tiempo loco por la innovación” sino una época “donde las opiniones y actitudes eran propicias para ello” (T. S. Ashton, 1973: 19) se refiere al entusiasmo de la sociedad por la edad moderna. Esta condición de pensamiento por el proceso de innovación no hizo otra cosa que acelerarse en el tiempo y en el espacio hasta llegar a nuestra condición de vida actual.

Sin embargo, el entusiasmo de la sociedad moderna por el nuevo orden de vida, ocultó sus aspectos más negativos, como el proceso económico, político y cultural que lo acompañó, sin contar las afectaciones ambientales que hasta mucho tiempo después han sido puestas de relieve. En la condición político-económica que constituiría el sistema productivo capitalista, resalta el trabajo forzado y la distribución de la riqueza, en la que la era de la industrialización lejos de llevar la totalidad de sus frutos al común de la gente, sólo favoreció a un reducido grupo de personas.

Como es sabido un capítulo inseparable del desarrollo de este sistema, la llamada acumulación originaria, se dio con el descubrimiento, conquista y colonización de América. En este proceso España jugó el papel de intermediario, entre los centros capitalistas más desarrollados desde donde importaba productos manufacturados, y las colonias americanas desde donde exportaba la materia prima. Lo que siguió fue la interacción entre las naciones en las cuales el capitalismo estaba más desarrollado y los lugares que empezaban a integrarse a este sistema.

El capitalismo ha tenido como consigna la de mercantilizar todas las cosas y la política de acumulación, esto último significa someter los vínculos con el exterior a las prioridades del desarrollo interno. Como la continuidad del sistema capitalista está en la acumulación de capital, este impide la competencia e incluso el autoabastecimiento de los mercados locales, para así recurrir a las importaciones que ofertaban las naciones desarrolladas industrialmente. El objetivo era lograr la interdependencia de las sociedades a escala mundial, lo que ha traído como consecuencias el desarrollo desigual y la división del mundo en dos sectores, el de los países desarrollados y el de los países subdesarrollados dependientes de los primeros.

Desde entonces puede hablarse de cierta continuidad en el status económico y tecnológico de los países latinoamericanos desde el siglo XVI hasta nuestros días, con algunas posibilidades de desarrollo interno como el de mediados del siglo XX, en la que su condición ha sido la de países económica y tecnológicamente dependientes directa o indirectamente de los centros capitalistas más desarrollados.

Así, esta etapa además de ser pensada como el proceso de modernización técnica, debe concebirse también como una condición social, que inició en Inglaterra desde la segunda mitad del siglo XVII, luego se extendió por Europa y llegó a América en el siglo XIX y que finalmente se implantó de manera significativa en nuestro país sólo hasta la segunda mitad del siglo pasado.

La sociedad rural desde entonces ha tenido que adaptarse a los modelos de vida y de conducta emergentes, tendiendo a imitar y seguir en la medida que les sea posible los patrones de pensamiento y acción de la era moderna. A inicios del siglo XIX la edad moderna se manifestaba en sólo una pequeña parte del mundo, fue hasta finales del siglo XX y en el actual, cuando el mundo moderno extendió sus redes, hasta lograr que nadie, ni siquiera en el rincón más remoto del mundo pudiera escapar de él.

Queda claro que la única manera en que los seres humanos se transformen en una sociedad moderna, es transformando radicalmente la totalidad del mundo físico,

social y moral en el que han vivido. El sistema está fundado para cumplir tal objetivo “el impulso de crear un entorno homogéneo, un espacio totalmente modernizado en el que el aspecto y el sentimiento del viejo mundo han desaparecido sin dejar huella, es endémico de la modernización” (Berman, 1988: 60) de la generalizada necesidad de innovación y progreso. De la condición relacional, posicional y procesual humana.

La era moderna lucha en contra de la estabilidad prolongada, los hombres y mujeres modernos que ella ha creado, deben aprender a anhelar el cambio, a aceptarlo positivamente y a buscarlo activamente. “En tal atmósfera, la cultura del modernismo seguirá desarrollando nuevas visiones y expresiones de la vida: pues los mismos impulsos económicos y sociales que transforman incesantemente el mundo que nos rodea, para bien y para mal, también transformarán las vidas interiores de los hombres y las mujeres que lo habitan y lo mantienen en movimiento” (Berman, 1988: 365).

La era moderna, basada en la continuidad de las invenciones técnicas en general ha cambiado el orden de la sociedad y en particular a definido cambios constantes en el hábitat humano. Aunque por un lado la modernidad se ha identificado con la idea del ilimitado progreso de la sociedad, por otro lado, ésta ha generado graves dificultades al momento del reemplazo de los modos de vida precedentes, que abandonan los conocimientos milenarios al intentar integrarse al modo de vida moderno pero que no encuentran acomodo ni en uno ni en otro, de ahí el origen de las condiciones de precariedad del modo de vida rural.

Para hacer referencia a nuestro tema de estudio debemos resaltar dos aspectos, primero la condición de mercantilización de todas las cosas, es decir, de los recursos, y segundo la expansión de la mercantilización a la totalidad del territorio. Estas dos características modificarán los modos de vida precedentes, definidos por la autoproducción y el aislamiento en el territorio, característicos del habitar primigenio indígena-rural y rural tradicional de nuestro país.

III.II Cambios en los modos de vida rural en México

Las haciendas en la transformación de la relación socio-histórico-territorial.

La institución social llamada *hacienda* surge en nuestro país con el arribo de la población europea y se instaura como la máxima representante del colonialismo, por encarnar la apropiación privada de la tierra y la dominación de los pobladores nativos convirtiéndolos en fuerza de trabajo. Esta institución significó la transformación del modo de vida indígena y de las relaciones socio-histórico-territoriales.

El primer cambio en el modo de vida fue la diferenciación entre tres tipos de asentamientos y maneras de habitar: el urbano, el rural y el indígena. El primero corresponde principalmente a los nuevos asentamientos de los europeos sobre los centros ceremoniales precolombinos; mientras que el segundo y el tercero aunque comparten su localización en la provincia, se diferencian en que, lo rural principalmente lo definieron las relaciones sociales de producción entre los europeos de las periferias y los de las zonas centrales; mientras que lo indígena, se distingue por sus características étnicas.

Lo étnico hace referencia a su pasado, a su lengua, sus rasgos culturales, sus modos de organización, sus creencias, sus formas de gobierno y organización social, sus fiestas, sus danzas, su música, sus cuentos, sus leyendas y en general todos aquellos elementos culturales que conforman el conjunto de la cosmogonía indígena, que los hace diferentes frente a los campesinos (Sandoval, 1994: 24-25).

Sin embargo, sucedió que a partir de la conformación de las haciendas y en el desarrollo de éstas se produjo primero un importante cambio en las relaciones socio-histórico-territoriales y después la hibridación entre lo indígena y lo rural, dando origen a lo que aquí denominamos sociedad rural tradicional.

En cuanto a la relación con el territorio, hemos visto que las características primigenias del habitar y el hábitat en nuestro país, se definieron por el contexto natural en el que se ubicaron los diferentes grupos humanos, y se desarrollaron a partir de conformaciones socio-culturales particulares. Luego, esta misma condición geográfica

hizo factible o no, el establecimiento y desarrollo de un nuevo modo de vida surgido de la relación entre las nacientes ciudades coloniales, las haciendas en las provincias y las comunidades indígenas.

La implantación de las haciendas quedó definida con respecto a tres variables: las características de la región geográfica, la ocupación del área por población indígena, y la intensidad de inmigración europea. De acuerdo con Lockhart (1976) “en general, el sur contuvo una densa población sedentaria y experimentó una débil inmigración española; el centro, tuvo el mismo tipo de población indígena con una mucha mayor inmigración; mientras que en el norte un escaso y móvil poblamiento indígena fue combinado con una penetración española muchas veces tan intensa como en el centro y aún mayor¹” (Lockhart, 1976: 32).

La mejor explicación de la distribución espacial de los europeos, es la ubicación de los depósitos de la plata, por mucho, el principal bien exportable e ingrediente fundamental de una economía mexicana al estilo europeo. Los europeos acudieron al Norte porque las grandes minas fueron encontradas allá. Acudieron al centro, al principio, porque éste poseía las aglomeraciones imperiales más ricas, grandes y populosas, y más tarde, por razones todavía más poderosas: el área quedó ubicada en el camino que iba de las minas al mar, con algunas minas extra propias, más los efectos acumulativos que se añadieron conforme los españoles se fueron congregando cerca de la capital, donde los más de los inmigrantes estaban ya asentados. Evitaron el sur por estar éste fuera del eje principal de la economía de la plata y por no contar con un motor económico fuerte, propio, además de haberles resultado su clima, en buena medida, demasiado cálido e insalubre (Lockhart, 1976: 32).

Así, la intervención europea se extendió por el territorio en un primer momento con respecto al rendimiento de la producción agraria o minera y a la proximidad con los mercados, en un segundo momento se añadieron las posibilidades técnicas de producción y de transporte. Esta condición de intervención modificó fuertemente los modos de vida precedentes, “dondequiera que la riqueza y los europeos se reunieron, las cosas ocurrieron de manera acelerada; donde no, con lentitud. El valle de Oaxaca en

¹ Para la zona sur, ubica principalmente a Yucatán y Oaxaca; en el centro, desde el valle de México hasta Veracruz, incluso las cuencas de Toluca y Cuernavaca; y en el norte, el territorio restante tanto hacia el norte como hacia el oeste.

1750 se parecía mucho al valle de Toluca de 1580” (Lockhart, 1976: 33). Lo mismo ha seguido ocurriendo en el recorrido socio-histórico del territorio donde ciertos procesos han acelerado los cambios en regiones particulares mientras que otras han conservado sus características primigenias durante mucho tiempo.

El territorio en la época colonial quedó definido de la siguiente manera: en el norte predominaron la minería y la ganadería extensiva, en el centro, se desarrollaron importantes comunidades e industrias agrarias y ciudades españolas, y en el sur, la comunidad tradicional dominó dado el escaso arribo de inmigrantes².

A partir de entonces y apartándonos de la región norte por no formar parte de nuestra investigación, el modo de vida se fue transformando de diferentes maneras, en las zonas centrales se desarrolló una manera de habitar con pocas referencias indígenas y una importante hibridación entre culturas; en cambio, en las áreas montañosas e inaccesibles así como en la costa sur, el modo de habitar tradicional se conservó por más tiempo, aunque se adhirieron a él aspectos de la nueva cultura, es el caso de la costa en Oaxaca³ y la sierra en Puebla.

En cuanto a la conformación social poscolonial, las condiciones temporales (históricas) y regionales dieron lugar a muy diversos modos de relación entre las

² Oaxaca junto con Chiapas -territorio perteneciente a la capitanía de Guatemala- eran zonas con alta densidad de población indígena, con unas cuantas villas y ciudades donde habitaban la mayoría de los criollos y españoles; sólo tenía un camino principal hacia la ciudad de México, y un ramal que partía de Tehuacan, Puebla, hacia el puerto de Veracruz (Florescano y Gil en Remis, 1992: 59). Sin embargo, la villa de Tehuantepec desde 1660 presentaba una población peninsular de aproximadamente 60 personas, acompañados por más de mil ladinos, población de origen africano y sus descendientes, lo que lleva a considerar que el proceso de mestizaje y ladinización se encontraba ya muy avanzado en la región (Manzo en Remis, 1992: 52).

³ La conquista española no sólo produjo cambios de carácter económico y político en la vida de los pueblos del Istmo, sino también en sus costumbres cotidianas. Los zoques, mixtecos, huaves y zapotecas comenzaron a usar paulatinamente en la indumentaria elementos occidentales, como el sombrero [...]; camisas con mangas [...]; dejaron de utilizar el braguero; los hombres se recortaron el cabello [...] Las mujeres continuaron vistiendo guipil y enagua indumentaria que desde el periodo prehispánico utilizaban [...]; a sus pinturas sobre las telas que utilizaban tanto hombres como mujeres [...], fueron agregando nuevos símbolos, valores, y olvidando otros. La población indígena se fue adaptando – no sin problemas- a los requerimientos de otra cultura (Remis, 1992: 51).

haciendas y los grupos originarios, de las que resaltan la apropiación de la tierra y la transformación del trabajo humano en fuerza laboral.

Antes de la conquista, la tierra estaba dividía entre grupos de miembros libres que explotaban de manera familiar o comunal sus parcelas, siervos que trabajaban la tierra en beneficio de la antigua nobleza formada a partir de las conquistas internas, y las relaciones tributarias religioso-culturales. Luego, todo territorio conquistado pasó a ser propiedad de la corona, a no ser que se hubieran reconocido los derechos de disposición de la nobleza nativa o de la propiedad indígena⁴ comunal o familiar. Aunque en diferentes momentos se trataron de imponer límites legales a las extensiones en propiedad, tanto los hacendados o dueños de ranchos o fincas como la iglesia siguieron acumulando tierras de muy diferentes modos, despojando a los nativos de su medio de sustento.

Junto con la propiedad privada de la tierra aparece la apropiación de las capacidades humanas para transformarlas en fuerza de trabajo. Si bien es cierto que existía en la época prehispánica una organización social jerárquica con base en la dominación para obtener de los sometidos tributo, esta condición representaba una ideología religioso-cultural entre comunidades y la élite -dioses, gobernantes, jueces, sacerdotes y guerreros-, y no como lo fue después una relación de explotación con base en la producción y división del trabajo.

Esta condición de los trabajos tributarios religioso-culturales fue rápidamente aprovechada por parte de los conquistadores que se erigieron como sucesores de los antiguos soberanos. Nos referimos a “los derechos de disposición particulares de los nobles indígenas, así como los trabajos hechos en beneficio de la casa real azteca y de los templos” (Herbert, 1988: 42).

⁴ Aunque las comunidades indígenas podían solicitar tierra de manera legal, estos no comprendían la necesidad de conseguir el reconocimiento oficial, es decir, la propiedad privada legal, por lo que sólo en el Valle de Oaxaca se hicieron solicitudes, Taylor dice que la acelerada adaptación al concepto español de la propiedad en esa región determinó que las mejores tierras se conservaran en posesión indígena durante todo el periodo colonial, que solamente unas pocas ciudades (indígenas) llegaron a depender de las haciendas y que estuviera asegurada continuamente la subsistencia campesina (Taylor, 1972, citado por Herbert, 1988: 50).

La primer institución que apoyó este proceso fue la llamada encomienda, sobre cuyas bases luego apareció y se consolidó la hacienda. Así, los conquistadores tomaban como tributo los metales preciosos antes pagados a la nobleza indígena, además de víveres y sobre todo lograron el sometimiento de los indígenas para realizar trabajo en la construcción, la agricultura, la ganadería y la minería. También “los criados indígenas pululaban en las casas de españoles y hasta el español más pobre podía relevarse de las tareas domésticas” (Borah, 1982 citado por Herbert, 1988: 53).

Para lograr tal cometido los conquistadores siguieron creando instituciones para legitimar sus acciones. En el caso del trabajo, dado que por el modo de vida precedente basado en la autoproducción los pobladores no tenían incentivo para convertirse en trabajadores de las haciendas, se creó el repartimiento, que obligaba a los nativos a laborar para los nuevos dueños de la tierra (Herbert, 1988: 46).

El reclutamiento y la obligación de la permanencia de la mano de obra se hizo de muy diferentes maneras también dependiendo del tipo de hacienda, de su ubicación geográfica y de su desarrollo en el tiempo, desde lo correspondiente a los pagos tributarios o como único modo de subsistencia después del despojo de su tierra; por contratos libres, por enganche a partir de la otorgación de créditos, préstamos y adelantos; por coacción física o intimidación religiosa; por herencia de deudas; y hasta el reclutamiento forzado característico de la última etapa de las haciendas⁵.

Durante el largo periodo de surgimiento, desarrollo y consolidación de la hacienda, en tanto que la acumulación de tierra y el comercio constituían además del interés en las ganancias un importante status social, se fueron agravando las condiciones de la población nativa, hasta llegar a la etapa del Porfiriato cuando se legitimó el sometimiento definitivo de las comunidades indígenas por la hacienda (Herbert, 1988: 94) justo antes

⁵ Escandalosas las medidas tomadas para proveer de trabajadores a las haciendas de sisal en Yucatán y las de tabaco en el Valle Nacional en Oaxaca, a las que se proporcionaban obreros forzados (Herbert, 1988: 129-130).

de su definitiva disolución. “Para aparceros y peones la dependencia de la hacienda se traducía en pobreza, subordinación y carencia de alternativas” (Warman, 2001: 17).

En todos lados donde se asentó la hacienda se separó a los pobladores de la tierra, facilitado o forzando la adjudicación de títulos de propiedad por los recién llegados; además, la pérdida de la autoproducción incentivó la producción en las haciendas y por los mismos motivos los pobladores se vieron forzados a permanecer como fuerza de trabajo por endeudamiento.

Dentro de las haciendas se producían entonces todos los bienes de consumo necesarios para la vida cotidiana de esa época, desde alimentos hasta muebles, ropa y zapatos e incluso maquinaria agrícola. En este sentido la aspiración del modelo de hacienda era el autoabastecimiento a nivel regional. No obstante, el ingreso de la población sólo les permitía adquirir productos como carnes, leche, maíz y arroz, productos que antes producían y que ahora los recibían como pago en especie o a través de la tienda de raya. Además, se ofrecía a los nativos venta de vino, aguardiente o brebajes, ropa y zapatos a elevadísimos precios.

Elementos de configuración de la hacienda

Por otro lado, a partir del asentamiento de las haciendas también físicamente se produjo una importante transformación en el entorno, empezaron a construirse caminos para unir los diferentes puntos y transportar los recursos y las mercancías. Dicha infraestructura siguió en marcha hasta la construcción de la red ferroviaria durante el Porfiriato lo que permitió la mayor intensidad de explotación de los recursos llegando a zonas antes inexploradas para exportar materia prima y comercializar productos.

Después de definirse la propiedad de la hacienda, se disponía de un sitio para levantar las edificaciones propias de ésta, construcciones de uso habitacional, administrativo y religioso, además de trojes, talleres y establos. Uno de los edificios

representativos de este conjunto es la tienda⁶ por las implicaciones sociales que la caracterizaron. También se construyó infraestructura como presas, conducciones de agua y pozos profundos dentro de los cascos de las haciendas, posteriormente se agregaron instalaciones de energía eléctrica y teléfono.

En cuanto a los emplazamientos, en torno a la hacienda podían existir grupos de pobladores que se encontraban ya plenamente relacionados con el desarrollo de las haciendas y que se podía decir que dependían de ella, no quiere decir que tuvieran condiciones de vida favorables sino por el contrario que buscaban sobrevivir al verse despojados de sus recursos y obligados a prestar sus servicios a personas ajenas para obtener lo mínimo. “H.G. Ward, escribió, con respecto a la hacienda el Jaral Guanajuato, el pueblo tiene un aspecto de miseria totalmente indigno de su cercanía a la mansión de tan rico propietario: consiste casi por entero de jacales de adobe, muchos de los cuales están muy deteriorados” (Ward, 1828 citado por Herbert, 1988: 93).

En cuanto a su forma y materialidad, “los peones de las haciendas por regla general edificaban sus alojamientos ellos mismos, aprovechando materiales como adobe y caña que conocían de sus aldeas” (Herbert, 1988: 93). Mientras que los edificios religiosos eran complejas edificaciones de piedra. La vivienda de los hacendados podía ser de piedra o adobe, generalmente de un piso con techo elevado y abovedado, éstas tenían además ciertos elementos como torres de observación y almenas que primero cumplían las funciones de defensa y luego se convirtieron en una clase de estilo arquitectónico para las haciendas.

Al inicio las haciendas eran austeras en sus interiores, sin embargo, en su desarrollo y sobre todo en la etapa de auge de éstas se hizo común “el abundante uso

⁶ Aunque podían divergir mucho según la temporalidad el tipo de hacienda y su ubicación “al igual que el peonaje, la tienda de raya figuraba entre los escándalos principales de la crítica de la hacienda. Según Paz, 1930, en la mayoría de las haciendas servía como instrumento de la explotación más infame e inicua que se ha visto y que consistía en obligar a los peones a comprar en dichas tiendas; perteneciendo éstas al dueño o al administrador, todas las mercancías se empleaban para el pago de salarios, cargándose a precios elevadísimos, con el que el infeliz peón constantemente estaba endrogado” (Herbert, 1988: 167).

de mobiliario elegante: alfombras, tapices, cortinas, cuadros, candelabros, vajilla costosa y trofeos culturales de viajes al extranjero. Al estilo de vivienda europeo (o sea, los modelos españoles y franceses)” (Herbert, 1988: 163). Esta transformación de las unidades habitacionales de los hacendados que cada vez tenían mayor semejanza con los edificios urbanos, fue posible a partir de sus adquisiciones durante sus viajes y de que contaron con luz eléctrica, con conductos de agua, de líneas de teléfono, etcétera.

En la calpanería, los alojamientos de los peones eran, también durante la fase tardía, de adobe, caña y tablas. Después del cambio del siglo, los establecimientos más grandes construyeron para su mano de obra casillas de piedra y concreto. Según McBride, 1923, éstas se componían de una sola habitación, la cual contenía unos cuantos petates y sarapes, una mesa de fabricación casera, algunas sillas bastas, uno o dos baúles de madera para la ropa y las chucherías empleadas los días de fiesta, y las inevitables velas encendidas ante la imagen de un santo o de la virgen María. Los peones no contaban con establos ni edificaciones exteriores, puesto que no poseían ni herramienta ni ganado, aparte de unos cerdos y guajolotes (en Herbert, 1988: 170) (imagen III.1).

La era de la modernización del siglo XIX, estuvo fuertemente relacionada con el máximo desarrollo de las haciendas, la obra moderna representativa del periodo fue la línea del ferrocarril, además de los modernos sistemas de comunicación como el telégrafo y el teléfono, con lo que las posibilidades de comercialización de la hacienda aumentaron considerablemente pudiendo llegar a mayores mercados, optimizar la producción y aprovechar los recursos de las regiones apartadas.

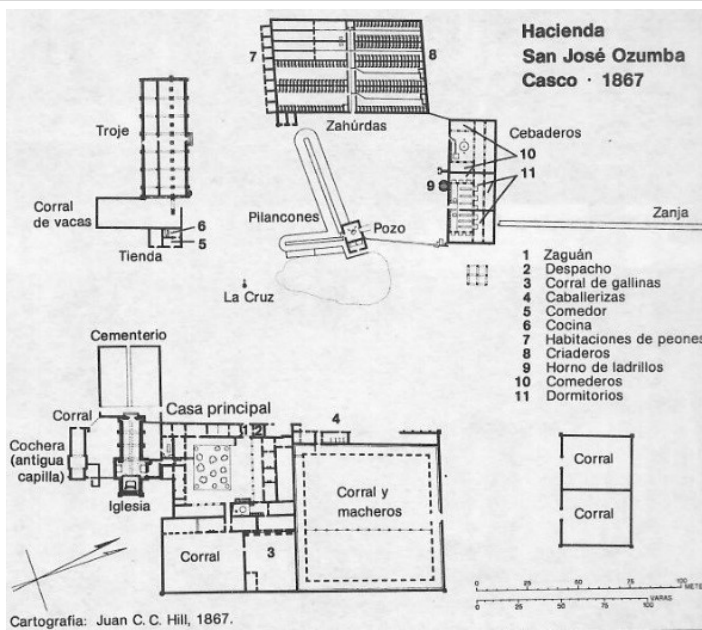
En las plantaciones de henequén en Yucatán por ejemplo, se puso en servicio la primera máquina desfibadora útil, la primera máquina de vapor, hubo luz eléctrica, locomotoras para ferrocarriles rurales y una red de líneas telefónicas, además de grúas, básculas, arados, calderas y molinos (Herbert, 1988: 137-138). En la construcción se

empezaron a emplear los nuevos materiales como el acero y la lámina y se dejaron atrás las obras de fortificación.

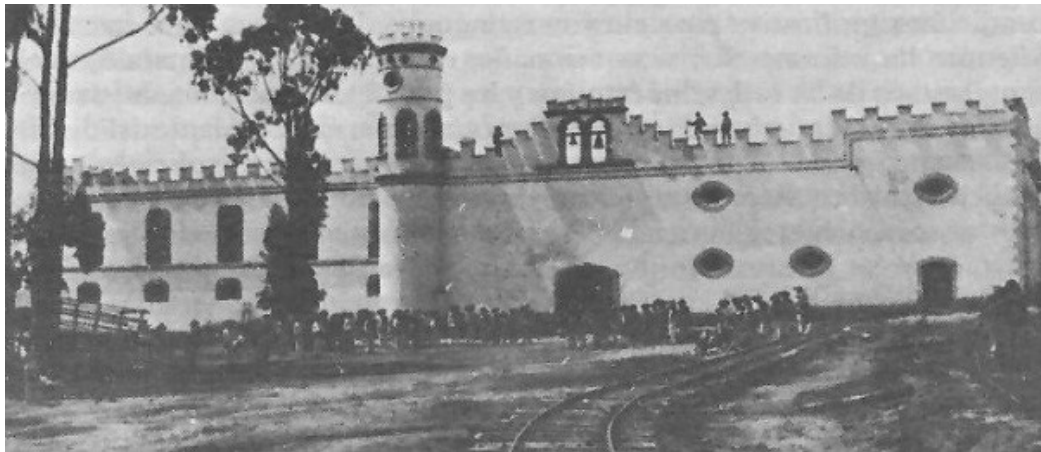
En este largo periodo donde existieron muy variadas modalidades de haciendas, fincas, ranchos y empresas agrícolas industriales, la característica fue el alejamiento de los nativos de los recursos naturales y su incorporación al comercio de mercancías y bienes de consumo, lo que marcó la identificación de lo rural-indígena con malas condiciones económicas y sociales.

Aunque hubo varios intentos por reformular la condición social generada por las haciendas fue hasta los años treinta del siglo XX cuando definitivamente pudo disolverse aquel sistema no sin presentar resistencia. Desde la promulgación de las leyes agrarias basadas en la Constitución de 1917, “los hacendados precavidos comenzaron a repartir formalmente sus propiedades entre familiares y prestanombres, aunque sin descentralizar la organización de las mismas” (Herbert, 1988: 175). Sino “tenían posibilidad de evitar inminentes expropiaciones mediante el soborno y trámites jurídicos” (Herbert, 1988: 176) “los amparos interpuestos tuvieron tanto éxito antes de 1930 que se acusó a la Suprema Corte Nacional de sabotear la Reforma Agraria; entonces se excluyó el recurso del amparo en las expropiaciones realizadas de acuerdo con las leyes ejidales” (E. N. Simpson, 1937, en Herbert, 1988: 178).

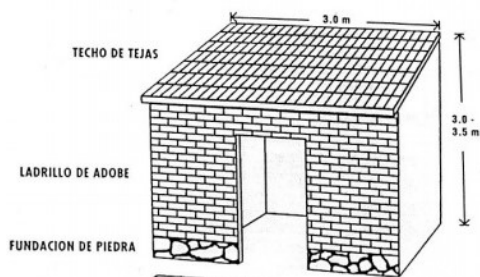
Con la disolución de la hacienda se dio una nueva modalidad de propiedad de la tierra con el sistema ejidal que intentaba dar a los pobladores rurales un nuevo modo de vida que recuperara la autoproducción, “la Ley de Ejidos correspondía al cometido de la Constitución en el sentido de que se volvió posible otorgar a todas las comunidades que pudieran comprobar su necesidad de tierra adjudicaciones de terreno, o sea, no sólo a aquellas con una demanda específica de restitución a terceros” (Herbert, 1988: 177-178). A través de esta modalidad de posesión “se creó la posibilidad legal de fundar nuevos centros de población agrícola y de proveerlos de ejidos” (Mendieta y Núñez, 1966 en Herbert, 1988: 179).



Implantación de la hacienda



Casco de la hacienda



Calpanería



Imagen III.1. Configuración de los elementos del habitar y el hábitat en las haciendas. Resalta el contraste de estos elementos en el casco de la hacienda y en la calpanería. Fuente: Herbert 1988 y Newman y Juli 2008.

No obstante, con ello de ningún modo se resolvieron los problemas sociales y políticos del sector agrario, dado que lo que siguió fue por un lado el impulso industrial en la ciudad y por el otro, el poco apoyo al campo. No obstante la conquista del derecho sobre la tierra, el nuevo proyecto nacional concentró su atención en las ciudades y las industrias, centros del nuevo desarrollo económico.

Así, a partir del contacto cultural indígena-europeo, las tres formas de asentamiento estuvieron profundamente relacionadas, la parte más urbana al centro con las nuevas zonas rurales-españolas, donde a su vez se combinaba la condición campesina española con la indígena. Las conformaciones campesinas sirvieron de soporte a las ciudades y las regiones indígenas constituyeron el soporte de la industria campesina. A partir de su encuentro se produjo la hibridación que conformó el modo de vida rural tradicional de nuestro país. La sociedad rural mexicana es resultado de la relación con las características físicas del territorio que permitieron el desarrollo de diferentes actividades y la superposición de una estructura social sobre la preexistente.

Un modo de vida conectado fuertemente con su ubicación geográfica por un lado, y por el otro, ahora igualmente conectado con un mundo europeo ya con bases de interacción comercial internacional y de la naciente cultura de la modernidad. “Ora por necesidad, ora por interés propio, en su vida corporativa los indígenas hicieron una serie de adaptaciones creativas, viables, preservando lo viejo lo más posible, ajustando a tal cosa lo nuevo, en cada uno de los aspectos de la vida, desde el lenguaje y la tecnología hasta la política” (Lockhart, 1976: 45).

Aunque hemos dicho que el arribo de la población europea al territorio mexicano ocasionó un significativo cambio en el modo de vida precedente que consistió en el despojo y sometimiento, también es cierto que en aquel momento histórico el modo de vida rural del sur de España no contrastó mucho con el modo de vida indígena y que la población nativa adoptó desde muy pronto algunos de los elementos del habitar y el hábitat rural novedoso que les resultaron de utilidad. Entre ellos podemos mencionar la

forma y materialidad del hábitat, aunque esto estuvo condicionado por las malas circunstancias en las que se encontró la población del campo desde entonces. El uso-función de la casa por las actividades de la vida cotidiana tenían gran similitud en ambos contextos, como vimos quizá el cambio más significativo fue la nueva cultura religiosa, ésta bajo coacciones bien conocidas.

Luego aparecerían otros elementos para agregar al hábitat, como los servicios y el menaje a los que no se podía acceder, marcando la diferenciación entre unos y otros. Las condiciones de la modernidad que alcanzaban a este territorio en el siglo XIX eran bien reconocidas por la población rural-indígena así como la conciencia de su privación.

Así, aunque el siglo XIX México lo comenzó con preocupaciones más urgentes, producto de las guerras civiles (luchas de independencia, guerra de Reforma, defensa contra las tropas intervencionistas) y la búsqueda de estabilidad política, también pudo permear el ritmo que se venía dando en el mundo con respecto al saber tecnológico, la industrialización y la cultura europea.

México en la segunda mitad del siglo XX

*Existir en un mundo totalmente fabricado por el hombre...
La ciudad entera se convirtió en una fábrica de experiencia
hecha por el hombre, donde lo real y lo natural dejaron de existir.*

J. MERRILL

Fue hasta el siglo XX cuando el modo de vida moderno-industrial se extendió prácticamente a todo el mundo, “como actor o espectador; como ganador o perdedor; pero todos los países aspiraban a participar en esta explosión del desarrollo” (Oropeza, 2013: 208). En nuestro país este proceso se vio impulsado nuevamente por las condicionantes históricas, sociales y de ubicación geográfica.

Fueron las Guerras de 1914 y 1939 y la Gran Depresión de 1929 donde se vio implicado Estados Unidos, las que presentaron una oportunidad para el desarrollo

tecnológico industrial en nuestro país. Así fue como el proceso industrial de sustitución de importaciones puesto en marcha por México en la primera mitad del siglo XX generó el crecimiento más exitoso de su historia y una nueva época de transformación significativa del modo de vida, primero en las ciudades, resaltando la capital del país, y luego extendiéndose hacia las áreas rurales. Condición que trajo como consecuencia el tránsito de una sociedad rural a una predominantemente urbana, y entre ello algunas supervivencias de lo rural.

México pasó de ser una sociedad agraria a una sociedad mayoritariamente urbana en sólo un siglo. En 1900 tres cuartas partes de la población vivían y trabajaban en el campo, cien años después esta cifra se redujo al 25% (Warman, 2001: 9). Cifra que sigue disminuyendo tanto por los procesos migratorios campo-ciudad al interior del país y hacia otras ciudades en los Estados Unidos principalmente, como por la extensión de lo urbano hasta las zonas rurales. No obstante, el porcentaje de población que habita en áreas rurales actualmente en nuestro país sigue siendo en proporción importante.

El rápido impulso de este proceso ha sido denominado como segunda modernidad en México⁷, que fue la que finalmente permitió una gran integración con la condición mundial dominante, aunque como ya dijimos desde su papel de dependiente. En este contexto el total de la población en las ciudades como en las zonas rurales realizan el esfuerzo por ajustarse a lo nuevo, menospreciando lo propio en pro de la cultura dominante, la cultura moderna globalizada, con base en los medios de consumo y las fuentes de energía.

⁷ El término modernidad alude a una condición cambiante de acontecimientos, actitudes, formas de vida, vida política, manifestaciones artísticas, objetos y, desde luego, de la sociedad. La modernidad ha constituido la búsqueda constante por trascender la condición previa en la que todas estas manifestaciones de la sociedad, o parte de ellas, se puedan encontrar y entenderse como un paso hacia adelante (Ayala, 2013: 17). En México la Segunda Modernidad dio inicio en la cuarta década del siglo XX y estuvo representada por el incremento notable de la actividad industrial, por el crecimiento de las inversiones privadas y por la multiplicación de las obras oficiales a favor de la producción, como las de carácter social. Se trataba de revertir la visión cardenista de fomentar una sociedad agraria, para emerger en su lugar una sociedad urbana centrada en la industria, que demandaría nuevos servicios y satisfactores (Ayala, 2013: 17-18).

Todavía en 1940, el sector agrícola empleaba el 65% de la fuerza de trabajo de México y constituía más del 23% del producto nacional bruto; tres décadas más tarde empleaba menos de la mitad de la fuerza de trabajo y contribuía en 16% al producto nacional agregado (Oropeza, 2013: 209-210). Estas estadísticas dan muestra de que México era un país dedicado a las actividades del agro principalmente y débilmente desarrollado en las actividades industriales y de servicios. Prácticamente todo el capital estaba invertido en las haciendas, principales centros de trabajo de aquella época, además de residencias de la clase social privilegiada, y también centros desde donde se ejercía el poder político.

Para 1970, México era en gran parte autosuficiente en la producción de comestibles, productos petroleros básicos, acero y la mayor parte de los bienes de consumo. Las actividades manufactureras elevaron su participación en el producto interno total, de 17.8% en 1940 al 26% en 1970 y empleaban el 16% de la fuerza de trabajo (Oropeza, 2013: 209-210). El valor de la producción agropecuaria a fines del siglo XX ya sólo representaba un poco menos del 6% del producto nacional. Para el cual se empleaba el 22.3% de la población (Warman, 2001: 23).

A partir de entonces se inicia una nueva fase del quebranto de las condiciones productivas y sociales del campo mexicano, se evidencia que el aumento de la población campesina supera el crecimiento económico y el modo de subsistencia con base en la unidad productiva. Esta condición se agrava cuando la población se encuentra ya inserta en el proceso de producción capitalista, ya no como suministrador de materias primas, sino como mercado para la industria urbana productora de bienes de consumo. En consecuencia, la evolución de este sistema provoca la desintegración del modo de vida rural y el avance de la urbanización. Las sociedades organizadas bajo un sistema de autosubsistencia ahora se hallan integradas al intercambio mercantil capitalista.

Las condiciones sociales del campo, en las que la intervención del gobierno se restringió a una función de apoyo y subsidio menores, se manifiestan en que una

proporción muy alta de pobladores no obtiene en su medio ni ingresos ni alimento suficientes para vivir, por lo cual se pierde la posibilidad de retener a su población, generando fuertes corrientes migratorias, hacia las ciudades de nuestro país y más recientemente hacia los Estados Unidos. Esta condición provoca un nuevo alejamiento del modo de vida, al abandonar la unidad productiva o el trabajo agrícola y convertirse en obreros de la industria a cambio de un salario.

En contraste, en la ciudad se muestra una reactivación económica sin precedente. La ciudad moderna respaldada por la industria se convierte en el centro social, político, económico y cultural. Acompañando el desarrollo industrial se amplió la inversión para la construcción de infraestructura de todo tipo en el país, generando la cultura industrial-moderna. A partir de entonces creció la separación entre el modo de vida rural y el urbano, a través de elementos que marcaban en la vida urbana el progreso y el bienestar, con la instalación de servicios de electricidad, agua potable, drenaje, pavimentos y transporte público; además de instalaciones educativas, de medicina, comerciales, financieras y culturales; y la implementación y uso de las telecomunicaciones y aparatos eléctricos y bienes de consumo de todo tipo.

Estas condiciones procuraron ampliarse hasta las zonas periféricas de las ciudades donde habitaba la población obrera, que hacía funcionar las industrias y hasta las zonas rurales en la segunda mitad del siglo XX como símbolo de la extensión de la modernidad y el progreso del país. De este modo el proceso industrial ha significado para el ser humano un cambio constante y es como siempre mayoritariamente aceptado como una posición de evolución y mejora continua desde la condición relacional, posicional y procesual humana. De modo que tales transformaciones no podrían significar sino grandes modificaciones en la representación social y la vida cotidiana.

Así, la condición histórico social de finales del siglo XX ha tendido a borrar las fronteras entre lo rural y lo urbano, “articulados por redes infraestructurales de transporte, comunicaciones y energía e intensos flujos cotidianos de personas, mercancías, capitales

e informaciones” (Pradilla, 2002: 6) dando lugar a una extensa totalidad de relaciones a partir de la combinación de formas productivas, sociales y culturales, que alteran las identidades culturales tradicionales de la población que aun habita en el campo y reconfigura su representación social “lo tradicional se combina con lo nuevo y da lugar a formas particulares que no son ni lo uno ni lo otro” [...] “nada es permanente, todo es transitorio, nunca hay formas definitivas ni puras, sólo híbridos” (Pradilla, 2002: 6-7).

Las relaciones que establece el ser humano tienen por tanto un carácter histórico, por lo que en la época actual es necesario pensar la multiplicidad de determinaciones que construyen la conciencia y las prácticas individuales “pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en realidad, el conjunto de las relaciones sociales” (Marx, VI Tesis sobre Feuerbach, citado por Jean-Lois Moynot, en Preteceille, 1977: 91).

Cuando Anthony Giddens (1990) se pregunta qué es la modernidad, su primera respuesta es que “la noción de modernidad se refiere a los modos de vida” (Giddens A., 1990: 15). Así, el espacio donde se desarrolla la vida cotidiana de la familia engloba los procesos del cambio histórico-social. De acuerdo con Lindón (1999) “a esas formas de proceder, desde la sociología de la vida cotidiana se las denomina *prácticas sociales*, y a las formas de pensar las identifica con el *imaginario social*, con las *representaciones sociales*, con la *construcción social de contextos de significado*, con los sentidos que los individuos les otorgan a sus prácticas cotidianas” (Lindón, 1999: XXV).

Todo ello se refleja en la conceptualización, uso-función, forma y materialización del espacio para habitar, desde la condición relacional, posicional y procesual que hemos venido resaltando: con el territorio donde se asienta la familia y en concordancia con el contexto social general y particular del momento histórico. En este sentido, Lindón define el espacio para habitar como una condición necesaria para las actividades del ser humano. De modo tal que en la sociedad actual, este espacio y sus interpelaciones son un factor para el desarrollo de las funciones de intercambio y consumo. Así como en el

modo de vida rural tradicional, el espacio se constituía como unidad productiva de autoconsumo y ritual.

En muchas poblaciones de México, no sólo en las de la periferias de las grandes ciudades, sino en la provincia casi de manera generalizada, el llamado modo de vida moderno se ha ido extendiendo y hace cuestionar las peculiaridades, provocando una homogeneización en los modos de vida, en la manera de lo posible, y las formas de habitar, sino como realidad generalizada, si como un deseo extendido expresado en la identidad narrativa como veremos más adelante.

Dentro de este contexto habrá que hacer un análisis real de si los habitantes del medio rural, que han conservado desde épocas remotas, por condiciones histórico-sociales diversas, modos de vida autónomos, conservaran mucho tiempo estas particularidades frente al contexto global, traducido en la adquisición de bienes de consumo, es decir, de vivir el modelo cultural homogeneizado expuesto en los medios de comunicación y en el entorno próximo, provocando su introducción en la vida cotidiana.

El ámbito de lo rural y lo urbano

Para acercarnos a una definición real de los conceptos rural y urbano, también nos es útil la condición de lectura desde la referencia socio-histórico-territorial; considerando además que en la actualidad las barreras entre lo rural y lo urbano se han desvanecido.

En México prevalece el criterio cuantitativo de 2 500⁸ habitantes como definición de una población que recibe el nombre de rural, sin considerar que una población de menos de 2 500 habitantes puede ser completamente urbana en términos más amplios, si consideramos el modo de vida con referencia al momento histórico actual, las

⁸ Cabe señalar que esta cifra, de acuerdo con Villalvazo, Corona y García (2002), se definió desde el censo de 1930, sin haber presentado modificaciones hasta la actualidad, salvo en el censo de 1960, cuando se hizo la aclaración de que este criterio no consideraba las características de urbanismo, categoría política, la administración local, la proporción de población dependiente de actividades agrícolas o no agrícolas, etcétera (Villalvazo, et al, 2002: 22).

condiciones sociales particulares dentro de este agrupamiento, y de su relación con el territorio, lo cual definiría su nombramiento como comunidad rural o urbana más allá de un simple criterio cuantitativo.

La división entre lo rural y lo urbano tiene un origen muy antiguo “hacia el cuarto milenio, el Valle del Tigris y Éufrates concentró importantes asentamientos urbanos, siendo en Mesopotamia donde se han encontrado los vestigios más antiguos de un desarrollo urbano; donde los poblados fueron convirtiéndose en centros administrativos, de intercambio, redistribución y almacenamiento de mercancías” (Villalvazo et al, 2002: 17-18). Es decir, cuando se desligan la función de producir y consumir (autoconsumo) y se convierte en un proceso de intercambio, almacenamiento, redistribución y administración. Pero fue a partir de la Revolución Industrial, que se incidió profundamente en la configuración y separación entre lo rural y lo urbano, primero en Europa y luego en el resto del mundo.

En el caso de México, un modelo de ciudad con las características mencionadas, puede ser identificado “desde la época Prehispánica, en Teotihuacán y Tenochtitlán, además de gran cantidad de comunidades como el pueblo maya, zapoteca, olmeca, mixteco, purépecha, etcétera” (Villalvazo et al, 2002: 18), es decir, en el lugar de asentamiento de las grandes culturas a las cuales se proveía de insumos desde las provincias.

Luego de la conquista, también se establecieron nuevos centros administrativos, militares y comerciales a lo largo del territorio de la Nueva España, que los diferenciaban de los lugares de explotación de recursos naturales, ubicados también en todo el territorio alrededor de los cuales se concentraba la población indígena que procuraba mantener su modo de vida. Desde entonces, las condiciones desfavorables para la población que conservaba el modo de vida rural, ocasionaban importantes migraciones hacia los centros de concentración mayores.

Esta condición se hizo exponencial durante los conflictos bélicos y durante las etapas de expansión del mercado principalmente, como durante la guerra de independencia, la guerra con los Estados Unidos y la Revolución Mexicana, en el primer caso, o durante el Porfiriato y más recientemente durante el llamado milagro económico mexicano; ocasiones en las que la población de las ciudades aumentaba al ritmo que disminuía en las zonas rurales.

El siglo XX y su condición político-económica industrial hizo que un país mayoritariamente rural se constituyera en menos de un siglo en mayoritariamente urbano. Las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI, con la expansión del modelo de ciudad hacia la totalidad del territorio, se convierte en la etapa socio-histórica donde las barreras entre lo rural y lo urbano se pierden dada la conexión del territorio, bien de manera física, por la extensión de redes de infraestructura, o bien a partir de la circulación de informaciones, bienes y servicios.

Modo de vida rural y modo de vida urbano

Actualmente la división entre lo rural y lo urbano de manera cuantitativa no es suficiente para definir el modo de vida rural o urbano. Para establecer la distinción entre ellos Villalvazo, Corona y García (2002) hacen una recopilación de criterios que a lo largo del tiempo han ido definiendo lo uno y lo otro.

En James H. Johnson (1980) se establece que la única definición funcional, se basa en la existencia de una proporción importante de población activa no rural en un asentamiento concentrado. E. Durkheim, identificaba las comunidades urbanas con base en la heterogeneidad y la división del trabajo dentro del agrupamiento. De manera más extensa, P. Sorokin y C. Zimmerman (1928) definieron ocho grupos de variables que, a su modo de ver, distinguían las condiciones de vida rural y urbana; estos aspectos eran empleo, medio ambiente, tamaño de la comunidad, densidad de la población, homogeneidad de la población, diferenciación social, movilidad y sistemas de interacción social (citados por Villalvazo et al, 2002: 19-20).

A estos criterios se han ido añadiendo otros como la continuidad en el espacio edificado (distancia entre viviendas); el transporte, la industria, el comercio, la instrucción de la población y la administración del Estado (Aurouisseau, 1921 en Villalvazo et al, 2002:

21). También aparecen criterios como calidad de vida, seguridad y recreación; y en otros casos como el de Luis Unikel (1975), se consideró, además del tamaño de la población, población económicamente activa dedicada a actividades no agrícolas, alfabetismo, educación, población asalariada y población que habla español, usa zapatos y vestidos no indígenas (citado por Villalvazo et al, 2002: 23).

En cuanto a la población rural, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) señala que lo rural se identifica con “una población distribuida en pequeños asentamientos dispersos, con una baja relación entre el número de habitantes y la superficie que ocupan, así como predominio de actividades primarias, niveles bajos de bienestar y de condiciones de vida (principalmente en países de menor desarrollo)” (Villalvazo et al, 2002: 21-22).

En cuanto a la conceptualización con base en la modernidad, las ciudades se convierten en centros receptores de población rural y se identifican como referencia de un modo de vida mejor.

En la segunda mitad del siglo XX las comunidades rurales vieron sus calles pavimentadas y fueron dotadas de drenaje, agua entubada y líneas de electricidad y de teléfono, por lo menos los centros de cada poblado. Además de servicios de salud, comercio, educación y administrativos. Condición que fue identificada desde las estructuras de valor externas e internas con el incremento en el nivel de vida del pueblo, razonamiento cuestionable desde otro tipo de estructuras de valor externa como las surgidas recientemente en la línea de la sustentabilidad y del rescate del modo de vida rural tradicional.

Lo rural tradicional lo define su relación con la naturaleza que le permite obtener los medios de vida y que condiciona la conceptualización, el uso-función y la forma y materialidad de los espacios del hábitat.

III.III Condición cultural actual

La cultura, es el medio en el que toda persona crece y llega a ser 'ella misma'. Como el pez en el mar, la vida del hombre transcurre en un ámbito que lo engloba: una cultura. Al llegar al mundo se encuentra ya inmerso en una estructura de significaciones que le dan sentido, en instituciones y formas de vida que no ha creado; tiene que aprender a conformar su propio mundo sobre la base de creencias y actitudes transmitidas por una comunidad preexistente. La cultura es una totalidad que rebasa la vida de una persona, es el contexto en el que se cumplen sus deseos y se ejercen sus decisiones.

VILLORO

De origen, como hemos dicho, la esencia de lo humano es su condición relacional, posicional y procesual y esto se une directamente a su condición creativa para resolver sus necesidades primero y luego optimizar sus actividades por medio del desarrollo de la técnica, el conocimiento y de la utilización de recursos. El ser humano desde que se posiciona como diferente a las especies que le rodean no ha cesado de desarrollar estas capacidades. Lo que ha logrado en este recorrido se define como la historia del tiempo, la historia de la sociedad humana, o simplemente la historia de lo humano, la experiencia de habitar.

El desarrollo de estas capacidades está relacionado con diversos factores históricos, sociales y territoriales, que han definido que algunos grupos humanos tomen la delantera en estas acciones. Esto es lo que sucedió en Inglaterra en el siglo XVIII, cuando definitivamente se identificó a estos adelantos tecnológicos como el surgimiento de la edad moderna de la humanidad con base en el desarrollo de la industria. A partir de ahí el término modernización se ha identificado con la compulsiva, continua e irrefrenable acción humana y su "progreso". Lo que vivimos actualmente no es otra cosa que la exponenciación de la condición humana.

El motor de estas acciones técnicas es el pensamiento humano, es decir, el posicionamiento con respecto a, la cultura humana en su plena identificación con estos procesos. Se trata de la búsqueda de la plena realización humana nunca alcanzada, porque en el origen de su condición como vimos es un ser insatisfecho y en tanto que

las relaciones se siguen extendiendo la procesualidad no cesa. Es así como el ser humano moderno mucho que más que antes está en permanente acción, ésta surge de los deseos y está condicionada por la capacidad de actuar.

Así el mundo moderno ha seguido extendiéndose en el tiempo y en el espacio avalado por la fascinación de sus acciones entre los humanos, a pesar de las consecuencias y el riesgo que este modo de vida ha provocado para ellos mismos. Además, como ya hemos dicho este se encuentra respaldado e impulsado por un sistema político y económico que ha tomado el control.

En este contexto “Cornelius Castoriadis afirma que lo que está mal en la sociedad en la que vivimos es que ha dejado de cuestionarse a sí misma. Se trata de un tipo de sociedad que ya no reconoce la alternativa de otra sociedad, y por lo tanto se considera absuelta del deber de examinar, demostrar, justificar (y más aún probar) la validez de sus presupuestos explícitos o implícitos” (Bauman, 2003: 28).

La condición humana actual cree ser libre de elegir su modo de actuar en este contexto, no se piensa que la verdadera liberación estaría en cambiar el rumbo de las cosas. Es ese sentido es sabido que pocos individuos desean realmente liberarse y todavía menos están dispuestos a actuar para lograrlo.

El romance de la modernidad con el progreso –con una vida que puede ser “trabajada” para que resulte más satisfactoria de lo que es- no ha terminado, sin embargo, y es poco probable que termine pronto. La modernidad no conoce otra vida más que la vida “hecha”: lo que hacen los hombres y mujeres de la modernidad es una tarea, no algo dado, y una tarea siempre incompleta que reclama cuidados incesantes y esfuerzos renovados [...] El progreso ya no es una medida temporal, algo provisorio, que conduciría finalmente (y en breve) a un estado de perfección (o sea, a un estado de situación en el que todo lo que debía hacerse ya ha sido hecho y ningún otro cambio es necesario), sino un desafío y una necesidad perpetuos y quizás interminables, verdadero significado de “sentirse vivo y bien” (Bauman, 2003: 144).

En este sentido de la perpetuidad del sistema y bajo las ya no ocultables afectaciones medioambientales provocadas por ello en la fase actual de la historia de la modernidad, el mismo sistema busca una alternativa que pretende tener sus bases en la sustentabilidad cuando en realidad se trata de una búsqueda de la sostenibilidad del

mismo ritmo de las cosas, permaneciendo así fortalecido e intacto (ver capítulo IV). Cabe aquí también resaltar la condición humana que no está interesada en dar pasos hacia atrás, entonces surgen los cuestionamientos de si ¿una sociedad premoderna es posible en la actualidad? es decir ¿sería una condición soportable en la cultura actual?

El historiador cultural Jeffrey Meikle, en oposición con algunos teóricos de la modernidad como Marshal Berman, quien consideraba a la modernidad como una ruptura con el pasado, defiende un enfoque evolucionista, que considera la vida moderna como una continuación ininterrumpida e inexorable del pasado (citado por Margolin, 2005: 294). Una continuidad de las conquistas humanas, una continuidad de la condición humana que nos ha conducido hasta nuestro tiempo.

Entonces, se debe identificar los cambios en los modos de vida, como un fenómeno socio-histórico que implica las actitudes hacia la cultura y la tecnología - modernismo y modernización⁹- y que está dada por las relaciones entre diferentes sociedades, hasta llegar a la condición actual. Sin tratar de idealizar el proceso, muy por el contrario este sistema más que nunca entre los diferentes grupos genera una condición de desigualdad precaria entre objetos y sobre todo cultura. Donde sufren los que no tienen poder adquisitivo para lo que se ofrece, el constante perfeccionamiento del producto, el cambio anual del modelo, y su asociación con el status social. Esto sucede incluso en las comunidades rurales que abandonan lo propio en busca de lo externo. No se busca la identidad sino la igualdad generalizada, precarizando su condición.

La migración en la dinámica socio-histórico-territorial

La interacción entre las sociedades a través de la movilidad ha estado presente desde tiempos remotos, esto ha permitido en todas las etapas históricas la transferencia de

⁹ El modernismo se refiere al cambio en la manera de pensar, a la transformación de la cultura a través del conjunto de experiencias acumuladas, y la modernización al reflejo de este modo de pensar en las innovaciones técnicas que transforman las estructuras materiales (Berman, 1988).

conocimientos, prácticas y concepciones, con distintos impactos o efectos. Esta condición se ha entendido en ocasiones como oportunidades de crecimiento entre las sociedades, aprovechando los adelantos y conocimientos externos con los que se tenía contacto. Aunque su adopción dependía de muchos otros factores de la tradición interna, siempre aportó a la condición relacional, posicional y procesual humana.

Con el advenimiento y preponderancia de la cultura occidental, esta actitud hacia lo diferente se ha tornado en ver a lo diferente como menor

Durante mucho tiempo, desde la cultura occidental se ha defendido que había pueblos civilizados y salvajes [...] De tal división se sacaron además consecuencias diversas, todas ellas negativas: en el mejor de los casos, se postuló una actitud paternalista desde la que se trataba de “civilizar” a los incivilizados, insertándolos en nuestra cultura. Actitudes que iban desde el romanticismo, por su ingenuidad o exotismo, y en el peor de los casos, eran fieras a las que se podía domesticar para nuestro servicio o había que exterminar por su peligrosidad [...] Lo que pasa es que los pueblos con cultura occidental, además de los prejuicios, tenían el poder de expansión, lo que fue utilizado para dominio universal (Etxeberria, 2004: 25).

En la actualidad se habla de un sistema que obliga a adoptar ciertas prácticas, sin embargo, desde el mismo proceso y condición humana entendemos que también existe una valoración interna desde la naturaleza humana y del discurso del desarrollo, del que también es cierto toman ventaja los creadores del sistema económico, político y cultural actual. Estos producen y dictan la línea a seguir, los demás caminamos en esa línea sin cuestionamientos. Ellos producen y nosotros consumimos. Se trata de un sistema económico-político-cultural generado por el desarrollo de la tecnología que dicta la actual evolución de la sociedad mundializada¹⁰. Una sociedad creada por unos pocos pero consumida cada vez por más personas como una oportunidad de acceder a lo que ella ofrece. Incluso en la etapa actual de crítica se ha logrado la adhesión de la gran mayoría.

¹⁰ La mundialización es la nueva dinámica económica, política y cultural que se trató de imponer en todo el mundo, inspirada en un proceso según el cual todos formamos parte (de manera real o ficticia) de un único conjunto. La mundialización es desde entonces, el marco general de toda experiencia vivida o pensada por el ser humano contemporáneo que, aun sin saberlo, está conectado a todo y a todos por una nueva dinámica que arrasa con todo lo que encuentra a su paso y que lo inserta en una única red regida por la misma lógica: la del mercado” (Pérez, 2014: 29).

Por tanto, se torna difícil mantenerse al margen, tanto por cuestiones externas como internas. En la actualidad resulta difícil someter lo que viene del exterior a la ideología o condición de representación o identidad interna porque ya se han perdido los límites de una y otra. Por lo que resulta difícil revertir la tendencia dominante. Lo que ésta busca es que todos tengan acceso a ella.

La condición de contacto entre sociedades siempre ha generado interacciones e influencias recíprocas, relaciones de intercambio que fundan procesos de hibridación con diferentes niveles de intervención, nuestra sociedad es un gran ejemplo de ello desde la colonia hasta la predominancia de la cultura occidental estadounidense actual que está muy presente en el medio rural.

En relación con las comunidades rurales en México, las condiciones histórico-sociales-territoriales han propiciado una tradición migrante, en tres modalidades, rural-rural, rural-urbana nacional y rural-urbana internacional. Es decir, primero el movimiento entre diferentes zonas donde se practicaba la agricultura, luego migraciones hacia las nacientes y prosperas ciudades del país, y luego hacia los Estados Unidos para emplearse primero en el sector agrario y más recientemente en el sector de la construcción o en el sector de servicios, que resulta lo más atractivo.

La Migración en México

Solicitamos trabajadores pero vinieron seres humanos

MAX FRISCH

Como vimos, a principios del siglo XX, la vida en la mayor parte del país, giraba en torno de la existencia de grandes haciendas. Modalidad institucional que alteró el régimen de propiedad y de utilización de la tierra, convirtiendo la propiedad comunal en privada y controlando la producción y la comercialización agrícola. También convirtió a la población de autoproductores a peones, quienes a cambio de su trabajo recibían una mínima parte de lo que cultivaban y un exiguo lugar para habitar si vivían dentro de las haciendas; si

tenían una pequeña parcela para cultivar, recibían un mísero salario por su trabajo pero no semillas ya que éstas se supone las podían cultivar en su parcela, sin embargo, a falta de tiempo y condiciones resultaba difícil la autoproducción, por lo que con el salario obtenido se veían forzados a comprar en la tienda de los hacendados, con un salario insuficiente los peones vivían permanentemente endeudados. Los antes autoproductores se integraban al sistema comercial.

El largo periodo de cambio y adaptación al modo de vida rural dependiente de las haciendas o devastado por ellas, propició la insuficiencia productiva en las reducidas áreas de tierra y por tanto el abandono de la unidad productiva en busca de trabajo asalariado que se conseguía en las empresas de la época que demandaban abundante mano de obra. Quienes no estaban condenados a la hacienda y poseían mayor extensión de tierra podían complementar su sustento con el comercio de frutas y verduras, animales, carbón o materiales como tejamanil o morillos de madera.

La migración interna rural-rural se dio entonces porque la población despojada y empobrecida buscaba emplearse en las grandes propiedades dedicadas a la agricultura y ganadería aunque sin ver realmente mejorada su condición. Luego, en el comienzo por cambiar el modo de vida rural sometido por las haciendas, la situación generada por las huestes revolucionarias, generó una condición todavía más difícil y un desplazamiento de población tanto entre zonas rurales como hacia la ciudad de México.

Por otro lado, fue el proceso industrial de la ciudad de México lo que generó nuevas relaciones entre el medio rural y el urbano. En el campo sus habitantes no lograban obtener el sustento de sus tierras ni empleándose en las fincas cercanas, y en la ciudad se hablaba de progreso y mejores condiciones de trabajo y de vida. Así que luego de la estabilización del país posrevolucionario las ciudades se convirtieron durante el periodo de 1940-1970 en el mayor receptor de población migrante del campo. Bien como emigraciones permanentes o como migrantes pendulares o circulares. En esta etapa

fueron evidentes también las expresiones de desigualdad entre la población del campo y la de la ciudad.

La migración rural-urbana en el siglo XX tuvo una estrecha vinculación con la industrialización y nuevamente con los cambios en el modo de vida rural, que se tomó como proveedor de materias primas y dejó de lado a sus habitantes, es decir, a quienes habitaban y vivían de la unidad productiva. Estos se desplazaban por el territorio buscando emplearse, uno de los lugares que mayores oportunidades ofrecía era la ciudad donde ahora se convertirían en obreros o llevarían a cabo ocupaciones de construcción o en los servicios domésticos. En el medio rural continuaban empleándose en actividades agrícolas y después en la construcción del equipamiento e infraestructura de la época.

En Arizpe 1978, se expone el cambio social en México, de acuerdo con la teoría de la modernización, donde la migración campo-ciudad es el movimiento geográfico que corresponde al cambio cultural, nosotros diríamos a la condición humana relacional, posicional y procesual. A partir de entonces surgen una cantidad de relaciones y condiciones que modificaron y en cierto grado homogenizaron el modo de vida rural y el urbano.

Los habitantes de la ciudad se convirtieron en una sociedad urbana moderna, pero el arribo masivo de la población del campo generó procesos de hibridación que podían observarse tanto en las zonas centrales como en las áreas periféricas de la ciudad. Aunque predominando el modo de vida urbano. De otro lado, el acercamiento de ambos modos de vida ya sea por las migraciones circulares o porque el modo de vida urbano extendió su influencia hasta el medio rural, provocó también que los campesinos e indígenas entraran al mundo moderno, aunque predominando aquí el modo de vida rural. Como hemos dicho también, en cada etapa socio-histórica existe una representatividad y dentro de ella múltiples particularidades.

El siglo XX representó la extensión de la cultura moderna que generó cambios en las representaciones sociales y que se implantaron en la vida cotidiana de la mayoría de los seres humanos. Estas alteraciones están ligadas además a los desplazamientos geográficos como forma de extensión de las relaciones y en consecuencia una reestructuración del comportamiento social.

Se dieron entonces nuevas relaciones entre las comunidades rurales y las ciudades. Los habitantes del campo vinieron a las ciudades y el modo de vida urbano llegó hasta el medio rural con la extensión de servicios, infraestructura, medios de comunicación y equipamiento, como proyecto nacional de igualdad de condiciones entre las zonas urbanas y rurales. Se trata de un cambio social general, el cual abarca lo mismo la zona rural que la urbana.

En este contexto las economías rurales estaban ya plenamente integradas a la economía nacional y al sistema productivo industrial capitalista. Campesinos que lejos de recuperar el modo de vida centrado en la unidad productiva se consideran empobrecidos al contrastar los modos de vida. Por ello en el medio rural se propagó la idea de que a través de la migración se podía lograr el ascenso económico y social. Su casa al estilo urbano, con la triada tabicón-cemento-acero y puertas y ventanas de hierro, además de bienes de consumo como mobiliario y los nuevos aparatos como radio y televisión, y hasta automóvil, representaban el éxito obtenido en la ciudad. Además de sentirse integrados al nuevo modo de vida. La condición posicional se da en la valoración de los influjos que llegan del exterior.

El tipo de migración rural-urbana internacional surgió prácticamente a la par en el tiempo y también está ampliamente relacionada con el medio rural. En la década de los cuarenta se fundó el *Mexican Farm Labor Program*, informalmente conocido como el programa bracero, que contrataba trabajadores para llenar la escasez de mano de obra para la agricultura en los Estados Unidos. De 1942 a 1964 este tipo de contrataciones dejaron ingresos monetarios importantes para los habitantes del medio rural. Al concluir

formalmente el programa el mismo sentido de progreso que se había encontrado en las ciudades ahora se ve potenciado con lo que se puede obtener laborando en los Estados Unidos y cobrando en dólares.

El Programa Bracero concluye, pero persiste la demanda de trabajadores mexicanos y la intención de emigrar por parte de la población que ha probado las ventajas de trabajar en aquel país, por lo que se produce la modalidad de migración ilegal. Aquel país sigue demandando mano de obra barata que para ellos significa un aumento importante con respecto al país de origen.

Mientras que en las últimas décadas del siglo XX la migración rural-urbana nacional fue disminuyendo, la migración rural-urbana internacional ha seguido en aumento. Anteriormente el abuelo migró a las fincas cercanas, el padre hacia las ciudades y recientemente los jóvenes en su mayoría varones pero también mujeres migran de la comunidad rural a los Estados Unidos, algunos todavía tienen planes de volver al terruño pero otros ya no.

Lo que resulta importante de resaltar es que la migración se ha dado históricamente como resultado del deterioro de las condiciones económicas en el campo derivadas de sus estructuras productivas y de su integración al modo de vida urbano-moderno, es decir, a la condición cultural predominante. Lo que ha provocado el desplazamiento de las personas en busca de trabajo y acceso a mejores condiciones de vida, cerca o lejos de su terruño.

De nuestros casos de estudio resalta que en Oaxaca y Puebla se han dado históricamente desplazamientos mayoritariamente hacia otras zonas rurales, mientras que en Querétaro, por su cercanía con la ciudad de México, resaltó la migración campo-ciudad. Recientemente, también en Querétaro, otras condiciones como las redes entre pobladores ha generado y extendido la modalidad de migración circular hacia los Estados Unidos, mientras que en Puebla y Oaxaca cuando se da este tipo de migración mayoritariamente es permanente o se lleva a cabo en periodos mucho más largos. Los

índices de intensidad migratoria actual México-Estados Unidos dan cuenta de ello, mientras que el municipio de Huimilpan-Querétaro tiene un muy alto grado de intensidad migratoria, en Chahuities-Oaxaca el índice es bajo y en Cuetzalan del Progreso-Puebla es muy bajo (CONAPO, 2012).

Si bien es cierto que los flujos migratorios tienen relación con el proceso de desarrollo socioeconómico (productivo-industrial) y que éstos se conciben como una manifestación de las desigualdades, en nuestro tema de estudio debemos ponderar la condición cultural humana (relacional, posicional y procesual) como el principal impulso de los flujos de personas como ha sido desde tiempos remotos¹¹ en busca de lo otro, lo nuevo que se puede incorporar a la representación y a la vida cotidiana, claro que en la condición socio-histórica-territorial actual esto se funde con los factores económicos pero tiene una razón todavía más profunda.

Intercambio de información, bienes y servicios

El internacionalismo ha impuesto una unificación con variaciones, contra el mundo de diversidades que antes privaba

CIRLOT

Aunado al flujo de personas, también se ha extendido el flujo de información. El acceso a la información vino a definir la condición de nuestro tiempo, la época moderna, primero con la televisión, la radio, revistas, periódicos, proyecciones en cine, luego la extensión de las tecnologías como el teléfono y las computadoras con internet y el celular, que se han puesto a disposición de un mayor número de personas y con ello la imagen del modo de vida moderno que ofrece además de la información los bienes y servicios necesarios

¹¹ Primero, producto de la movilidad de los diferentes grupos a lo largo del territorio para establecerse; luego a través de las grandes conquistas, y recientemente, por la constante circulación tanto de personas como de informaciones tanto de manera física como virtual.

para formar parte de este mundo. Siempre la ciudad a la cabeza de la adquisición de estos nuevos medios de consumo y en las periferias el deseo de tenerlos.

Es así como el sistema productivo-económico ha creado “una sociedad con un mercado de consumo suficientemente fuerte como para llegar a todas partes y hacer de cualquier estrato social un segmento de consumidores, y en el cual, si es posible, todo el mundo encuentre elementos de identificación” (Cortés, 2010: 35). Es así que la actitud cultural es la verdadera fuerza que mantiene las condiciones del sistema actual. Cada vez más gente se conecta a la red durante más tiempo y se convierte la sociedad actual en la mayor consumidora, de imágenes primero y de productos y servicios después, que representan el desarrollo pleno de la humanidad. “El acceso a la información (mayormente electrónica) se ha transformado en el más celosamente custodiado de los derechos humanos y en la actualidad el incremento del nivel de vida de la población en general es medido, entre otros factores, por el número de hogares equipados con aparatos de televisión” (Bauman, 2003:165).

En la época actual los seres humanos pueden acceder a información muy variada, no sólo comparten con los más próximos sino con imágenes y personas alejadas físicamente pero que forman parte de la misma cultura. Los medios de comunicación y la movilidad de bienes, servicios y personas, lo unen todo con todo y traspasan a las sociedades y a los individuos. La consecuencia más evidente de este fenómeno consiste en que la capacidad humana de distinguir entre lo existencialmente cercano o lejano ha quedado mermada en el mundo globalizado. “Debe quedarnos claro que semejante simultaneidad no se dio sino luego de la revolución electrónica. Antes estábamos encerrados en nuestro respectivo tiempo propio en cada punto del espacio” (Safranski, 2013: 32). A la par la infraestructura del sistema productivo económico se encargó de llevar a todo el territorio sus bienes y servicios.

El ser humano actúa, conforme a las informaciones que recibe, de las cuales toma posición y que es lo que le permite avanzar. “La capacidad para una síntesis de estas

características es una propiedad humana, que caracteriza la manera en que los seres humanos se orientan [se posicionan]" (Elias, 2010: 59).

La sociedad rural actual se enfrenta entonces tanto a su tradición como a la condición generalizada, fecundando contradicciones, interpelaciones, superposiciones e hibridaciones, causadas por la cantidad y el ritmo de la información recibida. Una de sus principales consecuencias es la desvinculación con los factores físico geográficos con los que cada individuo, familia y colectividad reconfiguran sus pensamientos y sus acciones.

En este contexto se hace evidente, la dificultad de concebir comunidades homogéneas, definidas e identificables, unidimensionales. Hoy más que nunca se vive la multiplicación de las relaciones del individuo con los otros, con las cosas y con los entornos, por medio de flujos de personas e informaciones. En este sentido se evidencia la condición humana por la multiplicación de las relaciones. Es así como hoy más que nunca se concibe la cultura como una dinámica.

El modelo de cultura tradicional se enfrenta ante la extensión de las comunicaciones y por la movilidad social, sea por turismo, por emigraciones o de manera virtual, a un proceso que funde las formas y estilos de vida por la interdependencia e intercambio en todos los niveles. Esta conceptualización "permite acentuar el carácter subjetivo, en tanto competencia de sujetos particulares, el modo humano" (Bermejo, 2005: 84). Condición actual, como dijimos imparable, de superposición permanente y supervivencias que nos permiten ser algo diferente de lo que hemos sido hasta ahora.

Autores como James Clifford estudian, "el advenimiento de un nuevo orden en el mundo cuyo signo es la movilidad" (Clifford, 1999: 19). Que acerca los lugares antes separados y dispersos, donde la cercanía se impone por el flujo y el intercambio continuo de información y de personas. Las distancias que antes marcaban una separación tendiente a aislar comunidades e individuos en regiones propias, ahora se difuminan ante la frecuencia del contacto entre sociedades, lo que permite la conformación de una suerte de "comunidad transnacional" (Clifford, 1999: 301). Con representatividades territoriales

de pervivencias de las culturas tradicionales que fueron las que se integraron más tarde a la mundialización. El medio rural.

Factores como los medios de comunicación, el turismo, la movilidad social, la emigración, etc, han conducido a un proceso ambiguo, pero imparable, de internacionalización de formas y estilos de vida [...]; proceso que hace que la realidad haya arrumbado el modelo insular de cultura, por más que se siga afirmando en formas residuales, como por ejemplo el folklore, que justamente levanta acta de defunción cultural en el momento en que se ha convertido en objeto de exhibición y ya no representa una forma real de vida (Bermejo, 2005: 69).

En la condición socio-histórica actual el ser humano más que nunca niega el pasado y su tradición en nombre del progreso, en nombre de la procesualidad. Al fin y al cabo, la modernidad fue el proyecto para cambiar el orden de la sociedad. La modernidad ha dado a la humanidad la libertad de construir un modelo de vida, otros dirían que impone. Aunque en el fondo es una elección.

Esta condición permitió a los grupos humanos salir de la época de los grupos de referencia preasignados (donde se nace) hacia la era de la comparación universal. “en la actualidad, las pautas y configuraciones ya no están “determinadas”, y no resultan “autoevidentes” de ningún modo; hay demasiadas, chocan entre sí y sus mandatos se contradicen, de manera que cada una de esas pautas y configuraciones ha sido despojada de su poder coercitivo o estimulante” (Bauman, 2003: 13). Así más que nunca el ser humano se encuentra ante una construcción permanente de las representaciones sociales y de la identidad narrativa en la vida cotidiana.

El asombro de los seres humanos por un lado, y su capacidad de invención por otro, tienen gran preponderancia en la condición social actual, que si bien es cierto que es procurada bajo condiciones político-económicas, también es cierto que es fuertemente alentada por la condición humana. Por lo que se ha acogido de manera casi imperceptible el nuevo modo de vida centrado en el ciclo producción-consumo-generación de residuos, llevado a los extremos ambientales por el aumento de la población, el llamado aumento del nivel de vida y la respuesta industrial a la demanda. “Nunca el mundo del objeto tuvo

la importancia desmesurada que tiene en el presente” (Cirlot, 1952: 11). Jamás la energía fue tan indispensable como lo es ahora. Con estas anotaciones debe quedarnos claro que “el mundo, tal como lo vemos, lo sentimos y lo sufrimos, no es sólo una suma de imposiciones; es también un complejo de resultados, queridos y elaborados por el hombre” (Cirlot, 1952: 18). “El individuo forma parte del engranaje del poder y lo afianza con sus actitudes y comportamientos” (Cortés, 2010: 51), es decir, a partir de la entusiasta adopción de las nuevas prácticas.

Es importante hacer notar la valoración positiva hacia esta forma de vida tanto en los países menos industrializados, como en los sectores sociales menos favorecidos dentro de éstos, donde todo desarrollo tecnológico se suele identificar con progreso y mejor calidad de vida. También es cierto que la velocidad con la que se extendió el modo de vida industrial-moderno, no permitió que se tuviera consciencia plena de lo que significaría mantener un estilo de vida como el actual para el medio ambiente. Ni de las desigualdades que se generarían entre las naciones y entre sus pobladores. Aun con ello, de manera consciente o no, el mundo sigue su curso sin pretender volver al pasado, dado que nuestro tiempo representa la continuidad del esfuerzo humano por superar las dificultades pasadas a través del perfeccionamiento de la técnica.

Así, la sociedad actual se divide entre la crítica pesimista a la forma de vida actual y la entrega a la fascinación de *nuestro tiempo*, como lo llama Cirlot.

Entre lo global y lo local

*Los hombres se parecen más a su época que a sus padres.
Y los hombres y las mujeres de hoy difieren de sus padres y de sus madres
porque viven en un presente que quiere olvidar el pasado y ya no parecen creer en el futuro*

GUY DEBORD

La construcción cultural, que nosotros hemos definido como la condición humana relacional, posicional y procesual, es uno de los temas del contexto socio histórico actual,

en el que la llamada globalización, nos plantea dos posibilidades, avanzar hacia la uniformidad, o reafirmar las identidades locales; cuando lo que predomina en el modo de vida actual es en realidad la interpelación y la hibridación en distintos niveles, sobre todo en el contexto del medio rural.

En un contexto en el que las distancias entre los diferentes grupos sociales se han reducido, tanto por la extensión de redes de infraestructura, como por las nuevas tecnologías de la comunicación, la extensión del comercio en todas sus modalidades y el contacto a partir de los flujos migratorios, se ha creado la ocasión para la condición cultural actual.

Geertz 1988, ha dejado claro, al igual que los otros autores mencionados en este texto, que el ser humano no es únicamente un ser natural, es decir, biológico, sino que su condición humana es constituida por la cultura. En este sentido, los seres humanos no son entes naturales que se constituyen de manera independiente ni del tiempo ni del lugar (citado por Etxeberria, 2004: 16). Es decir, que tal constitución no es estática, en tanto relacional y posicional. En relación con el tiempo y el lugar, Etxeberria complementa diciendo que “tenemos un equipamiento natural para vivir miles de vidas posibles, pero luego cada colectivo cultural (y en última instancia, cada individuo humano) lo va concretando en una” (Etxeberria, 2004: 17). Toda creación cultural es una posible entre muchas, es una interpelación, una superposición, una hibridación.

De acuerdo con Etxeberria, “llegamos a ser humanos sólo por esquemas culturales en virtud de los cuales ordenamos y dirigimos nuestras vidas” (Etxeberria, 2004: 16). Es decir, la cultura es finalmente la determinante de nuestras representaciones primero y de nuestras acciones después.

¿Cabe la posibilidad de que todos los seres humanos acaben remitiéndose a una sola cultura? Es la conjetura que se plantea en la era global y una vez más encuentra relación con las condicionantes histórico-sociales-territoriales, en tanto que la dinámica

de la cultura se ha dado desde el origen, con el avance por el territorio en busca del lugar para asentarse, por el colonialismo, o por la adopción de una cultura dominante.

Así, la condición primigenia y tradicional se definió por culturas particulares propias de su condición histórica, de su ubicación y también de su desarrollo técnico. A medida que estos límites se rompen en el caso de las fronteras y se expanden en el caso del desarrollo técnico, se tiende a igualar las representaciones y las identidades, queriendo ser parte de la cultura dominante.

Las condiciones histórico-sociales-territoriales actuales relacionan unos colectivos con otros, con una intensidad y extensión no vista con anterioridad. Surgiendo complejas redes de relaciones. Esto sucede para nuestro interés en la relación por ejemplo con la cultura estadounidense y la rural y los procesos que están ocurriendo a partir de ello y que aquí vamos a analizar a través de los elementos de configuración de la casa y de las transformaciones en la manera de habitar. Así, hablar de cultura es referirnos a los grupos sociales y a los individuos que los constituyen en contextos históricos definidos.

La cultura no es otra cosa que la condición humana, por lo que el estadio tanto primigenio o tradicional como el moderno o contemporáneo, son sólo las relaciones que se establecen en un momento y lugar determinados y la posición que se toma con respecto a ellas, que es lo que ha ido transformando la experiencia de habitar.

Esto no quiere decir que exista una jerarquización entre ellas, sin embargo, como hemos venido enunciando desde el inicio la condición técnica humana, se corre el riesgo de que con la mención y ponderación de la condición de desarrollo técnico sobre todo, se refuerce la idea de culturas superiores e inferiores. Sin embargo, es bien cierto que las prácticas de la multiculturalidad (condición primigenia y tradicional) tendrían un valor mucho mayor que el de la instrumentación.

Hay que andar con cuidado en este tipo de comparaciones. Desde ellas resulta clara la superioridad de la "cultura occidental" sobre las demás, debido al enorme potencial tecnocientífico que ha creado. Lo que pasa es que si de ahí sacamos la conclusión de que la cultura occidental como un todo es superior a las otras en su conjunto, caemos en el etnocentrismo guiados por nuestra fascinación por lo instrumental, que nos empuja a

minusvalorar expresiones culturales muy valiosas para la humanización que puede darse en los otros niveles (de los que con frecuencia tendemos a percibir, en los otros, sólo lo costumbrista y folklórico) (Etxeberria, 2004: 33).

Esta valoración se da tanto de manera exterior como desde el interior. Mayoritariamente desde el exterior se ha tratado de revalorar aquellas prácticas tradicionales que la historia denomina como “premodernas”, sin embargo, si esto no tiene respaldo desde la valoración interna, resulta, como lo hemos dicho, difícil la conservación de un modo de vida y una estructura de valor que se considera parte de un pasado. En este sentido se refuerza la idea de que cada grupo histórico, situado, tiene una idea concreta aunque cambiante, que representa su elección de existencia.

Así, la condición cultural actual, que puede ser valorada como una degeneración, debe entenderse desde la lógica de la condición humana, desde donde el término cultura expone que “no existen ni culturas “puras”, ni culturas sin tensiones, ni culturas invariables” (Etxeberria, 2004: 29). “Una cultura es una realidad histórica, sujeta a evolución no necesariamente armoniosa, que puede estar impulsada tanto por los disensos y contradicciones internas como por las relaciones con otras culturas” (Etxeberria, 2004: 32).

La condición relacional, temporal y territorial de cultura expresa las maneras de adaptación a la realidad, a los otros y a la historia, afirmando de ese modo su propia existencia, su experiencia de habitar. “Aparece aquí la visión del mundo, la dimensión de lo sagrado, los sistemas de valores, la relación con la naturaleza, la concepción del tiempo” (Ricoeur, 1991, citado por Etxeberria, 2004: 30-31). En tal condición las relaciones y posicionamientos pueden tanto generar tanto afecciones o decadencia como procesos creativos que contribuyan a la experiencia de habitar.

En cada contexto nuestras representaciones y actitudes remitirán a la cultura en la que hemos sido socializados, pero en ella siempre cabrán superposiciones con otras con las que se está en contacto. Creando identidades complejas como las representantes del contexto socio-histórico-territorial actual.

También Bauman 2001, refuerza la perspectiva procesual, relacional y posicional de la cultura, al establecer que “no es algo fijo ni armónico, sino algo sujeto a cambios, desde las propias tensiones internas y desde los contactos con otras” “desde esta postura, aunque se acepte que ella nos crea en buena medida, se subraya que nosotros la recreamos constantemente, individualmente y en colectivos organizados” (citado por Etxeberria, 2004: 39) a partir de la extensión de relaciones y el posicionamiento con respecto a la información recibida.

El mismo Bauman nos dice que la cultura es, a la vez, esa construcción discursiva doble, esencialista¹² y procesual. “Lo esencialista es un componente conservador de la verdad procesual: toda cultura que se posea es cultura en creación” (citado por Etxeberria, 2004: 40). La cultura entonces no es otra cosa que el recorrido por las conquistas humanas y sus contradicciones.

Sin embargo, también es cierto que esta postura no debe entenderse como la idealización del recorrido de la instrumentación ni de las relaciones entre los diferentes grupos, ya que los procesos de interpelación, superposición e hibridación, no han sido en la mayoría de las ocasiones un proceso liberador y justo. Incluso en el momento actual donde se suele hablar de interculturalidad y hasta transculturalidad, la igualdad está lejos de ser alcanzada por las mayorías. Sobre todo cuando la igualdad actual depende de las posibilidades económicas para integrarse a la cultura dominante. A la mundialización.

No obstante, el término transculturalidad se instituye sobre la multiplicidad de relaciones del contexto actual. De acuerdo con Bermejo,

Con ese término se quieren significar dos hechos: el fin de una concepción regional o automática de las culturas y la nueva situación de hibridación y cruzamiento intercultural e intracultural [...] En lugar de las culturas de corte antiguo –representadas siempre como una especie de culturas nacionales o regionales- han aparecido hoy diversas formas de vida. Estas formas de vida no se detienen en los límites de las viejas culturas, sino que las atraviesan [...] Transculturalidad quiere anunciar dos cosas: que nos encontramos más allá

¹² Esencialista lo define como “un conjunto armónico y estable de componentes, que configura a los individuos de manera similar, y que hay que conservar fielmente en su integridad” (Bauman citado por Etxeberria, 2004: 38).

de la constitución clásica de la cultura y que las nuevas formas de cultura o de vida atraviesan estas viejas formaciones de modo natural y evidente (Bermejo, 2005: 62-63).

El concepto de transculturalidad nos permite pensar adecuadamente la multiplicidad de las relaciones del individuo con sus semejantes y con el entorno en su complejidad actual. Sobre todo en el nivel de las representaciones y de la identidad narrativa. Donde lo específico de cada cultura se interpela, superpone y forma hibridaciones ante el flujo de personas y de informaciones para establecerse en la vida cotidiana de las personas.

En este sentido se acentúa la condición dinámica que configura el modo de vida actual y por medio de la cual podemos analizarlo. La condición transcultural resulta entonces de la demanda de la condición actual tanto individual como social. Este fenómeno marca necesariamente un orden distinto al que ha prevalecido.

En tiempos anteriores, resaltaba la homogeneidad en las acciones, que nos permitía una plena identificación y contextualización, de los individuos y las sociedades en territorios particulares. En cambio, la condición cultural actual de los seres humanos enfrentados a una cantidad ilimitada de informaciones se puede identificar con un “vacío existencial que lo pone siempre a disposición de campos de fuerzas que lo rebasan por todas partes y a los que nunca alcanza a comprender para saber al menos cómo dar un sentido y una orientación a sus acciones” (Pérez, 2014: 26). Se convierte en un sujeto envuelto en circunstancias dentro de las que haya referencias, y atrapa porciones y a través de los cuales construye sus pensamientos y sus acciones. Esto se verá reflejado en sus condiciones de habitar y de hábitat actuales.

La transculturalidad no es otra cosa que el aceleramiento y extensión de la dinámica humana, por la extensión de relaciones y el posicionamiento con respecto a ellas. La consecuencia se observa en que a más información para absorber menos profundidad en las identidades. A modo que las culturas tradicionales tienden fundirse con la cultura dominante justo en el momento en que tratan de ser revaloradas desde estructuras de valor mayoritariamente externas.

CAPITULO IV.

ESTRUCTURAS DE VALOR EXTERNAS EN EL HABITAR Y EL HÁBITAT RURALES

Tanto las *transformaciones* como las *permanencias* en el habitar y el hábitat rurales han tenido un respaldo externo; en el caso de las transformaciones, resaltan las condiciones sociales del país en la segunda mitad del siglo XX, que, a través de las instituciones gubernamentales, impulsaba un cambio en el modo de vida de la población, no sólo en el área urbana sino también en las zonas rurales, un modo de vida correspondiente con la etapa de modernización del país. También en las transformaciones tiene un papel importante el sistema productivo actual, con su lógica de mercado y de ofrecer y acercar a la población en general los nuevos medios de consumo que satisfacen las necesidades sociales, transforman la vida cotidiana constantemente y en consecuencia los espacios donde se desarrolla ésta.

Por otro lado, aunque prácticamente a la par en el tiempo, las permanencias del modo de vida rural han sido apoyadas desde el ámbito académico, social y civil, desde donde se promulgan las virtudes del modo de vida rural tradicional, primero en relación con los modos de vida particulares de cada cultura, sus tradiciones, sus mitos o su gastronomía desde la disciplina antropológica, y más recientemente en relación con la cuestión medioambiental y la materialización de su vivienda, en la correlación arquitectura tradicional-sustentabilidad.

Entre estas estructuras de valor externas y permeada por ellas, se encuentra la condición interna de quienes habitan el medio rural y sus maneras de ir adaptando o de ir adoptando cambios tanto en las maneras de habitar como en la materialización de su hábitat. Cabe aclarar que resulta complicado tratar de separar la estructura de valor interna de las estructuras de valor externas ya que la interpelación entre ambas forma un sistema de valor general, donde la estructura de valor institucional gubernamental está

directamente relacionada con la del sistema productivo, político y económico, así como las condiciones de mercado dentro de esta estructura son apoyadas desde la estructura de valor interna cultural; al mismo tiempo el mercado no puede tratarse sin hablar de la condición de sustentabilidad y dentro de la sustentabilidad relacionar nuevamente la estructura cultural interna. De modo que se subdividen las estructuras de valor para dar orden al texto pero en cada uno de los apartados ha resultado necesario retomar el sistema de valor general.

IV.1 Estructura de valor gubernamental

*No estamos como para hacer oídos sordos al llamado
sufrir de los de abajo*

GUSTAVO DIAZ ORDAZ

139

Como parte de las acciones del llamado moderno Estado mexicano, a partir de las décadas de los sesenta y setenta se dio una participación del gobierno en programas de apoyo para grupos vulnerables tanto urbanos como rurales. Instituciones varias documentaron las diferencias que existían entre el modo de vida rural y el urbano haciendo evidentes las carencias del primero. De esta manera y con la intención de orientar el “desarrollo” del medio rural hubo inversión en programas de bienestar social (abasto de alimentos, nutrición), de infraestructura (caminos, agua potable, electrificación, alcantarillado, drenaje, letrinas), de obra urbana (equipamiento de salud, de educación, de seguridad pública y servicios administrativos) y de desarrollo rural (sistemas de riego, manejo de suelos, producción agrícola).

Instituciones como COPLAMAR, CONASUPO, PIDER, SAM, PRONADRI¹ encaminaron las acciones del Estado benefactor, financiadas por el petróleo e

¹ Compañía Nacional de Subsistencia Populares (CONASUPO), 1962; Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER), 1973; Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y

interrumpidas durante las crisis económicas. Todos los programas gubernamentales enunciaban que se buscaba mejorar la condición social rural (no obstante que ha quedado lugar a dudas sobre el manejo de los recursos y apoyo real) con énfasis primero en lo social y a partir del establecimiento del modelo de Estado neoliberal en lo económico, acentuando el comercio como la vía principal para el “desarrollo” del campo².

Esta participación y atención a los grupos vulnerables rurales se dio también a partir de proyectos sociales, civiles y académicos que se ocuparon de las condiciones sociales del modo de vida rural como la marginación, la carencia de alimentos básicos, y las condiciones materiales de las viviendas.

En el tema del hábitat, se creó en 1954 el Instituto Nacional de la Vivienda, INV, que tuvo como función ofrecer un préstamo monetario y asesoría técnica a los grupos de bajos ingresos, tanto urbanos como rurales, con necesidad de vivienda. A partir del otorgamiento de un crédito, los pobladores con menor ingreso económico podían edificar una vivienda con base en principios formales, técnicos y de eficiencia de recursos, que garantizara su buen funcionamiento y evitara con ello las penurias de la autoconstrucción (INV, 1969). Tema que desarrollaremos ampliamente en el próximo apartado.

También siguieron su actividad instituciones como el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), durante el gobierno de Carlos Salinas, con acciones como la construcción de espacios educativos, sistemas de agua potable y alcantarillado y de ampliar la infraestructura sanitaria. Para el siguiente sexenio, Ernesto Zedillo, crea el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA³) para brindar apoyos

Grupos Marginados (COPLAMAR) 1977; Sistema Alimentario Mexicano (SAM), 1980; Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral (PRONADRI), 1983; (Herrera, 2009).

² Con el cambio en las condiciones de mercado surgieron programas como el de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO) en 1994, el Programa Nacional de Modernización del Campo, 1990 y el Programa Nacional Agropecuario y de Desarrollo Rural de 1995 (Herrera, 2009). Presentados como apoyo para la población rural, sin embargo, es claro que el acceso a estos programas -en tanto que dependía del número de hectáreas de propiedad- no benefició a las familias, sino a los productores agropecuarios.

³ Durante el sexenio de Vicente Fox PROGRESA fue convertido en el Programa OPORTUNIDADES (Herrera, 2009).

educativos, incrementar servicios de salud, mejorar el consumo alimenticio y el estado nutricional (Herrera, 2009).

Más recientemente se han presentado otras acciones como el Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) 2002, promovido por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, para las zonas marginadas (Herrera, 2009) y el Programa de la Mujer en el Sector Agrario (PROMUSAG) 2002, que tiene como objetivo otorgar financiamiento y capacitación para la implementación de proyectos productivos a cargo de mujeres (CONEVAL, 2013) atendiendo la condición social de migración en las zonas rurales y el rol de la mujer a partir de ello como jefa de hogar.

El Instituto Nacional de la Vivienda

El INV concentró en una primera etapa su interés en la vivienda popular de la ciudad, con ese objetivo publicó en 1967, el libro titulado *La vivienda de interés social: un problema nacional*, con elementos arquitectónicos y técnicas para edificar viviendas en el medio popular urbano. Luego, con el propósito de atender al sector rural, en 1969 publica *Un deber de la revolución: la habitación rural*, en el que a partir de un diagnóstico que va desde la condición sociocultural y económica de los habitantes del campo al iniciar la segunda mitad del siglo XX⁴, hasta los aspectos del uso-función de la casa, de su materialización y del emplazamiento, propone una *fórmula adecuada*⁵ para contribuir “al buen desarrollo” del hábitat rural y de la manera de habitar.

El texto del INV manifiesta la intensión externa por parte de las instituciones gubernamentales de modificar el modo de vida y la construcción rurales. El Instituto

⁴ Cuando se escribió este libro el porcentaje de población rural y urbana era de 43% y 57% respectivamente. De un total de 45.671,000 habitantes (INV, 1969: 4). De acuerdo con el INEGI para el 2010 el porcentaje es de 22% de población rural y 78% se considera urbana (INEGI, Volumen y crecimiento. Población total según tamaño de localidad para cada entidad federativa, 2010).

⁵ El término es utilizado en el prólogo del libro (INV, 1969: VI).

Nacional de Vivienda definía en la década de los sesenta el modo de vida rural como insuficientemente desarrollado, lo que daba como resultado una construcción de vivienda precaria, en hacinamiento y promiscuidad, con condiciones sanitarias y de preparación de alimentos insalubres. Por ello propuso el “mejoramiento” de las condiciones arquitectónicas y materiales de la vivienda, la implementación de equipo doméstico (fogón y unidades sanitarias) y el diseño del lote y emplazamientos adecuados para poder dotar a las comunidades de servicios de urbanización (agua potable, drenaje, electricidad y pavimentos). En los apartados siguientes se detalla cada uno de los aspectos mencionados.

Diagnóstico del Instituto Nacional de Vivienda para el habitar y el hábitat rural

Conformación social

Lo rural como ya hemos dicho, lo define la relación directa que tienen las personas del campo con la naturaleza, de donde obtienen materia prima para elaborar ellos mismos sus medios de vida (comida, vestido, aperos, enseres y materiales para edificar su vivienda). La población rural a la que nos referimos la componen campesinos de origen indígena o no, que se dedican a la actividad agrícola principalmente, ganadera, silvícola o pesquera de autoconsumo y también al desarrollo de diversas artesanías y a la autoconstrucción de sus espacios para habitar.

Con ello podemos ver que el modo de vida condiciona los emplazamientos, la forma y materialización, el uso-función y la construcción conceptual de la casa en el medio rural y que la separa de la manera de habitar en las ciudades y de las características de su hábitat y que además ha permitido hacer un contraste entre ambas “la relación campo-ciudad se ha visto de manera jerárquica y diferenciada dominada por la ciudad, la cual se toma como ejemplo de lo moderno, en tanto que al campo se le vincula con lo tradicional, lo rústico, lo agrícola, asignándosele básicamente el papel de

proveedor de recursos, insumos, productos y fuerza de trabajo para la ciudad” (Cebada, 2011: 51).

El INV consideró a finales de la década de los sesenta el modo de habitar de estas comunidades como “residuos de conglomerados indígenas que se han mantenido al margen de la evolución, y que aún no se integran culturalmente” (INV, 1969: 222). Para el INV la condición de retraso cultural del medio rural se manifestaba materialmente en lo perecedero y la ausencia técnica en los materiales empleados para la construcción, la falta de separación entre espacios para diferentes funciones, así como su división entre lo público y lo privado, el hacinamiento, y hasta la condición dispersa del emplazamiento que impedía la dotación de *servicios urbanísticos* y la no organización del territorio, de su aprovechamiento y su crecimiento futuro. Por lo que en su valoración dice: “destacase a primera vista, la condición deficiente, deleznable, insalubre, de muchas de las viviendas del campo⁶” (Zamora, en INV, 1969: II).

Los investigadores del INV enunciaban que la condición de *atraso* estaba relacionada con la actividad productiva y la manera deficiente en que se desarrollaba (agricultura de temporal), que por un lado, no ofrecía la cantidad necesaria para el sustento de las familias, y por otro lado, circunscribía la ocupación de la población en promedio a tres o cuatro meses al año. Ello condicionaba un ingreso muy reducido, ya que la producción no alcanzaba para hacer con ella transacciones comerciales.

Para los planes del INV lo mejor era, agrupar el espacio para construir viviendas y así unir la tierra de cultivo donde se pudiera desarrollar la agricultura intensiva, apoyada en medios “mejorados de cultivo” como el uso de maquinaria además de abonos e

⁶ También resalta el énfasis que se le da a la cuestión de género, una vida de “esclavitud de la mujer, atada a sus labores domésticas en condiciones tales, que su desahogo le exige estar de hinojos en el quehacer alimenticio y en la elemental limpieza de su mísera vivienda” (Zamora, en INV, 1969: III). La manera en cómo lleva a cabo las actividades de la vida cotidiana la mujer “se caracterizan por su nivel de trabajo prácticamente al ras del suelo” (INV, 1969: 121). Al papel esclavizante de ella, se añade el cuidado de los niños y la faena de recolección de la leña, “de la cual es menester relevarla de ser posible”, además del “envenenamiento por las emanaciones tóxicas” (INV, 1969: 124) por la manera de preparar los alimentos.

insecticidas. El énfasis que se hizo en la condición de ingresos monetarios de la población rural fue porque lo que el INV ofrecía, era el otorgamiento de un crédito para vivienda, que requería ser recuperado.

Uso-función de la casa

En cuanto a las características de uso-función de la vivienda, el INV resaltó en su diagnóstico lo reducido de las áreas a cubierto dentro del lote y la condición de cuarto redondo multifuncional, que provocaba hacinamiento y promiscuidad. Además, “la necesidad de proteger, en muchos casos, sus reducidas propiedades, frecuentemente representadas por animales de especies pequeñas, los inclina, con frecuencia, a hacer una vida común con ellos” (Zamora, en INV, 1969: II). Tanto porque los animales entran a los espacios de habitación, como porque las actividades, por ejemplo, cocinar o el lavado de trastos, se suelen llevar a cabo al exterior. Por lo que, la sanidad dentro de la vivienda y en general en el lote familiar, es deficiente (INV, 1969: 78).

144

Por otro lado, el INV hizo énfasis en que el almacenaje de granos, principalmente maíz, dentro de la vivienda tanto en costales, en el tapanco o en el suelo, generaba la propagación de plagas de roedores, insectos y parásitos.

Lo que para los investigadores del INV más resaltó en cuanto a las “deficiencias” de la casa rural, fue la carencia de instalaciones sanitarias, “el baño sigue siendo el mismo río o el manantial vecino. El lavado parcial se hace en un balde y el de trastos es aún rudimentario, la ropa en el río y la tienden en su casa” (INV, 1969: 65). “La carencia de medios para la defecación y el aseo, trae consigo la indolencia y la apatía hacia la higiene, traducidas en enfermedades, contaminación del medio ambiente y sus consecuencias. Tales condiciones sanitarias son calificadas como costumbres subculturales, como falta de educación sanitaria” (INV, 1969: 120).

Aunque se considera que las condiciones de hacinamiento y de combinación de funciones mejoran a medida que la construcción de la vivienda se desarrolla con la

construcción de nuevos locales, se enuncia que nunca llega a ser óptimo para los niveles estimados, “se puede decir que el partido es adecuado al programa actual de la familia, pero sus necesidades son las que están por debajo de los niveles aceptables” (INV, 1969: 45).

Forma, materiales y sistemas constructivos

Como hemos visto, la gran variedad geográfica y de climas deja su huella en la materialidad de la vivienda rural tradicional, sin embargo, es esta condición de relación con la naturaleza la que fue valorada por el INV como precaria y de poca resistencia. Esto a partir de concebir, desde la estructura de valor externa, a la arquitectura como algo que debía permanecer en el tiempo y abandonar su sentido de transitoriedad primigenio.

El uso de materiales vegetales y arcillas para la edificación fueron considerados por el equipo de investigación del INV como “procedimientos constructivos de carácter elemental, sin mejoría alguna en la práctica secular y que obliga a la familia campesina a enfrentarse, año con año, en sucesión interminable, a la reposición periódica y temporal de techos, paredes, ventanas y otros elementos de su hogar” (Zamora, en INV, 1969: II).

También se enunció en cuanto a la forma, producto del uso de estos materiales, que no se podía agrupar y que la disposición independiente de locales impedía la comunicación directa entre los diferentes locales y provocaba la repetición de elementos constructivos como los muros y las cimentaciones. Otras desventajas, que fueron consideradas son la proclividad a la generación de plagas y a la combustibilidad.

Aunque con el tiempo se redujo el uso de fibras vegetales y se adoptaron materiales y sistemas constructivos de mayor resistencia por el amplio conocimiento de las técnicas y del lugar, y por la incorporación de nuevos materiales, se concluyó que este modo de materialización era únicamente aceptable en condiciones económicas desfavorables de lo contrario no existía justificación de uso y conservación.

El uso de materiales industriales es lo que el INV recomienda, dado que en estos puede controlarse la calidad, “hay ciertos elementos, como el concreto, que se han estudiado exhaustivamente, existiendo especificaciones para su elaboración y pruebas normalizadas a fin de establecer sus propiedades; en cambio hay otros como el adobe, cuya utilización, aunque extensiva, se realiza tradicionalmente y su control se basa únicamente en apreciaciones de carácter práctico” (INV, 1969: 108-109). Cabe hacer mención de que estas anotaciones se hicieron hace medio siglo y que actualmente se han llevado a cabo para el adobe mejoras y pruebas semejantes, lo que permitiría recuperar su uso.

El estudio realizado por el INV también hace mención de que “el empleo de materiales reconocidos como eficientes no avala suficientemente la buena calidad final de una vivienda; es necesario adicionalmente contar con una mano de obra y un sistema constructivo adecuados para obtener resultados positivos” (INV, 1969: 104). Esto quiere decir que, junto con los materiales tradicionales, se debe abandonar la construcción artesanal realizada por los mismos miembros de la familia con ayuda de otros de la comunidad. La estructura de valor gubernamental anunció que gracias a este mandato fue posible que la población rural tuviera acceso al valor agregado de la visión del arquitecto especialista en la distribución de espacios, de las dimensiones requeridas para las actividades domésticas cotidianas y de la construcción.

Emplazamiento

El asentamiento rural como hemos visto se caracteriza por la dispersión de las unidades productivas debido a que cada familia necesita ocupar terreno suficiente no sólo para construir su vivienda, que en muchos casos es de dimensiones mínimas, sino para poder desarrollar actividades necesarias para su sustento, como la cría de animales, el cultivo de huertos y la siembras, así cada propiedad puede variar en dimensiones de acuerdo con las posibilidades de cada familia. Esta modalidad de emplazamiento corresponde

comúnmente a la pequeña propiedad; de otro lado, con las leyes agrarias se desarrolló la modalidad de emplazamiento en ejidos caracterizada por la concentración de las viviendas por un lado y la de los terrenos de cultivo por otro.

Para el INV la manera de apropiación del territorio de forma dispersa, de baja densidad y con implantaciones diseminadas dentro del solar de los elementos de la unidad productiva (imagen IV.1) no encuentra lógica con el urbanismo moderno porque complica la dotación “de los elementos connaturales a la urbanística moderna: agua potable para los servicios esenciales de beber y cocinar, además de los indispensables para el lavado total o parcial de la persona; de drenaje que permitan un manejo sanitario y eficiente de los desperdicios de toda especie que es común al ser humano y a su vida doméstica; y por último, de energía eléctrica que le facilite una vida mejor merced al empleo de instrumentos domésticos de trabajo y esparcimiento” (Zamora, en INV, 1969: III).

En este sentido es que el INV, considera que la dispersión entre viviendas representa “una sensible dificultad en la formación de conglomerados urbanos, con la adecuada planeación y servicios urbanísticos necesarios para el progreso inmediato del campesino” (INV, 1969: 211). Además, se menciona que tanto la disposición dentro del lote como la de los agrupamientos, impiden el aprovechamiento de la tierra, lo que se podría traducir en una mejora a las condiciones económicas de las familias, ordenando las funciones dentro del lote y reduciéndolo para poder concentrar por un lado las áreas de vivienda, dotadas de servicios, y por otro lado las áreas de cultivo y como habíamos mencionado transformar la agricultura extensiva en intensiva. Así, la agricultura podría dejar de depender de las condiciones aleatorias del clima y del esfuerzo humano y animal, para implementar más bien infraestructura y maquinaria.

El diagnóstico realizado por el INV a finales de los años sesenta del siglo XX, dio como resultado “que las familias del campo tienen iguales derechos a aspirar, como las urbanas, a la mejor satisfacción de sus necesidades de orden material y espiritual” (INV,

1969: 99). Esto puede llevarse a cabo mediante lo que ellos llamaron *la fórmula adecuada*, que a continuación se detalla.



Mandato del Instituto Nacional de la Vivienda para zonas rurales

Se postula así, la necesidad de poner al servicio de la vivienda rural, la imaginación y la audacia de los *arquitectos, ingenieros y técnicos* dedicados a estos menesteres. Es sus soluciones han de encontrarse *formas y fórmulas* de mejoría gradual de la vivienda campesina para evitar el doble peligro de, por una parte, dejar a los mismos niveles de penuria y de insalubridad a la familia rural con la cauda correspondiente de sus efectos negativos en el orden particular y social; y, por otra, de ofrecer *fórmulas óptimas de vivienda* que, por alejadas de su capacidad de pago, de manera de vivir, de sus costumbres y de sus tradiciones, pudieran producir un efecto contrario o inoperante en las condiciones actuales del campo mexicano (Zamora, en INV, 1969: VI).

A partir del diagnóstico se decidió “mejorar” o dotar de vivienda a las familias del campo, así como diseñar e implementar el uso de equipo sanitario, y la organización de los asentamientos para poder dotar de servicios urbanísticos. Todo ello podía ser posible a través del otorgamiento de un crédito además del asesoramiento técnico.

Aunque esta iniciativa por parte del INV podía ser valorada como positiva y como un importante aporte a la difícil situación de la población del campo, dado que hasta entonces sólo se habían otorgado créditos de avío y refaccionarios, también significaba una transformación substancial en la manera de vivir y de entender las condiciones propias del medio rural y de su hábitat. Por ejemplo, se relacionó el nivel de ingresos con la tipología de vivienda a la que se podía acceder, entendiendo que una vivienda de materiales tradicionales se encuentra en condición de pobreza, en tal sentido se aleja de su relación con el medio y las condiciones climáticas como lo fue de origen, y sobre todo se aleja de la racionalidad alcanzada en materiales, formas y sistemas constructivos para convertirse en un híbrido construido con sobrantes de materiales industrializados como veremos más adelante.

La visión del INV fue ofrecer el “mejoramiento” del hábitat rural a partir de conocimientos técnico constructivos y de arquitectura, es decir, de nuevos materiales y organización de los espacios y usos, a partir de lo que se denominó la fórmula adecuada que consistía en:

- I. [en el lote] separar las áreas de vivir y de trabajar, así como las de guardar animales y conservar semillas y cosechas.
- II. Buscar, dentro de la vivienda rural, la separación conveniente y racional de los miembros de la familia, en función de sexo y de edad...
- III. Encontrar fórmulas de ampliación de la vivienda (de dos a cuatro recámaras) como consecuencia directa del desarrollo constante y natural...
- IV. Proyectar los elementos necesarios para hacer de la vivienda, un núcleo autosuficiente en cuanto a sus servicios de agua y disposición de desperdicios.
- V. Manejo racional del empleo de agua para beber, lavar trastos y ropa y para limpieza parcial y general de sus habitantes.
- VI. Mejorar los medios de cocinar alimentos (Zamora, en INV, 1969: VII).

Uso-función de la casa

Al exterior, se conservan los espacios que componen la unidad productiva, corrales, huerta y taller artesanal, pero cambia la manera de ordenarlos y la definición de las áreas adecuadas para cada uno. Al interior de la vivienda, el área de los locales se define a partir de un análisis de las funciones que se van a desarrollar dentro de él, y que implica

las dimensiones de muebles y su ubicación, y de las áreas de circulación y trabajo. Este análisis de dimensiones se lleva a cabo para cada una de las áreas que componen la vivienda y luego se hace el estudio de las relaciones entre áreas para formar el partido arquitectónico. Lo que hace evidente la propagación de las nociones de la arquitectura funcionalista.

Resalta para el modo de vida rural la integración de actividades como el aseo del cuerpo, el lavado de trastos o de ropa y demás cuestiones sanitarias, dentro del lote, e incluso, cuando es posible, dentro de la unidad de vivienda. Recordemos que la mayoría de estas actividades en el medio rural se realizan en lo común fuera del lote, cerca de las unidades de abastecimiento natural de agua.

Se propusieron así diferentes alternativas de vivienda de acuerdo con la posibilidad económica de cada familia, definidas como vivienda mínima, media y máxima, del mismo modo se definió para cada una el tipo de material a emplear. Lo común entre ellas fue la definición y organización de espacios (públicos y privados) y la posibilidad de crecer (vivienda progresiva), definida principalmente por el aumento de recámaras conforme crece la familia; en cualquiera de las opciones propuesta lo que más resalta son las ideas de higiene y de intimidad.

En lo esencial “la morada se integra por una recámara para hijos, otra para padres y espacio para cocina-comedor. Los tres locales están ligados por la circulación que sirve también de pórtico unido al jardín o espacio frontal del lote” (INV, 1969: 147). Cuando la vivienda crece, de acuerdo con las proyecciones diseñadas, resalta la separación entre miembros de la familia por edad y sexo con un número considerable de habitaciones que se pueden ir construyendo de a poco. Pero, la cocina-comedor podríamos asegurar que no responde a las actividades y necesidades en la familia rural, ya que es esta área la que requiere de más espacio tanto por el modo de preparar los alimentos y el menaje usado, como por el número de miembros de la familia. En todos los casos se procura la integración del baño al partido arquitectónico.

De tal manera que en las viviendas de mayor dimensión el partido arquitectónico se define a partir de tres áreas claramente diferenciadas, pero relacionadas directamente, estar y comer, cocinar y aseo personal, y dormir; el portal, cuando lo hay, sirve para aumentar las áreas de estar y comer, mejorando las condiciones antes mencionadas. Es clara la intención de obedecer los mandatos de la arquitectura moderna por la separación entre áreas públicas, de servicio y privadas respectivamente (imágenes IV.2, IV.3 y IV.4).

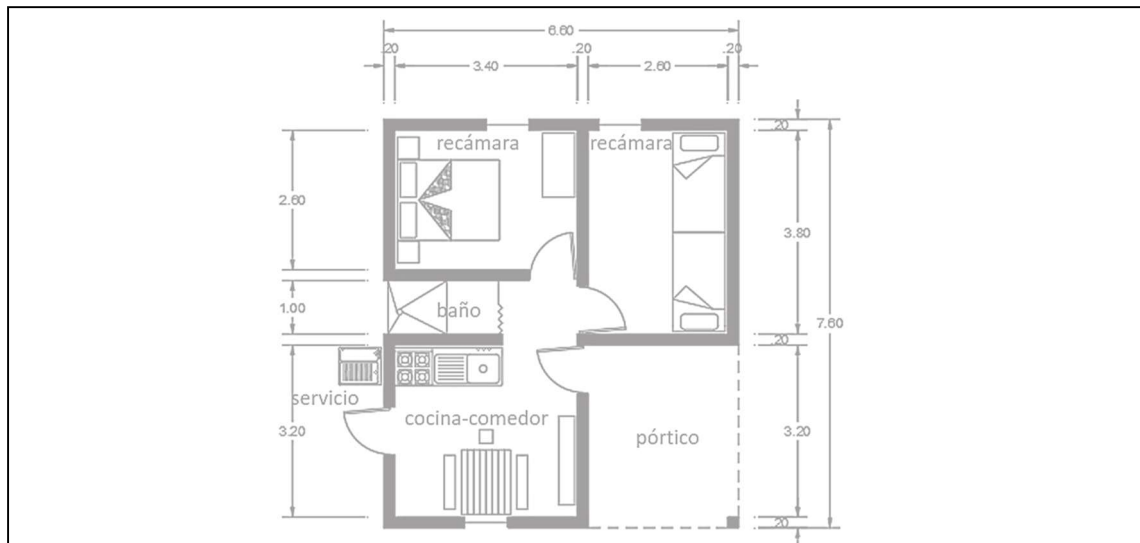


Imagen IV.2. Prototipo de vivienda mínima del INV para el estado de Guanajuato, región centro.

Fuente: GMF reproducción del plano del INV.

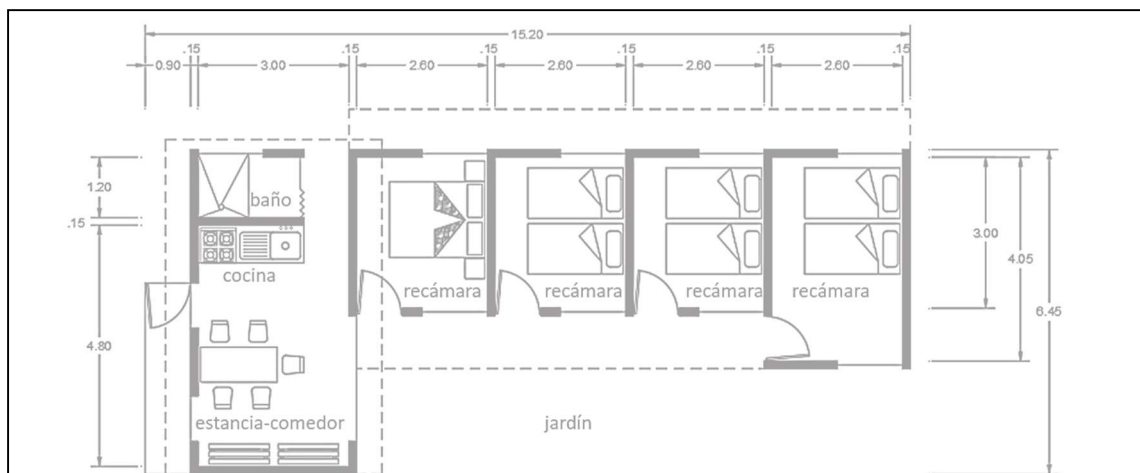


Imagen IV.3. Prototipo de vivienda media del INV para el estado de Veracruz, región del istmo.

Fuente: GMF reproducción del plano del INV.

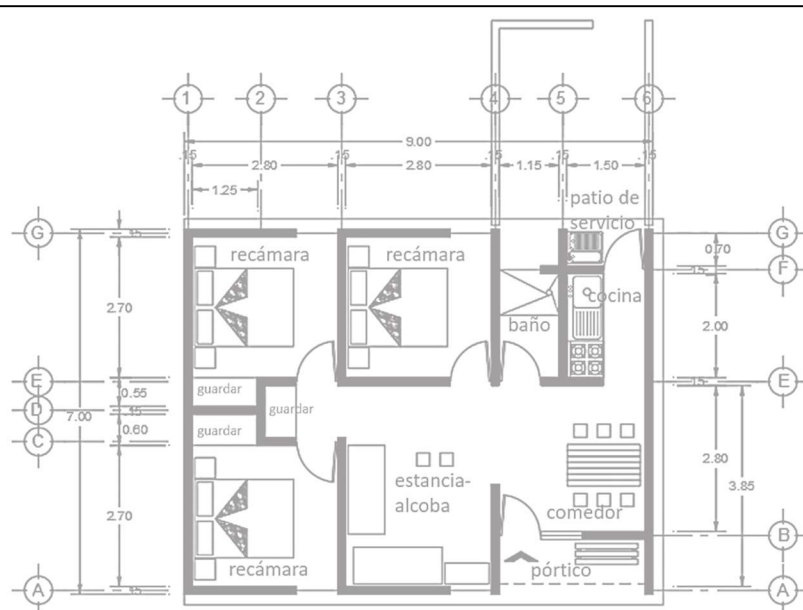


Imagen IV.4. Prototipo de vivienda máxima del INV para el estado de Durango, región del altiplano.

Fuente: GMF reproducción del plano del INV.

Los criterios utilizados, se enuncia, “se decidieron buscando cualidades de higiene y de nivel de vida semejante a las requeridas en el sector urbano” (INV, 1969: 136). Esta intención de acercar los criterios y la materialidad del medio urbano al rural va a ser reiterado a lo largo del mandato del INV y encuentra referencia directa con la estructura de valor del sistema productivo y económico.

Equipo sanitario

Los investigadores del INV definieron que la vivienda rural no poseía instalaciones adecuadas para llevar a cabo actividades como cocinar y el aseo de la vivienda y del cuerpo, realizándose entonces en forma rudimentaria (INV, 1969: 126). Se cocina en ocasiones todavía al ras del piso y sin la instalación adecuada permitiendo las emanaciones tóxicas de la leña⁷, y se defeca al aire libre, permitiendo que con el viento

⁷ Cabe resaltar las declaraciones que se hacen con respecto al uso de leña como combustible, centrándose en que el uso de ésta agrava problemas como el de la reforestación regional, sin que se haga ninguna restitución para repoblar las áreas de abastecimiento (INV. 1969: 124). Después de las propuestas hechas

se dispersen partículas llegando en ocasiones hasta los alimentos (INV, 1969: 126). Por ello se consideró indispensable dotar de condiciones sanitarias a las viviendas en cualquiera de sus tipologías, con un fogón y una unidad sanitaria (imagen IV.5).

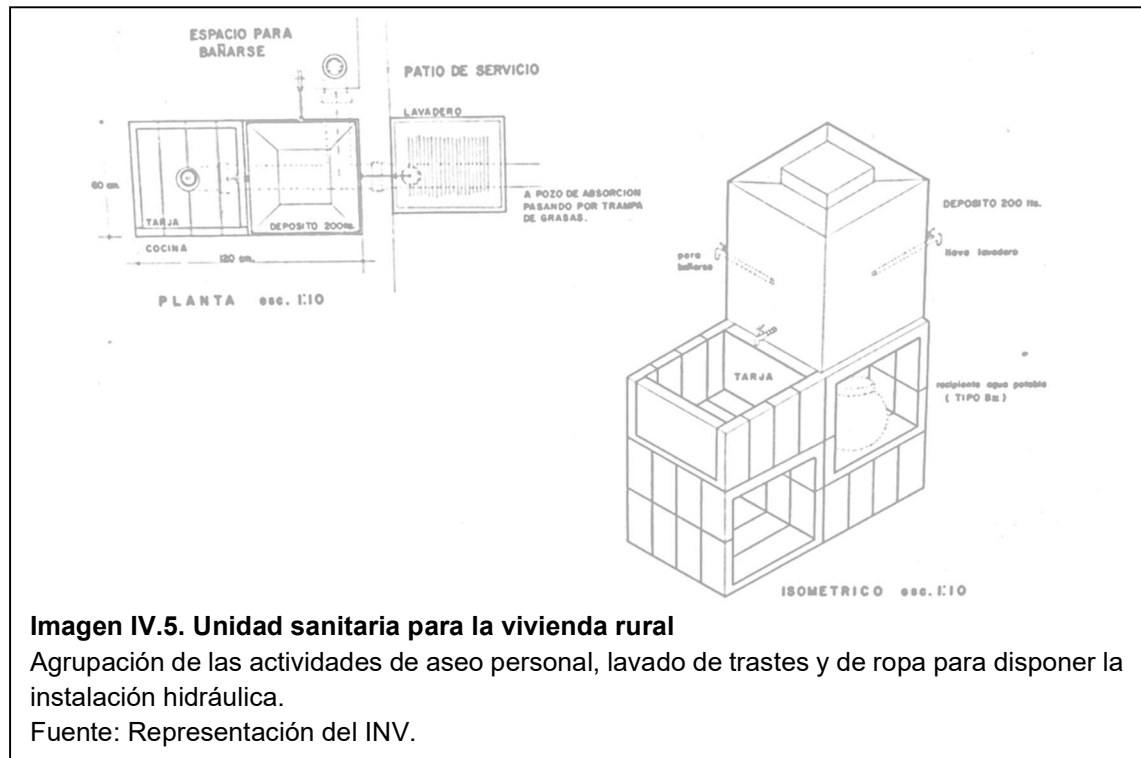


Imagen IV.5. Unidad sanitaria para la vivienda rural

Agrupación de las actividades de aseo personal, lavado de trastes y de ropa para disponer la instalación hidráulica.

Fuente: Representación del INV.

La unidad sanitaria consiste en un conjunto de elementos que permitan una utilización adecuada del agua, una correcta eliminación de desechos y la realización de las siguientes actividades, según su prioridad e importancia: el beber (agua potable, como bebida o ingrediente de alimentos), lavado de trastos y utensilios de cocina, aseo personal, evacuación, lavado de la ropa y aseo de la vivienda (INV, 1969: 126).

Existe una unidad sanitaria para cada tipo de vivienda, desde instalaciones hidráulicas para fregadero y letrina con pozo negro para la vivienda mínima, hasta la instalación del área de servicio completa al interior de la vivienda para la vivienda máxima, con excusado y regadera, fregadero, lavadero y un tinaco elevado con conexiones hacia

resulta risible que relacionen el uso de leña con el problema ambiental, no así como un problema de salud que tiene mucho mayor sentido.

los muebles sanitarios y de desagüe. Esto será posible si se cuenta con red de agua y de drenaje en el poblado, de lo contrario tendrá que recurrirse al llenado manual del depósito y al desagüe hacia fosas sépticas (INV, 1969: 130). La intención es culminar con instalaciones “de calidad semejante a las zonas urbanas desarrolladas” (INV, 1969: 129).

Forma, materiales y sistemas constructivos

El INV expone que la manera aislada de edificar locales dentro de un lote debe eliminarse ya que la duplicidad de muros y cimientos encarecen la construcción. Se propone en cambio la vivienda como un núcleo que relacione al interior los diferentes espacios para usos particulares a partir de un diseño adecuado (imágenes IV.2, IV.3 y IV.4) .

Con respecto a la condición material se enuncia que será entendida a partir de la seguridad estructural que proporcione y en consecuencia como patrimonio heredable, perdiendo su condición de temporalidad. Esto es lo que sucedió en el medio urbano y lo que diferenciaba ambos contextos, que a partir de este momento empiezan a conjugarse. Aquí también se hace evidente el problema de la sustentabilidad en la arquitectura, con el uso de materiales industrializados que no cierran el ciclo de vida (tema que se tratará más adelante).

El INV “resuelve que, se diseñen viviendas cuyos materiales garanticen una durabilidad, igual a la exigida en el medio urbano por la legislación bancaria” (INV, 1969: 100).

En general, la vivienda debía garantizar:

1. Que su mantenimiento sea lo más sencillo posible,
2. Que los materiales básicos de que está formada, le proporcionen suficiente solidez, y
3. Reducir en lo posible los elementos adicionales que requieran ser sustituidos con frecuencia, a fin de elevar su valor hipotecario (INV, 1969: 140).

Es notable la intención de alejamiento de las condiciones de la materialidad rural y su relación con el modo de vida y las actividades cotidianas rurales que involucraban la materialización, mantenimiento y restauración cíclica de la vivienda.

La materialidad propuesta también se definió de acuerdo con la posibilidad económica de cada familia, permitiendo el uso de materiales tradicionales como techumbres de palma sobre armazón de madera, o de terrado, sólo por falta de recursos. Al contar con recursos suficientes se propuso: cimentación, de concreto ciclópeo; muros, de bloques de tierra estabilizada, de bloques de tierra-cemento, o tabique rojo recocido; techumbre, de terrado mejorado, lámina de asbesto-cemento, o de estructura de madera y cubierta de teja; piso, de tierra estabilizada, de tierra-cemento, o de ladrillo rojo recocido; y puertas y ventanas de madera semielaborada. Los castillos y cerramientos cuando los hay, se proponen de concreto armado. Aquí cabe resaltar que esta solución no toma en cuenta el comportamiento diferencial entre materiales como el concreto armado y los bloques de tierra, en el sistema constructivo.

155

Para reducir los costos de la construcción se plantea en la medida de lo posible que se conserve el modo de materialización colectivo de la vivienda, “con ello además se facilitaría el empleo del trabajo campesino utilizando su tiempo de desempleo, además de la posibilidad de enseñar al hombre del campo nuevas formas de trabajo que hagan de ellos obreros semicalificados, con un nuevo oficio, útil no sólo para construir casas, sino también para otras finalidades sociales” (Zamora, en INV, 1969: VIII).

Emplazamiento

Con respecto al emplazamiento los investigadores del INV realizaron el estudio de las diferentes actividades de las familias dentro del lote a modo de

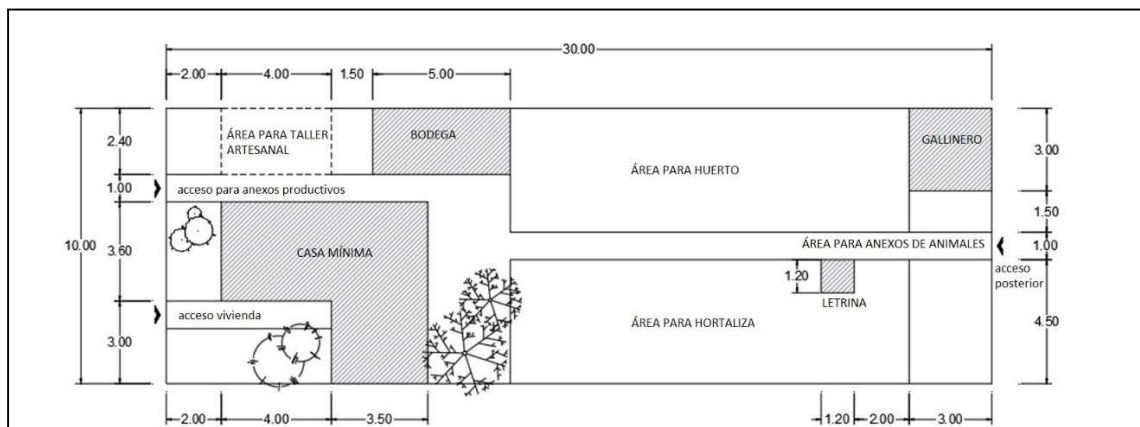
[...] definir el área más adecuada, destinada a las actividades comunes de la familia campesina, en una actitud conciliadora, en cuanto a sus requerimientos, a fin de proporcionarle dimensiones tipo, que no solamente cumplan los requisitos inmediatos, sino que le den al labrador, la seguridad de sentirse propietario pero no al grado de que posteriormente lo subdivida, y la facilidad de que en el futuro, se implanten los servicios necesarios para el mejor desarrollo de la comunidad rural (INV, 1969: 213).

La propuesta que surgió entonces fue crear lotes tipo de acuerdo con el nivel de ingresos. Para el estrato con menores ingresos el lote sería de 10 metros de frente por treinta de profundidad, un total de 300m². Con la siguiente implantación, a la entrada se deja un área libre de casi tres metros, luego alienada a una de las colindancias se desplanta la casa (en este caso la de tipo mínimo de 40m²), inmediatamente atrás se deja otro espacio de 10m² que se usa como patio en principio y que puede ser ocupado después para ampliar la casa. Alineados a la otra colindancia y separados por un pasillo, se dispone un local para bodega y un espacio destinado a la construcción posterior de un taller artesanal. Luego, en una extensión considerable se deja un área productiva familiar, separada en hortaliza y huerto, el pasillo central continúa hasta el fondo del lote donde se encuentran los anexos para animales, la letrina y la fosa séptica. Por la parte posterior se dispone el acceso a los anexos y área productiva y por el frente el acceso a la habitación (INV, 1969: 214-216) (imagen IV.6 lote tipo I).

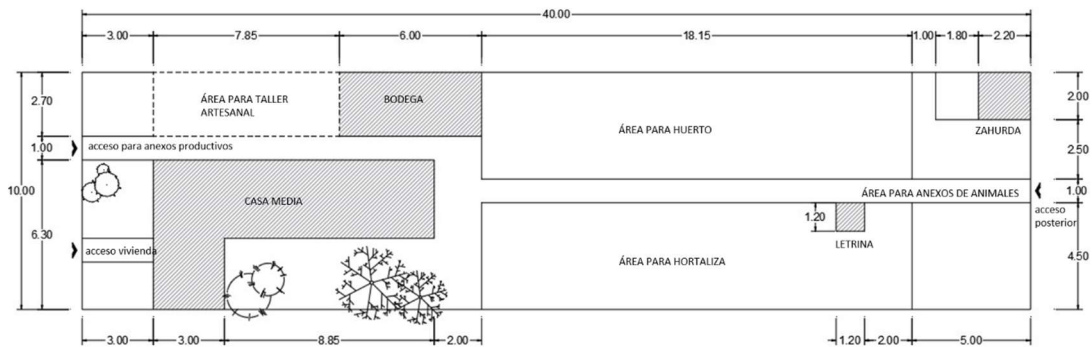
Para el estrato económico medio, se determinan las mismas características e implantación que en el anterior, con la diferencia de que siendo mayores las percepciones, las áreas también crecen. El lote aumenta a 400m² con dimensiones de 10 por 40 metros y se considera la vivienda de tipo medio de 50m² (INV, 1969: 217) (imagen IV.6 lote tipo II). Para el sector de mayores ingresos el lote aumenta en dimensiones a 500m² con un frente de 12.50 y fondo de 40m, con la misma disposición de los anteriores la vivienda crece a la tipología máxima de 62.41m² (INV, 1969: 220) (imagen IV.6 lote tipo III).

Resaltan como características del emplazamiento propuesto: la forma del lote, disponiendo frentes mínimos a fin de facilitar en el futuro la dotación de redes de servicios de agua, drenaje y electricidad; la separación de accesos, al frente del lote para personas y por la parte de atrás para animales y maquinaria; y la condición material propuesta para los anexos, con estructuras metálicas y vigas de madera, o muros de mampostería

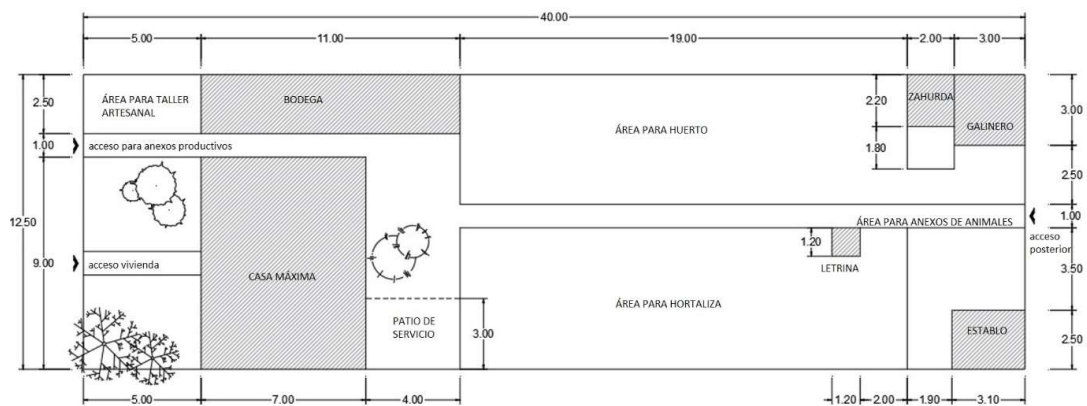
aplanados y pulidos con cemento, firmes de concreto, techumbres de láminas de asbesto e instalaciones para desalojar el agua (condiciones materiales alejadas de lo rural).



Lote tipo I.



Lote tipo II.



Lote tipo III.

Imagen IV.6. Lotes tipo.

Fuente: GMF, reproducción de los planos del INV.

Otra condición que resulta sobresaliente y que ha estado presente desde la época precolombina y hasta la actual, es el reconocimiento de una situación económica diferenciada entre los distintos contextos geográficos, así el mandato gubernamental pudo ofrecer “mejores respuestas” en cuanto a materialidad, espacios habitables y dotación de servicios urbanos, a la población de la zona centro y norte del país que tenía mayores ingresos, y pocas posibilidades de “mejoramiento” a la zona sur con ingresos monetarios mínimos.

El propósito de este mandato gubernamental se dijo fue: “la supresión de la gran distancia que separa las formas de vida rural y citadina” (INV, 1969: 22). La valoración externa del modo de vida y de la materialización rural, manifestó que en su condición al inicio de la segunda mitad del siglo XX respondían “a las urgencias elementales de una familia con niveles de vida primitivos, quizás adelantado en el pasado, pero que deja mucho que desear frente a las exigencias mínimas en una sociedad moderna” (INV, 1969: 45).

A la par de estas propuestas los demás cambios sociales como la entrada del comercio y la invitación también incluida en este mandato de la introducción de sistemas de cultivo novedosos y de nuevas actividades laborales para la familia rural fueron modificando el modo de vida, lo que hacía posible la adaptación a los nuevos planteamientos.

Todos estos aspectos contribuyeron a modificar la representación social de los habitantes del campo y lo que resulta más sobresaliente aquí, con la experiencia de esta investigación y de otra previa, es que la valoración que se manifiesta desde la estructura externa gubernamental encuentra correspondencia con la valoración que se hace al interior de la vida rural cuando los habitantes se expresan con frases como “ya nos civilizamos” o “antes vivíamos como los animales en corrales” (Morales, 2014), que son respuestas obtenidas de entrevistas a pobladores del medio rural que consideraron que el modo de vida actual más parecido al urbano es mejor.

IV.II Estructura de valor del sistema productivo y económico

*La sociedad capitalista no produce para satisfacer necesidades,
sino para responder a demandas solventes que
garanticen la obtención de ganancias,
motor del sistema*

Emilio Pradilla

Como vimos el Estado se convierte, en la segunda mitad del siglo XX en el contexto rural, en promotor del modo de vida urbano y de soluciones materiales para el hábitat rural no ecológicas, denuesta las condiciones materiales y del modo de vida tradicionales y pondera las virtudes de la materialidad industrial y el modo de vida moderno-urbano. A medida que esto sucede los beneficios que ofrecen los materiales industriales a las necesidades sociales los convierten en parte de la cultura, es decir, de la estructura de valor interna. La adopción de tales prácticas quedará condicionada a las posibilidades económicas y de acceso. A partir de entonces el habitar y el hábitat rurales se integran a la industria de la construcción por intensión gubernamental y del sistema productivo, además se alejan de su condición ambiental-sustentable que como dijimos hasta su desaparición empieza a ser revalorada.

De esta manera se combinan las estructura externas de valor con la realidad interna alentando el alejamiento de sus condiciones primigenias con apoyo de las acciones del sistema económico y de mercado. Esto ha seguido una línea continua y acelerada hasta el contexto social actual en el cual se encuentran inmersas las comunidades rurales.

A partir de la Revolución Industrial, durante el siglo XIX y principalmente en el siglo XX, se vivió una transformación social marcada por el dominio de la industria, desde entonces el avance tecnológico se ha ido incorporando a la representación social y se ha integrado a todos los aspectos de la vida cotidiana. Así, el avance de la tecnología que en principio fue tomado como única opción de supervivencia, ha pasado a ser una noción de satisfacción, optimización y deseo. Desde siempre el desarrollo tecnológico se ha

identificado con progreso y mejor calidad de vida, sin considerar hasta hace poco las afectaciones ambientales que este provoca.

Sin embargo, ha de considerarse que los problemas ambientales no pueden ser relacionados únicamente con el avance de la tecnología *per se*, sino a partir del ámbito político-económico, es decir, desde la voluntad hegemónica de seguir una condición social económico-productiva particular. En el mismo sentido aplica la parte de responsabilidad cultural -estructura interna de valor-, embelesada al mercado, que con la evolución y expansión de las innovaciones tecnológicas ha generado un cambio fundamental en el modo de vida, ofreciendo infinitas posibilidades de resolver las necesidades sociales y de crear nuevas.

De modo que la cultura actual depende de la producción industrial y lo artesanal casi ha desaparecido, las actividades de la vida cotidiana son dependientes de la obtención de medios de consumo. En este sentido la expansión del mercado encuentra apoyo en la intención humana de facilitar y optimizar sus actividades cotidianas.

Para la edificación, a partir de la Revolución Industrial se ofrecieron nuevas posibilidades materiales como el hierro colado primero y el acero después junto con el concreto armado, materiales producidos para ofrecer capacidad de carga y adaptabilidad formal, este sistema constructivo se complementó con otros materiales como el tabicón, el vidrio, el cobre, el aluminio, materiales cerámicos, plásticos, etcétera, que hicieron posible la nueva tipología de construcción acorde con las necesidades sociales. Primero utilizados en edificaciones como fábricas, estaciones de ferrocarril, puentes y edificios públicos, y después en la vivienda. De esta manera se ha podido leer la historia de la construcción con base en el acceso a los materiales, a su transformación y técnica de uso; en relación con el ingreso económico disponible para ello.

El siglo XX ha representado el abandono de los materiales y sistemas constructivos tradicionales-artesanales, incluso en las comunidades rurales, que han adoptado en la materialidad la idea de solidez y perdurabilidad, representantes del

avance tecnológico, de la modernidad y del modo de vida urbano, aunque como dijimos estas aspiraciones se ven limitadas por los recursos económicos, esta condición ha ocasionado por un lado el abandono de las técnicas especializadas tradicionales y por el otro el uso de materiales industriales como láminas e incluso plásticos que no aportan a la habitabilidad del medio rural (imagen IV.7).



Imagen IV.7. Vivienda rural en Oaxaca, que muestra el abandono de materiales y técnicas tradicionales y su sustitución por materiales industriales como láminas metálicas, de cartón y plásticos.

Fuente: Coneval. <http://oaxacatrespuntocero.com/para-sustituir-por-nuevas-o-urgentes-de-mejoras-sustanciales-45-de-las-viviendas-en-mexico-coneval>

La materialización urbana-moderna se centra en la utilización del tabicón, el concreto y el acero, a partir de entonces, los principios de diversidad ambiental [locales] se enfrentaron a la homogeneidad de patrones productivos [globales] (Castro y otros, 2011: 72).

El modelo de construcción que representaba la modernidad se contrastó con la arquitectura tradicional, a la que se le concebía con un carácter de fragilidad y precariedad. La entrada en vigor de la triada tabicón-concreto-acero (Boils, 2003) provocó el olvido del valor constructivo ecológico y cultural de la arquitectura tradicional, sólo

recientemente los estudios medioambientales han ponderado los materiales y sistemas constructivos tradicionales como veremos más adelante.

En el recorrido histórico-social el lugar para habitar ha buscado proporcionar condiciones de habitabilidad de acuerdo con las posibilidades técnicas, posibilidades que se han ido transformando hasta llegar a los medios disponibles actuales, adoptados de acuerdo con la experiencia acumulada. Es decir que, la vida cotidiana siempre incorpora cosas con base en su valoración de utilidad. Así en diferentes momentos de la historia se forman representaciones y actitudes cambiantes, que se eligen de acuerdo con la experiencia de vida, transformándose constantemente. Lo que hemos venido refiriendo como condición relacional, posicional y procesual humana.

La edificación, es la respuesta al planteamiento de una comunidad para encontrar la solución a sus necesidades, lo que consideran que mejora la condición de vida y la habitabilidad precedentes. Más allá de las consecuencias sociales -ambientales por ejemplo-. El desarrollo tecnológico ha llevado de la casa edificada con materiales naturales de origen local como madera, piedra y tierra, a la casa de tabicones y techo metálico o de concreto armado. Modificando las relaciones con el medio ambiente local para convertirlas en relaciones de consumo impulsadas por el mercado. Es decir que la materialización de la vivienda pasó a formar parte del mercado, cambiando su dependencia del entorno geográfico a la condicionante socioeconómica, política y cultural. La nueva materialidad de la casa altera su valor de uso por el de cambio, la vivienda y los medios de consumo que la complementan se convierten en los bienes más apreciados por la familia. La vivienda deja de ser un bien de uso temporal para convertirse en el objeto sólido y perdurable contenedor de cuantos bienes de consumo puedan existir.

El avance de la tecnología, el desarrollo de la industria y la extensión del mercado se ocuparon de la producción de vivienda a partir de los materiales “óptimos” en cuanto a resistencias y durabilidad, además de producir y hacer accesibles todo tipo de

artefactos para optimizar las actividades domésticas; todo ello en representación de la modernidad y en detrimento ambiental.

En la condición cultural tradicional la unidad de vivienda rural representaba la autosuficiencia y la modestia de los satisfactores de la vida cotidiana; con la intervención de la industria y el mercado, la casa dejó de formar parte de la autoproducción y de la dependencia local. También la adecuación y transformación constante dejó de formar parte de las actividades de la vida cotidiana. El tiempo empleado en construir y mantener la vivienda ha sido reemplazado por la obtención de recursos para adquirir materiales industriales y bienes de consumo, del poder adquisitivo depende la calidad de los materiales y de ellos la durabilidad y firmeza de la construcción. La dependencia del entorno local se valora como algo superado, atrasado y representante de las sociedades pobres. Borrando incluso de la estructura interna de valor su fiabilidad y defensa (salvo en contextos definidos y por sucesos particulares como es el caso de la región del istmo que trataremos más adelante).

En la actualidad en las comunidades rurales la materialización de la casa está muy alejada de ser un oficio artesanal, al igual que las demás actividades de la vida cotidiana, se encuentra en estrecha relación con la producción industrial y el consumo. Esta relación en el medio rural se ponderó como vimos con el discurso institucional gubernamental como condición de igualdad, dignidad y libertad. Desde entonces el acceso a este tipo de materiales y artefactos se convierte en condición simbólica de progreso. Todo encaminado desde la industria y el mercado en virtud de que la vivienda rural es autogestora y no conviene a los intereses del mercado.

Desde la institución gubernamental con apoyo de la industria y del mercado se promovió el uso de los materiales industriales en zonas rurales para la arquitectura pública, para obras de equipamiento y de infraestructura, todo ello impulsado como factor de desarrollo social y económico para el país. En el caso de la vivienda se ofreció “ayuda” para la construcción a partir de recursos económicos -bonos- para compra de materiales

industriales (láminas, tabicón, concreto, acero), con el propósito de “mejorar” las condiciones del hábitat.

El sistema político-económico-de mercado procura mostrar las cualidades de la materialización industrial, para convertir a esta población en demandantes de la industria de la construcción. Y añadiendo además el carácter de clase (Pradilla, 1979). Así se ha pasado de objetos-artesanía hacia artefactos-mercancía.

La industria hace desaparecer lo artesanal y acerca la nueva producción a todos lados, ponderando sus ventajas y ocultando sus consecuencias, que además a la cultura actual parece no interesarle ver. De esta manera la industria de la construcción obtiene ganancias en todos los aspectos, en los materiales de construcción por las obras de equipamiento e infraestructura, por la asociación con agentes inmobiliarios, incluso por la venta de todo tipo de bienes de servicio y por el otorgamiento de crédito para la edificación. El éxito de esta empresa es la extensión de la urbanización y la adopción del modo de vida urbano bajo la aún actual idea de la modernización y de sus ideales de progreso y comodidad.

Conectar el medio rural con el urbano se convirtió en objetivo de la industria y del mercado dado que la extensión de infraestructura, de medios de transporte y también de medios de comunicación, hicieron posible el acceso de la población rural a los bienes de servicio que el mercado ofrece.

De modo que la representación social de lo rural se ha modificado por la ampliación y profundización del mercado de bienes y servicios y por la política pública; implantando un modo de vida enfocado en el crecimiento económico de unos cuantos a partir de la generación de necesidades sociales de consumo bajo la percepción de modernidad, comodidad, y como lo apuntamos antes, bajo el carácter de clase. En este sentido, el mercado ha buscado introducir los bienes de servicio primero con quienes tienen mayor posibilidad de adquisición, sabiendo que si resultan atractivos permearán hacia los sectores de menores recursos. El éxito del consumo depende de la frecuencia de uso por

quienes nos rodean y de si se considera positiva su implementación. Logrando modificar la representación social, sabiendo que en la cultura humana la búsqueda de la novedad es activa.

Así, la migración característica en las comunidades rurales, la difusión por medios de comunicación del modo de vida urbano y la conexión de ambos contextos tanto física como culturalmente, explican la adopción entusiasta del modo de vida y del hábitat urbanos en el medio rural. Al modo de vida rural se le asigna una identificación con la condición de pobreza económica, “la pobreza es primordialmente una restricción involuntaria de la capacidad de elección” (Islam y Zamudio, 1992: 435). La representación social de la modernidad ya está adoptada y no poder realizarla es sólo símbolo de pobreza. Asumir tal condición desfavorable es también resultado de las políticas de mercado que permean a la estructura de valor interna, a la cultura.

El hábitat rural actual representa la cultura contemporánea de aquellos lugares donde al igual que en la condición global, el acto de comprar en un mundo que no deja de producir e innovar se ha convertido en algo básico de la existencia humana, “consumir bienes y servicios en nuestra sociedad actual tiene un significado y una función mucho más allá de la superación de las necesidades básicas de abastecimiento; es más bien un acto fundamental en la constitución de una identidad personal y social” (De Simone, 2009: 3) para aquel contexto además es un acto de superación de las condiciones adversas pasadas. Por lo que queda claro que la arquitectura industrial depende de los procesos sociales -económicos, políticos y culturales- es decir, de la condición humana.

Sostenibilidad vs sustentabilidad

Para la estructura de valor del sistema productivo económico resulta importante establecer la diferencia entre los términos sostenibilidad y sustentabilidad. En tanto que la industria tiene como objetivo su crecimiento, es decir, nuevos ingresos, ésta ofrece una amplia oferta de objetos-mercancía, que hace accesibles incluso para las comunidades

más apartadas con el fin de cumplir tal propósito. Así, por parte del mercado el discurso habla del sostenimiento de su producción como centro de los beneficios sociales y ambientales, queriendo empatar el término con el de sustentabilidad, sin embargo están muy lejos uno del otro.

El primero tiene bases en una visión de utilidad de la naturaleza (Castro, 1998) y en el desarrollo de la tecnología para optimizar los recursos naturales y poder sostener el sistema de mercado. La preocupación de la sostenibilidad no se da por la desaparición de especies y ecosistemas sino por la necesidad de asegurar recursos naturales para el proceso productivo. El segundo en cambio aboga por un modo de vida que respete los ritmos de restauración de la naturaleza (Castro, 1998), por la disminución del consumo y por la implementación de energías y materiales renovables.

La industria y el mercado y en general el sistema económico actual no van a dar marcha atrás a la producción de objetos-mercancías, por lo que pretenden respaldar su proceso en el discurso de la sostenibilidad que como ya vimos sólo se concentra en la llamada optimización de los recursos e incluso en la creación de nuevos recursos con base en el desarrollo de la llamada tecnociencia y de las innovaciones tecnocientíficas (Medina, 2003). Esta visión se apoya en que “la naturaleza es superable mediante la prolongación tecnocientífica de la evolución” (Marcos, 2010: 200).

En la visión del sistema productivo económico actual existe la confianza de que sólo el mismo avance tecnológico arreglará los problemas ambientales que ha generado, incluso la cultura global adopta esta visión como excusa para seguir confiando en lo que hacemos. La pregunta es si la sociedad abandonará este pensamiento, la vida cotidiana nos demuestra que no, cuando vivimos en un contexto cultural mercantilizado entre todo tipo de empaques plásticos y aparatos tecnológicos obsoletos, además de que nuestras actividades más elementales dependen de la generación eléctrica.

La condición de sostenibilidad en la construcción se centra desde este sistema de valor en la eficiencia energética y de realización de los procesos, pero no en el abandono

de estos. Mientras que los intentos académicos, civiles y sociales reflexionan sobre posibles condiciones alternas, el mercado no cesa de avanzar, ni la cultura de modificarse y aunque los principios sustentables reales significan la salvación de la raza humana parecen ser lejanos a la cultura global que se ha insertado incluso en las comunidades más apartadas.

Las comunidades antes aisladas y autónomas se ven insertas al dominio impuesto por el mundo moderno. En estas comunidades cambiar el modo de construir el hábitat requiere de un cambio en la manera de concebirlo, es decir, una conciliación entre estructuras de valores. Este objetivo no puede darse a partir de visiones separadas. Si la condición tecnológica ha podido modificar las condiciones culturales, lo mismo las condiciones culturales podrían cambiar la tecnología aplicada, lo que sucede es que la primera tiene más fuerza y toma la delantera.

La cuestión es que el sistema tecnológico-político-económico está definiendo las acciones. No así el factor social que se deja llevar por el primero, sin tomar en cuenta las condiciones ambientales incluso en el medio rural. Mientras se pretende desde la estructura de valor académica con enfoque en la sustentabilidad construir algunas viviendas sustentables en el medio rural o en los sectores populares urbanos, se construyen edificios High-Tech en todas las ciudades, aún hoy en día como símbolos de la modernidad y el progreso humano. Disfrazando la visión de sustentabilidad en la de sostenibilidad con base en el uso de la tecnología, lo que les da el apelativo de edificios inteligentes, autosuficientes, automatizados, y hasta verdes o sustentables.

IV.III Estructura de valor de las áreas académica, civil y social

*Hoy día, el deber primero y quizá único del filósofo
es defender al hombre contra sí mismo:
defender al hombre contra esa extraordinaria tentación
hacia la inhumanidad a que tantos seres humanos
han cedido casi sin darse cuenta de ello.*

El contexto social (político, económico y cultural) de las últimas décadas del siglo XX y los inicios del siglo XXI ha estado marcado por el cuestionamiento de las premisas tenidas como las únicas válidas desde la Revolución Industrial y durante todo el siglo XX, que marcaron la modernización del mundo a costa del deterioro medioambiental.

La condición socio-cultural actual centrada en la sobreproducción de objetos que satisfagan las necesidades que la mundialización nos ha impuesto, más la demanda de energía para mantener el modo de vida contemporáneo, se traduce en sobreexplotación de los recursos naturales, en generación de residuos y en la emisión de gases contaminantes. Esta condición cultural lleva consigo un riesgo y eso es lo que se presenta como problema ambiental. Bajo esta condición, la transformación tanto del modo de vida como de la materialización se presenta como una exigencia.

Desde mediados del siglo pasado surgieron posturas de alarma con respecto al uso humano de los recursos naturales para satisfacer el modo de vida moderno, sin embargo, es notable que por un lado hayan surgido y se mantengan las discusiones académicas y las actitudes sociales y civiles al respecto, mientras que por otro lado se estén desarrollando las prácticas sociales, por lo que en los trabajos más recientes la intención de ver y tratar estas dos condiciones como parte de una misma estructura de valor ha generado muchos resultados teóricos pero pocos resultados en la práctica.

Desde el ámbito académico y científico se reconoce un deterioro en la calidad de vida como resultado del alejamiento hábitat-medio ambiente, pero desde la vida cotidiana se enuncia otra cosa, concibiendo el acceso a los insumos de la vida moderna como un mejoramiento en la calidad de vida de las comunidades rurales, incluso la materialidad artesanal se valora como “difícil y cara, cuesta más y dura menos” (entrevista altiplano, mayo 2018). También habrá que hacer mención de que con la implementación de los insumos de la vida moderna los niveles de habitabilidad se han modificado.

Por tanto, consideramos importante evidenciar que la arquitectura rural tradicional no debe ser entendida como mera materialidad sino como resultado del modo de vida de un contexto histórico-social-geográfico definido. Y de ahí leer su procesualidad desde la construcción rural donde habitaba la sociedad agrícola a la vivienda urbana de la sociedad industrial. Es decir, que el paso de una sociedad autoproductora a una sociedad consumidora ha modificado las maneras de habitar.

La vivienda actual del medio rural representa una procesualidad cultural, histórico-tecnológica y de las condiciones económicas, es resultado del establecimiento de la totalidad de relaciones entre estas variables. Por lo que su materialidad no se puede pretender detenida en el tiempo que la creó y el modo de vida que la generó. Sin embargo, sí creemos que no sólo se debe tomar el saber rural como ejemplo material de la arquitectura actual sino como modo de vida -nos referimos en concreto a la relación naturaleza-sociedad-, sin uno no puede existir lo otro.

Vivienda rural tradicional y sustentabilidad

Por los estudios científico académicos ha quedado evidenciado que el proceso de la edificación, con base en los principios de la modernidad y además ponderada por el crecimiento demográfico, es parte fundamental de los problemas medioambientales, las principales causas del impacto ambiental originado en los procesos de la edificación se encuentran, en el consumo de recursos no renovables -tanto como materia prima para la fabricación de materiales, como para la generación de la energía necesaria para extraerlos y para transformarlos-, y en la acumulación de residuos y la emisión de gases contaminantes -tanto en la extracción y fabricación de los materiales, como durante y después de la vida útil de las edificaciones-.

El impacto ambiental del proceso de edificación ha sido medido a través del Análisis del Ciclo de Vida (ACV), que en la actualidad sigue este orden:

Extracción de materias primas → Transporte a la fábrica → Manufactura → Transporte al punto de venta y/o al lugar de la construcción → Construcción del edificio → Uso y mantenimiento → Demolición → Disposición de residuos.

Si entendemos el término ciclo como una sucesión de fases dentro de un proceso que, concluye donde inició, nos damos cuenta que el ciclo de vida de las edificaciones debiera concluir con la reintegración de los materiales usados al medioambiente, cosa que no sucede, porque la materia prima extraída termina convertida en residuo. Lo que trae como consecuencias la sobreexplotación de recursos por un lado, y la acumulación de residuos, por otro. En realidad el proceso de la edificación actual es lineal.

Los cuestionamientos con respecto a la materialización del hábitat actual han obligado a retomar las premisas del hábitat rural tradicional y su relación con la naturaleza. Estas han sido las intenciones de las instituciones académicas, civiles y sociales que promueven una combinación de formas, técnicas, sistemas y materiales constructivos que ahora se denominan alternativos. Las propuestas van desde la recuperación de materiales naturales y procesamientos artesanales, el uso de ecotecnias para disminuir el consumo de insumos energéticos no renovables, hasta la vinculación social en los procesos, es decir, la recuperación de la integración comunal y la autoproducción. Estas intenciones han tomado el nombre de arquitectura sustentable, eco y bio diseño.

La arquitectura sustentable busca disminuir el impacto de las edificaciones sobre el medio ambiente incluyendo acciones como:

a) La adecuación del edificio al sitio y clima del lugar, para generar confort térmico, lumínico y de calidad del aire, lo que se conoce como ecodiseño o arquitectura bioclimática. Se basa en la recuperación del diseño como herramienta primigenia para el aprovechamiento de la iluminación, ventilación y soleamiento a partir de la implantación y orientación de la edificación lo que ha proporcionado desde siempre los niveles de habitabilidad necesarios y en la actualidad se usa como medio para disminuir el uso de

fuentes de energía. Esta referencia de diseño se encuentra plenamente desarrollada en las habitaciones rurales-tradicionales y es una de las mayores enseñanzas a recuperar.

Otra de las enseñanzas del diseño y que también se encuentra en la construcción tradicional rural son los elementos incorporados a la forma como cubiertas suspendidas, aleros, parteluces o dobles fachadas, además de la disposición de ventilación cruzada, alturas, necesarias para ayudar a generar microclimas.

A nivel de las agrupaciones la arquitectura sustentable también propone una adecuada localización de los asentamientos con un propósito diferente de con el que se gestó el modelo actual de ciudad.

b) La segunda acción de la arquitectura sustentable es la recuperación del uso de materiales en su estado natural o bien el uso de materiales reciclados y reciclables. Con este propósito se han realizado investigaciones tanto para mejorar las propiedades mecánicas de los materiales tradicionales, o bien, para la obtención de nuevos materiales con base en el uso de residuos (estos residuos son utilizados como materia prima en la conformación de nuevos insumos para la edificación, disminuyendo así el impacto de la extracción de materias primas, el gasto energético y la emisión de gases contaminantes).

La virtud de estos materiales además de que parte de su materia prima se obtiene del reciclaje, es que sus propiedades mecánicas son comparables a las de los materiales convencionales de la construcción moderna. Por lo que se pueden utilizar en construcciones de varios niveles, lo que no siempre es posible con el uso de materiales y sistemas constructivos tradicionales-artesanales, por lo tanto, estos materiales tienen mayor oportunidad de implementarse en las edificaciones que precisan las condiciones sociales actuales. Algunos de ellos además se han sometido a pruebas para mejorar propiedades como la aislación térmica o la resistencia a la abrasión. Aunque su principal condicionante es que al tener como base la producción industrializada aún se sigue ocupando energía en su transformación. En la época más reciente el avance de la ciencia

y la tecnología bajo la visión de la sustentabilidad, procuran volver a una condición cíclica de la siguiente manera:

Extracción → transformación → uso → residuo → reciclaje → nuevo recurso

Así, la condición material de la arquitectura ha seguido el camino de lo artesanal a lo industrial y ahora procura el cambio hacia la sustentabilidad. Sin embargo, la adopción de materiales con bases sustentables, principalmente los tradicionales, en la condición socio-histórica actual, sólo será posible si pueden ofrecer desde condiciones económicas de acceso, dar igual o mejor respuesta estructural, ser de bajo mantenimiento y alta durabilidad, esto como necesidades sociales buscadas.

Otro impedimento para el uso de estos materiales es la normativa actual para las edificaciones centrada en mantener los principios de la arquitectura moderna e imponiendo normas más difíciles de conseguir para los materiales diferentes a los convencionales (lo veremos más adelante en las propuestas de sustentabilidad). Esto sucede además como un modo de favorecer a la industria y los intereses de ésta. La combinación entre el desarrollo continuo de la industria y las necesidades sociales buscadas hace más probable que la arquitectura sustentable se dirija hacia el uso de nuevos materiales pero no hacia reincorporar los tradicionales, además, porque el uso de estos se condiciona a los resultados de la investigación científica documentada y no al saber de la experiencia tradicional.

c) La tercera acción de la arquitectura sustentable se refiere a la disminución del uso de energías no renovables e implementación de energías renovables a partir de la incorporación de las llamadas ecotecnias que van desde sistemas de captación, filtrado, tratamiento y reutilización de agua, combustible ecológico para cocinar, calentamiento solar del agua, baños ecológicos, hasta, el uso de celdas solares o generadores eólicos o bien sistemas automatizados y sensores para iluminación, entre muchos otros dependiendo la edificación y el contexto.

d) La cuarta acción y la más importante en nuestra opinión, es que desde lo cultural se busca la identificación de las personas con el proceso sustentable, con la finalidad de valorar primero y después preservar las condiciones del medio ambiente. Sin embargo, para lograr el abandono de los procesos constructivos convencionales con base en materiales altamente industrializados, habrá que partir del entendimiento de dos realidades. La primera, es que la misma condición humana es la que hace que todos los procesos sean cambiantes, por lo que pretender que la arquitectura se base en los materiales y sistemas constructivos tradicionales-artesanales no es más que una intensión nostálgica, porque debe quedarnos claro que la arquitectura tradicional, fue la respuesta a las necesidades y al modo de vida de una condición histórico-social particular. Por otro lado, pretender un cambio en los procesos de edificación, sin mencionar la necesidad de transformar el modo de vida general, resulta también en una visión superficial. Las tecnologías aplicadas al ámbito de la construcción pueden ayudar a minimizar los impactos ambientales pero si el modo de vida actual sigue la misma línea tarde o temprano se rebasarán los límites soportables para el medio ambiente.

Así, bajo el entendido de que en cada etapa histórico-social y con relación a una ubicación geográfica particular, se definen las representaciones sociales y que éstas se expresan como identidad narrativa tanto en la vida cotidiana como en las acciones, se evidencia que el modo de vida rural, “nos revela una sistematización de conocimientos y experiencias acumuladas durante largos períodos anteriores a la economía del mercado mundial” (Gruenberg, 2003 en Bernkopfová, 2014: 16) por lo que la intención de recuperar la materialidad desde el enfoque ambiental pero no desde el modo de vida (cambiante) relacional-posicional-procesual, resultará difícil de lograr. Habrá que entender el habitar y el hábitat del medio rural en el contexto actual de lo contrario el sistema de valor de la sustentabilidad a pesar de su valía y veracidad en los estudios experimentales, técnicos y materiales de soluciones de vivienda, sino toma en cuenta las necesidades sociales

arraigadas en las personas, no podrá formar parte de una estructura de valor interna como se pretende.

e) Como una quinta acción de la arquitectura sustentable, en un pensamiento afín con Wadel, Avellaneda y Cuchí, creemos que quizá la clave este en:

Repensar cómo dar respuesta a la demanda de habitabilidad, entendiendo por ella el servicio que la edificación presta y la finalidad para la cual se construyen edificios. Quizás pueda entenderse más como un servicio, que como algo que se debe poseer. Más en el sentido dinámico [...] que como algo estático que lleva asociada la idea de la edificación inamovible, rígida en cuanto a la conformación de los espacios, gestionada en régimen de propiedad y, en consecuencia, con las dificultades comentadas anteriormente respecto del cierre de los ciclos materiales (Wadel, *et al*, 2010: 41).

Este podría ser el punto de unión entre un proceso de producción del hábitat con base en el diseño, la implementación de materiales y sistemas constructivos sustentables, y las enseñanzas de la arquitectura tradicional-artesanal que poseía un alto valor de uso y un nulo valor como mercancía. Únicamente así nos acercaríamos a un modo de habitar sustentable.

Así la quinta acción de la arquitectura sustentable serían edificaciones con base en la temporalidad cíclica, es decir, pensadas para permitir el montaje, desmontaje y reutilización de los materiales. Ya sean los materiales naturales o bien sistemas constructivos prefabricados ligeros y modulares con materiales con base en el reciclaje. Una visión como ésta haría posible su implementación no sólo en las comunidades rurales o periféricas como se ha hecho, sino en el contexto urbano, sólo así se lograrían cambios significativos en el habitar y el hábitat humanos.

A lo largo de la historia se han sucedido ciclos de construcción del hábitat, no es de extrañar que esto vuelva a suceder, es más, es lo deseado. Este tipo de arquitectura sustentable se conserva en países del tercer mundo en sus áreas rurales aunque cada vez menos y también se empieza a extender en uso por los países del primer mundo en una combinación de materiales naturales, reciclados y tecnología apropiada. En ambos contextos su aprobación, uso y conservación tiene que ver con la cultura, las condiciones geográficas y la condición económica.

La unión de cooperativas Tosepan Titataniske

Como ejemplo de un programa que busca tanto un modo de vida como un hábitat presentamos el caso de la unión de cooperativas Tosepan Titataniske, sus propuestas y sus logros. Este programa se centra en las nociones de la sustentabilidad antes expuestas, iniciando su intervención en la sierra del estado de Puebla como programa de vinculación social comunitaria-productiva y más recientemente como programa integral en pro de la sustentabilidad.

Antecedentes de la Tosepan como programa social y productivo

En 1973 llegó a la región nororiental del estado de Puebla el *Plan Zacapoaxtla*, perteneciente al Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER) bajo el cometido de promover el desarrollo integral del campo y mejorar las condiciones de vida de la población como parte de las acciones del moderno Estado mexicano.

175

El Plan Zacapoaxtla contempló acciones que llevarían acabo diversas instituciones a partir de programas sociales del Instituto Nacional Indigenista (INI), programas financieros del Banco de Crédito Rural (BANRURAL), programas agrarios de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), entre otros. “El objetivo principal era *acrecentar la productividad campesina*, de modo que ésta generara un *aumento del ingreso familiar* y con ello *mejorar las condiciones de vida* de la población”⁸ (Bernkopfová, 2014: 101).

Así, se ofreció en algunos municipios de la sierra de Puebla, apoyos y subsidios económicos para la producción y asistencia en técnicas agrarias de la llamada agricultura moderna que incluían el uso de fertilizantes, semillas mejoradas, combate de plagas y diversificación de cultivos. Las acciones se centraron en la producción de café

⁸ De acuerdo con Bernkopfová 2014, efectivamente la producción creció en un 30% pero el segundo y el tercer paso no lograron cumplirse del todo. El ingreso de las familias fue poco, dadas las condiciones del mercado y el sistema de circulación y pago del producto obtenido y en consecuencia la condición de vida campesina no tuvo cambios significativos en esa primer etapa.

característica de esa región y que empezó a ser significativo con estas intervenciones, viéndose favorecida la producción por el acuerdo con la Organización Internacional del Café (OIC) que regulaba la oferta, demanda y precio en el mercado internacional. Sin embargo la producción se veía también afectada por condiciones naturales como las heladas, y luego por la suspensión del acuerdo con la OIC en 1989 (Bernkopfová, 2014: 108). Lo que volvió a afectar la condición de la población rural en la sierra de Puebla.

Por otro lado, los continuadores del Plan Zacapoaxtla lograron además gestionar diferentes apoyos para las comunidades, posibilitando el empleo de los habitantes en otros rubros además de la agricultura. Un ejemplo fue la coordinación con las autoridades gubernamentales de la región, teniendo como proyecto conjunto y único en 1987 el “Plan de Desarrollo Regional de la Sierra Nororiental, que abarcaba iniciativas en el área de las comunicaciones, de la salud, agua potable, electrificación, fomento agropecuario y educación [...] los mayores logros se celebraron en el ámbito de la infraestructura” (Bernkopfová, 2014: 109). Nuevamente iniciativas producto de la valoración externa del acceso de la población a los llamados servicios urbanísticos, combinado con las necesidades sociales internas.

Siguiendo la línea de apoyo a la sociedad rural, entre 1977 y 1980 se marca en el discurso formal de la Unión de cooperativas Tosepan⁹, el inicio de la cooperativa Tosepan Titataniske como iniciativa interna de la población indígena, en respuesta a un problema de desabasto y abuso en la comercialización del azúcar, adquiriéndose ésta en hasta más de cuatro veces su precio en el mercado. Entonces pobladores campesinos, jornaleros, artesanos y otros, en su mayoría indígenas, deciden formar la cooperativa

⁹ Existe una polémica por el discurso formal donde se enuncia que “desde un principio la organización fue de gente pobre y trabajadora. No se admite en ella a grandes comerciantes, acaparadores o latifundistas, pues son quienes, desde siempre, se han aprovechado de nosotros” (Presentación oficial de la Unión de cooperativas Tosepan, Bartra, et. al, en Bernkopfová, 2014: 121). Pero en el mismo documento se hace mención de la Asociación Civil *Yeknemilis*, vida buena en náhuatl, como la que realmente se encarga de gestionar y administrar los subsidios y créditos y de la toma de decisiones donde únicamente uno de sus miembros es de origen indígena. No obstante, entre la población se sigue manejando el discurso formal de lo cual se sienten orgullosos, por entender que todos los proyectos de la región son iniciativa de la población indígena.

Unidos Venceremos, *Tosepan Titataniske* en náhuatl, aportando cada uno de los socios dinero suficiente para comprar azúcar por toneladas y poder venderla en las comunidades cercanas a un precio justo. Al proyecto del azúcar siguieron otros de productos básicos para la alimentación como maíz, frijol, arroz, pastas, jabones, galletas, etcétera (Unión de cooperativas Tosepan, 2016).

Luego, la cooperativa tuvo como nueva iniciativa la venta de la producción local, así que desde entonces se ocupó del acopio, procesamiento y transformación de la producción para comercializarla y beneficiar a la población con un pago justo por su trabajo. Se inició con la pimienta en 1977 y luego con el café el siguiente año; los socios aportaron sus cosechas y el producto se vendió dentro de la región sin intermediarios lo que les dejaba ingresos por venta de hasta tres veces lo que habían podido conseguir con los intermediarios (Unión de cooperativas Tosepan, 2016).

En la actualidad la Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional *Tosepan Titataniske* como parte de la *Yeknemilis*, A. C. ha logrado conformar una importante red de cooperativas que desarrollan diferentes proyectos productivos con el objetivo de cumplir los cometidos primarios de aumento de la producción local, de los beneficios obtenidos de ésta directamente por las familias y de mejorar la calidad de vida. Las principales cooperativas se mencionan a continuación.

Cooperativa *Yeknemilis*, A. C, encargada de la asistencia técnica y de la gestión y administración de los subsidios y créditos. La cooperativa *Tosepan Titataniske*, la iniciadora, encargada de la producción orgánica de café y pimienta principalmente, así como de cultivos convencionales de los mismos productos y de otros como la canela, la miel virgen y el vivero de plantas; de la capacitación en técnicas de cultivo y diversidad y mejoramiento de cosechas; y del programa para la certificación de la producción orgánica.

La cooperativa *Maseual Xicaualis*, fuerza indígena en náhuatl, encargada del acopio, transformación y comercialización de los productos locales. “En el mercado

nacional, se venden artículos terminados. La propia transformación de los productos eleva sustancialmente sus precios finales. Se trata del café, la pimienta, y la miel virgen. En el mercado internacional, en contraste, se comercializan solamente las materias primas: el café orgánico en oro y la pimienta orgánica en grano” (Bernkopfová, 2014: 143).

La cooperativa *Tosepan Pajti*, que ofrece servicios de salud integral, principalmente la prevención de enfermedades a través de la alimentación con productos locales y la valoración de la medicina tradicional; además de laboratorios y consultorios médicos para detección oportuna de enfermedades¹⁰. La cooperativa *Tosepan Kali*, casa de todos, que brinda servicios de ecoturismo, hospedaje en cabañas, hostel, hotel, cafetería, comedor; con construcciones ecológicas con base en materiales locales y en el manejo adecuado de los recursos, servicios de alimentos locales, así como visitas a los atractivos naturales y culturales de la región. Además de recorridos por las otras cooperativas (imagen IV.8).



Imagen IV.8. Construcciones de la cooperativa Tosepan Kali.

Lado izquierdo cabañas (primer construcción con base en bambú en Cuetzalan-Puebla). Lado derecho hostel construido con piedra, bambú y cubierta ligera de estructura de bambú y cemento. Fuente: GMF

¹⁰ Surge en 1992 como una iniciativa del Instituto Nacional Indigenista para conformar la Sociedad de Solidaridad Social de Médicos Tradicionales Indígenas de la Sierra Norte de Puebla “Maseualpajti”, organización a la que fueron invitados los curanderos tradicionales de la región. Ya en 1978, el Hospital Integral de Cuetzalan, que dependía del INI, se instala como parte de un proyecto piloto de carácter indigenista para dar servicios de salud a la población indígena, y en 1999 pasa a ser coordinado por la Secretaría de Salud (Báez, 2004: 34).

La cooperativa *Tosepan Siuamej*, mujeres unidas, encargada de proyectos productivos como tiendas comunitarias, elaboración de mermeladas, molinos, tortillerías, panaderías, venta de huevo, aves y otros animales. Estos proyectos son promovidos por el Credimujer para apoyar a las esposas de los hombres migrantes que se quedan solas en el lugar de origen o simplemente como apoyo a la equidad de género.

La cooperativa *Tosepantomin*, dinero de todos, que ofrece cinco tipos de ahorro: infantil, jubilación, festividades, inversión y cuenta corriente; y cinco de crédito: productivo, vivienda, credimujer, comercial y de emergencia. Además seguro de vida y recibo de remesas.

La cooperativa *Tosepan Ojtat sentikitinij*, juntos trabajamos el bambú, que desarrolla el proyecto de la cadena productiva del bambú que va desde su producción, tratamiento y transformación hasta su venta en forma de material de construcción como estructura o como paneles, muebles, puertas o ventanas¹¹. Fue iniciativa de proyectos académicos el estudio del bambú para utilizarlo en la construcción, primero para el proyecto de ecoturismo *Tosepan Kali* (imagen IV.8) y luego para implementarlo en la construcción de las viviendas rurales sustentables.

En la misma lógica la cooperativa *Tosepan Tichanchiuaj*, juntos construimos hogares, ha desarrollado el proyecto de vivienda sustentable, con base en la integración de tecnologías alternativas en la construcción de la vivienda, aprovechamiento racional de los recursos, uso adecuado de la energía y producción de alimentos en los traspatios. De esta manera el trabajo conjunto de las cooperativas busca que se pueda alcanzar el desarrollo y el modo de vida sustentable en la región.

Sin embargo, también forma parte de la Unión de Cooperativas la cooperativa Toyektanemililis, que se ocupa de la venta de materiales industriales para la construcción

¹¹ El bambú había crecido en forma natural cerca de los arroyos y de los ríos, sin embargo, no se había contemplado su producción y transformación para uso en la materialización del hábitat. La población había usado el bambú como barrera viva para evitar la contaminación de sus cafetales o para cercar sus parcelas únicamente.

como cemento, bloques de cemento-arena, acero, grava, pvc, láminas de ferrocemento, tinacos y tubería de pvc, etcétera, a un precio menor que en el mercado, impulsando de alguna manera la construcción industrial. Estas cuatro últimas cooperativas han trabajado de manera conjunta en el programa de hogar sustentable. Los resultados se analizarán más adelante.

Es importante mencionar que parte esencial de esta organización son los llamados promotores, quienes se encargan de difundir entre la población los diferentes programas a los que tienen acceso, además de gestionar y administrar los subsidios y créditos.

La asociación de la población en las cooperativas los ha ayudado a obtener mejores beneficios de su producción, aunque condicionada por el terreno con el que se disponga, algunos productores rentan el terreno para poder cultivar, lo que reduce sus ganancias. Sin embargo, sí ha significado el cambio de jornaleros y amas de casa a productores, comerciantes o empleados directamente en la Tosepan en sus diferentes proyectos. Los mayores beneficiarios siguen siendo los productores de café y pimienta con extensión de tierra suficiente.

La mayor dificultad a la que se enfrentan, sobre todo los pequeños productores es a mantener una producción orgánica y la certificación de ésta. Además, la cooperativa tampoco ha encontrado a nivel nacional un mercado suficientemente grande de producción orgánica, lo que ocasiona el desarrollo de la producción convencional, que ya no corresponde con el discurso de sustentabilidad proclamado. Hay que hacer notar que la producción convencional da mejores condiciones de mercado y competencia a sus productos por lo que resulta atractivo tanto para la población como para la cooperativa.

Antecedentes de la Tosepan como programa de vivienda sustentable

Por otro lado, el proyecto de hogar sustentable de la unión de cooperativas Tosepan tiene como antecedente el programa conjunto de la organización de Comunidades Indígenas

Unidas por la Defensa del Maíz y Nuestra Cultura (Ciudemac)¹², que desde su conformación en 2002, se ha planteado como objetivo “mejorar las condiciones de vida de la población, conservar el medio ambiente, preservar la cultura indígena y crear proyectos de desarrollo”; y del Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (Copevi)¹³, quienes en el 2008 se unieron para gestar “la línea de acción de vivienda indígena” (Cuenca y Ramírez, 2015).

El proyecto conjunto ha buscado mantener la conceptualización de la casa como unidad social, productiva y ritual, y se enuncia que esto sólo será posible si se conservan las instituciones familiares y comunitarias. En general se podría hablar de la conservación del modo de vida tradicional y de mantener la vivienda en su conceptualización primigenia y tradicional y evitar que ésta, como lo es en el habitar urbano, se convierta en un lugar de interacción social y de consumo.

Además, el proyecto se presenta como alternativa a las propuestas de vivienda ofrecidas por instituciones gubernamentales y de empresas privadas, por considerar que éstas no responden al modo de vida tradicional ni ofrecen una verdadera respuesta a sus necesidades (imagen IV.9). El proyecto de Ciudemac y Copevi se planteó “desarrollar una alternativa sólida, viable y multiplicable de vivienda adecuada para los pueblos originarios [...] considerando su cosmovisión y cultura, sus recursos naturales disponibles y su tradición de prácticas solidarias colectivas” (Cuenca y Ramírez, 2015: 22). Para lo cual se propusieron conseguir recursos económicos que apoyaran su plan.

¹²La Ciudemac es una organización integrada por 15 comunidades indígenas nahuas y una totonaca, pertenecientes a los municipios de Tepetzintla, Tetela de Ocampo y Zacatlán de las Manzanas, en la sierra norte de Puebla. Su objetivo es generar procesos de desarrollo comunitario integrado, respetando los usos, costumbres y formas de entender la vida de los pueblos originarios (Cuenca y Ramírez, 2015).

¹³Copevi es un organismo civil sin fines de lucro, integrado por un equipo multidisciplinario de profesionales, técnicos y promotores que orientan sus esfuerzos a apoyar procesos sociales, en una perspectiva democrática, de impulso a la autogestión y a la transformación social. Su concepción estratégica plantea la construcción integrada de tres elementos fundamentales: sujetos sociales de cambio autónomos, corresponsables, solidarios y democráticos; condiciones de vida digna para la población excluida y de menores ingresos; y proyectos sociales transformadores de las relaciones sociales y políticas vigentes (Cuenca y Ramírez, 2015).



Imagen IV.9. Intervención de la iniciativa privada en vivienda rural

Agrupación de viviendas mínimas con materiales industriales para la sierra de Puebla.

Fuente: Isadora Hastings/Cooperación comunitaria

Ya en el 2006 se había logrado, por presión de movimientos sociales, académicos y organismos civiles, modificar la Ley Federal de Vivienda para incorporar en su artículo cuarto el reconocimiento de la Producción Social de Vivienda (PSV), definida como:

Aquella forma de producción que se realiza bajo el control de autoprodutores y autoconstructores que operan sin fines de lucro y que se orienta prioritariamente a atender las necesidades habitacionales de la población de bajos ingresos, incluye aquella que se realiza por procedimientos autogestivos y solidarios que dan prioridad al valor de uso de la vivienda por sobre la definición mercantil, mezclando recursos, procedimientos constructivos y tecnologías con base en sus propias necesidades y su capacidad de gestión y toma de decisiones (Artículo 4, inciso X, Ley de Vivienda vigente en México. Modificación publicada el 27 de junio de 2006).

El reconocimiento de la PSV en la Ley Federal de Vivienda daba la oportunidad a los pobladores de las áreas rurales que no habían tenido posibilidades de conseguir créditos para vivienda, por no cumplir los requisitos gubernamentales como la capacidad de endeudamiento ni un trabajo asalariado, de acceder a un esquema financiero acorde con su condición económica; pero además emprender un modelo que contemplara también subsidios públicos y los recursos sociales que ellos podían aportar (ahorros, materiales

y mano de obra). De este modo se lograría tener el reconocimiento de la Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI) y el acceso al presupuesto público.

El prototipo de vivienda de Ciudemac-Copevi-CONAVI, aunque adaptable a cada caso consiste en dos espacios dormitorios, un espacio múltiple con cocina, un tapanco, un pórtico y una unidad de baños secos al exterior. En aproximadamente 50m² de construcción.

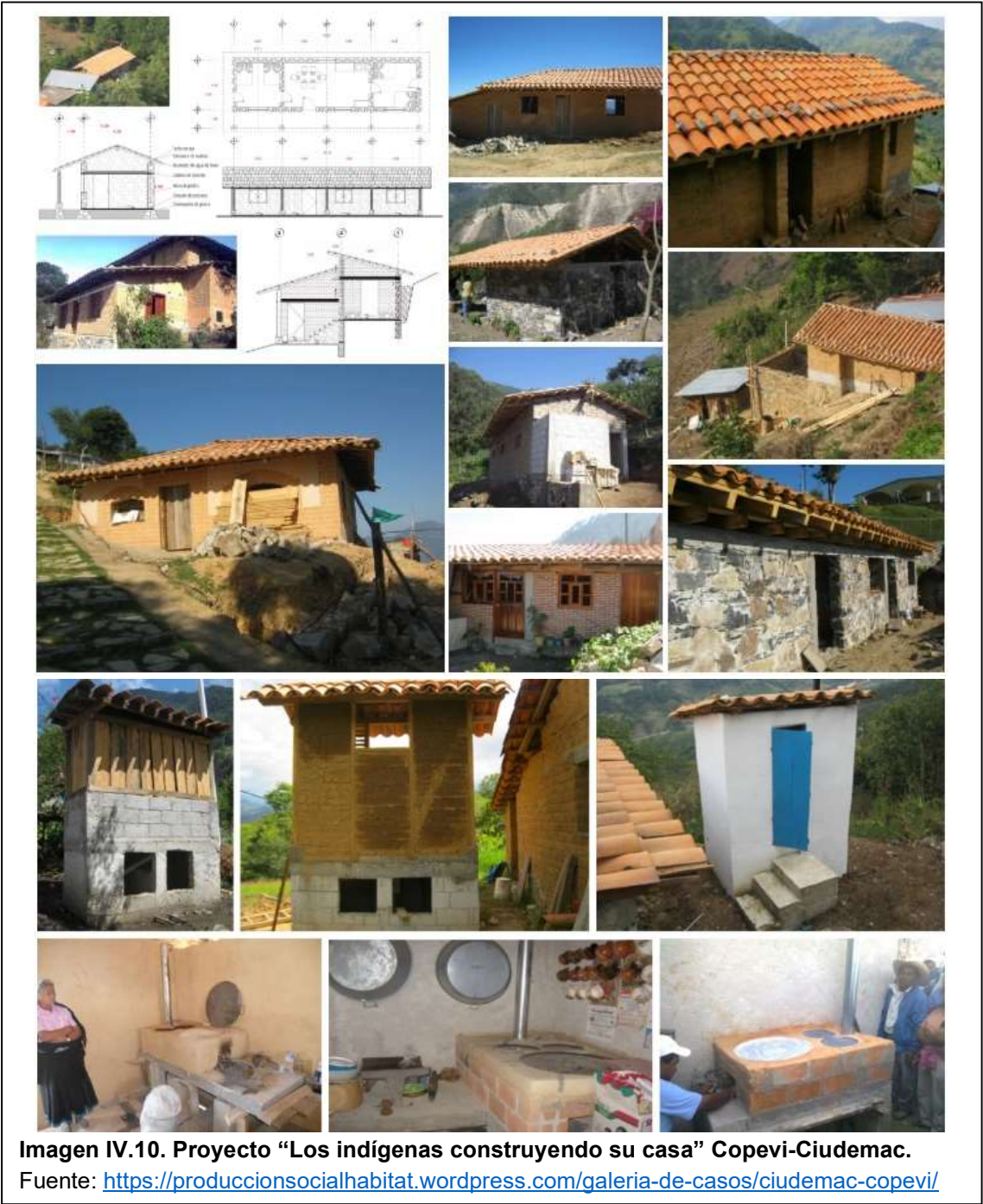
Su materialización es con base en cimientos de piedra, cadena de desplante de concreto armado, muros de piedra o adobe, trabe de cerramiento de concreto armado, estructuras de madera para la cubierta y cubierta de teja de barro cocido. Contempla además la implementación de ecotecnias como los baños y cocinas ecológicos, la captación, filtrado y almacenaje de agua pluvial, la producción en el traspatio de hortalizas, plantas medicinales, carne, huevo, además de elaboración de abonos orgánicos y el tratamiento de aguas residuales (imagen IV.10). La construcción se lleva a cabo con ahorros que pueden ser económicos o con base en el llamado “crédito social”¹⁴ créditos y subsidios.

Con este modelo constructivo se busca dar respuesta a una de las necesidades principales de la población, el acceso a una vivienda. Tanto, que el proyecto de vivienda se convirtió en el motivo principal por el que los pobladores se animaron a pertenecer a la organización Ciudemac. Lo mismo está ocurriendo en la Unión de cooperativas Tosepan, donde los pobladores buscan ser socios de alguna de las cooperativas para poder hacer un ahorro en la Tosepantomin y ser acreedores a un crédito y subsidio que les permita junto con su ahorro llevar a cabo la materialización de su vivienda.

Con este antecedente y por medio de la Unión de cooperativas, a partir del 2007, la Tosepantomin consiguió la aprobación de la CONAVI, convirtiendo a sus socios en

¹⁴ *La concepción de crédito social consiste en crear un compromiso de la familia a corto plazo para aportar en forma de faenas, limpieza de terrenos, realización de terraplenes, extracción de material local, acarreos, elaboración de insumos, lo equivalente a un financiamiento con una entidad crediticia (González, 2010).*

beneficiarios de subsidios de esta dependencia, lo que ha permitido desde entonces el desarrollo acelerado de los proyectos de vivienda en la región¹⁵.



¹⁵ Desde el 2014 también se ha llevado a cabo un trabajo conjunto entre la Ciudemac, la Tosepantomin, la Copevi y la CONAVI principalmente para el municipio de Tepezintla. En Cuetzalan el proyecto de hogar sustentable se realiza solamente entre la Tosepantomin y la CONAVI.

Aunque Cuetzalan del Progreso es la sede de la Unión de Cooperativas Tosepan, así como la zona principal de la actividad de ésta y que de toda el área en la que trabaja únicamente hemos podido explorar dos comunidades, consideramos que puede ser un ejemplo general de las intervenciones desde los ámbitos académico, civil y social en la línea de la sustentabilidad.

El programa hogar sustentable.

La experiencia de la Tosepan en Cuetzalan del Progreso Puebla.

La implementación de estos proyectos con respaldo de instituciones sociales, civiles y académicas se está presentado en las áreas rurales como alternativa a la política pública de oferta de vivienda que se centra en vivienda terminada con contrataciones del sector privado, o en ayudas para compra de material (comúnmente industrial); también se presenta y creo que es un tema con mayor importancia, como alternativa a la línea interna que ha seguido la transformación de la vivienda rural.

En cambio, este tipo de intervenciones pretenden ofrecer un proyecto integral productivo de desarrollo comunitario, es decir, no sólo mejorar la situación habitacional - que debe entenderse que en la condición actual en la mayoría de los casos ya no corresponde a la construcción tradicional, con proyectos de autoproducción, uso de materiales locales y rescate de los elementos de diseño climático tradicionales, sino a condiciones precarias de material industrial- (imagen IV.11), sino también a mejorar la condición familiar, comunal, local y regional productiva, además de las condiciones ambientales que procura. Sin embargo, hay que ver la aceptación o rechazo de estos proyectos entre la población y lo que realmente se está construyendo.

El proyecto hogar sustentable tiene, además de los principios de la arquitectura sustentable antes mencionados, las siguientes líneas:

a) Talleres de capacitación, con base en el reconocimiento de los saberes y prácticas de construcción tradicional o con materiales ahora considerados como

alternativos, es el caso de la construcción con tierra, piedra, madera, bambú, materiales reciclados, etcétera; en esta línea es común que se haga una construcción muestra y que en ella se lleven a cabo los talleres de capacitación. También se han incluido pláticas sobre la huella ecológica de los materiales industriales con el propósito de que se valore la cultura constructiva tradicional y además se reconozcan sus beneficios de habitabilidad.



Imagen IV.11. Proyecto del gobierno de Oaxaca “Vivienda rural progresiva”

Detrás se observan las condiciones materiales de la vivienda rural con base en el uso de materiales industriales como láminas metálicas y de cartón.

Fuente: <http://oaxaca.me/destina-gobierno-de-oaxaca-mas-de-38-mdp-al-programa-de-vivienda-rural-progresiva/>

b) Estudio de la tipología de vivienda regional tradicional, en cuanto a uso-función y espacialidad, en relación con las necesidades de los habitantes.

c) Integración comunitaria, recuperación de la participación conjunta en proyectos productivos y los propios de la edificación de la vivienda, por ejemplo, el reconocimiento y recuperación de actividades sociales como la mano vuelta. En cuanto a los proyectos productivos se pretende la generación de recursos tanto con empleos requeridos en los

sistemas constructivos de la vivienda, como en la implementación de empresas familiares para la elaboración de adobes, tejas, trabajo de la madera, del bambú, etcétera.

d) Integración de mujeres y jóvenes, tanto en los proyectos productivos como en la materialización de la vivienda.

El objetivo es que la población del medio rural pueda por un lado revalorar la materialidad y sistemas constructivos tradicionales así como las prácticas socio-culturales y por otro lado, que puedan mejorar las condiciones materiales y espaciales de la vivienda a través de la obtención de créditos adecuados al tipo de ingresos, además de subsidios. Incorporando la visión de la sustentabilidad que encuentra referencias en el modo de vida rural primigenio y tradicional.

Cabe hacer mención de dos aspectos, por un lado que se entiende que el modo de vida incluso el indígena ha permanecido sin cambios y habrá que ver hasta dónde es así. Y que el acceso a recursos económicos para construcción de vivienda no siempre es compatible con la intención de las organizaciones externas y el deseo de la población quién teniendo la posibilidad busca comprar materiales industriales bajo la idea de durabilidad y resistencia para su vivienda, además del estatus social.

Proyectos en la Tosepan para construir un hogar sustentable.

Propuesta I

Se trata de una casa diseñada por el arquitecto Ricardo Leyva director del grupo Ojtat Taller de arquitectura alternativa, y quien fuera coordinador de arquitectura en la Tosepan Titataniske de 2001 a 2005. El arquitecto Leyva diseñó y construyó el primer lugar de hospedaje del proyecto de turismo ecológico de la cooperativa Tosepan Kali que sería también la primer construcción con base en bambú en Cuetzalan (imagen IV.8).

La construcción de aproximadamente 50m² se divide en cuatro áreas: la primera al exterior pero a cubierto, es la cocina equipada con estufa ecológica; la segunda es el área pública interior, donde se puede ubicar el comedor; la tercera es el área de servicios

que se encuentra al interior y consta de dos cabinas de baño una para la regadera y otra para el wc, con instalaciones conectadas al depósito de agua exterior de recolección pluvial; y la cuarta es el área privada, una habitación grande sin divisiones interiores (imagen IV.12).



Esta propuesta se construye sobre una losa de cimentación de concreto armado, en una parte sobre un muro de contención de piedra -quizá como muestra constructiva para el terreno accidentado de la sierra-; los muros de bloques de tierra se desplantan sobre una base de piedra para evitar la humedad del suelo; no tiene castillos en las esquinas sino que los bloques de tierra están unidos a hueso, tampoco tiene una cadena de cerramiento; la estructura de la cubierta está hecha con bambú con pendientes en diferentes direcciones y alturas, lo que le da una forma de diseño agradable; la cubierta está conformada por una delgada base de láminas de madera que recibe una ligera capa de cemento y sobre ella se colocaron láminas de fibrocemento. La cancelería de las ventanas está hecha con bambú y las puertas con madera. El color de los bloques de tierra y el rojo de las láminas de la cubierta dan un diseño más agradable que el gris de las construcciones de block de cemento y cubierta de concreto armado cuando éstas no tienen acabados.

La implantación son dos volúmenes desfasados con cubiertas en pendientes contrapuestas y a diferente altura. Las pendientes se proyectan para proteger los muros de los rayos del sol, viento y lluvia. Está muy bien ventilada salvo en el baño donde resalta la falta de ventilación. Al exterior se dispone de área para depósito de agua pluvial y un huerto de hortalizas.

En cuanto a las ecotecnias cuenta además de una construcción con base en su mayoría en materiales orgánicos, con un fogón ahorrador de leña y dispuesto al exterior para mayor ventilación, con una red de tubos para captar el escurrimiento pluvial de las cubiertas inclinadas, con un filtro para agua pluvial y depósito de almacenaje, y con huerto de hortalizas.

Este prototipo de vivienda se ubica en las instalaciones de la Tosepan, donde puede ser apreciado por los socios de la cooperativa que tienen oportunidad de construir su vivienda, sin embargo, de acuerdo con las promotoras del programa de vivienda sustentable entrevistadas “no hay casas construidas así porque sale más caro. Bueno

más caro y la gente no le tiene mucha confianza” (entrevista en Cuetzalan, agosto 2018). “casi no hacen ni de bambú ni de adoblock, porque si se moja se va deshaciendo y no es seguro” (entrevista en Cuetzalan, agosto 2018).

Propuesta II

El Taller de Arquitectura Comunal, dirigido por la arquitecta Mariana Ordóñez y el ingeniero Abraham Aragón en colaboración con la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske, han realizado un par de prototipos de vivienda con base en la utilización del bambú para su edificación.

En conferencia para el Taller de Vivienda (TAVI) de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, la arquitecta Ordóñez presentó su experiencia de trabajo conjunto con la Tosepan. Con base en los problemas ambientales relacionados con la edificación de vivienda con materiales industriales, y con el conocimiento de las posibilidades constructivas del bambú y de las características del suelo de la región de la sierra nororiental del estado de Puebla para poder cultivarlo y utilizarlo como principal material de construcción, el Taller Comunal ha presentado los siguientes resultados.

Luego de un estudio para identificar la tipología de la vivienda indígena de la zona, se diseñó una vivienda de 80m² de construcción, con dos espacios dormitorios; un salón principal, que responde a los usos y costumbres de los pobladores, donde ubican el altar, secan sus cosechas y velan a sus difuntos, en el salón se ubica también la cocina con instalación que permite la salida del humo; además la vivienda tiene un tapanco y un pórtico (imagen IV.13).

Es materializado con base en un sistema modular y prefabricado de paneles hechos con bambú que se producen fuera de la obra y después se montan sobre una cimentación de piedra. Los módulos pueden ser puertas, ventanas, muros, tejidos, cerchas, columnas, etcétera. Después de instalarse, los paneles para muro se recubren con ixtle y mortero, materiales tradicionales de la región. La estructura de la cubierta y

los apoyos son de bambú y sobre ellos se coloca una lámina con características térmicas y acústicas que se elabora con desechos de aluminio llamada ecolam¹⁶.



También se agregan estrategias bioclimáticas para combatir la temperatura de la región permitiendo entrar los rayos de sol en invierno y en verano bloquearlos con aleros, además de la ventilación cruzada. Se complementa con la captación pluvial, reutilización de aguas grises y biodigestor para tratar aguas negras.

Este prototipo de vivienda está en un 80% materializada con bambú. Es por ello que no pudo obtener apoyo de la CONAVI por considerar ésta que los muros de la vivienda que estén contruidos con material de desecho, lámina de cartón, lámina metálica, lámina de asbesto, o embarro, bajareque, carrizo, bambú, palma o madera, se considera precaria y no puede recibir subsidio. No obstante que el Programa Nacional de

¹⁶ La lámina ecolam es un producto creado por Mauricio Enríquez en Monterrey con residuos de empaques de alimento para mascota, del que se rescata el aluminio y se produce un material con características acústicas y térmicas.

Vivienda de 2014-2018 dice que se van a promover las innovaciones tecnológicas para construcción que incorporen materiales de la región (todo ello fue comentado por la autora del proyecto en conferencia).

Además de no haber conseguido el apoyo de la CONAVI, este prototipo, de acuerdo con las entrevistas realizadas con las promotoras de vivienda, tampoco fue aceptado por los pobladores ya que ninguno (en las comunidades visitadas Xaltcinta y Xocoyolo) había decidido construir su vivienda así “la gente no se convence de la resistencia de las paredes que son de bambú, porque piensan que en un futuro no pueden construir una segunda planta” (entrevista en Cuetzalan, agosto 2018) “el bambú es muy caro, tiene tratamiento especial y es muy caro” (entrevista en Cuetzalan, agosto 2018).

Posteriormente el Taller Comunal de Arquitectura diseñó y construyó un segundo prototipo de vivienda con marcos estructurales de concreto armado, lo que redujo por costos el área construida a 58m². En este caso los paneles prefabricados de bambú (ventanas, tejidos o muros con recubrimiento y celosías), se colocaron entre los marcos estructurales y sobre muretes de block. La estructura de la cubierta siguió siendo con base en cerchas y morillos de bambú sobre los que se colocó la lámina ecolam (imagen IV.14). Las puertas y ventanas se construyen con tejidos de bambú, posiblemente los producidos en la cooperativa Ojtat Sentikitinij.

Este modelo consiguió el subsidio federal de la CONAVI, sin embargo se aleja de los preceptos ambientales planteados con el primer prototipo, en el cual siguen trabajando para lograr que sea apoyado. El argumento principal para implementar estas propuestas es que las construcciones que se están realizando actualmente con base en concreto armado y block presentan para la zona un alto grado de humedad por piso, el cual en no más de 10 años se convertirá en un problema de salud para los moradores.

Además, la utilización del bambú como material constructivo se presenta también como proyecto productivo local, para lo cual se han impartido talleres con especialistas colombianos en el manejo del bambú como por ejemplo la época adecuada para su corte,

inclinación adecuada del corte, modo correcto de su acarreo, tratamiento para su conservación y uso en el proceso constructivo.



Cabe hacer mención de que este proyecto ha ganado reconocimientos externos como la medalla de plata en la segunda Bienal de jóvenes arquitectos 2015-2017, mención honorífica en el premio Obras Cemex en 2017, medalla de plata en el primer concurso de vivienda rural nacional de la CONAVI, entre otros. Sin embargo, tampoco de este prototipo encontramos más viviendas construidas en las comunidades de Xocoyolo y Xaltcinta y las promotoras del programa de vivienda nos mencionaron que únicamente se están construyendo con estas bases dos proyectos de escuela.

El proyecto posee un panorama bastante completo del impacto medioambiental generado por los procesos de edificación actuales; y propone esta visión alternativa con base en los principios de la sustentabilidad: a) la recuperación de los materiales y sistemas constructivos tradicionales-artesanales, y b) sistemas constructivos prefabricados ligeros y modulares, que permitan el montaje, desmontaje y reutilización de los materiales; Sin embargo esboza la condicionante del contexto socio-cultural ante la posibilidad de las alternativas sustentables.

Propuesta III

La propuesta tres es una vivienda que espacialmente comparte mucho con las anteriores, dividida en dos zonas, al frente la zona pública con el salón principal de uso múltiple donde se puede disponer el comedor, la estancia y la cocina, y detrás el área privada con dos habitaciones generalmente, además del baño propuesto al interior de la vivienda. El diseño puede ser adecuado por cada familia de acuerdo con sus necesidades de habitación y espaciales, posibilidades económicas y topografía del terreno.

Para esta propuesta la materialidad es con base en cimentación de piedra o losa de concreto armado, cadenas de desplante, cerramiento y castillos de concreto armado, muros de block y losa plana de concreto armado. Cuando no se tiene la posibilidad económica suficiente se sustituye la losa por una estructura de vigas de madera sobre la que se coloca lámina de fibrocemento, y la losa de concreto armado se restringe al área

del baño para poder colocar encima el tinaco. La cancelería es de aluminio generalmente al exterior y al interior de madera (imagen IV.15).



Imagen IV.15. Propuesta III de vivienda para el programa hogar sustentable.
Fuente: Levantamiento GMF, fotografías Tosepantomín

En este prototipo de vivienda la condición de sustentabilidad queda limitada a la implementación de las ecotecnias que cada familia decida adoptar, como captación, filtrado, almacenamiento y utilización del escurrimiento pluvial, estufa ecológica, huerto de hortalizas, meliponario o composta.

Esta propuesta que material y conceptualmente se asemeja al modelo urbano es la que mayor aceptación tiene entre la población, de la proliferación de esta tipología de vivienda se ahondará en el capítulo V, donde se analiza la condición en la que se encuentran actualmente el habitar y el hábitat rural de la región de la montaña.

En el análisis de las estructuras de valor externas podemos identificar que por la condición relacional, posicional y procesual humana, éstas son filtradas por lo que llamamos la estructura de valor interna, identificada en la representación social y su reflejo en la vida cotidiana e identidad narrativa que se forma de manera individual, familiar y colectiva en cada grupo social. Este filtro es lo que hemos denominado la experiencia de habitar en un contexto socio-histórico-territorial particular pero permeado por la condición general que llega hasta los lugares más apartados y tiene una influencia en ellos. Lo que nos interesa resaltar es que en cada una de las estructuras de valor externas tiene una presencia importante las decisiones de las personas que deciden qué integran a su representación y qué descartan. La línea que han seguido tanto las estructuras de valor externas como la interna es la extensión del modo de vida urbano.

*Si es cierto que la comunidad campesina puede renacer en la actualidad,
en función de exigencias modernas y sobre bases modernas,
nada más interesante que este renacimiento;
quizá de él pueda surgir un sentido nuevo de la Tierra.*

HENRI LEFEBVRE

Como hemos dicho nuestro objetivo es el análisis de la conceptualización, uso-función, forma y materialización actuales del objeto casa (concreto) a partir de la condición universal humana dada desde el concepto de representación social, que se constituye en esta investigación como el proceso de mediación e interpelación entre la condición socio-histórica general y la configuración socio-histórico-territorial particular de las diferentes comunidades rurales que hemos analizado. Esta configuración de la representación social se instituye en la vida cotidiana de las comunidades con relación a su particularidad. Es decir, que planteamos este análisis desde la condición humana, lo que hemos denominado la experiencia de habitar.

Esta totalidad de relaciones establecida desde la condición humana que hemos definido como relacional, en tanto ser social; posicional, en cuanto a la construcción de las representaciones con referencia a lo general y lo particular; y procesual, en tanto histórico, es decir, cambiante de acuerdo con la experiencia de habitar; constituye de manera individual, familiar y colectiva una condición de singularidad que hemos leído desde el concepto de identidad narrativa y que está a nuestra consideración simbolizada y expresada en el objeto casa y sus elementos.

Desde esta totalidad de relaciones, se conforma una síntesis de informaciones denominada desde la identidad narrativa como la concordancia discordante que se manifiesta en los elementos de configuración de la vivienda en diferentes escalas de acuerdo con las posibilidades de acción. Así, en cada etapa histórica existe una representatividad de estos elementos y en ella una amplia gama de diferencias y

singularidades individuales, familiares y colectivas, de acuerdo con tres condicionantes principales, el desarrollo de la cotidianidad del lugar, la valoración de las informaciones y las posibilidades de acción (con posibilidades de acción nos referimos primordialmente a los aspectos económicos), pero también puede incluir los modelos de referencia.

En cada uno de los elementos de configuración del lugar para habitar -la conceptualización, el uso-función, la forma y materialización- aparece en cada etapa histórica una representatividad resultado de la interpelación de las informaciones que configuran la identidad narrativa individual, familiar y colectiva. En esta representatividad se pueden identificar superposiciones de elementos que evidencian aquella condición primigenia expuesta en Heidegger del pasado que deja algunas huellas, el presente relacionado con las posibilidades de acción y como evidencia del proceso de transición, y la proyección de lo que realmente se desea y que probablemente pueda realizarse en el futuro. Estos elementos de superposición pasado, presente y futuro se constituyen como lo que denominamos procesualidad. Es decir, la constante transición de la experiencia de habitar que se manifiesta o se proyecta en los elementos de configuración de la vivienda.

Como hemos expuesto, las variables geográficas, las condiciones sociales y el transcurso histórico, han definido el habitar y el hábitat de los grupos humanos. En los diferentes periodos esta totalidad de relaciones se han convertido en determinantes o condicionantes de la experiencia humana de habitar, creando una diversidad de soluciones a sus necesidades, sean biológicas o culturales, que se expresan en la construcción de su hábitat.

Así, el contexto rural del siglo XXI se constituye de esa totalidad de relaciones que combinan el modo de vida precolombino, el colonial, el moderno y el contemporáneo, en cada uno de los sitios de estudio con mayor o menor medida, lo que da sentido a la vida cotidiana actual y a su manifestación en la identidad narrativa que se expresa en las transformaciones del hábitat.

El modo de vida rural tradicional expone un conjunto de conocimientos formados por la experiencia acumulada en un largo periodo, en primer instancia, en relación con el territorio y de su integración y adaptación con este. En segunda instancia, se van incorporando los cambios socio-históricos, es decir, el ser humano en tanto relacional, posicional y procesual, va transformándose constantemente y transformando su modo de habitar y de materializar su hábitat. De tal manera que en el origen, el desarrollo y el estado actual del modo de vida y el hábitat rural podemos encontrar diferencias y similitudes con relación a su ubicación geográfica y al recorrido histórico general y particular que han configurado su conformación social.

Como hemos visto, el territorio y la condición socio-histórica definió las características de origen (ver capítulo II) y luego la ubicación en éste permitió un mayor o menor grado de hibridación entre la población originaria y la población española en la etapa de la colonia (ver capítulo III). Así, en la montaña-Puebla, el contexto geográfico obstaculizó el acceso de la población extranjera y permitió el aislamiento de la población originaria aplazando el mestizaje y conservando en mayor medida el modo de vida tradicional indígena. En el caso del altiplano-Querétaro, la condición geográfica permitió el establecimiento y extensión de la población española y su importante integración con la población originaria que era menor, dando como resultado que la población rural que llamamos tradicional en el altiplano tenga una gran influencia colonial. En la costa-Oaxaca, la población originaria fue mucho mayor que la población inmigrante española, sin embargo, también el hábitat tradicional es resultado del contacto entre estas culturas aunque en algunas características se hace evidente la conservación de la tradición de la cultura indígena.

De ahí, es el recorrido histórico particular y la definición de las conformaciones sociales generales (ver capítulo III) las que propician las diferentes etapas de cambio hasta llegar a las condiciones actuales, donde la vida cotidiana se ha formado por la acumulación de experiencias, incorporando cosas con base en una estructura de

valoración; se suceden algunas actitudes y acciones y otras permanecen, dando como resultado que en diferentes momentos histórico-sociales se formen representaciones sociales diferentes, que se eligen de acuerdo con la experiencia de vida, transformándose constantemente hasta encontrar una estabilidad siempre temporal.

La acumulación de experiencias se da por la condición social relacional, así J. Pechar sostiene que “la única identidad que existe es la que se forma dentro de nuestras relaciones con la sociedad humana” (en Bernkopfová, 2014: 21), en el caso de la sociedad rural, desde la hibridación cultural colonial, la diferenciación entre el modo de vida urbano y el rural, la extensión del modo de vida moderno, los desplazamientos migrantes ocasionados por la condición político-económica rural (ver capítulo III), hasta la exaltación e intención de conservación de este modo de vida a partir del surgimiento de la noción de sustentabilidad (ver capítulo IV), han conformado las condiciones del habitar y de hábitat actuales.

El sentido procesual de las conformaciones sociales lo expresa Paul Ricoeur, cuando habla de que nuestro comportamiento actual está dado por la continuidad en el tiempo, con una concepción de que “el pasado y el presente son unidos por una coherencia lógica”; en el mismo sentido, Pechar “sugiere que la base de la continuidad histórica consiste en la alternación de generaciones en el ritmo de tradición e innovación [transición], que existe una relación dialéctica entre los elementos innovadores traídos por la generación que viene, y entre el impacto retroactivo de estos elementos nuevos a las certezas que habían sido creadas por la generación mayor en su juventud” (en Bernkopfová, 2014: 21).

Así, en el altiplano, el modo de vida y el hábitat actuales, los definen la hibridación entre la vida campesina, la modernidad extendida, el contacto con el modo de vida estadounidense producto de los flujos migrantes y, el contexto global; mientras que en la montaña lo hacen, la tradición cultural indígena, la modernidad extendida y, la ponderación del modo de vida rural a partir de la visión de la sustentabilidad. En la costa,

podimos encontrar que su definición se da en relación con la cultura tradicional y los elementos incorporados de la modernidad extendida, condicionados tanto por circunstancias socio-económicas como por su posicionamiento geográfico.

En los siguientes tres capítulos mostramos la condición actual del habitar y el hábitat rurales en la montaña-Puebla, la costa-Oaxaca y el altiplano-Querétaro y la valoración interna que se tiene al respecto.

CAPÍTULO V.

VIVIENDA RURAL EN LA MONTAÑA-PUEBLA

V.I Cuetzalan del Progreso, Sierra Nororiental de Puebla.

201

El municipio de Cuetzalan del Progreso, se ubica en la región de la Sierra Nororiental de Puebla (imagen V.1), en este municipio la mayor parte de la población es indígena¹ principalmente perteneciente a las culturas náhuatl y totonaca² que habitaron ahí y construyeron su hábitat antes de la llegada de los conquistadores, valiéndose de los recursos naturales vastos.

En este municipio, tanto el número de población indígena-rural como las características geográficas, han permitido la conservación del modo de vida rural, por lo que actualmente sigue siendo significativa la relación que la mayoría de la población tiene con el medio natural, conservando actividades primarias como la agricultura para autoconsumo y el aprovechamiento de los recursos naturales circundantes como el

¹ La Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México (CDI) considera población indígena a todas las personas que forman parte de un hogar indígena, donde el jefe(a) del hogar, su cónyuge y/o alguno de los ascendientes (madre o padre, madrastra o padrastro, abuelo (a), bisabuelo (a), tatarabuelo (a), suegro (a)) declaró ser hablante de lengua indígena. Además, también incluye a personas que declararon hablar alguna lengua indígena y que no forman parte de estos hogares (CDI, 2010a).

² En el 2010 se contabilizaron un total de 47 433 habitantes en el municipio, con un porcentaje de 82% de población indígena, es decir, 38 926 personas (CDI, 2010b).

principal modo de subsistencia. Recientemente la agricultura además se desarrolla como actividad productiva-remunerada.



Imagen V.1. Ubicación del municipio de Cuetzalan del Progreso
Fuente: GMF

En el mismo sentido, el recorrido histórico-social del municipio de Cuetzalan ha propiciado el mantenimiento de la condición rural; hasta épocas recientes cuando se empieza a hacer evidente la adopción de nuevas prácticas con relación tanto al contexto histórico-social general, como a la condición histórico-social-territorial particular.

Como hemos dicho, además de la representatividad tanto de un medio geográfico particular como de población rural, la elección de este caso de estudio responde en particular a las relaciones que se están dando recientemente bajo la estructura de valor de la sustentabilidad y que están provocando la adopción de nuevas prácticas en la vida cotidiana. Nos referimos al establecimiento en el municipio, de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske (en adelante Tosepan), un proyecto que en sus inicios se centró en la protección del consumo de los habitantes de las comunidades de la sierra de Puebla, luego en la venta de su producción con mayores ventajas y recientemente en propuestas

para el habitar y el hábitat rurales, incluyendo en ellos los principios de la sustentabilidad (ver capítulo IV).

Desde sus inicios esta cooperativa otorgó créditos para mejoramiento de la vivienda rural, sin embargo, ahora, además propone para los habitantes del municipio, un proyecto integral denominado “hogar sustentable” que va desde la conservación de la vivienda como unidad productiva tanto para autoconsumo como con valor comercial, hasta la materialización de la misma con base en materiales tradicionales, o mejor, materiales nuevos bajo el concepto de la sustentabilidad, como bloques de tierra comprimida mejorada, estructuras y paneles de bambú, y materiales reciclados y reciclables. Además del aprovechamiento adecuado del agua de lluvia (captación y filtrado) y de la energía solar (celdas y calentadores), el reciclaje de residuos, la producción de alimentos (carne y huevo en el traspatio) uso de estufas ecológicas, elaboración de abonos orgánicos, la producción de hortalizas, el tratamiento de las aguas residuales, etcétera (Tosepan.com) y (Massieu, 2017: 127).

Aunque estas actividades encuentran referencia con el modo de vida rural tradicional, en el análisis de la condición actual de habitar y de la materialización del hábitat, encontramos que existe una importante influencia de lo que hemos venido denominando como la modernidad extendida, es decir, la manera de habitar y la materialización urbanas; por ello el planteamiento de la Tosepan tiene significatividad en los tres niveles de interpretación propuestos, la formulación de las representaciones sociales, su instauración en la vida cotidiana y la síntesis de ello manifiesta en los constituyentes de la casa, vista desde la identidad narrativa.

Es de resaltar que justo en el territorio donde la mayor parte de la población es indígena y donde se conserva en mayor medida el modo de vida que hemos llamado rural tradicional, surja la Tosepan, pero será todavía más importante ver cómo se ha integrado esta condicionante externa al modo de vida establecido y cuáles de sus propuestas han encontrado respaldo en la estructura de valor interna.

Nuestra intención en este apartado es mostrar cómo se definen la experiencia de habitar y la materialización del hábitat actuales en dos comunidades del municipio de Cuetzalan del Progreso, Xocoyolo y Xaltzinta. Bajo el entendido de que los seres humanos se definen y redefinen de acuerdo con el contexto socio-histórico-territorial en el que se desenvuelven en relación con el contexto histórico-social general, y cómo esta condición relacional, posicional y procesual se hace manifiesta en las acciones de la vida cotidiana.

A lo largo de su historia esta población ha establecido relaciones desde su ubicación geográfica con el entorno próximo y con la condición histórica general, a partir de ello forma sus representaciones, toma posición con respecto a ellas y las instaure en la vida cotidiana, definiendo una manera de habitar particular, que va agregando nueva información con respecto a la experiencia, ahí la condición de procesualidad. Estas condicionantes se hacen manifiestas en la conceptualización, uso-función, forma y materialización, del espacio donde habitan, entendido como la síntesis de las representaciones con base en una organización dada por la identidad narrativa y mediada por las posibilidades de acción.

Es así como planteamos que el recorrido histórico-social en el entorno geográfico de la sierra nororiental de Puebla inserto en el contexto histórico-social general, ha conformado un modo de habitar y un hábitat con base en la combinación entre la cultura tradicional indígena, la cultura tradicional rural³, la modernidad extendida y la reciente inclusión de la visión de la sustentabilidad en las representaciones sociales, en la vida cotidiana y en la identidad narrativa.

³ Resultado de la relación entre la población indígena, la española y la mestiza.

Conformación histórico-social

En el contexto histórico-social de la región de la sierra nororiental de Puebla podemos identificar seis etapas particulares. La primera etapa corresponde al establecimiento de población indígena en esta zona, desde el siglo IV con el pueblo totonaco, hasta el siglo XV con la llegada del pueblo nahua (Arizpe, 1972: 96-97), que estableció un modo de vida con base en la relación con la naturaleza, donde la población sembró sus milpas primero de modo comunal y luego individual, y aprovechó, plantó o cuidó los diferentes árboles frutales, usó la leña y la madera y cazó y crió animales.

La segunda etapa, se da después de la conquista, “a partir de la fundación del pueblo como república de indios en el siglo XVI, con la forma colectiva de tenencia de la tierra llamada el común de los naturales” lo que significó por un lado el internamiento de la población indígena en las montañas, y por otro lado la integración de ciertos aspectos de la cultura española al modo de vida indígena, definiendo la condición indígena-rural tradicional (Beaucage, en Massieu, 2017: 124). Contrario a lo que sucedió en otros contextos, en esta región las relaciones entre la población originaria y la colonizadora, mantuvieron cierto aislamiento debido a que la población recién llegada concentró su asentamiento en lo que ahora es la cabecera del municipio, y los naturales se internaron en las montañas donde encontraban el modo de subsistir. En este sentido, fue la ubicación geográfica el principal factor para el aislamiento, por lo que “los españoles no tuvieron éxito en establecer una parroquia con su debida congregación, sino hasta inicios de siglo XVIII” (Aramoni, 1990: 18).

El verdadero encuentro entre la población indígena y mestiza se dio en una tercera etapa, a “mediados del siglo XIX, cuando se desmantela la forma colectiva de tenencia de la tierra con las Leyes de Reforma y se reemplaza por la propiedad privada, con el establecimiento de la población en parcelas individuales” (Beaucage, en Massieu, 2017: 124). La ley de desamortización promovió la adjudicación de las tierras indias comunales y la expropiación de los bienes de la iglesia, proceso que para Cuetzalan fue sumamente

relevante. Dado que impulsó el arribo de población mestiza que apoderándose de las mejores propiedades introdujo el cultivo de la caña de azúcar primero y del café después. Aunque la mayoría de la población seguía habitando en pequeñas comunidades entre las montañas esta tercer etapa condicionó las relaciones y modificó la cotidianidad.

La cuarta etapa, se identifica con la extensión del cultivo del café, dado que la condicionante geográfica resultó ser perfecta para su producción. Este cultivo se convirtió en parte fundamental de la actividad de la población desde los grandes caciques hasta los pequeños productores -población indígena-. A partir de entonces, el cultivo de café se erigió como el modo de subsistencia de la población, incluso de las pequeñas comunidades que buscaban tener una ganancia de su producción, sin embargo, ésta se perdía al entregar su producto a intermediarios. Durante la primer mitad del siglo XX este fue el modo de vida predominante, pequeños acaparadores con grandes ganancias y una población indígena gravemente empobrecida porque dedicaban su jornada al cultivo del grano desplazando incluso a los otros productos agrícolas de autosubsistencia, como el maíz y el frijol, lo que empeoraba la situación (Barrios, 1991).

La quinta etapa, es una combinación de factores que se encaminan hacia la condición más reciente. Primero, un cambio en el modo de vida indígena tradicional al concentrar la unidad productiva a un cultivo único, insertándose a la condición del mercado por medio de la producción de café, lo que implicaba la compra de otros productos básicos tanto los que ya no autoproducían como los nuevos productos que aparecían en el mercado y se convertían en parte de la canasta básica. Segundo, la extensión de relaciones de los grupos indígenas, tanto por el desplazamiento en busca de mejores condiciones de vida en otras regiones del país, como por la llegada de los programas institucionales que empezaron a desarrollarse en la región con la intención de apoyar a la población menos favorecida (ver capítulo IV). Además, llegaron a esta región, como a tantas otras en la segunda mitad del siglo XX, las obras públicas, que tenían el mismo sentido de apoyar al desarrollo de las comunidades rurales. Es la etapa que

hemos denominado como la extensión del modo de vida moderno-urbano. En tercer lugar, dentro de las políticas gubernamentales de proyectos y programas dirigidos a las poblaciones marginadas, llegó a la región el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER) sin embargo, como en muchos casos, sólo beneficiaba a los mayores productores, dejando al margen a las familias que cultivaban café para subsistir. Dentro de este programa tiene su origen la Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske que se estableció en la década de los 70 intentando responder al sector marginado eliminando a los intermediarios para mejorar los precios del cultivo (ver capítulo IV).

La etapa actual, corresponde al desarrollo de las actividades de la Tosepan y sus propuestas para las comunidades rurales en el contexto de la sustentabilidad que en la actualidad empiezan a ser significativas, ponderando la conservación y recuperación del modo de vida rural, la unidad productiva y la materialización sustentable. Este proceso socio-histórico-territorial ha configurado transitorias representaciones sociales hasta conformar la instauración de la condición actual en la cotidianidad de la población, modificando así el habitar y el hábitat en la montaña con las características que más adelante vamos a detallar.

Relación con el medio geográfico

Aunque por el relieve accidentado de la sierra se han complicado históricamente tanto la disposición de tierras para el cultivo como para ubicar los solares y edificar las viviendas, las virtudes geográficas han sido determinantes para obtener los recursos necesarios para la subsistencia. De ahí el surgimiento de nociones como *kuojta*, el monte o selva intervenido y *kuojtaloyan*, el monte en el que se produce (Fernández Lomelín, 2013 en Massieu, 2017: 124) que son muestra del conocimiento indígena desarrollado como parte de la adaptación al medio y que se han convertido en su legado cultural. Esta intervención en el medio circundante más lo que aquel les provee (árboles frutales, especies vegetales

comestibles, especies animales para la caza, plantas medicinales, etcétera) han sostenido el modo de vida que define la condición rural con base en la adaptación, aprovechamiento e integración humana al medio ambiente.

De tal integración, adaptación y aprovechamiento del medio geográfico también da muestra la casa tradicional de la montaña tanto en su conceptualización, uso-función, forma y materialización (ver capítulo II).

El clima como factor determinante del habitar y el hábitat de la montaña

En esta región húmeda, con clima templado-cálido, que conforma un medio propicio para la vegetación abundante y para el cultivo entre el relieve de montaña, se ha desarrollado una manera de habitar particular. Donde actualmente el cultivo para la subsistencia en general y el cultivo del café, la canela y de la pimienta en particular para la venta, son las actividades que definen la cotidianidad.

En general, la vida cotidiana se desarrolla mayoritariamente con base en actividades primarias, “nos dedicamos a la siembra, a la milpa a cortar leña. También tenemos pollitos, puerquitos y también mis huertos con quelites y mi composta también y ahí ya tengo abono para las plantas y también para la milpa” (entrevista en Xaltzinta-Cuetzalan, agosto 2018). En este sentido, sigue siendo vigente la conceptualización de la casa como unidad productiva en sus características tradicionales primigenias.

Sin embargo, a lo largo del tiempo la relación con el entorno geográfico como medio de subsistencia se ha visto afectada porque las personas disponen cada vez de menos terreno para sembrar ya que este se ha ido subdividiendo a medida que aumenta la población, “yo les fui dando a mis hijos poquito porque no es terreno grande y ahí hacen ellos su casita” (entrevista en Xaltzinta-Cuetzalan, agosto 2018). Además de que las condiciones geográficas también se han modificado por la explotación de los recursos, desde la práctica de la agricultura y del cultivo del café, con base en la quema o la tala de bosques, hasta el uso sin regulación del recurso de la madera, bien de manera

minoritaria para la obtención de leña y como recurso principal para la edificación, como por su explotación para comercializarla. Por otro lado, esta relación se ve alterada al cambiar el modo de vida e incluir en la cotidianidad actividades características del medio urbano.

Como vimos, las características tradicionales del hábitat en la montaña corresponden a habitaciones construidas con los materiales que el medio geográfico ofrece, principalmente maderas, con las que se construyen desde los muros que delimitan la edificación, hasta la estructura de la techumbre que es cubierta finalmente con algunas fibras como palma o zacate. “La casa de mis papás era de palma en el techo, amarrada con mecate del monte, se hacían los rollitos de palma y se amarraban y con eso se hacía el techo, y las paredes con otate” (entrevista en Xaltzinta-Cuetzalan, agosto de 2018). También se construyen con el recurso de la madera los anexos de la vivienda.

La casa de madera, resultado de la experimentación milenaria, es propicia para el clima cálido porque el sistema constructivo permite el paso del viento, sin embargo, también permite que por la separación entre maderas entren insectos y alimañas a la vivienda, mostrándose como una de las principales problemáticas; además de que el contacto con la humedad tanto del ambiente como la del suelo hace que ésta se pudra y tenga que ser reemplazada. Cabe recalcar que la experimentación y racionalización rural resolvió estas problemáticas con elementos de adaptación al medio, desde la separación de la madera del suelo con cimientos de piedra, o elevando la construcción sobre una base de madera, hasta, cubrir con diferentes materiales las separaciones entre maderas, o extendiendo la cubierta a modo de proteger las paredes de la lluvia; sin embargo, en los materiales está la condición perecedera, que es un estado que en la actualidad trata de ser evitado desde la estructura de valor interna, en busca de la permanencia del lugar donde se habita, otorgando seguridad estructural y protección a la familia.

Actualmente las condiciones del clima, principalmente las fuertes lluvias y el viento, son la principal motivación para adoptar un sistema constructivo con base en materiales

industrializados. En general, se buscan los materiales que se considera que resisten de mejor manera a la humedad, a la filtración de la lluvia y al embate del viento, concibiéndose como los mejores, desde la representación social actual, el tabicón para los muros y el concreto armado para la estructura y la cubierta.

Actividad productiva

Como se mencionó, la vida cotidiana de los habitantes de la montaña se desarrolla en torno al cultivo tanto para la subsistencia de la familia, como para la venta del excedente o su intercambio por otros productos (práctica que se sigue llevando a cabo en la comunidad de Xaltzinta). Por medio de la Tosepan, se venden en el mercado nacional e internacional principalmente el café, la pimienta y la miel. Al mercado internacional se ha llevado el café orgánico principalmente; el café convencional, la pimienta, la canela, la miel y productos con base en ésta, al mercado interno y nacional.

Esta condición social ha ayudado desde hace más de 30 años a conservar el modo de vida tradicional y después a complementar la actividad de autoconsumo con producción para la venta, pudiendo con ello obtener otros satisfactores, y más recientemente incluso, a decir de ellos, a mejorar sus condiciones de hábitat como producto de su misma labor, al convertirse en socios de la Tosepan y participar en el programa hogar sustentable de la cooperativa Tosepantomin (ver capítulo IV).

De acuerdo con Michala Bernkopfová (2014) en un estudio realizado sobre *La identidad cultural de los Nahuas de la Sierra Nororiental de Puebla y la influencia de la Unión de Cooperativas Tosepan*

La tercera parte, un 32%, de las familias entrevistadas, afirman que logran o lograrían subsistir solamente consumiendo su propia producción agrícola y vendiéndola a nivel local, nacional o internacional (incluyendo las plantas comerciales, como café o la pimienta), sin la necesidad de tener otras fuentes de ingresos. Y realmente, un 29% de los hombres socios no las buscan y viven solamente de lo que cultivan o crían en la casa. Esta independencia es el ideal de la vida sustentable en la región, deseado por la Tosepan, condicionado con la propiedad de un terreno suficientemente grande. Incluso hay un porcentaje pequeño de los socios (un 4%) que afirman que sus ingresos de la agricultura,

después de haber asociádose con la [Tosepan] han aumentado tanto, que en la actualidad ya no tienen la necesidad de emprender otros proyectos económicos. Mientras que antes laboraban como jornaleros, ahora logran sostener a sus familias de lo que producen y venden (Bernkopfová, 2014: 135).

Con la intervención de la Tosepan se modificaron las actividades principales del cultivo. Por ejemplo, el cultivo del maíz disminuyó entre 1979 y 2009, y el café casi se duplicó (Fernández Flores, 2008, en Massieu, 2017: 124) del mismo modo que la relación con ambos cultivos. Lo que da muestra del cambio de actividad de cultivo para autoconsumo al cultivo para la obtención de ingresos monetarios.

Aún con ello, la base del cultivo para la subsistencia son el maíz y el frijol, que se complementan con chile, papa, tomate, plátano, papaya, mamey, café, etcétera. Parte de esta producción es vendida o intercambiada en el centro de las comunidades y en las cabeceras municipales donde se dispone un día de plaza. “vienen meses en que no compras jitomates, no compras chiles, no compras frijol y cualquier cosa de la cocina ya no se compra, pero a veces cuando no hay buen tiempo pues se tiene que comprar un poco [...] Compramos jabón, ropa y zapatos pero para comer aquí tenemos todo” (entrevista en Xaltzinta-Cuetzalan, agosto 2018). También se crían diferentes animales que lo mismo que el cultivo, son para consumo de la familia, para la venta o el intercambio, principalmente aves de corral, cerdos y conejos.

El sustento de la familia se complementa con otras actividades laborales que desarrollan principalmente las generaciones más jóvenes hombres o mujeres, principalmente el comercio, ya no sólo de los cultivos internos sino de todo tipo de mercancías que oferta el mercado, principalmente en tiendas misceláneas. Los hombres se dedican al oficio de la albañilería y al de chofer. Más recientemente, el sector terciario con relación al turismo también ha tomado importancia en las generaciones jóvenes, convirtiéndose en prestadores de servicios en la hotelería y en las diferentes actividades que se ofrecen a los turistas, mientras que en las generaciones mayores se continúa el

oficio artesanal como adornos elaborados con fibras vegetales e hilos de colores, ropa y tejidos que se ofertan a los turistas.

Otras opciones laborales forman parte de las iniciativas de la Tosepan para crear empleos para los jóvenes, mejorar su calidad de vida y evitar la migración.

Un ejemplo es La Tosepankali [proyecto turístico sustentable] que inició con tres mujeres jóvenes y hoy está constituida por 27 socios (14 muchachas y 13 muchachos) que dirigen, administran y ejecutan todas las acciones para garantizar a los visitantes un turismo que respeta la cultura y el medio ambiente de la región. Otro proyecto es la Tosepan Ojtasantikitini, integrado por 15 jóvenes que acopian, preservan y transforman el bambú en material de construcción, muebles y artesanías. Además de la Tosepantomín que da empleo a más de 40 jóvenes que se dedican a la promoción de la cultura del ahorro, del pago y del seguro entre nuestros socios. A todos estos jóvenes, que ya lograron terminar el bachillerato, se les brinda la oportunidad de seguir estudiando en alguna universidad con el compromiso de regresar a su comunidad o a su organización para que contribuyan a construir el futuro deseado para la región (Albores, 2011).

Además, la conservación del modo de vida rural, representado en las costumbres de la población indígena principalmente, comida, ceremonias, artesanías, música, danzas, vestimenta, etcétera, se convierten actualmente en atractivos culturales; más el atractivo natural geográfico que se ha explotado recientemente como turismo ecológico y la arquitectura vernácula de la cabecera municipal han convertido al municipio de Cuetzalan del Progreso en destino turístico y en un lugar de referencia tanto académica como de organizaciones sociales y civiles para el desarrollo de proyectos sustentables para el mejoramiento de la calidad de vida de la población rural.

El sistema político

De acuerdo con Báez, “fue hasta mediados del siglo XIX, con la introducción del café en la sierra, cuando a pesar de la resistencia de los indígenas, los mestizos tuvieron presencia relevante en la región. Por esa época, llegaron a residir a Cuetzalan inmigrantes españoles e italianos, cuyos descendientes, hasta hoy, controlan el poder económico y político” (Báez, 2004: 19).

Como sabemos la principal consecuencia de la llegada de pobladores ajenos a la conformación social primigenia, fue la apropiación de las tierras y la ocupación de la mano de obra nativa para cultivarlas; trastocando el modo de vida precedente e introduciendo en ella el comercio, dando prioridad al intercambio de mercancías por dinero y no por otros productos.

Por otro lado, el modo de vida rural desde hace ya tiempo ha sido identificado con precariedad y por ello los habitantes buscan adoptar el nuevo modo de vida generalizado para el cual se ven en la necesidad de modificar sus actividades. Estos buscan emplearse para mejorar sus condiciones de vida lo que se evidencia en los índices de expulsión de los miembros de la familia de la unidad productiva.

Primero se dieron desplazamientos hacia las fincas cercanas y hacia las ciudades próximas empleándose en el sector primario, antes del desarrollo de la Tosepan se empezaban también a hacer usuales los desplazamientos de población rural hacia los Estados Unidos para emplearse tanto en el sector primario como en el terciario, dado que en la comunidad de origen las opciones laborales del sector terciario habían estado en manos de población mestiza, principalmente lo que se refiere al comercio y al turismo, actividad económica que ha tenido recientemente un importante auge. Ahora, gracias a la Tosepan, la población indígena ha podido tener mayor beneficio por la venta de su producción y se ha integrado a la prestación de servicios turísticos⁴.

El habitar y el hábitat como producto de la cultura

Actualmente la Tosepan ha pretendido motivar en los habitantes de Cuetzalan un modo de vida con base en la visión de la sustentabilidad, que encuentra referencia cercana en el modo de vida rural tradicional que se ha mantenido en las comunidades.

⁴ Empero las opciones laborales para la población joven en el medio rural e incluso en la región de la sierra de Puebla con los proyectos de la Tosepan resultan insuficientes ante el establecimiento de la delincuencia organizada en los alrededores y que se convierten en un importante atractivo para la población joven que encuentra en las filas de la delincuencia una opción laboral redituable.

La cultura conserva del mismo modo sus bases primigenias con respecto a la estrecha relación con el entorno natural donde, más que en otros lugares, los habitantes de la montaña se encuentran inmersos. La vida, se entiende todavía, como dependiente de los ciclos naturales, del “buen tiempo” (entrevista Xaltzinta-Cuetzalan, agosto 2018) que traiga lluvia para los cultivos.

Esta concepción se mezcló en la etapa colonial con, como las llama Lourdes Báez, “las divinidades creadoras, sean primarias como Cristo o secundarias como todos los santos”, estableciendo una hibridación de creencias entre estos y los fenómenos naturales como los responsables de “proporcionarles buenos cultivos, suficientes lluvias para regar sus cultivos y la salud de sus pobladores” (Báez, 2004: 13 y 16). Por tanto, la creencia, el culto y las prácticas rituales se centran en, por un lado, la naturaleza y por otro, en “el culto al santo patrón, que puede decirse es el referente identitario más importante de las comunidades” (Báez, 2004: 14).

La hibridación de las creencias se manifiesta al empatar, de acuerdo con Báez, “los ritmos de la naturaleza con la configuración de las fiestas como instrumentos cronométricos, ya que aparecen ante la sociedad como tiempos de recambio, de renovación para el inicio de un nuevo ciclo [...] la más relevante es la semana santa” (Báez, 2004: 15). La misma autora concibe estas celebraciones como “instrumento de cohesión social, al convocar a la población entera de la comunidad y de las comunidades vecinas [...] a la fiesta patronal que tiene como fin el bienestar de la comunidad en la medida que el santo patrón conceda a la población lo que ha pedido [...] (Báez, 2004: 15-16).

La importancia de la dependencia de la vida humana tanto de la naturaleza como del santo patrón se encuentra demostrada en la conceptualización del hábitat, donde se observa la preponderancia tanto de Cristo y de los santos, como de la protección de la cosecha, conservando dentro de la casa, es decir a resguardo, el altar y junto a este la cosecha, los instrumentos de trabajo y la familia.

Por otro lado, como hemos visto, la cultura incorpora nuevos elementos de acuerdo con la movilidad y el contacto entre los diferentes grupos, de ahí la condición relacional, posicional y procesual humana. En el caso de las comunidades de Xocoyolo y Xaltzinta en Cuetzalan, la movilidad de la población se ha dado por el comercio principalmente, aunque su alcance es poco y este no ha modificado sustancialmente la cultura.

La población se mueve entre su comunidad, el centro municipal de Cuetzalan y las cabeceras municipales o juntas auxiliares cercanas los días de plaza, a donde acuden principalmente las mujeres y los hombres de generaciones mayores. Las generaciones jóvenes como decíamos también tienen movilidad en busca de trabajo en lugares más lejanos, incluso se dan también los flujos migratorios hacia los Estados Unidos, esta modalidad de desplazamiento ha sido tradicional en la región aunque no representativa como en otros estados y comunidades rurales, lo que quiere decir que no ha modificado de manera significativa su cultura. Sin embargo, como lo hemos dicho, todo tipo de acumulación de nuevas experiencias bien por la movilidad por el comercio, los desplazamientos temporales a otras ciudades, la movilidad internacional, o por los medios de comunicación, extienden las relaciones y sus consecuencias al incorporar a la representación social, a la vida cotidiana, y a la identidad narrativa nuevas concepciones.

En el hábitat se van manifestando estas concepciones, desde la incorporación de aparatos electrónicos, electrodomésticos, muebles y todo tipo de enseres, hasta la edificación de nuevos espacios dentro de la casa que antes no se concebían, y más notoriamente en el caso de las comunidades de la montaña el cambio en las condiciones materiales.

Esta totalidad de relaciones va modificando la concepción de la unidad productiva y de la subsistencia con base en las condiciones de la naturaleza, por la casa como unidad de consumo con base en el trabajo como medio de obtención de dinero y lo que con él se puede comprar.

Estructura de la familia

La estructura de la familia sigue siendo predominantemente tradicional en el sentido de la separación de las actividades que realiza cada uno de los miembros dentro de la unidad productiva. El jefe de familia es el varón, quien es el encargado de proporcionar el sustento desarrollando el trabajo en la milpa y en los cafetales principalmente; si no tiene tierra propia renta para producir o se emplea en lugares cercanos también principalmente en el trabajo agrícola, o en el caso de las nuevas generaciones en otro tipo de actividades laborales como la construcción, el comercio o los servicios.

Las mujeres se dedican al trabajo de la casa, cuidado de los niños menores y preparación de los alimentos, aunque es y ha sido siempre común que compartan con el esposo las labores agrícolas desde las mayores, es decir la siembra de maíz, frijol y café, hasta las que se realizan en torno a la casa, como, el cultivo de verduras y frutas y la cría de animales. Los hijos e hijas sirven de apoyo a las actividades que corresponden a cada género. Aunque se busca que las nuevas generaciones asistan a la escuela como actividad principal, las actividades de apoyo dentro de la unidad productiva siguen siendo consideradas.

La conformación de la familia es principalmente nuclear, habitan una unidad productiva únicamente padres e hijos. Pero también hay casos en que se da una estancia temporal de un nuevo matrimonio en la casa de los padres, compartiendo todos los espacios de ésta, convirtiéndose transitoriamente en una familia extensa. En cuanto se tiene la posibilidad, el nuevo matrimonio forma una unidad doméstica propia. La vigencia de la casa como unidad productiva es estimulada desde la visión de la sustentabilidad representada en el programa de vivienda de la Tosepan.

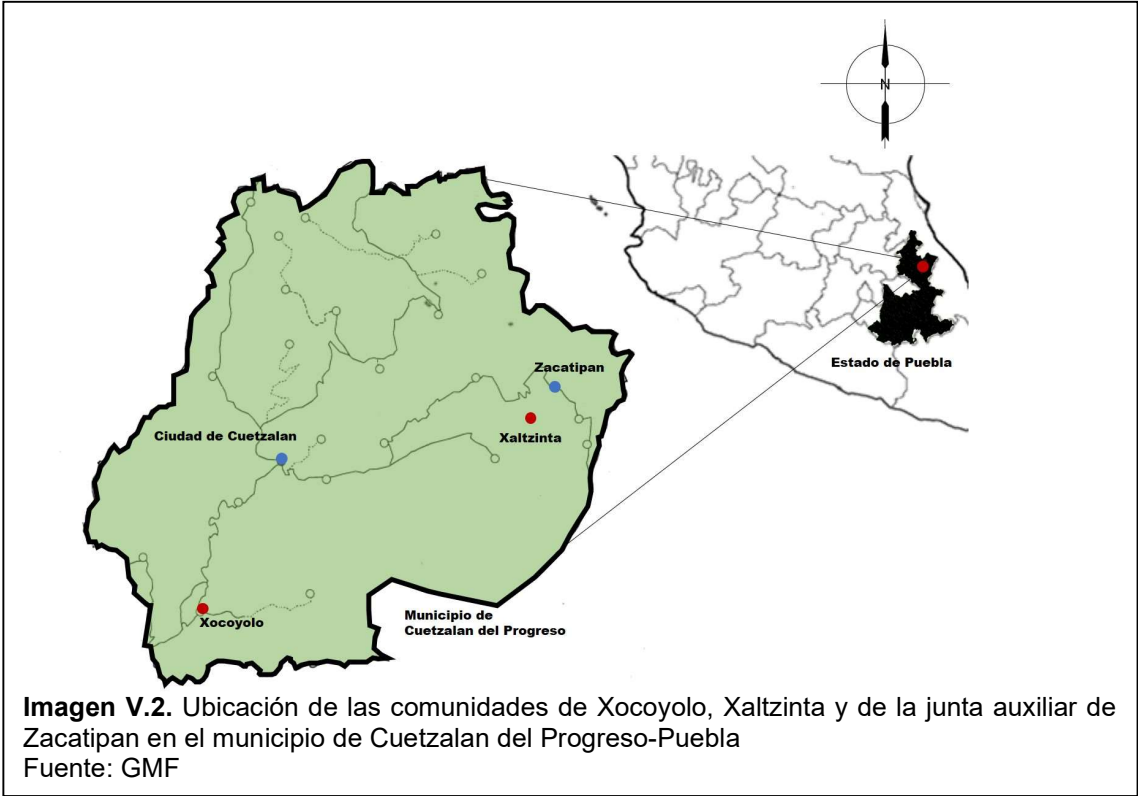
Aunque la tradición conserva la separación de las funciones domésticas por género en la unidad productiva, la acción de la Tosepan ha impulsado el trabajo remunerado para las mujeres dentro y fuera de la unidad productiva, convirtiéndose éstas

en las principales promotoras de las acciones de la cooperativa. Así la acción de la mujer ya no se limita a la unidad productiva doméstica.

V.II Vivienda rural en la montaña
Xocoyolo y Xaltzinta en Cuetzalan del Progreso-Puebla

Xocoyolo-Cuetzalan

La comunidad de Xocoyolo está situada en las zonas altas de la sierra, a 1499 metros de altitud, y al sur-poniente de la cabecera municipal de Cuetzalan del Progreso, a una distancia de seis kilómetros (imagen V.2). Su población para el 2010 se contabilizó en 293 habitantes, de los cuales el 0.68% se considera indígena. Es una comunidad dedicada principalmente a la agricultura, tanto para autoconsumo como para venta de su producción, por lo que se considera población rural.



En Xocoyolo se contabilizaron para el 2010 un total de 107 viviendas y se reportaron 81 de éstas como habitadas, con las siguientes condiciones de acuerdo con estimaciones del CONAPO, INEGI y el CONEVAL: 19% con piso de tierra, 10% sin excusado, 3% sin energía eléctrica, 23% sin agua entubada, 15% que no disponen de drenaje, 64% que no disponen de refrigerador y 90% que no disponen de lavadora. Su condición de habitar y de hábitat son evaluadas como precarias y con un alto grado de marginación.

Xaltzinta-Cuetzalan

La comunidad de Xaltzinta forma parte de la junta auxiliar de Zacatipan ubicada a unos 10 kilómetros al nororiente de la cabecera municipal, en las partes bajas de la sierra a 485 metros de altitud. La comunidad de Xaltzinta se encuentra a unos tres kilómetros del centro de Zacatipan y a una altitud menor (imagen V.2).

Con una población de 481 habitantes, de los cuales el 98% es indígena. Hay 92 viviendas particulares habitadas. Con grado de marginación muy alto. De acuerdo con estimaciones del CONAPO, INEGI y el CONEVAL, hasta el 2011, las condiciones de la vivienda eran en promedio las siguientes: 29% sin excusado, 42% sin energía eléctrica, 49% sin agua entubada, 29% que no disponen de drenaje, 47% con piso de tierra, 90% que no disponen de refrigerador, 100% que no disponen de lavadora.

Tanto en Xaltzinta como en Xocoyolo y en otras comunidades del municipio de Cuetzalan del Progreso, las condiciones del habitar y del hábitat se han visto modificadas, además de por el desarrollo histórico-social-territorial, por la intervención de la Tosepan. En entrevistas en Xaltzinta, se manifestó la intervención de la Tosepantomin (programa de vivienda de la Tosepan) a partir del 2011 y que en la actualidad 82 familias son beneficiarias del programa “hogar sustentable” que ha transformado de modo considerable las condiciones materiales de su hábitat (entrevista en Xaltzinta-Cuetzalan, agosto de 2018). La implementación de este programa más la totalidad de relaciones socio-histórico-territoriales dan como resultado la condición actual del modo de vida, una

imagen que se vuelve homogénea y que se está convirtiendo rápidamente en la nueva tradición.

Elementos de configuración de la vivienda actual

Emplazamiento

Las viviendas en estas comunidades se emplazan en pequeños grupos donde las condiciones geográficas lo permiten, luego, los grupos de viviendas se van concentrando conforme el despliegue de las familias (imágenes V.3 y V.4). Las familias fundadoras de las comunidades vivían unas alejadas de otras, pero luego los terrenos se van subdividiendo ya sea por venta a otras familias o más comúnmente porque los padres subdividen su propiedad y la heredan a los hijos cuando forman sus propias familias; “yo vivo aquí desde que me casé, el abuelo de él nos vendió aquí [...] antes nomas yo vivía aquí, sus abuelitos hasta allá y otra señora en la loma y otras dos casas hasta allá en vista hermosa. Luego la población va creciendo y se llena de casas [...] nosotros fuimos dividiendo el terreno para que vivieran mis hijos” (entrevista Xocoyolo-Cuetzalan, agosto 2018). Con el despliegue de las familias se va conformando un emplazamiento semiagrupado por grupos familiares.

Algunas de estas familias obtienen terrenos en torno a la capilla o Iglesia, que identifica el centro de la comunidad, otras se han mantenido alejadas y se van ubicando a los costados de los caminos y veredas. El centro de cada poblado además empieza a resultar atractivo porque es ahí donde se han emplazado los principales servicios como el equipamiento de salud y para la educación, además de algunos comercios. Es también el lugar donde se ha procurado dotar a la población de las redes de servicio e infraestructura, agua y electricidad principalmente y en la medida de lo posible drenaje; y la carretera pavimentada que conecta a la comunidad con el centro del municipio. La población que se mantiene dispersa tiene menor oportunidad de acceder a tales servicios, aunque reconoce otras ventajas, como mayor disposición de tierra para cultivar.

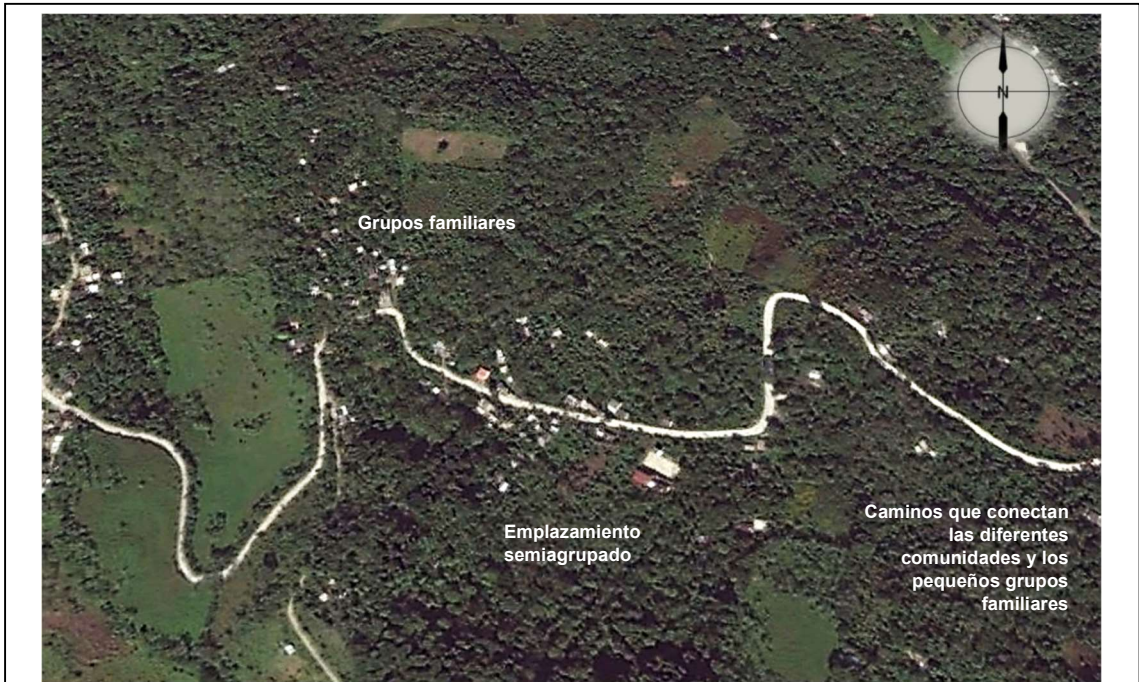


Imagen V.3. Emplazamiento semiagrupado.
 Fuente: GMF con base en imagen de satélite de la comunidad de Xaltzinta-Cuetzalan



Imagen V.4. Emplazamiento semiagrupado.
 Fuente: GMF con base en la imagen de satélite de la comunidad de Xocoyolo-Cuetzalan

Los grupos de viviendas están comunicados entre sí por medio de veredas por donde se accede a pie o con animales de carga. Luego estos agrupamientos se conectan hacia el centro de la comunidad por caminos de terracería por donde se circula tanto a pie como en automóvil, la mayor parte de la población lo hace a pie. Los centros de las comunidades se conectan con la cabecera municipal por medio de caminos anchos pavimentados lo mismo que con las demás cabeceras municipales y con las carreteras estatales (imágenes V.3 y V.4).

En estas comunidades sigue siendo común la forma de emplazamiento dispersa entre las montañas, en pequeños solares al pie de las carreras. El factor geográfico ha determinado estas disposiciones del hábitat. Por la dispersión de las comunidades, en éstas como en Xaltzinta “cada grupo doméstico vive casi aislado y los indígenas no salen de sus casas sino para deshacerse del excedente de sus cosechas a cambio de los bienes más indispensables” (Galinier, 2012: 66) sobre todo por las distancias que no recorren a veces más que una vez por semana, el día de tianguis.

Comúnmente la casa propiamente dicha, es decir, el lugar de resguardo, da hacia la carrera y de ahí cuesta abajo o hacia arriba conforme se van disponiendo terrazas se emplazan los demás espacios que conforman la unidad productiva, como corrales, huertos, cafetos y otras habitaciones (imagen V.5).

En las pendientes mayores entre las montañas y entre los grupos familiares o entre las comunidades, se disponen las siembras, no siempre junto a la unidad productiva de cada familia (imagen V.6). El lugar de siembra del maíz es comúnmente colectivo al cual se accede a partir de la renta de un pedazo de terreno.

Xocoyolo y Xaltzinta son comunidades de agricultores y cafeticultores principalmente, donde se conserva en mayor grado un modo de vida rural que busca ser resguardado actualmente desde la visión de la sustentabilidad. Sin embargo, la configuración de las representaciones sociales producto del contexto histórico-social general y particular, demuestran incluso antes de la llegada de la Tosepan y todavía más

después de ello, una estructura de valores que tiende a la modificación de la tradición a partir de la identidad narrativa colectiva.



Disposición de terrazas cuesta abajo.



Disposición de terrazas cuesta arriba

Imagen V.5. Disposición del emplazamiento hacia la carretera a partir de terrazas.
Fuente: GMF



Imagen 6. Disposición de las siembras. *kuojtakiloyan* (monte en el que se produce)
Fuente: GMF

En estas comunidades se conserva como ya hemos visto mayoritariamente el modo de vida rural tradicional, pero en las construcciones está proliferando, principalmente a partir de la implementación del programa de vivienda de la Tosepan, una edificación con características más bien urbanas (imagen V.7). Además, en estas comunidades recientemente se van extendiendo las redes de servicios, principalmente la red eléctrica y la de agua entubada, consolidando las características urbanas, aunque sigue siendo representativa la extensión de tierras agrícolas entre los diferentes grupos de solares, una de las características del habitar rural.

En la cabecera municipal de Cuetzalan, en cambio, encontramos un emplazamiento concentrado con características principalmente urbanas. Aunque la vivienda conserva características rurales en la condición material (vivienda vernácula) por el uso de recursos como la piedra en cimientos y en muros, bloques de adobe para los muros, madera para cerramientos, puertas y ventanas y para formar la estructura donde se acomoda la cubierta de teja (imagen V.8); cabe aclarar que la conservación de estas

edificaciones en la cabecera municipal responde a cuestiones turísticas y no tanto a la conservación del modo de vida que las generó. La mayoría de las construcciones tienen otros usos diferentes al habitacional, como el comercio, el alojamiento o como edificios públicos como el palacio municipal, la casa de cultura y de equipamiento para la salud y la educación.

En Xocoyolo y Xaltzinta cada emplazamiento individual se identifica comúnmente por un pedazo de tierra intervenido por las personas que lo habitan, ello conforma un solar, que es el espacio donde se desplanta la unidad doméstica, normalmente propiedad de una familia nuclear o temporalmente extensa. El solar “puede tomar el aspecto de una terraza hecha con piedras [...] que termina por un lado en un pequeño muro. En este caso, se trata de un terreno acondicionado, apisonado y fortificado con piedras para que presente una superficie horizontal” (Galinier, 2012: 68) (imagen V.9).





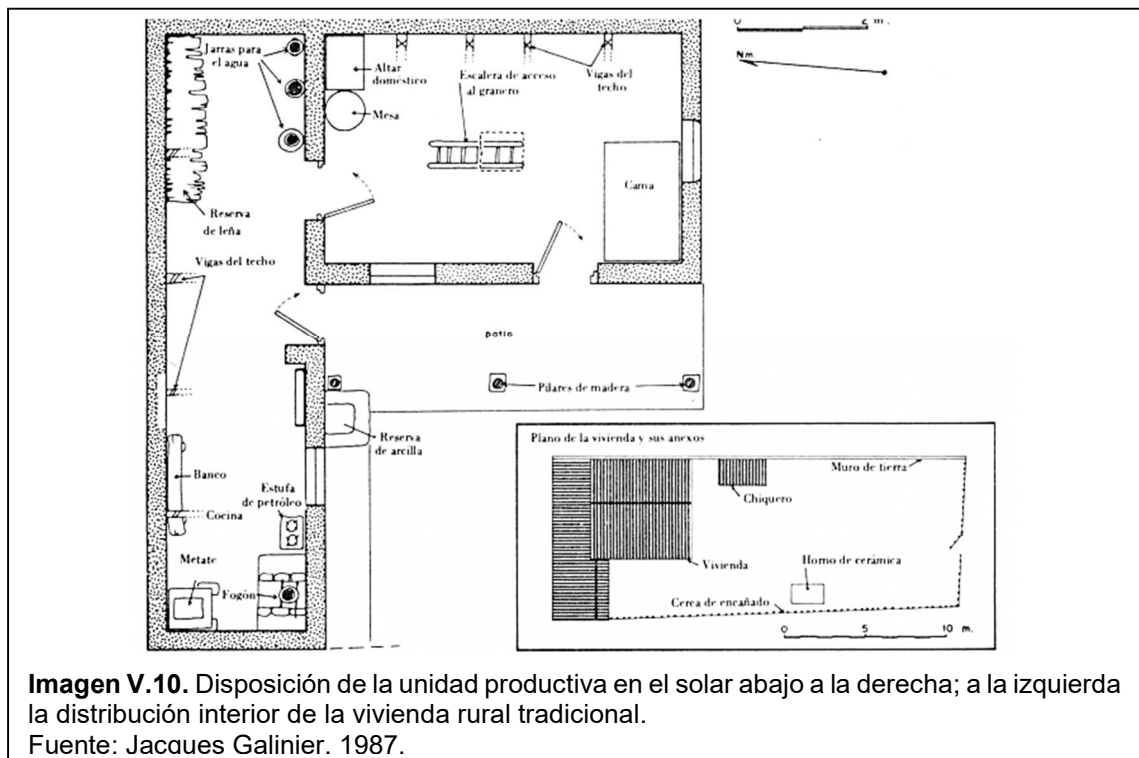
Imagen V.8. Cabecera municipal Cuetzalan del Progreso. Construcciones vernáculas y modo de vida con características urbanas.
Fuente: GMF



Imagen V.9. Acondicionamiento del terreno para disponer una unidad doméstica
Fuente: <http://municipiospuebla.mx/nota/2017-05-07/zacapoaxtla/construir%C3%A1n-250-casas-para-gente-de-bajos-recursos-en-zacapoaxtla/>

Las partes que componen un solar son: a) la o las habitaciones, el lugar donde se guarece la familia, donde se cocina, se descansa y se almacenan y resguardan los objetos más

valiosos de la vida cotidiana, empezando por el altar, los enseres, los aperos y la cosecha; b) los anexos, construcciones contiguas a la habitación para resguardar animales, aves, cerdos y ahora abejas, además de la letrina cuando ésta forma parte de los anexos; c) la huerta, con diferentes extensiones y seccionada según los usos (imagen V.10). Las extensiones del solar son diversas y el número de edificaciones también, aunque se van unificando en diferentes épocas de acuerdo con el uso-función, forma, dimensiones y materialidad.



Uso-función de la casa

El uso-función principal de la casa sigue siendo el resguardo de la familia y de las propiedades de ésta como enseres, herramientas de trabajo, ahora electrodomésticos, aparatos eléctricos y mobiliario, además de la cosecha todavía comúnmente, y en primera instancia el altar, que se dispone en el lugar principal. La vivienda sigue

conservando mayoritariamente su conceptualización como una unidad de producción, de reproducción y ritual (imagen V.11).

Sin embargo, como decíamos, la casa como espacio de resguardo es sólo uno de los componentes de la unidad productiva. En el caso de Xocoyolo y Xaltzinta, la conservación de la unidad productiva representa que las actividades de la vida cotidiana, siguen realizándose fuera del resguardo y durante el día. En tanto unidad de producción son parte indispensable de la casa los anexos en los que la familia desarrolla las principales actividades de la vida cotidiana que permiten su reproducción.



Imagen V.11. Vivienda como unidad de producción, reproducción y ritual
Fuente: GMF

Actualmente se está haciendo común que de la casa tradicional, local único de usos múltiples, se pase a concebir la casa como una unidad que diferencia sus usos al interior, a partir de la disposición de locales relacionados entre sí y su distinción entre áreas públicas y privadas, e incluso áreas de servicio (imagen V.12).

En la condición más reciente, el espacio edificado para resguardo de la familia y de sus pertenencias, sobre todo a partir de la intervención del programa de vivienda de

la Tosepan, empieza a configurarse en una disposición rectangular o cuadrada dividida en área pública, área privada y área de servicios (baño y cocina al interior).

El área pública se dispone al frente, y se trata de un local rectangular donde se propone realizar las actividades de cocinar, comer y estar, es decir que, se puede subdividir -con mobiliario- en cocina, comedor y sala. Sin embargo, como estos usos resultan todavía poco comunes desde la representación social en estas localidades, este espacio es ocupado para colocar el altar y la cosecha, también es usado para velar a los difuntos. Actividades preponderantes desde la identidad narrativa colectiva.

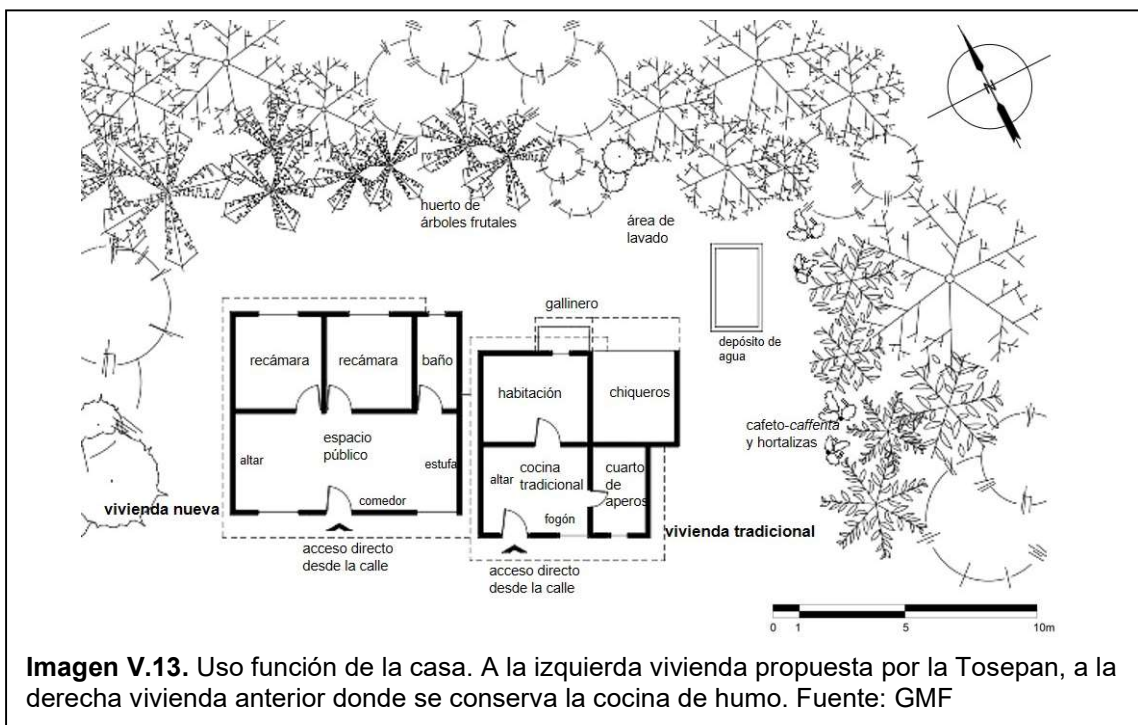
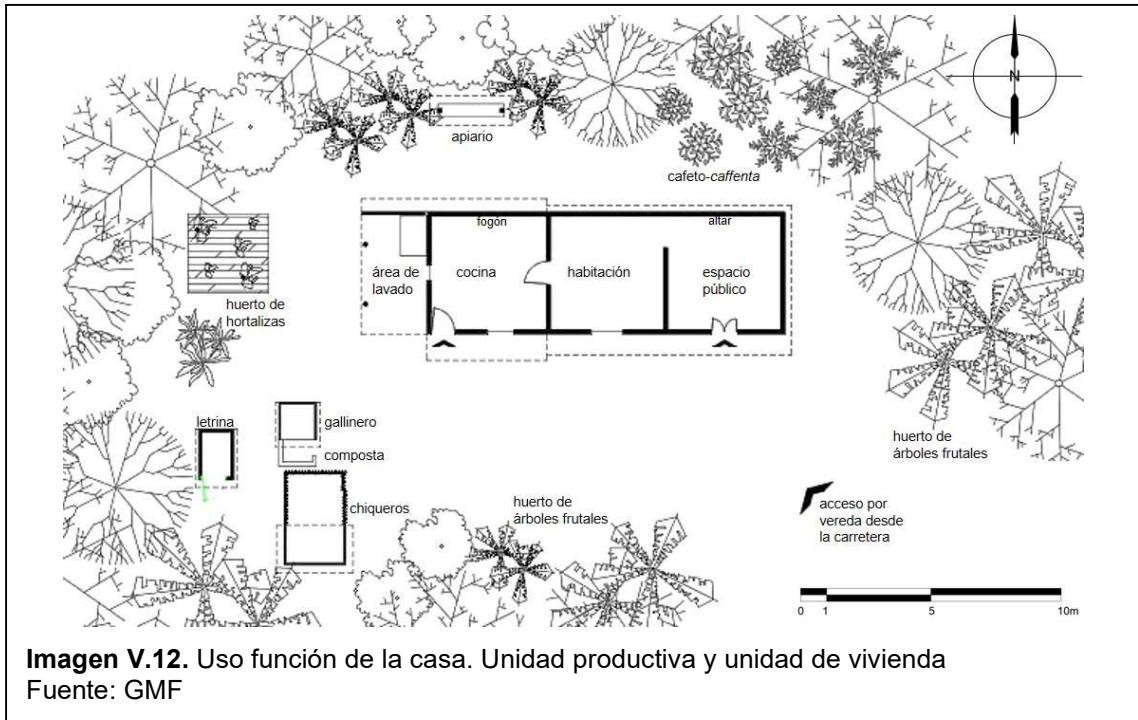
La zona privada, ubicada detrás del área pública, se divide en recámaras -como mínimo dos-, es común que a la zona privada se ingrese por medio del área pública, es decir que, las puertas dan directamente hacia el comedor o sala sin disponer de un vestíbulo interior. También empieza a ser habitual la inclusión del local para baño integrado en la unidad de vivienda (imagen V.13).

Las propuestas actuales de vivienda de la Tosepan consideran el espacio para la cocina en el área pública mencionada, donde se coloca una estufa ecológica que se conecta a una salida de humo. Sin embargo, es muy común que las familias conserven su cocina de humo tradicional si la tenían o incluso que construyan un local más, para destinarlo a la actividad de cocinar, comer y socializar de manera tradicional. También es habitual que se conserve la vivienda tradicional para disponer un local para el guardado de los aperos que no encuentran lugar en la nueva vivienda (imagen V.12, V.13 y V.14).

Es notorio entonces que en la cocina se siguen llevando a cabo la mayoría de las actividades dentro de la casa y por eso la necesidad de este espacio además con dimensiones considerables por la cantidad de enseres utilizados y porque en la cocina se suele acomodar también el comedor.

La identidad narrativa que se configura de manera individual, familiar o colectiva, va generando el uso-función de la unidad de vivienda, desde quienes conservan la tradición y tratan de adecuarla a la espacialidad externa propuesta, hasta quienes han

adoptado el modo de vida urbano y designan a cada local el uso-función y mobiliario sugerido; por ejemplo, la ubicación de la sala -aunque esto es todavía muy poco común.- En general, se siguen distinguiendo y usando los locales de manera tradicional: como resguardo, las habitaciones; para cocinar y estar, la cocina; y el exterior para producir.





Vivienda nueva y al lado derecho vivienda tradicional que se conserva



cuarto de aperos tradicional



cocina tradicional



Espacio público de la vivienda nueva, a la izquierda altar, a la derecha cocina y comedor.

Imagen V.14. Uso función de la casa
Fuente: GMF

El ámbito exterior e interior

El habitar y el hábitat rural se configuran en la relación exterior-interior como ha quedado demostrado; al exterior se llevan a cabo la mayoría de las actividades del modo de vida rural y al interior se resguarda la familia, el producto de la cosecha y los bienes que se poseen.

En Xocoyolo y Xaltzinta el modo de vida rural es conservado por la mayoría de la población aunque no únicamente como medio de subsistencia por autoconsumo, sino también como medio de subsistencia por la venta de su producción. Incluso en la unidad de vivienda todavía en las generaciones más jóvenes se mantienen actividades como la cría de animales y los huertos de traspatio para consumo y venta, lo que sigue configurando el solar tradicional rural.

Implantación

Como se mencionó, la unidad productiva rural se ubica en un solar, el cual es adquirido por el jefe de familia antes del matrimonio, al inicio de este, o cuando su condición económica le permite abandonar el núcleo de familia extensa. El solar tendrá diferentes dimensiones de acuerdo con la posibilidad adquisitiva, este puede ir creciendo en dimensiones de acuerdo con las necesidades y con el ingreso que se tenga mientras se conforma la familia, es decir que, el padre va formando un patrimonio para sus hijos. Luego, lo común en el medio rural es que este solar sea dividido entre los hijos del matrimonio cuando estos forman sus propias familias, sin embargo, en el caso de las comunidades de Xocoyolo y Xaltzinta por la condición económica general, es más frecuente que las nuevas familias tengan que comprar su propio terreno e incluso que la tierra para la siembra sea rentada y que este alejada del solar.

Un solar se determina por la intervención de la familia en el terreno que se refiere a la ubicación de los componentes de la unidad productiva: por un lado, aparece la vivienda, con diferente número de habitaciones, recámaras, cocina, comedor, área

pública donde se ubica el altar, y baño; por otro lado, están los anexos, es decir las áreas que rodean la vivienda, o en el caso de que ésta se sitúe alineada a la calle, los anexos se ubican detrás de la vivienda y a los costados.

Entre los anexos podemos mencionar los chiqueros y gallineros principalmente, además de otros corrales para animales (estos suelen ser los más próximos a la vivienda y en ocasiones incluso se usa uno de los muros de ésta para conformar el corral), el huerto de hortalizas, el de árboles frutales, las terrazas para el secado del café, el área de lavado a cubierto donde se ubica el depósito de agua, el lavadero, la lavadora cuando la hay y los lasos para colgar la ropa.

Dentro del programa hogar sustentable de la Tosepantomin se están incluyendo otros anexos como la composta, el meliponario y el huerto de plantas medicinales. El baño puede también formar parte de los anexos y en ocasiones incluso la cocina, cuando conservan su materialidad tradicional y se ubican separados de la unidad principal de vivienda (imagen V.15); las milpas y los cafetos suelen por disposición del suelo en propiedad estar separados de la unidad productiva en el lugar llamado *kuojtakiloyan*, lo que da la apariencia de emplazamiento semiagrupado diferente del disperso tradicional del altiplano donde la vivienda suele estar rodeada por las milpas.

Menaje

El menaje de la casa suele ser escaso en prácticamente todas las habitaciones excepto en la cocina, en ésta se encuentran además del fogón, una mesa y algunas sillas, variedad de enseres desde los tradicionales de herencia indígena hasta algunos electrodomésticos como la licuadora principalmente.

En la cocina, comúnmente separada de la pieza principal de material, se tiene el fogón o la estufa ecológica, ollas en el piso para almacenar agua y otras para el preparado se encuentran colgadas en los muros, lo mismo que los trastos; todos los enseres tradicionales, comales, molcajete, metate, etcétera; el lugar donde se coloca la leña a

resguardo de la humedad, barras de preparado o pequeñas mesas donde se colocan diferentes herramientas para la elaboración de la comida, etcétera (imagen V.16).





Imagen V.16. Menaje de la cocina que conserva las características tradicionales.
Fuente: GMF

Resalta la ubicación de electrodomésticos como el refrigerador, la estufa y el horno de microondas, que por motivo de que la cocina sigue conservando la materialidad tradicional se ubiquen en la sala o incluso en la recámara, espacios que tienen a su consideración mejores condiciones de materialidad para protegerlos (imagen V.17).

En el comedor, podemos encontrar además de la mesa y algunas sillas, los trastes colgados en el muro o trasteros de madera o gabinetes, en ocasiones en el comedor se tiene la estufa de gas y el refrigerador (imagen V.18). El lugar de la estancia es ocupado por el altar y los retratos de la familia, también se pone ahí la cosecha y las herramientas de trabajo (imagen V.19). En ninguna de las viviendas visitadas observamos el mobiliario de una sala a pesar de estar presente en el diseño de las viviendas el local para ese uso.



Imagen V.17. Ubicación de electrodomésticos en la nueva vivienda.
Fuente: GMF



Imagen V.18. Menaje del comedor.
Fuente: GMF



Imagen V.19. Menaje de la estancia o área pública.
Fuente: GMF



Imagen V.20. Menaje de la recámara.
Fuente: GMF

En las recámaras de las familias con menos recursos únicamente se tiene la cama, en otras además se tiene un ropero y algún otro mueble principalmente una mesa para

colocar objetos, todavía es común encontrar colgados en la pared diferentes bultos con su ropa principalmente. En algunas familias con mayores recursos también se tiene en la recámara la televisión y algún otro mobiliario para guardar (imagen V.20).

Al exterior de la casa se ubica el mobiliario para el lavado de ropa y de trastes, la pileta, el lavadero y en ocasiones la lavadora, además de los lasos para colgar la ropa al sol. También en el exterior alrededor de la casa suele haber sillas o troncos de árboles que cumplen la misma función, utilizados para llevar a cabo las actividades del exterior que tienen que ver con la agricultura (imagen V.21).

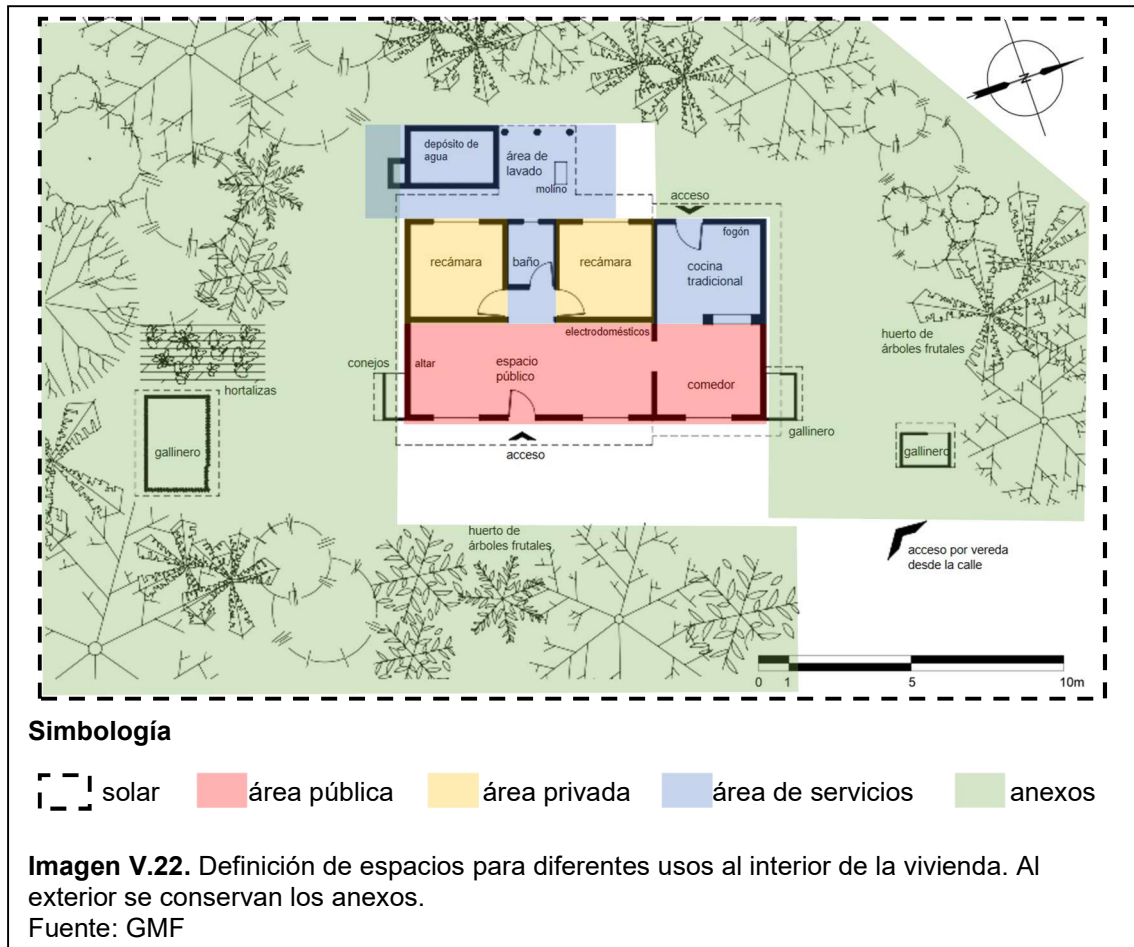


Forma, materiales y sistemas constructivos

La forma, los materiales y sistemas constructivos son los que han presentado los mayores cambios en la vivienda rural de la montaña. En los tres aspectos se ha optado por adoptar lo que hemos denominado la modernidad extendida, formas simples rectangulares o cuadradas y cubiertas planas, materiales como el tabicón-concreto-acero y el sistema constructivo con base en cimentaciones, marcos rígidos, muros de tabicón y cubiertas planas de concreto armado.

En cuanto al espacio construido, este ha aumentado en dimensiones y en la adición de locales para diferentes usos. Del local único -cuarto redondo- en el que se

cocinaba, se comía, se dormía y se almacenaba, se pasa a la unidad de vivienda compuesta como dijimos por diversos locales agrupados en áreas pública, privada y de servicios; los anexos se siguen conservando en torno a la edificación (imagen V.22).



Además, de la agrupación de los locales, las construcciones han simplificado principalmente la forma de la cubierta como resultado de la sustitución de materiales, al remplazar las pendientes pronunciadas de estructuras de madera y cubiertas de fibras vegetales -que se usaban para favorecer el escurrimiento pluvial y evitar su deterioro- a otras con menor pendiente cuando se construyen de estructura de madera y láminas metálicas o de fibrocemento, o definitivamente al sustituir las pendientes por una losa plana de concreto armado.

Aunque en el caso de Xocoyolo y Xaltzinta sigue siendo común el uso de láminas que se disponen en pendiente, también empieza a extenderse el uso de una cubierta plana de concreto armado con dos propósitos principales: la intención de aumentar en un futuro las dimensiones de la casa en un segundo nivel, y el de darle uso a la azotea en la unidad productiva; ya que la losa plana se ha adaptado a las condiciones de vida cotidiana del lugar, sustituyendo las terrazas de secado características de las plantaciones de café, “nosotros preferimos de losa porque sembramos cacahuate, café, pimienta y ahí se seca arriba en la losa. Por ahí está la escalera y ya es mejor. Y en la de lámina pues no se puede usar para secar y con esta si y ya es una ventaja más” (entrevista en Xaltzinta-Cuetzalan, agosto 2018) (imagen V.23).



Con respecto a la materialidad, hace ya tiempo que se ha sustituido el uso de la madera en los muros por el tabicón, sobre todo cuando la condición económica lo permite. De acuerdo con las entrevistas realizadas, las únicas razones para no usarlo son el factor económico y el de la accesibilidad entre las comunidades aisladas en las montañas.

Ambos factores suelen ser comunes a esas comunidades, por lo que es en aquellas donde el programa de la Tosepan, ha buscado tener presencia y a partir de la estructura de valor externa y con el recurso económico disponible, se empieza a extender la modalidad habitacional con estas características.

Este es el caso de la comunidad de Xaltzinta, donde la mayoría de las viviendas tradicionales se han sustituido por “casas de material” (imagen V.24), “desde el 2008 empezó el programa en Zacatipan y aquí [Xaltzinta] en el 2011 [...] como 82 personas ya tienen su casa del programa, y los que no tienen es porque están muy lejos y no puede llegar el material” (entrevista en Xaltzinta-Cuetzalan, agosto 2018).



Dentro del programa de la Tosepan, se suele dotar a los socios de materiales como cemento y acero a menor precio del que se encuentra en el mercado, lo que resulta sumamente atractivo, sin embargo, todavía las posibilidades económicas siguen siendo un impedimento para el uso de estos materiales sobre todo en la cubierta (losa de concreto armado), de modo que por disponibilidad se ha optado por una estructura de madera, que en la mayoría de los casos es obtenida del medio circundante y

transformada por los propios habitantes, sobre la que se disponen láminas de fibrocemento principalmente, que también son proporcionadas por la Tosepan.

De acuerdo con el recurso disponible y con el tipo de familia, algunos socios optan por construir más locales y utilizar una cubierta temporal con base en madera y láminas, mientras que otras construyen menos locales pero con cubierta plana de concreto armado. De modo que incluso en el modelo actual de vivienda, la madera es de los recursos más utilizados.

La prioridad se da a los muros de tabicón en sustitución de la madera y a las láminas metálicas o de fibrocemento sobre las de cartón, por considerar los segundos como materiales que se debilitan con las lluvias y tienen que ser sustituidos “de preferencia de block, aunque cuesta caro pero ya dice uno es una sola compra y la madera no, porque al tiempo se pudre” (entrevista en Xocoyolo-Cuetzalan, agosto 2018) (imagen V.25). Cuando se ocupan estos materiales se considera que la vivienda es temporal.



Imagen V.25. Ampliación de vivienda con cubierta temporal de estructura de madera y láminas, al fondo vivienda con losa de concreto armado con preparación para su ampliación en una segunda planta. Muros de tabicón y estructura de concreto armado. Escaleras de acceso a la azotea. Fuente: GMF

Para las puertas y ventanas se usa cancelería metálica y vidrio, especialmente hacia el exterior; al interior pueden en cambio ocuparse puertas de madera hechas por los habitantes de la vivienda o por algún vecino con oficio de carpintería o simplemente ocuparse cortinas. La vivienda se complementa además con las instalaciones eléctrica e hidrosanitaria. Como parte de la Tosepan se otorgan o venden a menor precio también el tinaco y la tubería de pvc bajo la intención de recolectar y almacenar el agua de la lluvia.

Aunque uno de los propósitos del programa hogar sustentable de la Tosepan es la sustitución de materiales industrializados por otros como la piedra, los bloques de tierra comprimida o adobe mejorado, el bambú y láminas producto del reciclaje, con los que se han construido casas muestra (ver estructura de valor externa con base en la visión de la sustentabilidad en capítulo IV), se deja la decisión de su uso a los beneficiarios quienes les encuentran desventajas como que “los bloques de tierra comprimida se deterioran por la lluvia”, o que en el caso de construcciones con base en paneles y estructura de bambú “no se tiene la posibilidad de construir un segundo nivel” (testimonios de las promotoras de vivienda de la cooperativa Tosepantomin, Cuetzalan, agosto 2018), además de que los sistemas constructivos con base en la noción de la sustentabilidad tienen mayor costo y los materiales requieren de mantenimiento constante para evitar los agentes que los deterioran.

En estos argumentos vuelve a aparecer la condición de temporalidad de la construcción, que se ha modificado en la representación social actual en la que se considera la vivienda como un bien material que debe perdurar en el tiempo a manera de ser heredable. En cambio, la materialización con elementos naturales es considerada únicamente para construir los anexos de la unidad productiva, e incluso en estos se suele preferir material industrial por ofrecerles mayor durabilidad y firmeza.

Es importante mencionar también que otro propósito de la Tosepan en la materialización de la vivienda, es la recuperación o conservación de “el principio de

reciprocidad” característico del hábitat rural, “la mano vuelta”⁵ (Báez, 2004: 29), sin embargo, producto del sistema constructivo que está predominando y que precisa de la sustitución de la construcción artesanal por una que requiere de cierta especialización que va desde un aserrador de madera, un oficial albañil, hasta un herrero, la mano vuelta suele ser ocupada únicamente en trabajos muy específicos en los que todos los vecinos puedan participar como la limpieza y preparación del terreno, en el acarreo de materiales, en el armado de la cubierta y en el boteo para realizar el colado si la vivienda tiene losa de concreto armado.

En seguida mostramos dos ejemplos de la intervención del programa de vivienda hogar sustentable de la Tosepan en la comunidad de Xocoyolo, donde se hace evidente el cambio de materialidad de la vivienda, lo que demuestra que se ha dado una modificación en la representación social de la población que quizá no se había manifestado antes por falta del recurso económico. En el segundo ejemplo incluso se puede observar que se dio prioridad a la materialidad sobre la distribución y número de locales, al simplificar la forma de la vivienda (imagen V.26).

El primer ejemplo se trata de una vivienda con dos habitaciones una para dormir y almacenar y otra para cocinar, con una materialidad que evidencia por un lado, el uso de materiales locales como la madera, y por otro lado, la adopción de materiales industriales al abandonar las técnicas y materiales constructivos tradicionales, lo que le ha dado la denominación de vivienda precaria. En ese caso se pudo realizar un proyecto de vivienda con más habitaciones y un espacio público más amplio, edificado con muros de tabicón, marcos de concreto armado y temporalmente cubierta con estructura de madera y lámina de fibrocemento. En el segundo ejemplo, se hace más evidente la representación social actual al haber sustituido una vivienda tradicional con características formales y

⁵ El funcionamiento de la “mano vuelta” se basa en el principio de reciprocidad: cuando una persona solicita a un pariente, compadre o amigo que le brinde ayuda en su milpa, sabe de antemano que contrae una deuda con sus “invitados”, la cual pagará cuando éstos le formulen la misma petición. De esta manera, se cuenta con mano de obra segura para los cultivos de subsistencia (Báez, 2004: 29).

espaciales con mayores atributos, para darle prioridad a la materialidad, incluso se redujeron las dimensiones de la vivienda y el número de habitaciones.

De una vivienda que fue creciendo y configurándose a través del tiempo y el crecimiento y consolidación de la familia se pasó a una construcción estandarizada propuesta para la comunidad e incluso la región genéricamente. El segundo ejemplo era una vivienda que bien podía representar el resultado de la experimentación y racionalización del medio rural en la materialización del hábitat que ha sido eliminado sin más por el cambio en la representación social y en la identidad narrativa individual, familiar y colectiva.



De modo que, las familias que disponen de mayores recursos suelen construir su vivienda con relación a lo que hemos identificado como la expresión material de la identidad narrativa que está condicionada por la posibilidad económica pero que bajo el contexto socio histórico actual está ya presente en la representación social de las comunidades

rurales. Esta vivienda tendrá como características la agrupación de los diferentes locales de uso público, privado y de servicio; y su materialización con base en cimentaciones de concreto armado, muros de block de cemento-arena, castillos y travesaños de desplante y de cerramiento de concreto armado y losa plana también de concreto armado. Además se pinta la fachada al gusto de la familia y se agregan otros elementos para dotar de identidad a la vivienda (imagen V.27).



Imagen V.27. Expresión de la identidad narrativa en la materialización de la vivienda.
Fuente: Cooperativa Tosepantomin

En nuestra visita pudimos identificar por ejemplo la expresión de la identidad narrativa en dos familias que disponían del mismo recurso otorgado por medio del programa de la Tosepan. La primer familia es un matrimonio de adultos mayores que viven solos, ellos decidieron edificar únicamente dos habitaciones. Una de ellas para almacenar sus cosechas, ahí colocaron el altar y ahí también guardan sus herramientas de trabajo. En la segunda habitación, colocaron su cama, un ropero, una mesita y su refrigerador, ahí duermen ellos. Decidieron además mejorar las condiciones materiales del único espacio

del que disponían previamente (cuarto redondo) donde decidieron dejar su cocina de humo, ahí cocinan y comen (imagen V.12).

Resaltan dos aspectos en esta edificación, primero, que no se contempló la integración del baño en la unidad de vivienda (se conservó la letrina al exterior), y segundo, que su materialidad es con base en muros de tabicón, marcos rígidos de concreto armado y losa plana de concreto armado. Además se le dieron acabados tanto al interior como al exterior, la cancelería la hizo el dueño con madera a la manera tradicional. El jefe de familia resaltó la utilidad de la losa plana para su actividad productiva.

En cambio, la segunda familia, un matrimonio joven con dos hijos pequeños (una niña y un niño) decidieron edificar un proyecto representativo del programa de la Tosepan con cuatro locales, dos de ellos para recámaras (una de padres y otra de hijos), un baño al interior, un local de mayores dimensiones para sala-comedor-cocina. En uno de los extremos de este local colocaron su altar y en el extremo opuesto el refrigerador y el horno de microondas. Lo demás queda disponible para en un futuro colocar la sala y quizá la escalera de acceso al segundo nivel.

Dadas las dimensiones del proyecto no fue posible realizar la losa de concreto armado, en cambio se techó con estructura de madera y láminas de fibrocemento. Los dos locales con los que disponían previamente (uno para cocina y comedor y otro para recámara, decidieron conservarlos manteniendo la cocina de humo y cambiando el uso de recámara a comedor, en el comedor colocaron la estufa de gas (imagen V.22).

En el primer caso, resalta la conceptualización tradicional de la casa como lugar de resguardo únicamente, en el segundo, aparecen nociones como el de privacidad y confort, dado este a partir de las dimensiones y número de locales para los diferentes usos. En este momento la hija mayor ocupa una recámara y en la otra duermen los padres y el hijo menor, en el proyecto próximo se tiene en cuenta ya la necesidad de una tercer recámara para el hijo menor. El baño al interior también representa privacidad y

comodidad para la familia, lo mismo que la integración y relación de cada uno de los locales. En ambas viviendas se conservan los anexos al exterior a la manera tradicional.

V. III Estructura interna de valor de la vivienda rural en la montaña

Transformación es el término que expresa la relación fundamental existente entre la especie humana y su ambiente interno y externo. En él se incorpora todo el dinamismo que opone el ser humano a un universo, en busca no sólo de supervivencia sino también de gratificación existencial, dentro del más elaborado de los modos de vida conocidos

Alberto Saldarriaga

Para referirnos a la estructura de valor interna en cuanto al habitar y hábitat actuales en el medio rural de la montaña, nos centramos en los resultados obtenidos con el aparato de recolección de datos diseñado con base en el método de *redes semánticas naturales* (ver apartado de metodología en la introducción). Con este ejercicio que mostró tres series de imágenes: de las diferentes etapas de la materialización de la vivienda, serie 1; de los interiores de éstas, serie 2; y de propuestas de vivienda con base en la noción de la sustentabilidad, serie 3; pudimos acercarnos a la valoración que los agentes internos hacen de estas referencias en el contexto actual.

Al exponer la primer serie de imágenes MON.A, MON.B, MON.C y MON.D que representan en esa disposición, la vivienda rural tradicional de la montaña, el proceso de superposición entre lo tradicional y lo actual, el abandono de la tradición y, la manera más reciente de habitar; las personas eligieron el orden de preferencia de las construcciones del 1 al 4 como la vivienda en la que les gustaría habitar, a lo que llamamos nivel jerárquico; luego, complementaron su elección asignando algunas características a cada una de las imágenes. El nivel jerárquico asignado aparece en la Tabla 1 de la serie 1.

En segundo lugar, se determinó un valor jerárquico descendente con respecto al ordenamiento jerárquico para obtener una medición e interpretar los resultados. Para el nivel jerárquico 1 en la elección, se asignó el valor jerárquico de 20, para el nivel 2 valor

de 15, para el 3 de 10 y para el 4 valor de 5 puntos. El valor jerárquico se muestra en la Tabla 1 de la serie 1.

En la Tabla 2 se muestra el valor jerárquico obtenido por cada una de las imágenes y en la Tabla 3 la frecuencia jerárquica, que corresponde a la frecuencia de elección de cada una de las opciones presentadas.

Lo mismo se hizo con la segunda y la tercer series de imágenes. La serie dos se compone de cuatro imágenes, dos representan el interior de viviendas tradicionales MON.1 y las otras dos MON.2 el interior de viviendas o en transición entre lo tradicional y lo que llamamos moderno o las más recientes con mobiliario y equipamiento doméstico característico del medio urbano.

La tercer serie MON.X y MON.Y muestra propuestas de vivienda con base en la visión de la sustentabilidad y de éstas se pide a las personas que den su opinión y si les gustaría habitar en una vivienda con esas características materiales. Los resultados obtenidos son los siguientes:

Se obtuvo que la imagen MON.D que representa la manera más reciente de materializar el hábitat en la montaña y que identificamos como la expresión de la identidad narrativa por la posibilidad económica, obtuvo un resultado de 80 puntos de los 100 posibles dado que se eligió dos veces en primer lugar, dos veces en segundo y únicamente una vez en tercer lugar, ninguna vez en último lugar. La imagen MON.C, una representación del hábitat materializado con tabicón-cemento-acero, también obtuvo un puntaje de 80, ésta se eligió tres veces en primer lugar, una en segundo y una en cuarto.

La imagen MON.B, que representa una vivienda en transición entre lo tradicional y lo actual, obtuvo un puntaje de 60 por haberse elegido dos veces en segundo lugar y tres en tercero, ninguna en primer lugar. La imagen MON.A, que representa el hábitat tradicional rural de la montaña, obtuvo 30 puntos de los 100 posibles, esto porque fue seleccionada una vez en tercer lugar y cuatro veces en cuarto, ninguna en primer o segundo lugar.

Tabla 1. Nivel jerárquico serie 1

	MON.A	MON.B	MON.C	MON.D
I	4	3	2	1
II	4	3	1	2
III	4	3	1	2
IV	3	2	4	1
V	4	2	1	3
Nivel jerárquico	1	2	3	4
Valor jerárquico	20	15	10	5
Máximo valor jerárquico serie 1				100

Tabla 2. Valor jerárquico serie 1

	MON.A	MON.B	MON.C	MON.D
I	4	3	2	1
	5	10	15	20
II	4	3	1	2
	5	10	20	15
III	4	3	1	2
	5	10	20	15
IV	3	2	4	1
	10	15	5	20
V	4	2	1	3
	5	15	20	10
Valor jerárquico obtenido				
	30	60	80	80

Tabla 3. Frecuencia jerárquica serie 1

Nivel jerárquico	Frecuencia de aparición en número de veces			
	MON.A	MON.B	MON.C	MON.D
1	0	0	3	2
2	0	2	1	2
3	1	3	0	1
4	1	0	1	0

Serie 1.



MON. A



MON. B



MON. C



MON. D

El valor jerárquico resultante cuando 100 es el mayor posible y 25 el menor, evidencia que las personas entrevistadas prefieren habitar en una vivienda con características más cercanas al modo de vida urbano que en una con características rurales tradicionales.


La imagen MON.D fue elegida en primer y segundo lugar mayoritariamente, únicamente una vez en tercero pero nunca en cuarto lugar, lo mismo sucedió con la imagen MON.C, que fue elegida mayoritariamente en primer lugar y únicamente una vez en último lugar (Tabla 3), esto nos resultó sobresaliente porque el motivo de haber sido elegida en último lugar en una ocasión fue que no contaba con equipamiento de ecotecnias, en particular se refiere a la recolección de agua de lluvia, que es un equipamiento del que se está dotando a la vivienda actual de los socios de la Tosepan; aunque la imagen sólo muestra la captación y almacenamiento de agua de lluvia se entiende que está equipada además con otras ecotecnias como los huertos de hortalizas y medicinales, compostas para los cafetos orgánicos, etcétera. Sin embargo, también nos permite resaltar la importancia de la materialidad con base en tabicón-cemento-acero y que a pesar de la extensión de la noción de la sustentabilidad en las zonas de estudio está no encuentra respaldo sobre todo en las condiciones materiales tradicionales. En esta vivienda resalta y fue significativa también la expresión de la identidad narrativa en la forma de las ventanas.




La imagen MON.B fue seleccionada dos veces en segundo lugar y tres en tercero, en ella se muestra además de la vivienda, el modo de vida rural tradicional ya que en la imagen se pueden ver también los anexos; la imagen MON.A, con características materiales tradicionales con base en madera-piedra-lámina y donde también se alcanzan a apreciar los anexos, se seleccionó mayoritariamente en el cuarto lugar y una vez en tercer lugar (Tabla 3), podemos inferir una vez más que la base de la elección se centra en la materialidad de la vivienda en sí ya que como hemos dicho el modo de vida no ha presentado cambios significativos.

Cabe mencionar que la recolección de datos no se hizo en la vivienda de los entrevistados sino en un lugar público, y aunque no se programó preguntar a cuál de las imágenes se parecía su vivienda, esta idea surgió luego de que la primer entrevistada comentó en cuanto a la vivienda tradicional MON.A “ya viví en una casa así” y entonces preguntamos y ahora cómo es la casa en la que vive y contestó que en una parecida a la opción MON.D pero en dos niveles (esto aparece señalado en la Tabla 1 con un achurado).

Por un lado esta respuesta nos llevó a pensar en el proceso socio-histórico y en que en la representación social actual la vivienda tradicional se corresponde con el pasado y con otras condicionantes sociales; y por otro lado, nos llevó a hacer a los demás entrevistados la misma pregunta y obtuvimos como una de las conclusiones que, en ocasiones la vivienda que habita una familia no corresponde con la vivienda que se desea habitar, esto fue más notable en quienes habitan en viviendas materializadas tradicionalmente.

Como dijimos, se complementó el nivel jerárquico con características asignadas a cada imagen, algunas de las que se mencionaron son las siguientes:

<i>serie 1</i>	<i>estructura de valor interna</i>
	<p>Ya viví en una casa así. No tuve oportunidad de otra y cuando era niña veía que cuando venía el frío se metía por las rendijas, el aire se llevaba el techo y era un sufrimiento para nosotros.</p>
<p>MON.A</p>	<p>Al último ésta. No pues en esta ya viví. Eran más frescas.</p>
	<p>Así están en mi pueblito, casita sencilla de tablitas pero a mí me gustaría vivir en una casa más o menos como esa [MON.C]. Faltan recursos para construir casas mejores, a nosotros no nos ha tocado recurso por eso estamos viviendo en casitas de tablitas. Los malosos quitan las láminas y se meten. Cuando llueve y hace viento se levantan las láminas y no nos sirve, queremos una casa que este más segura.</p>
	<p>Si viene un aire no me ayuda, se lo lleva todo y hay que cambiar todo el tiempo las láminas.</p>

 <p>MON.B</p>	<p>Tiene espacio al frente.</p> <p>Para principiar sería esta.</p>
 <p>MON. C</p>	<p>No tiene acabados.</p> <p>Para el frío está bien pero para la calor es demasiado caliente. Para no estar cambiando lámina ni teja.</p> <p>Más seguro y no entra frío.</p> <p>No tiene ecotecnologías.</p> <p>Se ve muy seguro y resistente con las ventanas y todo.</p>
 <p>MON.D</p>	<p>La gente quiere como ésta pero no nos alcanza el recurso. Tiene ecotecnias.</p> <p>Puedo usar la azotea. Ya no sufro por las inclemencias del tiempo. Más seguridad.</p>

En el caso de la serie 2, las dos imágenes a las que se les asignó la gráfica MON.1 que representan interiores de vivienda rural tradicional, obtuvo un valor jerárquico de 30 de los 50 posibles, éstas se eligieron cuatro veces en segundo lugar y una en primero (cabe señalar que tanto en las serie de imágenes 2 y 3 únicamente había dos niveles jerárquicos). Las imágenes MON.2, que mostraron interiores de vivienda con equipamiento y mobiliario con características más cercanas a lo urbano, obtuvieron valor jerárquico de 45 de los 50 posibles, éstas se eligieron cuatro veces en primer lugar y una vez en segundo (ver Tabla 1, Tabla 2 y Tabla 3 de la serie 2).

Tabla 1. Nivel jerárquico serie 2

	MON.1	MON.2
I	2	1
II	2	1
III	2	1
IV	1	2
V	2	1
Nivel jerárquico	1	2
Valor jerárquico	10	5
Máximo valor jerárquico serie 2	50	

Tabla 2. Valor jerárquico serie 2

	MON.1	MON.2
I	2	1
	5	10
II	2	1
	5	10
III	2	1
	5	10
IV	1	2
	10	5
V	2	1
	5	10
Valor jerárquico obtenido		
	30	45

Tabla 3. Frecuencia jerárquica serie 2

Nivel jerárquico	Frecuencia de aparición en número de veces	
	MON.1	MON.2
1	4	1
2	1	4

Serie 2



MON. 1



MON.2

Tabla 1. Nivel jerárquico

	MON.X	MON.Y
I	1	2
II	2	1
III	1	2
IV	1	2
V	2	1
Nivel jerárquico	1	2
Valor jerárquico	10	5
Máximo valor semántico serie 3	50	

Tabla 2. Valor jerárquico serie 3

	MON.X	MON.Y
I	1	2
	10	5
II	2	1
	5	10
III	1	2
	10	5
IV	1	2
	10	5
V	2	1
	5	10
Valor jerárquico obtenido		
	40	35

Tabla 3. Frecuencia jerárquica serie 3

Nivel jerárquico	Frecuencia de aparición en número de veces	
	MON.X	MON.Y
1	3	2
2	2	3

Serie 3.



MON. X







MON. Y







Por segunda ocasión una vivienda con características rurales tradicionales resultó poco atractiva para los entrevistados.

En la serie 3, que muestra imágenes materializadas bajo la visión de la sustentabilidad, se obtuvieron los valores jerárquicos de 40 de los 50 que se podían obtener para MON.X, vivienda materializada con muros de madera sobre una base de cemento y block, estructura de madera para el techado y cubierta con lámina; y 35 para MON.Y, vivienda materializada con base de piedra, muros de paneles de bambú, estructura de bambú para la cubierta y lámina de materiales reciclados; MON.X se eligió tres veces en primer lugar y dos en segundo, mientras que MON.Y fue seleccionada dos veces en primer lugar y tres en segundo (ver Tabla 1, Tabla 2 y Tabla 3 de la serie 3).

<i>serie 2</i>	<i>estructura de valor interna</i>
	<p>Se respira mucho humo. Así era mi casa, así me crie. Me trae recuerdos de cuando era niña y mi mamá hacía tortillas. Nostalgia, se extraña la comida de antes.</p>
	<p>Es como las de antes.</p>
 <p>MON.1</p>	<p>Así cocinamos nosotros.</p> <p>Tradicional. Mejor el fogón, bueno estufa ecológica para no inhalar mucho humo.</p>
	<p>Espacios bien definidos, cocina, comedor. Refrigerador que es necesario (yo trabajo y dejo guisado en la noche y ahí se guarda). Es más cómodo ahora.</p> <p>Más comodidad. Más amplio y más ubicadas las cosas.</p> <p>Esa está buena.</p>

	<p>Si me gusta pero eso cuesta.</p>
<p>MON.2</p>	

<p><i>serie 3</i></p>	<p><i>estructura de valor interna</i></p>
	<p>Me gusta la madera.</p> <p>Si viviría en una así también por qué no.</p> <p>Si, para empezar está bien.</p> <p>Las tablas para cuando no alcanza el recurso porque el cemento es caro.</p> <p>Si me gusta pero con ésta destruimos el medio ambiente.</p>
<p>MON.X</p>	

	<p>No me gusta el modelo. Es una casa muestra pero la gente no se convence de la resistencia de las paredes que son de bambú porque piensan que en un futuro no pueden construir una segunda planta.</p>
	<p>Tiene más luz. No es muy apropiada y más en estos tiempos (lluvias).</p> <p>También es caro por los tratamientos que se le tienen que dar. Pero si la gente ahora está usando mucho el bambú.</p>
	<p>Si me gusta porque ahorita hay mucho bambú por aquí. Si la atorán bien no se la lleva el aire</p>
<p>MON.Y</p>	

El análisis del nivel jerárquico de elección, del valor jerárquico alcanzado y de la frecuencia de aparición del nivel jerárquico por cada imagen, nos permitieron formar conclusiones que consideran la totalidad de relaciones que le otorga sentido a la vivienda del medio rural y que la convierte en la opción adecuada, desde el sistema de valor

interno resultado de las representaciones sociales, de la vida cotidiana y de la identidad narrativa, a las necesidades de habitar actuales.

Análisis e interpretación de resultados

En la valoración que se hizo de las imágenes expuestas aparecen tanto la condición socio-histórica procesual como la territorial. La primera cuando se habla de las características de la vivienda rural tradicional como un modo de vivir y de materializar que corresponde al pasado y cuando se menciona que esa materialidad sigue vigente por falta de recursos. La segunda, cuando se expone que la materialidad tradicional representa enfrentarse a las inclemencias del tiempo como frío, viento y lluvia y que la condición material con base en tabicón-cemento-acero ha logrado mitigar los efectos del clima, aunque también se reconoce que durante el calor los niveles de confort no son los adecuados. Sin embargo, desde la representación social actual, esa materialidad aporta seguridad a la familia y a sus bienes. La materialidad industrial representa rapidez, solidez y durabilidad en la vivienda, mientras que tanto la tradicional como la sustentable se aprecia como temporal y que requiere de cuidados permanentes.

También resalta la presencia de la noción de la sustentabilidad que empieza a formar parte de la representación social entre los pobladores, al reconocer las ecotecnias dentro de la vivienda y el uso de materiales como el bambú para la construcción. Sin embargo, cuando se mide el valor jerárquico asignado, se observa que la condición material sustentable no resulta atractiva. Incluso en una de las entrevistas en Xocoyolo-Cuetzalan se mencionó que no se tiene la necesidad de recolectar el agua de lluvia porque ya se tiene agua en la tubería todos los días. Así que es la condición de acceso a este tipo de servicios lo que puede también llegar a menguar la valoración de la noción de sustentabilidad.

Igual que la incorporación de materiales no tradicionales, resalta la introducción en la vida cotidiana de equipamiento doméstico y mobiliario que van definiendo los usos del espacio y que son valorados por la comodidad que representa en el desarrollo de las actividades de la familia.

Como ya dijimos la modernidad extendida ha permeado desde hace ya medio siglo en las representaciones sociales de las comunidades rurales y de acuerdo con la particularidad de cada comunidad en cada región ésta ha podido manifestarse de distintas maneras en la vida cotidiana y en los elementos de la casa.

En el caso de Xocoyolo y Xaltzinta son identificables diferentes aspectos, en primer lugar, podemos hablar de la ubicación geográfica como elemento determinante para el desarrollo histórico-social. Como ya lo mencionamos esta ubicación impidió el mestizaje temprano entre la cultura indígena y la europea, motivo por el cual se ha conservado en mayor medida la tradición indígena. La ubicación geográfica también ha dotado del sustento para las familias por ser altamente productivo y proveer de la alimentación básica a los pobladores, esto permitió la conservación de la unidad productiva y en el mismo sentido impidió por mucho tiempo el ingreso de la población a la condición moderna del mercado y consumo. Sin embargo, como es conocido, la conservación de este modo de vida desde la valoración externa, se ha identificado y valorado desde la segunda mitad del siglo XX como precario, por lo que se ha optado por modificarlo (ver capítulo IV).

El entorno también ha dotado desde épocas remotas del material para edificar la vivienda, conservándose el uso de la madera hasta la actualidad, aunque su apreciación como el material adecuado se ha ido modificando. Esto desde la visión de valoración externa que ha diseñado y producido los materiales “adecuados” para la materialización del hábitat, tanto como desde la visión interna de valoración que respaldan su implementación como los materiales adecuados por su durabilidad, sin tomar en cuenta condiciones ambientales. Y aunque en Xocoyolo y Xaltzinta se ha intentado la

recuperación de la valoración de los materiales naturales parece no ser suficiente para recuperar o conservar su uso.

Ha sido también el entorno geográfico determinante para que en la actualidad se haya ubicado ahí y extendido la influencia de la cooperativa Tosepan, que recientemente incluyó en su proyecto la noción de sustentabilidad. En nuestro caso interesa principalmente el proyecto de dotar a las familias de vivienda, ya que al igual que el modo de vida, la vivienda es considerada precaria. El proyecto de la Tosepan promueve la conservación o recuperación tanto de la unidad productiva como de la materialidad tradicional o con base en materiales sustentables como la piedra, los bloques de tierra mejorados y los paneles y estructuras de bambú principalmente. No obstante su promoción, en la representación social de la comunidad y sobre todo en la identidad narrativa, estos significan debilidad, es decir, que son perecederos, por lo que a muy poca gente les resulta atractiva una materialización así.

Es importante también mencionar que la ubicación geográfica es ponderante en el establecimiento ahí del proyecto de la Tosepan, por ser altamente adecuado para la producción del café y otros productos, que son establecidos en las comunidades como medios de subsistencia, de igual manera es adecuado para la producción del bambú, que se pretende establecer como el principal material para la edificación sustentable. Sin embargo, como pudimos comprobar, este es usado en edificaciones de hospedaje principalmente y como material para la construcción de mobiliario o algunos elementos de la vivienda como paneles para puertas y ventanas o como muros divisorios. Pero en la materialidad de la vivienda no encontramos en ninguna de las dos comunidades visitadas donde el proyecto de la Tosepan tiene influencia, ninguna vivienda con estos materiales en su construcción, si acaso algunas familias lo utilizan para materializar los anexos.

En segundo lugar y ligado al punto anterior, la noción de la sustentabilidad se ha adoptado entre los pobladores de Xocoyolo y Xaltzinta en el discurso, y en aspectos como

la captación, filtrado y reutilización del agua de lluvia, aunque como se manifestó en una de las entrevistas -se tiene la instalación para llevar a cabo este proyecto, pero como cada vez se extienden más las redes de servicios, entre ellos el agua entubada, no se hace la captación “porque no se tiene la necesidad, ya que todos los días hay agua en la tubería” (entrevista en Xocoyolo-Cuetzalan)-. En cambio, se adoptan o más bien se conservan otras condiciones como la producción de traspatio que se ha visto mejorada por la creación de compostas para fertilizar. Además de la adopción de fogones ecológicos aunque también es común la extensión del uso de parillas eléctricas y estufas de gas. De acuerdo con lo expresado por los habitantes de estas comunidades la principal razón para conservar el uso del fogón tradicional o ecológico es la falta de recurso para comprar gas.

En otra de las entrevistas también se hizo evidente el rechazo por ejemplo a la materialización de la vivienda con base en la madera, por considerar que con su uso excesivo se daña al medio ambiente, no así con el bambú por la información que se tiene de que este es producido para ocuparse como material de construcción. Así, aunque la noción de sustentabilidad se integra en las representaciones sociales, su valoración depende de la utilidad que les provea a los pobladores y porque en la identidad narrativa es mayor mente valorada la construcción industrial.

En tercer lugar, la conceptualización de la vivienda, como hemos dicho, en las comunidades de Xocoyolo y Xaltzinta que han conservado a lo largo del tiempo más que en otros contextos el modo de vida tradicional rural, sigue siendo en mayor medida un lugar que hemos identificado como de producción, reproducción y ritual. Por tanto, el uso-función de la vivienda sigue siendo el de la unidad productiva donde la mayoría de las actividades se realizan durante el día y al exterior. Por lo que en el uso-función se conservan el solar tres actividades principales: producir, el alimento básico y el que se intercambia por otros satisfactores principalmente económicos; resguardar, a los

miembros de la familia y los bienes; cocinar y socializar, y con todo ello asegurar la reproducción.

Dentro de la unidad productiva se edifica el lugar de resguardo de la familia, donde se almacena la producción, donde se protegen las herramientas de trabajo y sobre todo donde se preserva el altar, ya que la reproducción de la vida de la familia depende del buen tiempo proporcionado por el santo patrón del pueblo, Dios y todos los santos. Por tanto, el altar dentro de la vivienda sigue concibiéndose como el lugar principal de la unidad productiva, en torno a él se colocan la cosecha y las herramientas de trabajo como ofrenda de agradecimiento. En la misma habitación o recientemente en una contigua, se amparan y duermen los miembros de la familia. Otra de las edificaciones de la unidad productiva es el lugar donde se cocina, ya que se ha hecho común la separación entre estos dos espacios principales. Además, existe variedad de otras pequeñas edificaciones a cubierto o simplemente delimitadas para proteger las especies animales de la familia.

Al establecerse los proyectos arquitectónicos concebidos desde la estructura de valor externa, se promueve la agrupación de los locales y su división por zonas pública, privada y de servicios, además aumentando el número de habitaciones de uso privado (recámaras), sin embargo, sí suele conservarse el espacio público sin divisiones para el uso acostumbrado de colocación del altar, almacenaje de la cosecha, espacio a cubierto para socializar y su uso particular para velar a los difuntos. Aunque la concepción externa de este espacio público es más para la ubicación de la cocina-comedor-sala al estilo de las viviendas urbanas de interés social.

Otro elemento que se integra a la vivienda rural, es el menaje que también representa la modernidad extendida, mayoritariamente aparatos electrónicos como la radio y televisión y electrodomésticos como licuadora, refrigerador y horno de microondas, además de la estufa de gas y mobiliario para el comedor y la recámara, no así para la sala. La adquisición de este menaje se relaciona también con el lugar para resguardarlo que debe cumplir características de protección mayores a las que les

proporciona la materialidad tradicional, la prueba de ello es que este tipo de menaje aparece ubicado en la vivienda con materialidad industrial a modo de estar mejor protegido ya que forma parte del patrimonio de la familia.

En cuarto lugar, aparece como determinante, principalmente de la materialización, la forma y acabados, y las dimensiones de la vivienda, la condición económica tanto de la familia como de la comunidad, de manera que únicamente si es solvente se puede expresar la singularidad de la representación social que hemos reconocido como la identidad narrativa individual, familiar y colectiva.

La identidad narrativa la identificamos como la síntesis de toda información y de cómo ésta es expresada en un objeto y sus componentes, en este caso la vivienda. Así, dentro de la representatividad del momento socio-histórico actual general, y del desarrollo histórico-social particular de las comunidades de estudio, existen rasgos distintivos como la extensión de los locales, el color de la fachada, los acabados y otros elementos como el diseño de la cancelería o de las columnas que soportan el pórtico o la reminiscencia del portal. Además del número de locales, su uso, el mobiliario dentro de estos, la decoración, o la posibilidad económica de construir un segundo nivel. La identidad narrativa busca expresar la casa más moderna y bonita, además de mayor utilidad, funcionalidad y solidez.

Sin embargo, como dijimos, en este objeto se manifiesta una superposición de elementos, huellas del modo de vida rural expresadas en la preeminencia del altar y la cocina, pero también condiciones actuales que debe cumplir el hábitat como solidez y durabilidad, lo que evidencia una transición del modelo de materialidad rural al urbano, que representa dejar atrás la pobreza y precariedad como proyecto futuro. Esto quedó evidenciado en la información recibida con los instrumentos de recolección de datos.

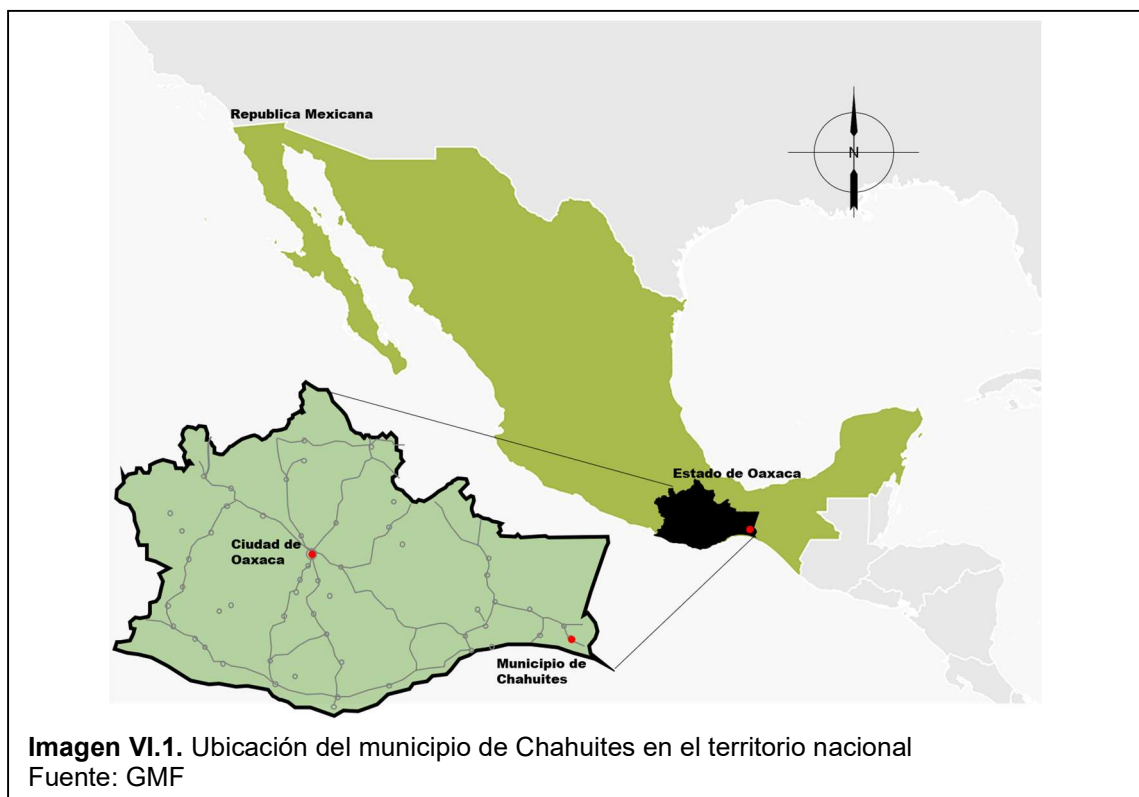
CAPÍTULO VI.

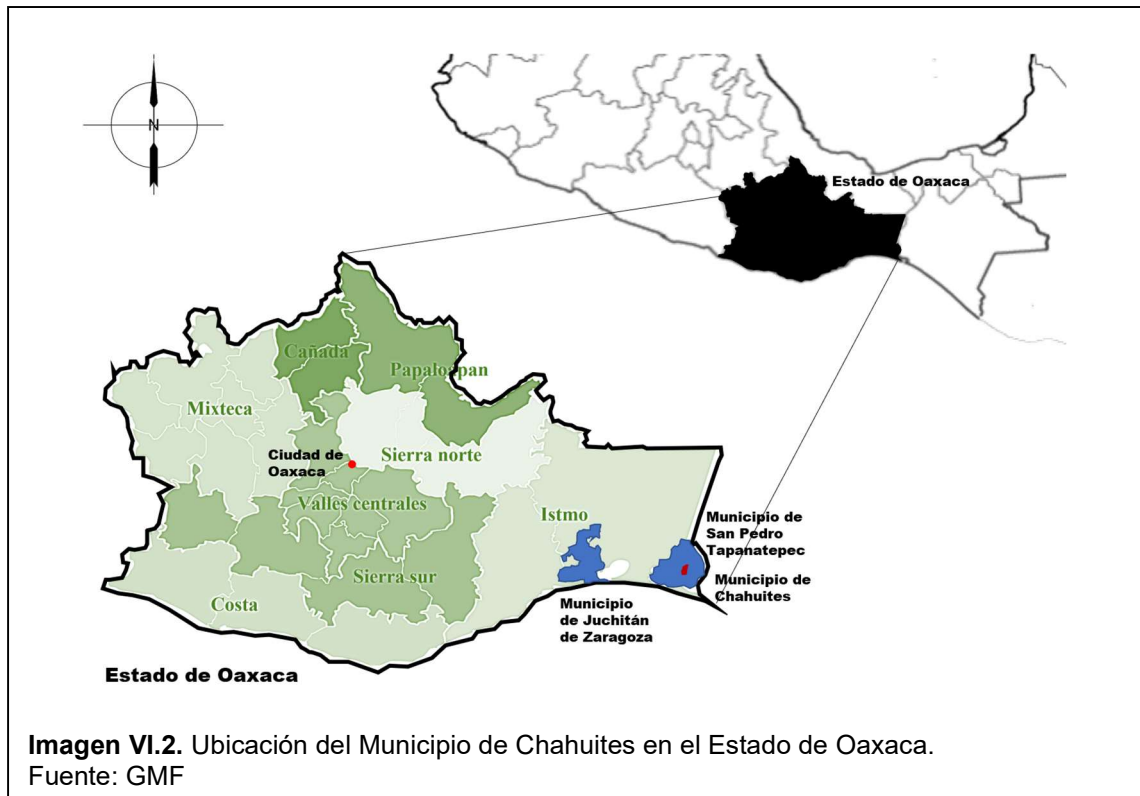
VIVIENDA RURAL EN LA COSTA-OAXACA

VI.1 Región del Istmo de Tehuantepec, municipio de Chahuites

El municipio de Chahuites se ubica en las coordenadas 16°14'-16°19' de latitud norte y 94°10'-94°14' de longitud oeste, al sureste del estado de Oaxaca en la región del Istmo de Tehuantepec. Es uno de los 22 municipios que integran el Distrito de Juchitán de Zaragoza (Plan de Desarrollo Municipal PDM 2014-2016: 9) (imágenes VI.1 y VI.2).

Este municipio se conformó a finales del siglo XIX cuando en 1895 familias procedentes del cercano estado de Chiapas deciden emigrar hacia ese lugar para fundar una comunidad (INAFED, 2002). La intención fue el desarrollo de un grupo de familias que aprovechando el entorno se convirtiera en una fructífera comunidad agricultora, ganadera y pesquera.





Las primeras familias construyeron sus viviendas con materiales del entorno como madera y palma en el que consideraron era el lugar más apropiado en la parte más alta del territorio, en medio de una espesa vegetación, que en ese entonces cubría la totalidad de la superficie, asignándole como primer nombre El Tuzal y después Chahuities. Hasta 1935 todavía existían los ranchos de palma (PDM 2008-2010: 165) como hábitat característico, que actualmente sólo se puede ver en las pequeñas comunidades pesqueras (ver capítulo II).

La comunidad fue creciendo con población que llegaba de otras partes del estado de Oaxaca particularmente de El Espinal municipio al norte de Juchitán, luego el crecimiento y consolidación de la comunidad se dio durante dos acontecimientos; primero, cuando se terminó la construcción de la línea del ferrocarril en 1907, muchos de los trabajadores decidieron establecerse en el lugar, de igual forma, algunas familias resolvieron aprovechar las ventajas de la nueva vía de comunicación y se mudaron a las

cercanías de la estación; el segundo acontecimiento fue el periodo de desestabilización posrevolucionaria cuando emigran a este lugar familias del municipio de Juchitán (PDM 2008-2010).

Debido a las características del suelo, las familias comenzaron a cultivar pequeñas parcelas ricas en humedad, especialmente se dedicaron al cultivo del maíz para autoconsumo. Después, en 1936 se solicitó al gobierno del estado de Oaxaca la dotación de tierra ejidal para estas familias, quien luego de realizar censos de población en 1944 y 45, benefició a 258 familias con la conformación del ejido de Chahuities (PDM 2008-2010: 16). En 1951 se registraron 264 familias beneficiadas y en 1993 se decretó una ampliación del ejido con 140 beneficiarios más (PDM 2008-2010: 31). De acuerdo con datos del INEGI en 1996, 552 familias eran beneficiarias del ejido.

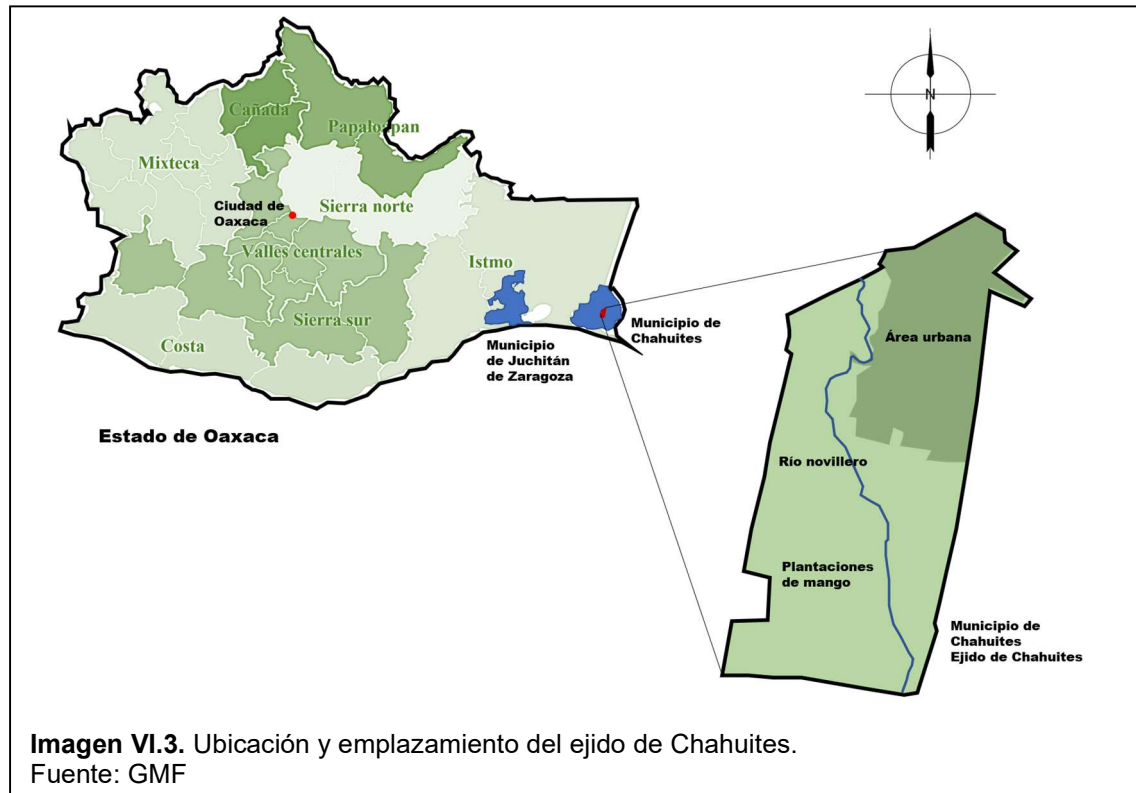
Durante poco más de cincuenta años esta comunidad perteneció al municipio de San Pedro Tapanatepec por estar su superficie contenida dentro de los límites de aquel (imagen VI.2), sin embargo, en 1949 se declaró municipio libre (INAFED, 2002), dedicándose principalmente al cultivo del mango en su propiedad ejidal.

En cuanto a las condiciones sociales, Chahuities es considerado como municipio con población indígena dispersa, es decir, con menos del 40% de población indígena; para el 2010 se registró que de los 11 105 habitantes únicamente 1 644 eran indígenas (CONAPO, 2010).

Esta población se ha conformado con una mezcla de culturas y de población de diferentes estados como Chiapas, Oaxaca y Veracruz, incluso ahora se puede contar entre sus habitantes a migrantes centroamericanos. Debido a que la fundación del municipio se dio con un reducido número de familias se considera que el 65% de su población no es originaria de Chahuities y en tiempo de cosecha del mango llega al municipio un 30% de población que se considera flotante (PDM, 2008-2010).

A partir de la dotación ejidal, la población de Chahuities se ha dedicado primordialmente al cultivo de mango además de las actividades primarias como la

agricultura, pesca y cría de especies animales menores para el autoconsumo, conformando su hábitat a las orillas del río novillero y rodeado por las extensas plantaciones de mango (imagen VI.3).



Las características geográficas en las que han desarrollado su principal actividad económica y sus medios de autoconsumo han permitido en este municipio la conservación del modo de vida rural tradicional incluyendo las actividades de la vida cotidiana como la gastronomía tradicional y la cultura tan representativa del istmo, como vestimenta, artesanías, música, danzas, etcétera. En cuanto al hábitat, como será mencionado más adelante, es también la posición geográfica y los fenómenos naturales los que en la actualidad han propiciado una revaloración de las características materiales tradicionales.

El recorrido histórico-social tanto de la región como del propio municipio también ha influido en la conservación tanto del habitar como del hábitat tradicionales, aunque no

de un modo estático sino con la incorporación paulatina de elementos del contexto histórico-social general que han permeado hasta la región sur del territorio nacional. Condiciones sociales particulares como la migración y la extensión del modo de vida urbano han ayudado a la incorporación de nuevos elementos a la representación social, mientras que otras como la condición económica y la posición geográfica han frenado su extensión.

También han tenido influencia las estructuras de valor externas como la gubernamental, que ha, históricamente y lo sigue haciendo, intervenido en la dotación en el municipio de los servicios urbanísticos y en el acercamiento y apoyo económico para la adquisición de materiales de construcción industrializados, lo que hemos llamado la condición de modernidad extendida. Y por otro lado, es recientemente y debido al terremoto del 7 de septiembre del año 2017 y sus réplicas, que la estructura de valor de la sustentabilidad se ha acercado a la región, aunque no exactamente al municipio de Chahuities, para trabajar junto con las comunidades tanto en la restauración como en la reconstrucción y sobre todo en la valoración del hábitat tradicional.

En este apartado mostramos las relaciones que han definido el habitar y el hábitat actuales de la comunidad de Chahuities Oaxaca, desde la predominancia de la cultura rural tradicional, hasta la incorporación de la modernidad extendida condicionada tanto por aspectos socio-económicos como por características de posicionamiento geográfico.

Conformación histórico-social

En el contexto histórico social de la región del istmo pudimos identificar cinco etapas; primero, la etapa precolombina, donde las familias indígenas se dedicaban al cultivo y a las actividades artesanales (dentro de éstas se encontraba la materialización de su casa). Según Ramis (1992), en *Historia del pueblo de San Pedro Tapanapetec*, los nativos de Tapanatepec al cual perteneció Chahuities, en sus orígenes fueron de la raza zoque, invadidos por el año de 1497 por aztecas y zapotecas posteriormente, y cuya etnia

primitiva fue emigrando [...] hacia las escarpadas montañas de los Chimalapas [...] pudiendo afirmarse que a la llegada de los conquistadores ya no quedaba en Tapanatepec más que un pequeño grupo de naturales congregados en lo que se conoce como Pueblo Viejo (Ramis en PDM, 2014-2016: 74). Hasta el día de hoy se habla en la región además del castellano el zapoteco y el zoque.

Segunda etapa, la colonia, cuando la población zoque, azteca y zapoteca se encontraron en contacto con la cultura europea, lo que propició la incorporación de otras castas que dieron lugar a la integración del mestizaje actual (Ramis en PDM, 2014-2016: 74). “El indígena, el español y el africano¹ fueron los principales caracteres genéticos que conformaron al mestizo de la época novohispana en esa región” (Ramis, 1992: 48). Cuenta de este mestizaje son las fiestas populares más importantes relacionadas con creencias de la religión católica como la del Santo Patrón del pueblo San Isidro Labrador, la boda católica y la semana santa, que logran la extensa participación de la comunidad, tradiciones que se combinaron con las ceremonias ancestrales y así pedir al santo patrón buenas cosechas.

Tercera, el surgimiento de la comunidad que dio origen al municipio de Chahuities, con un grupo de familias que tenían ya un modo de vida definido y así mismo un hábitat que se manifestó y aún sigue presente en la tradición con relación a la conjunción de culturas, al uso-función de la casa, al momento histórico, a la ubicación geográfica y al desarrollo técnico alcanzado, con respecto al conocimiento del clima y del suelo. Bajo estos principios y con referencia a condicionamientos particulares como el establecimiento de la comunidad como ejido a partir de 1946, se definieron las características de la manera de habitar tradicional de Chahuities.

¹ La población de origen africano se asentó principalmente en las zonas tropicales y en las zonas bajas, no porque el clima les atrajera sino porque en esos lugares se localizaban las grandes plantaciones, los ingenios y los trapiches (Velasco en Remis, 1992: 52) integrándose a las comunidades.

La cuarta etapa, estaría representada por la referida extensión de la modernidad, alusiva al modo de vida urbano y sus “virtudes” como derecho social, a la extensión del sistema de mercado y a la implementación interna del modo de vida urbano como resultado de las experiencias implantadas tanto en la representación social como en la cotidianidad que se adopta con ellas. Esta etapa se convirtió en la nueva tradición de las comunidades rurales en las postrimerías del siglo XX y Chahuities no fue la excepción. Un modo de vida con referencias principalmente rurales y una manera de materializar el hábitat con características iguales a las de las periferias de las zonas urbanas.

La quinta etapa, a nuestra consideración se está presentando como resultado del sismo de septiembre de 2017 que ha modificado la representación social de las personas que ahí habitan sobre todo en la alteración de la valoración hacia la edificación de la casa moderna con base en materiales industriales y la de la casa tradicional y sus características materiales. También ha modificado la cotidianidad de las personas y por supuesto la configuración de la identidad narrativa con respecto a la casa. Estableciendo como determinante del habitar y el hábitat actuales en Chahuities su ubicación geográfica, esto aunado a las ya tradicionales consideraciones de clima del lugar que definieron tradicionalmente características de conceptualización, emplazamiento, de uso-función, formales y materiales. En esta última etapa empieza a tener influencia la visión de la sustentabilidad en cuanto a la materialidad.

Relación con el medio geográfico

La superficie geográfica en la que se ubica el municipio de Chahuities es una zona húmeda propicia tanto para la agricultura como para la ganadería, además de las posibilidades de la pesca por su cercanía con importantes cuerpos de agua, desde el río novillero ubicado al centro de su superficie de norte a sur, las lagunas al sur del estado y el océano pacífico. La conservación del medio geográfico como medio principal de

autoconsumo ha permitido en el municipio mantener el modo de vida rural y las condiciones histórico-sociales lo han sostenido.

Actualmente son las plantaciones de mango las que se identifican como la vegetación predominante², pero existen también, aunque cada vez menos, áreas de pastizales y de algunas especies maderables como cedro, roble, caoba, palo blanco entre otras (PDM 2014-2016: 11). En este entorno, como en casi todas zonas rurales, la madera ha sido un recurso indispensable, usado como leña, para cercar los solares, para la construcción de los anexos de la unidad productiva, como material de construcción en la vivienda y como materia prima para la actividad productiva de la carpintería. En los últimos años se ha utilizado además para la fabricación de cajas para empaque del mango y melón. No obstante su uso excesivo, no existe control de su explotación ni interés por la reforestación.

La altitud de su superficie se encuentra entre los 0 y 100 metros sobre el nivel del mar, sin elevaciones de importancia y con pendientes de entre el 2 y el 5% (PDM 2014-2016: 9) el desarrollo tanto de la actividad productiva como del hábitat se han facilitado por ese aspecto.

Actualmente, la condición de relación del medio geográfico ha recobrado su papel determinante.

A las 11:49 del 7 de septiembre de 2017, un terremoto de 8.2 grados, con epicentro en Chiapas, azotó tierras oaxaqueñas: más de 137 municipios fueron afectados por el peor terremoto registrado en la entidad desde 1937. Desde entonces, más de 9 mil réplicas han sacudido la región, según el Servicio Sismológico Nacional. Una de ellas, la del 23 de septiembre, terminó de convertir en escombros las casas que habían resistido de pie (Santiago, 2017).

Esta condición de posicionamiento geográfico, de acuerdo con el trabajo de campo realizado, ha venido a transformar la representación social de la población en cuanto a la

² En el Istmo de Tehuantepec, la micro región oriente es la principal productora de mango, esta zona comprende cinco municipios, San Pedro Tapanatepec, Santo Domingo Zanatepec, Chahuities, San Francisco Ixhuatán y Reforma Pineda (PDM 2008-2010: 49).

manera de materializar el hábitat en la actualidad que se encontraba ya ampliamente permeado por la materialidad industrializada. No obstante la fuerza de la identidad narrativa construida en el recorrido histórico-social sigue teniendo fuerza en la toma de decisiones a la hora de conceptualizar, usar y materializar el hábitat.

El clima como factor determinante del habitar y el hábitat de la costa

Como dijimos la intención de fundar una nueva comunidad en este sitio fue la de aprovechar el posicionamiento geográfico y los recursos naturales (clima, suelo, agua) para producir el alimento necesario y convertir la actividad agrícola en una fuente de empleo. Para ello además los pobladores solicitaron la dotación de tierra y desde entonces el ejido de Chahuities se ha dedicado a la producción de mango principalmente.

En consecuencia, desde la conformación del ejido la mayor parte de las actividades de la población tanto de hombres y mujeres como de niños, gira en torno al cultivo del mango. El jornalero agrícola es la actividad a la que se han dedicado la mayoría de los hombres de la población, aunque esta situación se está modificando por razones que se detallan más adelante, y son ahora las mujeres y los niños de la localidad, más hombres de otras comunidades, estados o países los que se emplean en la labor.

Las actividades entorno a la producción de mango van desde el mantenimiento de los huertos donde no se ocupa mucha población, hasta la temporada de cosecha y empaque que es cuando participan incluso los niños y población flotante que acude a la comunidad específicamente a realizar tal actividad.

Los que no se dedican al cultivo de mango lo hacen al sembrado de otras frutas como melón, sandía o limón, además del maíz, o al cultivo de hortalizas; también a la pesca, a la carpintería, a la elaboración de hamacas o sillas; las mujeres elaboran además pan y totopos para vender, todas actividades artesanales.

La alimentación está basada principalmente en frijoles, tortillas, totopos, pan, queso, leche, pescado, carne de res y puerco, pollo, chile, huevo, frutas y verduras todo

parte de la unidad productiva. A esta alimentación tradicional se han ido sumando otros productos como café, galletas, coca cola y cerveza, entre otros muchos productos.

Del modo de vida da cuenta el hábitat, desde la organización general que concentra el área habitable por un lado y el área productiva por otro; el lote particular, que conserva la extensión adecuada para poder implantar y mantener cada unidad productiva; hasta la vivienda en sí, con sus características de uso-función, forma y materiales constructivos, que conservan en gran medida la tradición.

En las características de forma, implantación y materiales tiene gran influencia el clima cálido sub-húmedo con temperatura promedio de entre 27 y 28°C y las lluvias características que se presentan en el verano (estas características se detallan más adelante).

Actividad productiva

Además de la producción de mango que ocupa el 80% de la tierra cultivable (PDM 2008-2010: 59) también tienen importancia otras actividades del sector primario como el cultivo de otras frutas entre ellas el melón y el limón para el mercado nacional; la agricultura, principalmente el maíz y el ajonjolí para el autoconsumo, y el cultivo de sorgo para suplir el pastoreo extensivo del ganado; la ganadería, como actividad comercial en particular del ganado bovino, y otras actividades pecuarias para autoconsumo; la pesca, tanto para autoconsumo como para venta (actividad que se realiza en época de lluvias de junio a octubre y a la que se dedican los jornaleros agrícolas desempleados fuera de la temporada del mango, se convierte en principal fuente de empleo y de alimento en esas fechas); y en menor medida la apicultura que se está fomentando para el aprovechamiento de las floraciones en la superficie frutal para la producción de miel.

Estas actividades reportan como población local económicamente activa en el sector primario un 50.48% (PDM 2014-2016: 34). En el municipio están presentes las Sociedades Cooperativas Pesqueras, las Asociaciones Productoras de Mango y las

Cooperativas de Sales y Minerales (PDM 2014-2016: 12), que representan las actividades primarias de los habitantes y la relación con su posicionamiento geográfico, además de diversas Sociedades de Producción Rural de entre 5 y 26 socios, algunas exclusivas de Chahuities y otras en sociedad con pobladores de Tapanatepec, mayoritariamente relacionadas con el mango, aunque también hay de melón, miel y ganado. La producción de mango se exporta a nivel nacional y a otros países como Estados Unidos y Canadá, desde la cosecha y el embalado, hasta la transportación y comercialización generan un aproximado de cinco mil empleos, en 808 huertos que ocupan una superficie de casi nueve mil hectáreas con casi 48 toneladas de producto (Excelsior, 2017).

Las actividades económicas de la población local en el sector secundario son principalmente tortillerías, un par de queserías locales, carpinterías (por el recurso maderero con el que se cuenta, aunque también disminuido por la no reforestación), purificadoras de agua, plantas de tratamiento hidrotérmico para mango y cuatro plantas armadoras de cajas para empaque de mango, en este sector se ubica el 10.23% de la población (PDM 2014-2016: 34).

Otro 35.81% de la población local se emplea en el sector terciario, en negocios de materiales de construcción, ferreterías, misceláneas, mueblerías, refaccionarias, en la oficina de correos, en la de telégrafos, en las cajas de ahorro popular y en las 40 empacadoras comercializadoras de mango que operan de enero a mayo (PDM 2014-2016: 34). Las actividades en el sector terciario y el porcentaje de personas ocupadas en él demuestra la modificación del modo de vida tradicional rural, ya que incluso cuando la producción de mango sigue siendo significativa, ésta a diferencia de la agricultura, se toma como actividad económica y no de autoconsumo, lo que caracterizaba a la población rural tradicional.

No obstante, la temporada de mango no ha sido suficiente para mantener a la población masculina en el municipio, primero por su corta duración y segundo porque la

paga no es suficiente. Esto provoca que los índices de migración hacia otras ciudades del país o preferentemente hacia Estados Unidos sigan aumentando y dado que la migración es en su mayoría ilegal, se complica el regreso, prefiriendo permanecer en Estados Unidos y enviar dinero a la familia que se queda en la comunidad. Esto provoca que sean las mujeres y los niños quienes se empleen en las huertas, lo mismo que la población flotante principalmente de Centroamérica. Lo primero acarrea el problema de la deserción y bajo rendimiento escolar, y lo segundo, problemas de delincuencia, ya que al terminarse la temporada de mango la población flotante se queda en el municipio sin otra opción laboral. Lo que afecta gravemente las condiciones sociales del municipio.

Los ingresos de la población son obtenidos de la producción del mango, por negocios familiares, por empleos en el sector terciario y por remesas. Además, parte importante en la economía familiar son las mujeres³ quienes se dedican además de la cosecha del mango, a la elaboración y venta de pan, de totopos, de comida o fruta y de otros productos artesanales ya sea a domicilio, en el mercado o en el tianguis de los días jueves. Algunos pobladores también se dedican a la elaboración y venta de hamacas, que siguen siendo parte importante del menaje de la casa.

También son significativos otros oficios en los que se emplea la población masculina, como albañiles, mecánicos, excavadores de pozos, herreros, electricistas y choferes, actividades que se alejan del modo vida rural.

Así, por un lado se han implementado diversas actividades económicas, y por otro lado, se conservan la agricultura, la pesca y la cría de animales (principalmente aves de corral y cerdos) para el autoconsumo como parte de la cotidianidad.

³ En el 2010 había en el municipio 2,916 hogares, de los cuales 673 estaban encabezados por jefas de familia (0.3% del total de la entidad) (CONEVAL 2012 en PDM, 2014-2016: 91). Esta cifra sigue en aumento.

El sistema político

Aunque el municipio se constituye como de propiedad en ejido, en la actualidad esto es así sólo desde lo administrativo y no desde el sentido originario de la organización común para la producción en beneficio de todos. La tenencia de la tierra se ha transformado a pequeña propiedad manteniendo el estatus de ejidal sólo con el propósito de obtener recursos financieros y apoyos para sus agremiados que realmente son aprovechados por quienes mantienen la dirección legal del ejido.

Los apoderados del ejido cuentan con personalidad jurídica bajo la forma de Sociedades de Producción Rural, muchas veces de composición familiar y no comunal, por lo que son apoyados con infraestructura con recursos públicos como la Alianza para el Campo y FIRCO (Fideicomiso de Riesgo Compartido), con montos elevados (PDM 2008-2010: 54), recursos de la Secretaria de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Federal) SAGARPA y la Secretaría de Desarrollo Rural (Estatal) SEDER en calidad de operadora de los programas (PDM 2008-2010: 58).

Los propietarios con menor cantidad de tierras para el cultivo no pueden acceder a los apoyos para la producción, y difícilmente pueden exportar su producto, de él sólo obtienen pagos reducidos al venderlo a intermediarios o por su comercio en la localidad o en lugares cercanos. A ello se suma la condición de no poder atender las problemáticas de su cosecha por no tener un manejo adecuado, reportando en realidad pocas ganancias. En cambio, quienes reciben el mayor beneficio siguen extendiendo sus propiedades bajo el régimen de pequeña propiedad en terrenos del vecino municipio de San Pedro Tapanatepec, convirtiéndose la producción del mango en una actividad bastante redituable sólo para los dueños de la tierra. Actividad que además se ve favorecida con el servicio del ferrocarril panamericano, pues por esta vía circula parte de la producción de mango.

Mientras que el cultivo del mango de los pequeños productores se hace de manera tradicional, los grandes apoderados del ejido han introducido tecnología para poder

competir. Adquieren maquinaria y equipo como tractores, remolques, motobombas, sistemas de riego, etcétera (PDM 2008-2010: 50), además de fertilizantes, agroquímicos, material vegetativo (injertos de variedades mejoradas) (PDM 2008-2010: 57). El cultivo tradicional en menor escala además se ve afectado por condiciones como el intermediarismo y la sobreoferta de marzo-abril dificultando la comercialización; la falta de transporte y la condición de los caminos entre el área de producción y el de venta; la calidad del producto, ya que en su mayoría es de temporal y sin tratamientos industriales en el proceso; plagas, debido a que desde 1995 no se hace combate como programa de apoyo al campo sino de manera individual.

En cambio, los productores y comercializadores con capacidad financiera y de infraestructura se apoderan del mercado local, nacional e internacional; se convierten en intermediarios e imponen precios y calidad del producto. Los pequeños productores entonces al no poder competir realizan la venta de su producto a los distribuidores o mayoristas a un precio injusto como única alternativa al no encontrar otro punto de venta seguro y cercano.

La mayoría de los pobladores con pequeñas propiedades en tierra o sin ella sólo encuentran ingresos económicos empleándose como jornaleros agrícolas, en la cosecha, transporte, acopio o empaque, quienes por mucho no reciben la proporción justa del valor con respecto a las ganancias netas de los socios de este proceso de producción. Incluso los dueños de empacadoras se han beneficiado más que los medianos y pequeños productores.

Así, cuando en mayo termina la temporada de labor, el proveedor de la casa dueño de una pequeña parcela o empleado agrícola no tiene mayores opciones de acceder a un empleo formal bien remunerado, por lo que se ha optado por la migración nacional o internacional. De acuerdo con el PDM de Chahuities, a partir del año 2000 se ha incrementado significativamente la migración hacia Estados Unidos sobre todo de la población masculina menor de 35 años (PDM 2008-2010: 36). Aunque todavía para los

resultados del índice de intensidad migratoria México Estados Unidos 2010 el municipio se catalogó en el nivel bajo, el trabajo de campo nos mostró el aumento de la migración por las condiciones económicas.

El envío de remesas cobra mayor importancia en la economía local, principalmente en alimentación, vestido, mobiliario, aparatos electrodomésticos y de entretenimiento, en la compra de materiales para la construcción de sus viviendas (casas de material) y en ocasiones en compra de maquinaria y de propiedades para poder producir mango.

El habitar y el hábitat como producto de la cultura

Al igual que en la mayoría de las comunidades rurales en la región del istmo se presenta una hibridación entre las maneras de habitar rurales y urbanas y por tanto también en las maneras de materializar el hábitat, pudiendo encontrar casas tradicionales de muros de adobe y estructuras de madera, casas de muros de tabique y cubiertas de lámina, y casas de materiales industriales tabicón-concreto-acero, predominando la segunda tipología, de la primera todavía quedan en pie algunas construcciones de décadas pasadas, y en aumento la tercera tipología hasta hace poco, cuando se presentó un fenómeno natural que vino a alterar las condiciones de representación de la manera de materializar el hábitat.

Entonces toma predominancia la condición particular del entorno geográfico. Mientras que en los otros dos lugares de estudio se lucha por la permanencia de las edificaciones, aquí se entiende y se asume que los sismos que han estado presentes siempre, son los que de alguna manera disponen de la durabilidad de las construcciones (condición que casi quedaba en el olvido por no haberse presentado desde ochenta años atrás un sismo de esa magnitud) “aquí siempre se ha movido la tierra, pero últimamente están muy fuertes los temblores” (entrevista Chahuites, enero 2019).

Por tanto, la solidez y durabilidad de la materialidad no es un aspecto que les preocupe y ahora menos que antes. La población es consciente de que la tierra ahí

siempre se está moviendo, pero los acontecimientos de finales de 2017 les hicieron recordar que estos movimientos pueden presentarse con magnitudes importantes y que los sismos no respetan la durabilidad de los materiales industriales que se extendían en uso por la zona “ahora ya nos da miedo las casas de losa” (entrevista Chahuites, enero 2019). El lugar de la solidez de la vivienda ahora lo ocupa la seguridad de la familia, no del techo donde se resguarda, sino de la vida al permanecer debajo de una estructura rígida o ligera.

Ahora se les teme a los materiales rígidos “no quiero una casa de losa, imagínese si se me cae encima me mata” y menos de dos pisos “si uno está allá arriba no alcanza a salir y se puede morir”, “ésta [casa de adobe y lámina] si se cae no me mata y aquí [casa de un nivel] me da tiempo de correr” (entrevista Chahuites, enero 2019). En la conceptualización y uso-función las construcciones se siguen concibiendo de manera simple, habitaciones para dormir, espacio a cubierto pero sin delimitar para estar y la cocina a cubierto pero abierta. En uno de los espacios a cubierto se coloca el altar.

Incluso las condiciones del clima como las lluvias que se sabe que pueden afectar la materialidad de la vivienda pasan a segundo plano y la gente sabe que después de esta temporada habrá que restaurar la vivienda y es preferible. Se presenta entonces de manera clara la condición relacional, posicional y procesual de la materialización del hábitat y la valoración interna particular territorial.

La vivienda se construye con respecto a la experiencia de habitar donde se establecen relaciones sociales y territoriales, a partir de ello se toma posicionamiento de las informaciones que se convierten en representaciones sociales e identidades narrativas singulares, y esto no cesa de transformarse por las nuevas experiencias (condición procesual).

Es en esta totalidad de relaciones donde muy recientemente está haciendo eco la visión de la sustentabilidad, sobre todo en la condición material del hábitat, aunque de acuerdo con el modo de vida, podemos decir que por motivos que no se corresponden

con los preceptos de la sustentabilidad *per se*. Sino debido en este caso al reconocimiento de los materiales tradicionales en la construcción y sus virtudes climáticas y de uso para la casa por la experiencia de años. Pero sobre todo por el temor a la solidez de los materiales industriales que hasta hace poco se consideraba como virtud.

Sin embargo, otros de los preceptos de la sustentabilidad no están presentes cuando se han documentado daños ambientales provocados por el mal manejo de residuos de productos del mar, agrícolas y pecuarios, hasta el uso de la madera sin reforestar, principalmente provocando el desgaste de los recursos naturales. Pero sobre todo se agravan los problemas ambientales por la implementación del modo de vida urbano que implica la generación de residuos sólidos y su disposición en tiraderos clandestinos o en el basurero municipal a cielo abierto sin tratamiento, la falta de tratamiento de aguas residuales, aguas negras conducidas a los cuerpos de agua, etcétera.

Además de la introducción de productos mercantiles que sustituyen los recursos naturales y objetos artesanales, que se van convirtiendo en objetos de primera necesidad para la vida cotidiana, ya sea de alimentación, vestido, higiene, aparatos electrodomésticos o de entretenimiento, con sus respectivas afectaciones.

Estructura de la familia

La estructura de la familia es principalmente nuclear por el modo de emplazamiento del ejido donde cada familia tiene asignado un lote para edificar su vivienda, sin embargo, la extensión de estos primeros lotes ha permitido su subdivisión para asignar a los hijos un pedazo de la propiedad para edificar su vivienda cuando estos se casan. Esto ha implicado la reducción del lote y de las actividades que dentro de él se pueden desarrollar, sin saber si las actividades tradicionales se han abandonado y por ello la introducción de

productos mercancía en la vida cotidiana o si la introducción de productos mercancía han provocado el abandono de las actividades propias de la unidad productiva rural.

La familia tradicional divide sus actividades conforme al género y edad de sus miembros, los hombres se dedican principalmente a actividades primarias como agricultura y ganadería y más recientemente si no se emplean en la cosecha del mango lo hacen en el sector servicios principalmente y también es característica de los hombres la migración en busca de mejores condiciones laborales con respecto al ingreso percibido.

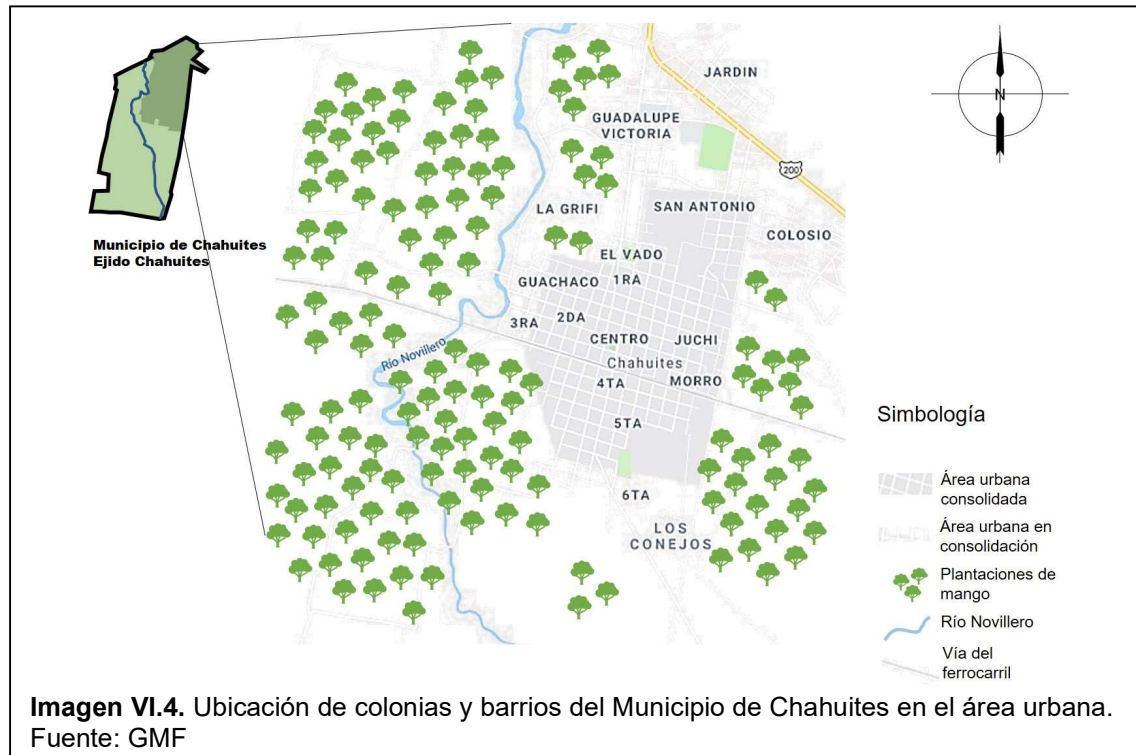
Las mujeres se ocupan del cuidado de los hijos, de los quehaceres de la casa como limpieza y preparado de los alimentos, pero además desarrollan otras actividades como la elaboración de productos para la venta, la cría de animales domésticos, el cultivo dentro de la unidad productiva y en temporada de mango ellas se emplean en las huertas o empacadoras también. Los niños y niñas aprenden y ayudan en las actividades de cada género. Aunque esto ha tenido algunos cambios como que las mujeres encuentren trabajo remunerado fuera de la unidad productiva, se siguen considerando los roles diferenciados como tradición.

VI.II Vivienda rural en la costa-Oaxaca

Municipio de Chahuities

La encuesta intercensal del INEGI para el 2015 contabilizó en 11,413 el número de habitantes y 3,183 viviendas particulares habitadas (SEDESOL, 2017). Esta población se distribuye en las ocho colonias, seis barrios y dos anexos en los que está dividido el municipio. Colonias: Jardín 500 habitantes, Guadalupe Victoria 1200, San Antonio 965, La Griffi 400, La Deportiva 500, Centro 700, El Porvenir 300; barrios: Guachaco 1200, Juchi 2200, La Chorrera 800, Morro 1000, San Isidro 890 y El Retiro 40. Los anexos son: Los conejos con 300 habitantes y La Chicharra con 16 (PDM 2014-2016: 51-54).

Su superficie es de 160.75 kilómetros cuadrados de tipo ejidal (PDM 2014-2016: 9) de los que poco más de una tercera parte es área urbana y las dos restantes son zonas productivas (imagen VI.4).



El municipio se conecta hacia el sur por una calle amplia, en tramos pavimentada, con comunidades pesqueras en la costa, y con el vecino municipio de Tapanatepec por medio de la avenida principal que se liga con la carretera Tapachula-Juchitán de Zaragoza que también conecta hacia el este con el estado de Chiapas y hacia el norte con el estado de Oaxaca, y se enlaza también hacia el noreste con la carretera San Pedro Tapanatepec-Tonalá.

En cuanto a servicios, el 70% de la población dispone de agua entubada⁴, que se obtiene de la excavación de pozos profundos; aunque el servicio no se proporciona todos los días, sí se hace de manera regular. El otro 30% de la población ha seguido, como ha

⁴ En otra parte del PDM dice que únicamente el 52.9% de la población dispone de agua entubada (PDM 2014-2016: 47).

sido costumbre, cavando pozos en sus domicilios (norias) (PDM 2014-2016) resaltando estos como parte de los elementos del emplazamiento de la unidad productiva tradicional en esa región.

La red de drenaje se extiende únicamente a una tercera parte de las viviendas (PDM 2014-2016), las demás tienen por lo regular fosa séptica, dando a los baños también características particulares para la región como se explicará adelante. El servicio eléctrico es el más extendido en las viviendas, no así el alumbrado público. La mayoría de las calles no tienen pavimentación o ésta se encuentra en muy mal estado.

Las viviendas tradicionales, de las cuales existe todavía un número significativo, están materializadas con muros de adobe y techumbres inclinadas con estructura de madera y cubiertas con teja de barro. Las viviendas más recientes se construyen con muros de tabicón y cubiertas de láminas metálicas, de cartón, o losa de concreto armado. La condición material será desarrollada ampliamente más adelante.

De acuerdo con el informe del CONEVAL 2012 en el municipio de Chahuities el 18.6% de las viviendas son de un único cuarto, el 8.8% tienen piso de tierra y el 5.3% no tiene ningún bien (PDM 2014-2016: 47). La CONAPO registra que el 48.25% de la población vive en hacinamiento⁵, y SEDESOL que el 81.92% de su población tiene ingresos inferiores a la línea de bienestar y que el 33.96% se considera en pobreza extrema. Además, se reporta mala calidad de los materiales y pérdida de viviendas por fenómenos meteorológicos (PDM 2014-2016: 68). También SEDESOL reporta que el 44.55% de las familias no tiene lavadora, el 44.5% no tiene refrigerador y que el 46.96% de la población usa leña o carbón para cocinar (PDM 2014-2016: 45-47). El municipio cuenta con servicio abierto de televisión o de cable, radio, telefonía normal y celular, e internet.

⁵ La densidad de la vivienda se contabiliza en 4.4 personas por vivienda (PDM 2008-2010: 38).

En esta revisión queda clara la fórmula de medición de los niveles de pobreza y de calidad de vida que realizan las diversas instituciones de acuerdo con los estándares del habitar y el hábitat urbanos impuestos en la llamada modernidad.

Elementos de configuración de la vivienda actual

Emplazamiento

El inicio del municipio fue una pequeña comunidad sin trazo, donde cada familia dispuso de superficie suficiente para construir su casa, para tener a sus animales y para su parcela cultivable. Luego, con la dotación de tierras ejidales, como es característico, se definió el área urbana, subdividiéndola en manzanas y lotes concentrados en la parte noreste de la superficie del municipio, dando al emplazamiento características urbanas por la disposición de los lotes pero no por el uso de estos ni por las dimensiones. Hacia el sur y oeste se dispuso la zona de producción del ejido. Este emplazamiento dio pie al surgimiento de barrios y colonias, no de comunidades como en el caso de la montaña y del altiplano.

El emplazamiento por tanto es compacto, dividido en manzanas con distintas densidades; pudiendo encontrar, de acuerdo con la capacidad adquisitiva, lotes de hasta 1000m², aunque éstos se han ido dividiendo conforme se despliega la familia o en ocasiones fusionándose de acuerdo con las posibilidades adquisitivas para poder implantar su huerta de mango. En los barrios y colonias centrales los lotes suelen ser de menores dimensiones, aumentando la densidad de las manzanas, quizá producto de las subdivisiones o porque la dotación de terrenos inicial así lo definió (imagen VI.5).

De acuerdo con la urbanística moderna, esta forma de emplazamiento -que se llevó hasta el ejido- tiene la función de proporcionar a cada lote acceso a una banqueteta, a una vialidad y a las redes de servicios de agua, drenaje, electricidad, alumbrado público, comunicaciones, etcétera. Sin embargo, como ya lo anotamos la red de drenaje sólo se

extiende por la avenida principal, la de agua sólo en el 50% de las calles, y las banquetas y vialidades se encuentra en malas condiciones, lo que afecta a la circulación principalmente en la temporada de lluvia.

Dentro del lote, lo tradicional es desplantar la vivienda alineándola hacia la calle, justo al frente del lote (este tema se ampliará en el apartado de uso-función), hacia la parte de atrás aparecen otras pequeñas construcciones de menores dimensiones y se dispone de terreno para huerta o hasta siembras y para la cría de animales. La vida de la familia se lleva a cabo tanto hacia el interior del lote como hacia la calle, en ocasiones y en horarios específicos. Por tanto, podemos definirlo como un emplazamiento urbano pero dentro del cual se desarrolla un modo de vida mayoritariamente rural, ya que en el lote se sigue disponiendo una unidad productiva.

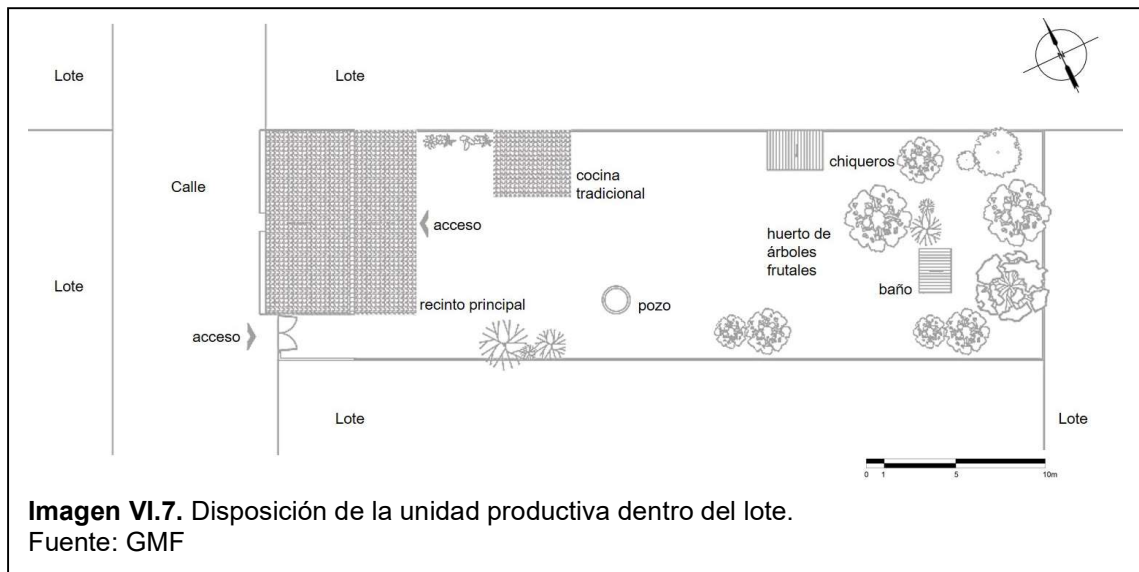


Cada lote suele estar delimitado por cercados de postes de madera, por vegetación o más recientemente por bardas de tabique. Es común que se deje un acceso al lado de la

vivienda, el zaguán, que ha ido creciendo en dimensiones; antes permitía únicamente el paso de las personas y ahora se destina espacio suficiente para la entrada del automóvil (imagen VI.6).



Las partes que componen la unidad productiva dentro del lote suelen ser: a) la casa o recinto principal, el lugar donde se guarece la familia principalmente durante la noche, y el lugar para resguardar la cosecha, las herramientas de trabajo y para colocar el altar. Con el tiempo se ha convertido también en el lugar para comer, descansar y estar; además es el lugar donde se protegen los objetos más valiosos de la vida cotidiana actual, mobiliario, ropas y zapatos, aparatos eléctricos y electrodomésticos. b) Otra construcción para la cocina tradicional, donde las mujeres además de cocinar para la familia elaboran totopos, pan, quesos, mermeladas y comida para venta. c) El baño, un recinto de pequeñas dimensiones que se divide en dos locales, uno para bañarse y otro donde está el retrete. d) Los anexos, construcciones para resguardar animales de cría y aves, en otras ocasiones puede haber también ganado, y además puede existir un local para llevar a cabo un oficio, el más común es la carpintería, el tejido de hamacas o la construcción de cajas para transportar mango; dentro de los anexos también se considera el pozo; y e) la huerta (imagen VI.7).



Uso-función de la casa

En el lote, la unidad productiva se organiza y se usa de la siguiente manera: al frente se coloca la construcción principal que conserva la implantación tradicional de disponer la fachada hacia la calle (imagen VI.8). La construcción no abarca la totalidad del frente del lote sino que se deja el zaguán en una de las colindancias para poder acceder, lo que casi nunca se hace por la puerta de la casa.

Se trata de una construcción rectangular casi siempre, sino cuadrada, que se divide en dos zonas, la que da hacia la calle es un espacio a cubierto delimitado por muros con ventilación y accesos tanto hacia la calle como al interior del lote; hacia la calle se dispone una puerta y un par de ventanas si es rectangular, o una puerta y una ventana si es cuadrada, hacia el interior otra puerta y en ocasiones alguna otra ventana; esta zona puede tener divisiones al interior una o dos o ser “de una sola luz”, “unas tienen sus departamentos pero otras se hacen de una sola luz, es sin divisiones sin nada. Porque la gente de nosotros piensa en cuando uno se muera, y se acostumbra que adentro de la casa se vela el cuerpo, se hacen los rosarios. Pensando en eso se hacen de una sola luz” (entrevista Chahuities, enero 2019) en este local se ubican principalmente las recámaras y el altar y su uso es particularmente nocturno.

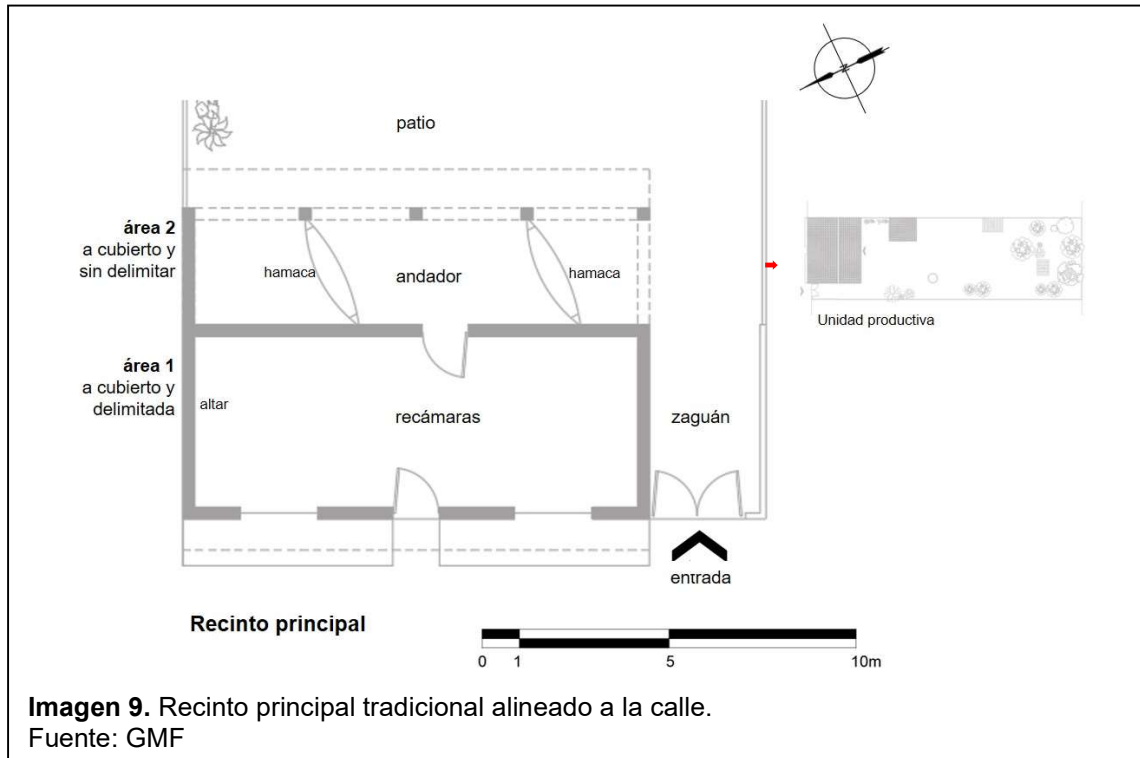


Imagen VI.8. Recinto principal tradicional alineado a la calle.
Fuente: Imagen de satélite

La segunda zona da hacia el interior del lote, es un espacio a cubierto pero no delimitado, un área sombreada para estar, que mantiene su uso como respuesta a las condiciones climáticas, ahí se ubican las hamacas principalmente y también comúnmente el comedor, sillas y otros enseres domésticos. El nombre que se le da a este espacio es “el corredor” “la galera” o “el andador” (entrevistas Chahuites, enero 2019). No tiene muros en los lados cortos y en el lado largo que no colinda con el espacio cubierto está delimitado por columnas de donde se amarran las hamacas. Este local es de uso diurno y en ocasiones también nocturno; cuando hace mucho calor la gente duerme ahí, en las hamacas (imagen VI.9).

Luego, contigua a esta construcción hacia el interior del lote, se dispone la cocina. “La costumbre heredada de la cultura zapoteca es la preparación de los alimentos fuera de la casa” (CDI), después como protección tanto del clima como de los enseres ocupados en la cocina, se construye un espacio a cubierto para cocina, teniendo ésta como característica ser muy amplia. Además del fogón alto y el fogón al ras del piso, las

cocinas tradicionales cuentan con un par de hornos, el de pan y el de tortillas. Actualmente se han agregado barras de preparado y muebles para el acomodo de ollas y trastes (imagen V.10).



Otra de sus características es que sólo se encuentre delimitada por uno o dos muros dejando por lo menos dos lados a descubierto, es decir, es sólo un espacio sombreado como el andador, pero pocas veces delimitado completamente. El uso de la cocina es diurno y en ella permanecen las mujeres gran parte del día ya que además de preparar los alimentos diarios, realizan ahí otras actividades productivas como ya se ha mencionado, “yo si tengo horno de pan y de tortilla, yo hago pan y lo vendo, ¡uh que si vendo!” (entrevista Chahuites, enero 2019).

Otra construcción que aparece en el lote y que ha tomado características particulares es el baño. Se trata de una pequeña edificación dividida en dos partes iguales con accesos independientes desde el exterior. Uno de los pequeños locales se usa para bañarse y en el otro, contiguo pero independiente, se coloca la letrina o el wc si se cuenta con conexión de drenaje (imagen V.11). Este pequeño local se coloca regularmente en una de las colindancias, anteriormente se elegía la más alejada, pero eso empieza a cambiar, colocándolo contiguo a las otras construcciones pero pocas veces dentro del recinto principal.

Las otras construcciones que forman parte de la unidad productiva son los anexos, gallineros y chicheros principalmente para la cría de animales que ayudan a complementar la dieta de la familia.



También puede haber un taller de trabajo que es ocupado por los varones, el más común es el de carpintería, pero puede tratarse de un local para otros usos o simplemente ser ocupado para guardar las herramientas de trabajo o incluso el automóvil. La característica de este local igual que en la cocina y el corredor es que principalmente es una zona sombreada pero no delimitada (imagen V.12). Recientemente aparecen cobertizos o incluso construcciones a la usanza estadounidense para guardar tractores, camionetas o camiones que son usados en la temporada de mango.



Imagen V.12. Características de los anexos. Lado izquierdo, taller de carpintería; lado derecho chiqueros.
Fuente: GMF

Es común también todavía que en el lote aparezca el pozo para dotar de agua a la unidad productiva cuando no se tiene conexión con la red de agua. Todas estas edificaciones se ubican en torno al patio alineadas comúnmente a las colindancias. Es indicación de que la vida cotidiana se desarrolla hacia el interior, dando la mayor parte del tiempo la espalda a la calle. Sin embargo, es también una característica, aunque ha ido perdiendo importancia, que la puerta de la construcción principal que da hacia la calle se abra por las tardes para que las mujeres saquen sillas y permanezcan ahí platicando con las

vecinas mientras los niños juegan y ellas hacen bordados, esta tradición se ha ido perdiendo de apoco “no, esa puerta no se usa, ya hasta tengo un ropero para que no la puedan abrir desde afuera” (entrevista Chahuites, enero 2019).

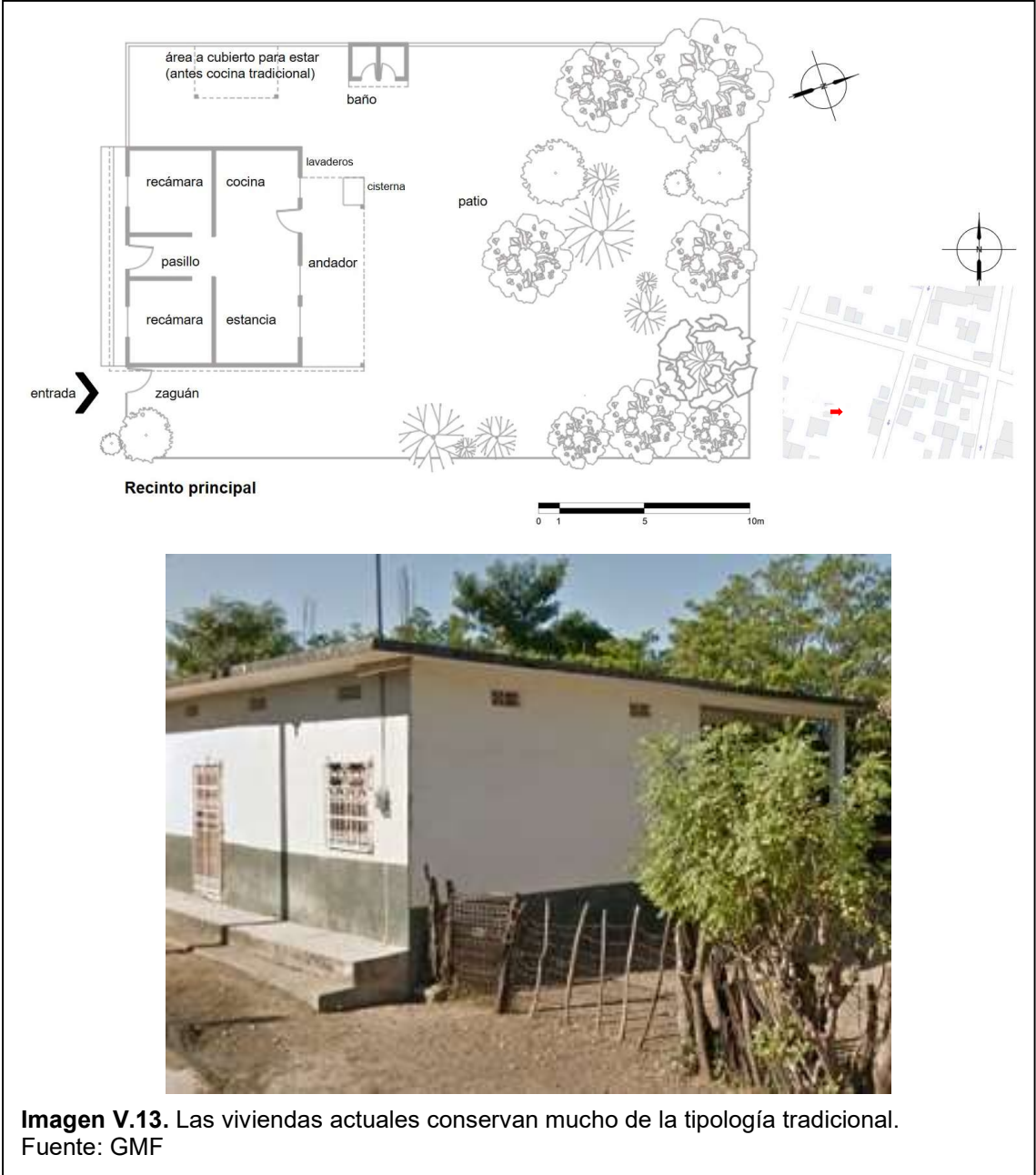
Cada unidad productiva puede tener además, de acuerdo con las dimensiones, cultivos de temporal donde se siembra maíz intercalado con frijol, o más comúnmente huerta de árboles frutales y hortalizas.

El patio, la galera o corredor y la cocina, son utilizados tanto en la vida cotidiana como en los eventos sociales, mostrando la participación de la comunidad en preparar comidas para las festividades ya sean familiares o de la comunidad, e incluso se ha convertido en una de las principales tradiciones luego de las festividades la “lavada de ollas” (CDI) una reunión posterior a la celebración principal que además de mostrar el trabajo comunitario extiende el festejo. Es común también que se construya un área de sombreado en el patio donde la familia se reúne para descansar y comer.

Más recientemente, la construcción principal empieza a crecer en dimensiones para acomodar otros espacios como la cocina con estufa de gas y refrigerador, el comedor e incluso la sala, equipada con televisión y aparatos de sonido. Aunque se da el cambio en las dimensiones y la adición de locales, la vivienda conserva mucho de lo tradicional, modificando como es común a las áreas rurales principalmente la materialidad (imagen VI.13).

El lote empieza a reducirse en dimensiones porque la propiedad deja de concebirse como unidad productiva. Las construcciones conservan la tipología tradicional de emplazamiento y de las características del recinto principal, salvo en las construcciones de dos niveles de las que existen algunas, sobre todo en la zona central del municipio, pero éstas no llegan a considerarse como la nueva tipología de vivienda siendo únicamente casos aislados.

Las nuevas generaciones dejan de construir sobre todo la cocina tradicional, y en el recinto principal incorporan locales para la cocina y sala, incluso el baño, aunque esto en esta zona no suele ser común.



El ámbito exterior e interior

Como ha quedado claro, una de las características del habitar rural es el uso del espacio y las relaciones entre el exterior y el interior dentro del solar, predio o lote, según sea el caso. En el caso del habitar tradicional en la costa, dispuesto en un lote alineado a la calle, hemos visto que se tienen relaciones particulares hacia el exterior, la calle, y hacia el interior del lote entre los diferentes locales que componen la unidad productiva (imagen VI.14).

Estas relaciones se han conservado en la costa con pocos cambios a través del tiempo, debido al mantenimiento de las actividades de la vida cotidiana y a la continuidad de la identidad narrativa. Han sido las nuevas generaciones las que han introducido cambios tanto en el habitar como en el hábitat recientemente pero pocos que contrasten con lo tradicional.



La implantación de la unidad de vivienda en la costa desde la unidad productiva hasta las viviendas recientes tiene la particularidad de crear una relación entre la casa, el patio y la calle, desarrollando la mayoría de las actividades de la vida cotidiana hacia el interior del lote, en el patio, la cocina y el andador, y reservando el recinto a cubierto y delimitado para uso principalmente nocturno (imagen VI.15).

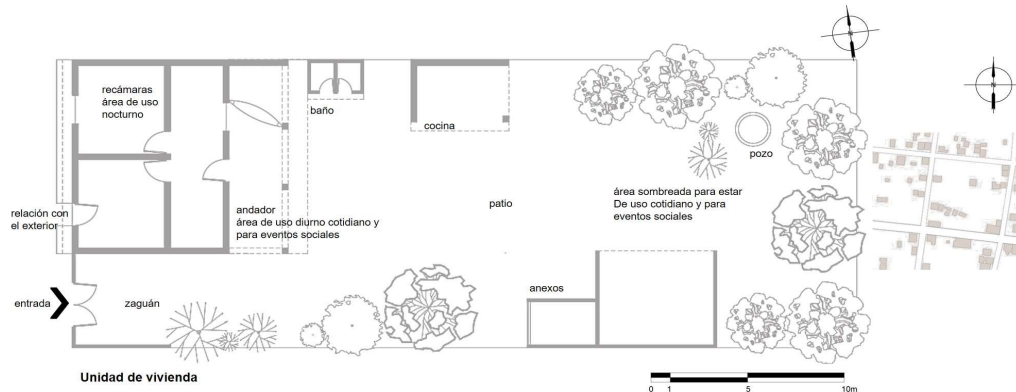


Imagen VI.15. Tipología de implantación de unidad de vivienda en la costa.
Fuente: GMF

Menaje

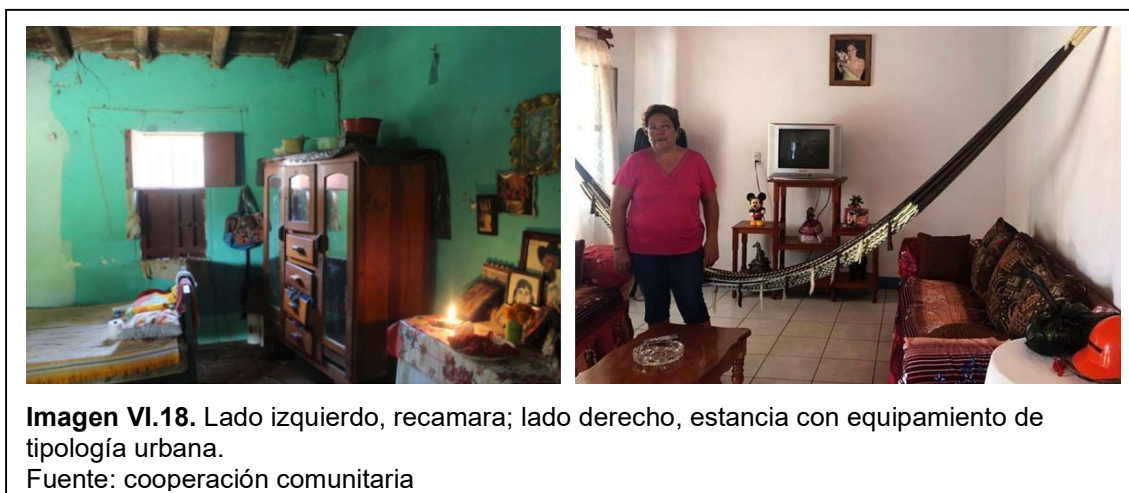
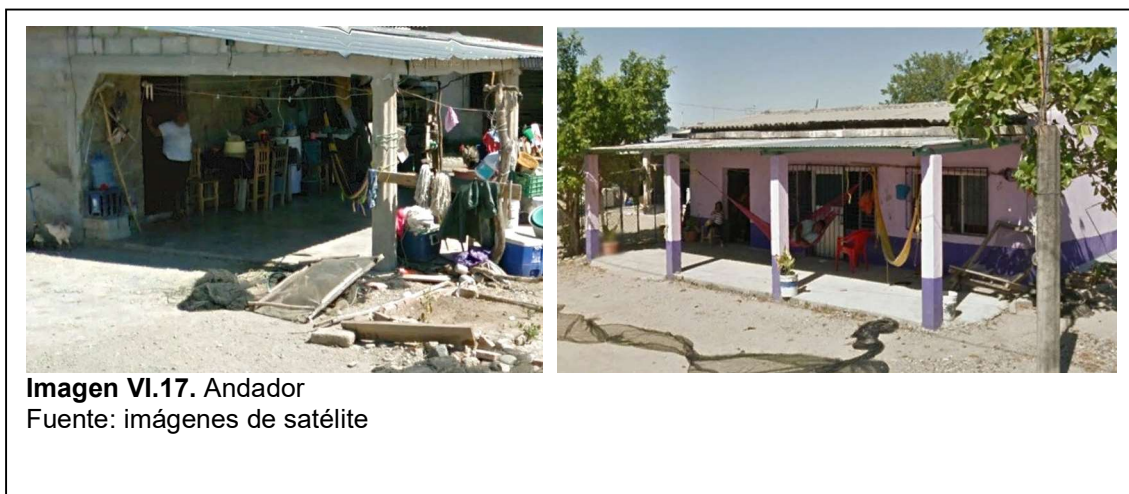
El menaje de la casa es escaso casi siempre, salvo en la cocina donde se encuentran el mayor número de elementos. Desde por lo menos dos hornos, uno para pan que suele ser de grandes dimensiones, y otro para tortillas menor, además del fogón, hasta ollas de todos los tamaños, comales, trastes y todo tipo de recipientes. Estos se colocan principalmente colgados en los muros, sólo recientemente se han construido barras de concreto para formar trasteros en algunos de los muros de la cocina, los trastos más pequeños se acomodan en trasteros de madera. Los alimentos y los electrodomésticos se guardan en el recinto principal, donde también empieza a ser común tener otro espacio para cocina, con características urbanas. Ahí podemos encontrar la estufa de gas, el refrigerador, la licuadora, la mesa y sillas principalmente (imagen VI.16).

Otro de los espacios con mayor mobiliario o elementos de uso cotidiano es el andador, ahí principalmente se colocan las hamacas para descansar, además de sillas y una o más mesas. Puede haber también aparatos eléctricos, la lavadora que se empieza a extender en uso, un tinaco para almacenar agua y algunos aperos de trabajo (imagen VI.17).



En las habitaciones para dormir, el mobiliario es escaso, sólo camas y roperos para guardar la ropa y otras pertenencias. Ahí se coloca también el altar o imágenes religiosas

en los muros. Aunque también se han ido incorporando aparatos de sonido y la televisión (imagen VI.18) el aparato que más se ha incorporado al mobiliario interior es el ventilador.



En algunas viviendas se dispone ya un lugar de estancia al interior donde se coloca el mobiliario característico de la sala, aparatos de sonido y la televisión además de hamacas (imagen VI.18). Hamacas suele haber casi en todos los espacios de la casa, tanto al interior como al exterior. Las celebraciones sociales y familiares suelen llevarse a cabo principalmente en el andador y también bajo la sombra de los árboles del patio donde se tiene mobiliario como mesas y bancas (imagen VI.19).

En el baño, se tienen botes para transportar y almacenar agua y algunos objetos de higiene personal. No resulta todavía común la incorporación del baño al interior, pero

incluso estando al exterior en las viviendas más recientes empieza a tomar características urbanas (imagen VI.19).



Forma, materiales y sistemas constructivos

La forma tradicional de las construcciones es de un nivel y de proporciones rectangulares en el recinto principal y cuadrada en los anexos con cubiertas en pendiente de una o dos aguas. Estas características formales se han mantenido en el tiempo con pocos cambios aunque la materialidad vaya cambiando (imagen VI.20).

En los últimos años empezaban a materializarse viviendas con otras configuraciones formales, quizá con alguna referencia a la vivienda de los suburbios estadounidenses. También hay presencia de viviendas de más de un nivel, aunque son las menos en el municipio, éstas aparecen particularmente en la parte central donde la planta baja se ocupa en comercio y la planta alta como habitación; y en menor medida existen viviendas de dos niveles de uso exclusivo habitacional (imagen VI.21).



Imagen VI.20. Comparativo de la condición formal entre una vivienda tradicional y una actual. El espacio sombreado sigue siendo indispensable por las condiciones climáticas. Fuente: Imágenes de satélite.

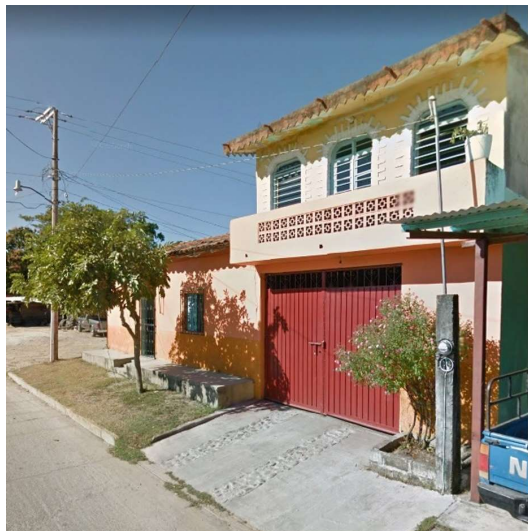


Imagen VI.21. Lado izquierdo, vivienda en dos niveles; lado derecho, vivienda con referencias de la vivienda estadounidense. Fuente: imágenes de satélite

Por otro lado, las primeras construcciones, de las que todavía podemos encontrar bastantes en pie, tienen cimentaciones de piedra unida con argamasa, muros de adobe en la mayoría de los casos y algunas de piedra, estructuras inclinadas de madera en la techumbre y cubiertas de teja. En estas casas resalta también el colorido aunque fuese únicamente del muro de la fachada que da hacia la calle. Otra característica en las construcciones tradicionales es la colocación de pequeñas celosías en lo alto del muro que permiten obtener al interior un clima agradable sumado a la disposición de puertas y ventanas que generan ventilación cruzada.

La teja fue uno de los primeros materiales que se fue sustituyendo por un material industrial como la lámina, primero de cartón, luego de asbesto y ahora de zinc. Recientemente se han edificado viviendas que usan la teja aunque son casos aislados. El otro material para cubierta que también se empezó a extender en uso en los últimos tiempos, es la losa de concreto armado, la mayoría de las veces plana pero también con inclinaciones (imagen VI.22).



En los muros, se sustituyó el adobe por el tabique gris, y con ello se ha perdido también el colorido, ya que en la mayoría de las construcciones los muros conservan el gris del material. El tabique gris se usa unido con argamasa de cemento-arena en el recinto principal, mientras que en los anexos y la cocina, puede usarse de la misma manera o únicamente usar el material apilado. Para la cubierta se hacen estructuras de madera sobre las que se colocan láminas metálicas en su mayoría. Cuando los anexos no se construyen con este material suelen construirse de materiales orgánicos, principalmente madera.

La madera también es ampliamente usada para delimitar los lotes, aunque empiezan a utilizarse, cada vez más, bardas de tabique. Para las puertas y ventanas también se sustituyó el uso de la madera por cancelería metálica y vidrio.

Así, las características materiales de la vivienda actual para el recinto principal son cimentaciones de piedra o de concreto armado, muros de tabique gris unidos con mezcla de cemento-arena, estructura de madera o incluso metálica para soportar la lámina de la cubierta, y hasta hace poco se extendía el uso de la losa de concreto armado (imagen VI.23). Pero después del sismo de 2017, la gente de la comunidad busca otro tipo de material para la cubierta por seguridad, recuperando el uso de la lámina principalmente por ser un material ligero, que evitaría riesgo para los habitantes si este se derribara en caso de presentarse otro temblor. El mismo rechazo se manifestó con las construcciones de dos o más niveles, que empezaban a multiplicarse.

En el tema de la materialidad de la vivienda, en el Plan de Desarrollo Municipal vigente, todavía se ponderaban como líneas de acción para el mejoramiento de ésta, “gestionar pisos firmes para vivienda con el Gobierno del Estado” o “implementar un programa de adquisición de materiales de construcción a bajos precios con dependencias de la sociedad civil que apoyan el sector” (PDM 2014-2016: 69). Lo que hace evidente la consideración que desde las instituciones gubernamentales se le da al uso de materiales

industriales. Sin embargo, el acontecimiento del sismo vino a modificar la representación con respecto a estos materiales que se tenía en la comunidad.



Como respuesta a ello, las asociaciones civiles, desde la estructura de valor de la sustentabilidad, son quienes actualmente están promoviendo la recuperación de materiales con base en el uso de recursos naturales como las arcillas, la madera y la piedra para edificar la vivienda. Se han presentado en la región, aunque no específicamente en Chahuities, proyectos para edificar tanto cocinas como el recinto principal (imagen VI.24).

No obstante, es importante hacer notar que en estas propuestas se omiten características importantes del habitar de la costa, como que los recintos son principalmente áreas sombreadas pero no delimitadas tanto en zona de estar como en la cocina, en esta segunda además, de acuerdo con el trabajo de campo, resaltaron las dimensiones, a manera de poder ubicar ahí todos los enseres de la cocina.

Otra condicionante es el uso de la madera en estas propuestas, puesto que como no se tiene ningún control de su uso y explotación, ni alguna posición de reforestación, no se justifica del todo su uso bajo la noción de la sustentabilidad.



VI.III Estructura interna de valor de la vivienda rural en la costa

301

*Cada momento del ser social y de las personas,
ha producido todo un sistema de transformaciones que dejaron
y dejan un rastro material, trascendental o indiferente,
en el transcurso del futuro que se desplaza constantemente sobre él.*

A. SALDARRIAGA

Aplicación del instrumento de recolección de datos

Para referirnos a la estructura de valor interna en cuanto al habitar y hábitat actuales en el medio rural de la costa, presentamos los resultados obtenidos con el aparato de recolección de datos. Con base en imágenes de las diferentes etapas del modo de vida y de la materialización de la vivienda principalmente, pudimos acercarnos a la evaluación y valoración que los agentes internos hacen, en el contexto actual, de los diferentes modos de habitar y de la materialización del hábitat en la costa.

Al exponer la primer serie de imágenes COS.A, COS.B, COS.C y COS.D que representan en esa disposición, la vivienda rural tradicional primigenia en la costa, la tipología de vivienda rural tradicional, la vivienda con superposición entre lo tradicional y lo actual y con referencia formal a la vivienda estadounidense, y el abandono de la tradición; las personas asignaron el orden de preferencia de las construcciones del 1 al 4, como la vivienda en la que preferirían vivir. Este primer ordenamiento lo llamamos nivel jerárquico. El orden de elección fue complementado mencionando algunas características de las imágenes. El nivel jerárquico asignado aparece en la Tabla 1 para la serie 1. Luego de registrar el nivel jerárquico se determinó un valor jerárquico descendente con respecto al ordenamiento para obtener una medición e interpretar los resultados (Tabla 2 para la serie 1).

Así se obtuvo que la imagen COS. C que representa la vivienda con superposición entre lo tradicional y lo actual y con referencia formal a la vivienda estadounidense, obtuvo una valoración de 75 puntos de los 100 posibles, dado que se eligió dos veces en primer lugar, una vez en segundo y dos veces en tercer lugar, ninguna vez en último lugar.

En segundo lugar, con una valoración de 70 puntos, se ubicó la imagen COS.B, que representa la tipología de vivienda rural tradicional de la costa; que se eligió cuatro veces en segundo lugar y una vez en tercero. La imagen COS. A, que representa la vivienda rural tradicional primigenia en la costa, obtuvo una valoración 55 puntos por haberse elegido dos veces en primer lugar, aunque ésta también apareció tres veces en cuarto lugar. La imagen COS. D, que representa el abandono de la tradición, obtuvo valoración de 50 puntos de los 100 posibles, esto porque fue seleccionada únicamente una vez en primer lugar y dos veces en tercero y cuarto lugar (Tabla 3 para la serie 1).

Los resultados obtenidos en la costa, no son tan evidentes como los obtenidos en la montaña, donde la preferencia por el hábitat más actual y el rechazo por el hábitat tradicional fue remarcadamente claro. En la costa, en cambio, los lados opuestos, es

decir, tanto el hábitat más actual como el tradicional primigenio quedaron en los últimos niveles de valoración.

Mientras que tanto el hábitat tradicional como la materialización industrial pero que conserva características de la tipología formal tradicional se posicionaron en segundo y primer lugar respectivamente. A pesar de que tanto en las entrevistas como en la aplicación de este aparato de recolección de datos se manifestó que la materialización industrial tabicón-concreto-acero representa un cierto nivel de inseguridad y que no proporciona los mejores niveles de confort con respecto al clima, predominó su preferencia. Aunque por muy poco alejada de la vivienda rural tradicional que representa para los habitantes de Chahuities, seguridad y proporciona mejores niveles de confort.

Estos resultados dan muestra de lo que hemos denominado procesualidad, dado que en este contexto socio-histórico-territorial actualmente se está presentando un reacomodo de la representación social y de la conformación de la identidad narrativa con respecto a los elementos del hábitat. Estos resultados son producto de la interpelación entre la totalidad de relaciones que se presentan en la experiencia de habitar, con respecto a por un lado la representatividad de la modernidad extendida y por otro lado la condicionante de la posición geográfica.

Lo mismo se hizo con la segunda y la tercer serie de imágenes. La serie 2 se compone de tres imágenes que representan el interior de una cocina tradicional, con hornos y fogón y que se ubica al exterior del recinto principal, COS.1; de una cocina a cubierto con enseres como estufa y refrigerador, COS.2; y de una cocina con mobiliario y equipamiento doméstico característico del medio urbano, COS.3.

Tabla 1. Nivel jerárquico serie 1

	COS.A	COS.B	COS.C	COS.D
I	1	2	3	4
II	1	2	3	4
III	4	2	1	3
IV	4	3	2	1
V	4	2	1	3
Nivel jerárquico	1	2	3	4
Valor jerárquico	20	15	10	5
Máximo valor jerárquico serie 1				100

Tabla 2. Valor jerárquico serie 1

	COS.A	COS.B	COS.C	COS.D
I	1	2	3	4
	20	15	10	5
II	1	2	3	4
	20	15	10	5
III	4	2	1	3
	5	15	20	10
IV	4	3	2	1
	5	10	15	20
V	4	2	1	3
	5	15	20	10
Valor jerárquico obtenido				
	55	70	75	50

Tabla 3. Frecuencia jerárquica serie 1

Nivel	Frecuencia de aparición en jerárquico			
	COS.A	COS.B	COS.C	COS.D
1	2	0	2	1
2	0	4	1	0
3	0	1	2	2
4	3	0	0	2

Serie 1.



COS. A



COS. B



COS. C



COS. D

Tabla 1. Nivel jerárquico serie 2

	COS.1	COS.2	COS.3
I	1	2	3
II	1	2	3
III	3	2	1
IV	3	2	1
V	2	3	1
Nivel jerárquico	1	2	3
Valor jerárquico	15	10	5
Máximo valor jerárquico serie 2	75		

Tabla 2. Valor semántico serie 2

	COS.1	COS.2	COS.3
I	1	2	3
	15	10	5
II	1	2	3
	15	10	5
III	3	2	1
	5	10	15
IV	3	2	1
	5	10	15
V	2	1	3
	10	15	5
Valor jerárquico obtenido			
	50	55	45

Tabla 3. Frecuencia jerárquica serie 2

Nivel jerárquico	Frecuencia de aparición en número de veces		
	COS.1	COS.2	COS.3
1	1	1	2
2	1	4	0
3	2	0	3
4	0	0	0

Serie 2.



COS. 1



COS. 2



COS. 3

Tabla 1. Nivel jerárquico serie 3

	COS.X	COS.Y	COS.Z
I	2	3	1
II	2	3	1
III	2	3	1
IV	3	2	1
V	2	3	1
Nivel jerárquico	1	2	3
Valor jerárquico	15	10	5
Máximo valor jerárquico serie 3	75		

Tabla 2. Valor jerárquico serie 3

	COS.X	COS.Y	COS.Z
I	2	3	1
	10	5	15
II	2	3	1
	10	5	15
III	2	3	1
	10	5	15
IV	3	2	1
	5	10	15
V	2	3	1
	10	5	15
Valor jerárquico obtenido			
	45	30	75

Tabla 3. Frecuencia jerárquica serie 3

Nivel jerárquico	Frecuencia de aparición en número de veces		
	COS.X	COS.Y	COS.Z
1	0	0	5
2	4	1	0
3	1	4	0
4	0	0	0

Serie 3.



COS. X



COS. Y



COS. Z

La tercer serie de imágenes COS.X, COS.Y y COS.Z muestra propuestas de vivienda con base en la visión de la sustentabilidad, y de éstas se pide a las personas que den su opinión y si les gustaría habitar en una vivienda con esas características materiales. Los resultados obtenidos se muestran en las tablas del 1 al 3 para cada serie de imágenes.

Para la serie 2, la imagen COS. 2, de una cocina al interior, con equipamiento de estufa de gas, obtuvo una valoración de 55 puntos de los 75 posibles; enseguida se colocó la imagen COS.1 de la cocina tradicional, con 50 puntos; en último lugar de elección quedó la imagen COS.3 de la cocina con equipamiento urbano (Tabla 2 para la serie 2).



Para las propuestas desde la visión de la sustentabilidad que componen la serie 3, vivienda con base en bambú con tipología similar a la tradicional de la costa, COS.X, vivienda de una sola habitación con base en madera, COS.Y, y vivienda con base en adobe, COS.Z, predominó la preferencia de la imagen COS.Z que obtuvo un valoración de 75 puntos, el máximo posible, lo que representa una identificación tanto con lo material como con la tipología del terruño. En segundo lugar de valoración quedó la vivienda de bambú con 45 puntos, y con sólo 30 puntos de valoró la imagen COS.Y (Tabla 2 para la serie 3).

El análisis del nivel jerárquico de elección, del valor alcanzado, la frecuencia de aparición y de las características asignadas a cada imagen, nos permitieron formar conclusiones que consideran la totalidad de relaciones que le otorga sentido a la vivienda del medio rural en la costa y que la convierte en la opción adecuada, desde el sistema de valor interno, a las necesidades de habitar actuales con relación a las condicionantes histórico-sociales generales y territoriales particulares.

Como dijimos, se complementó el nivel jerárquico con características estipuladas para cada imagen, de las que mencionaremos algunas:

Serie 1		Estructura de valor interna	
 <p>COS.A</p>	Sencilla y fresca	Esta me gusta por el techo. Por si viene un terremoto no pasa nada.	
		Pues la gente era más pobre.	No me gusta.
		No me gusta.	Es fresca
 <p>COS.B</p>	Me gusta por su corredor y su salida para acá. Y sus ventanas para que entre el aire.	Son frescas.	
		También es fresca.	Con el temblor se destruyó todo y ya todos los que están renovando sus casas son puras de lámina
 <p>COS. C</p>	Ya hacen de puro tabique y ya no las pintan.	Más grande y de losa. Tiene un corredor.	
		Más grande y de losa. Tiene un corredor.	Tiene mejor diseño.
 <p>COS.D</p>	Ya es moderna.	Desde arriba me da miedo. Se acuerda cuando el terremoto!	
		No, las casas altas se vienen para abajo. Ya nos da miedo.	De aquí que me baje yo de allá.
		Me da miedo, mejor de un piso	Esta sería primero porque es más grande y tiene más espacio.
			Son muy cerradas y calientes. No me gusta la losa, porque como aquí es caliente ahí hace más calor. Pues el que tiene dinero ya para de ese tipo de casas grandes, hasta de tres pisos, de loseta por dentro por fuera.
Serie 2		Estructura de valor interna	
		A mí me gusta lo de pobre. Estas son las casas de la antigüedad. Que eran más frescas y más sencillas. A mí me gusta cocinar en el horno, así es mi cocina.	

 <p>COS.1</p>	<p>Así está mi cocina también pero menos. Pero con el terremoto se me cayó.</p> <p>Para la fiesta</p>
 <p>COS.2</p>	<p>Yo no uso la estufa de gas, mi hija sí.</p> <p>Así es la mía.</p> <p>Esta es como la mía con estufa</p>
 <p>COS.3</p>	<p>De loseta no. Imagínese un sentón!</p> <p>Moderna y grande</p> <p>Moderna con estufa y refrigerador pero todo encerrado</p> <p>Es con acabados, si me gusta</p>
<p>Serie 3</p>	
 <p>COS.X</p>	<p><i>Estructura de valor interna</i></p> <p>Es fresca también. Son nuevas que están saliendo.</p> <p>Está bonita.</p> <p>No me gustaría que existieran casas modernas como de bambú y material reciclado ya que se perderían los usos y costumbres del pueblo</p> <p>No, en ninguna de esas.</p> <p>Debe ser muy fresca pero no sé.</p>
	<p>Creo que esas casas son poco viables. Por las costumbres de aquí.</p>

	<p>A mí me gustan las de aquí.</p>
<p>COS.Y</p>	<p>No me gusta así.</p>
	<p>Así eran las de antes como esta de adobe, nada más que ya con lámina.</p>
<p>COS. Z</p>	<p>Se cayeron todas estas</p> <p>Si de adobe son frescas, así son las de aquí y sí son frescas . El adobe se abandonó, porque de que hay quien lo haga hay, por ejemplo para el horno se hace tabique de barro pero el trabajo del hombre ya es otro. El hombre fue dejando sus costumbres.</p>

Análisis e interpretación

En el contexto actual de la región del istmo, la valoración del hábitat responde a las variables sociales, históricas y de ubicación geográfica.

Aunque se siguen conservando las características del modo de vida rural, a las actividades de la vida cotidiana se han incorporado otras actividades laborales, incluso la actividad principal que es la producción de mango, no puede ser del todo considerada como parte de la cotidianidad rural primigenia, ya que ésta se lleva a cabo como medio laboral y no de autoconsumo. Mientras que la siembra de maíz por ejemplo se realiza cada vez en menor escala, prefiriendo el consumo de productos mercancía. Otras actividades como la cría de animales si siguen siendo importantes para autoconsumo. Debido a ello es que se prefiere la extensión del lote, aunque este vaya reduciéndose a medida que se desdoblan las familias, impidiendo el desarrollo de las actividades de la unidad productiva por un lado e impulsando la implementación del consumo por otro.

En cuanto a la condicionante social, es la actividad productiva la que por un lado ha permitido el mantenimiento tanto del modo de vida como del hábitat tradicional, y por

otro lado, ha ocasionado su abandono en los últimos veinte años. Esto debido a que al no aportar suficientes ingresos, la cabeza de familia, generalmente el padre, ha optado por migrar hacia la ciudad de Oaxaca, hacia la Ciudad de México y más recientemente hacia los Estados Unidos en busca de mejores ingresos económicos. Esto último como lo hemos visto principalmente en el altiplano, trae consigo la experiencia de un nuevo modelo de casa y la posibilidad económica de adquirir los materiales para su edificación. Aunque lo más importante no es la materialidad ni el modelo, sino el cambio en las actividades de la vida cotidiana, lo que reconfigura para quienes se van como para quienes permanecen en el lugar de origen las actividades diarias. Una de las actividades que se abandonan es la labor de la siembra por ejemplo, concentrando las actividades en la cría de animales principalmente, esto hace prescindible por ejemplo la extensión de la unidad productiva.

Lo que ha condicionado la transformación del hábitat rural en la costa, a diferencia del altiplano y la montaña, es la condición económica que hasta ahora es suficiente únicamente para cubrir otras necesidades como vestido y alimentación. Por otro lado, en la identidad narrativa referente a la vivienda sigue predominando el valor de uso ante el valor de cambio del inmueble. Esto además está ponderado por dos vertientes, por un lado, la climática, para la que el hábitat tradicional sigue proporcionando mejores niveles de confort que la vivienda industrializada; y por otro lado, la vertiente de posicionamiento geográfico, zona sísmica, donde la solidez de la edificación industrializada representa un peligro para los habitantes en caso de presentarse un movimiento telúrico de dimensiones importantes como el ocurrido en 2017.

A la par, como lo hemos manifestado, la extensión del modo de vida urbano, ha también provocado la incorporación de nuevas actividades para cada miembro de la familia, por ejemplo nuevas fuentes de empleo, que se realizan fuera de la unidad productiva. También la extensión del mercado acerca nuevos productos para consumo en todos los ámbitos de la vida, alimentación, enseres, materiales de construcción no

artesanales, servicios e infraestructura, información, etcétera. Todo ello como parte de lo que en el medio rural se menciona como la modernización. Lo que como ya vimos provoca en la valoración interna, que también la materialización, el uso-función y la conceptualización de la vivienda urbana resulte altamente atractiva para la población.

Esto podría ya ser considerado desde la vertiente histórica y social humana, que hemos entendido como relacional, posicional y procesual, que responde a la incorporación de nuevos pensamientos y acciones a partir de la acumulación de experiencias, condición cambiante, modificable y adaptable, propia de la naturaleza humana que conforma la identidad narrativa personal, familiar y colectiva.

La gente expresa que “hace como 20 años empezó a cambiar, por la gente que tenía familia en Estados Unidos, la gente se va modernizando, especialmente por el dinero. Yo considero que ha mejorado la vida”. “Ya tengo agua, drenaje, luz. Tengo celular, televisión, radio, licuadora, refrigerador, lo más indispensable” (entrevistas Chahuities, enero 2019). Esto da cuenta de la incorporación tanto de nuevas actividades como de medios de consumo en la vida cotidiana convirtiéndolos en parte indispensable para el desarrollo de ésta.

En la condicionante de la procesualidad, también aquí como en el altiplano y la montaña, la vivienda rural tradicional se reconoce como parte de una época pasada, y de condición social desfavorecida, sin embargo, en este contexto son mayormente valoradas las condiciones climáticas benéficas que aporta el hábitat tradicional y recientemente el temor que la solidez industrial, ponderada en los otros contextos, representa para la vida humana. En la entrevista se menciona que todos quienes perdieron su casa por el sismo, han vuelto a levantarla con tabicón pero cubierta ligera de lámina.

Cabe mencionar que un sismo de magnitud como el de 2017 no se había presentado desde ochenta años atrás, y que el uso de la losa de concreto se empezaba a extender considerablemente, resolviendo el confort climático con medios de consumo

como el ventilador, e incluso con la incorporación, quizá de referencia estadounidense, del aire acondicionado.

También resalta la relación de una materialización industrializada con la condición económica o estatus social; quien tiene mayores ingresos puede materializar su vivienda de esa manera, quien no, “tiene casa sencilla, casa de pobre” (entrevista Chahuites, enero 2019). Sin embargo, contrario al contexto de la montaña donde la vivienda tradicional primigenia representa enfrentarse a las inclemencias del tiempo como frío, viento y lluvia, que son menguadas con la materialidad industrial, para el contexto de la costa la materialidad rural tradicional representa lugares sombreados donde puede circular el viento, que proporcionan las mejores condiciones de habitabilidad para ellos.

En cuanto a la noción de la sustentabilidad, dadas las virtudes reconocidas del hábitat rural, se presenta como una alternativa viable para incorporar o recuperar y así impedir la extensión de la materialidad industrializada. “yo opino que las nuevas casas de sustentabilidad son buenas porque aquí es epicentro de los sismos y nuestras casas se han deteriorado mucho por los temblores, y el estar arreglándolas nos sale muy caro. Y las casas de madera, bambú y de materiales reciclados, no nos causarían daño alguno a nuestra persona como las de concreto. Pero lo malo es que aquí nadie sabría hacerlas, tendría que haber un proyecto para que sean construidas, y sería muy difícil que la gente mayor les guste ya que sus costumbres son otras” (entrevista Chahuites, enero 2019).

Si las propuestas pueden satisfacer las necesidades de respuesta al clima de la zona y a la seguridad tanto de permanencia de la casa, como de protección a la familia en caso de sismo, pueden incorporarse fácilmente a la cotidianidad de la costa. Otra ventaja es que en la representación social actual de la costa se ha restaurado la aceptación de la condición de temporalidad de la vivienda, es decir que, las familias no entienden ya la vivienda como un bien heredable sino por su valor de uso y que la temporalidad está condicionada por factores externos a ellos, en este caso los sismos. Aunque también cabe hacer mención de que esta representación puede cambiarse como

lo había venido haciendo si no se presenta un sismo de magnitud importante en mucho tiempo.

CAPÍTULO VII.

VIVIENDA RURAL EN EL ALTIPLANO-QUERÉTARO

Una vez realizado materialmente, el resultado de la transformación inicia su verdadera existencia; la transformación se lleva a efecto. Los participantes son ahora los habitantes del espacio arquitectónico, con sus comportamientos, intenciones y capacidades, su lenguaje y su propio proceso de existencia. Ellos dan la verdadera utilización a las formas, comprenderán su significado o le asignaran alguno propio y especial.

SALDARIAGA

VII.1 Municipio de Huimilpan-Querétaro

Huimilpan es uno de los 18 municipios del estado de Querétaro, se ubica al suroeste entre las coordenadas $20^{\circ}17'$ y $20^{\circ}23'$ de latitud norte y $100^{\circ}11'$ y $100^{\circ}25'$ de longitud oeste. Colinda al oeste, norte y este con los municipios del mismo estado, Corregidora, Querétaro, El Marqués, Pedro Escobedo y Amealco de Bonfil respectivamente y al sur colinda con los estados de Guanajuato y Michoacán (imagen VII.1).

315



Imagen VII.1. Ubicación del municipio de Huimilpan en la república mexicana.
Fuente: GMF

Antes de la conquista española “este territorio formó parte de la región llamada la Gran Chichimeca, que iba desde lo que hoy son los municipios de Amealco y Huimilpan en el estado de Querétaro, parte del estado de Guanajuato y hasta los estados de San Luis Potosí e Hidalgo” (Maya, 1992: 92), otros autores como Fábregas y Braniff consideran como la Gran Chichimeca todo el territorio reconocido hoy como norte de México y sur de Estados Unidos, es decir, toda la región al norte de Mesoamérica, donde se ubicaron un número importante de pueblos distintos documentados en Braniff, 2001. Dentro de esta gran región los autores registran ciertas diferencias tanto por divisiones del territorio como por los diferentes grupos que lo ocupaban, una de estas subdivisiones es aquella reconocida como zona de transición, que abarca los actuales estados de San Luis Potosí, Guanajuato, el altiplano Potosino, Zacatecas y Durango (Braniff, 2001) y (Andrés Fábregas en Takwá, 2005) por lo que consideramos que Maya se refiere en particular a esta subdivisión de la Gran Chichimeca.

En esta región, lo mismo que hacia el norte, se identificaba a sus habitantes bajo el denominativo chichimeca como sinónimo de grupos nómadas de cazadores bárbaros. Su característica principal era que nunca lograron ser sometidos ni obligados a pagar tributo alguno (Takwá, 2005). Así que, tiempo después los colonizadores describieron a esta población como “reacios a recibir los beneficios de la cristianización, en una palabra: salvajes” (Takwá, 2005: 158).

En la época precolombina, en el actual municipio de Huimilpan se documentan vestigios de una población arcaica no identificada -que se cree que pudiera ser de la cultura tarasca- que se ubicó cerca del río huimilpan en lo alto del cerro de Capula (Maya, 1992); y antes de la llegada de los conquistadores se menciona que pudo haber población otomí sedentaria dedicada al cultivo, así como poblaciones purépechas y hasta mexicas (Plan de Desarrollo Municipal de Huimilpan (PDM-H) 2015-2018). Estos grupos chichimecas seminómadas y algunos sedentarios otomíes, purépechas o mexicas, se dedicaban además de la caza y la recolección, a la agricultura, favorecida por su cercanía

con el río huimilpan; además mantenían relaciones culturales y comerciales con las grandes poblaciones del sur del altiplano.

Lo que siguió fue que los conquistadores conformaron el ejército mixto de población europea y otomí principalmente y también purépecha y hasta mexicana (Maya, 1992: 69) que avanzaría por el territorio para enfrentar a la población nativa y apoderarse de ésta y de las tierras que ocupaban.

El método a seguir fue la colonización de las nuevas tierras por los mismos aborígenes quienes, además de enfrentarse con sus enemigos chichimecas, debían establecer asentamientos sedentarios [...] Así, los caciques indígenas ya cristianizados fueron los actores principales del poblamiento del Bajío y del norte de México. Como premio a su actuación y colaboración, recibieron considerables extensiones de tierra a la vez que se convirtieron en los nuevos pobladores de esas regiones ya fuera sustituyendo a la antigua población chichimeca, o mezclándose con ella, dando origen a las poblaciones mestizas que se constituyeron a lo largo de la época colonial [...] (Maya, 1992: 77-78).

De acuerdo con Maya, de la provincia otomí de Jilotepec salieron, con el propósito de someter a la población existente, los acompañantes de los conquistadores, quienes juntos se establecieron como los nuevos pobladores del actual estado de Querétaro. La intención era la ocupación del territorio y el aprovechamiento tanto de los recursos como de los nativos, para desarrollar actividades agrícolas y ganaderas.

En la superficie del hoy municipio de Huimilpan la población originaria se mantenía sobre la ribera del río donde desarrollaban la agricultura y aunque pocas veces establecieron asentamientos humanos definitivos se documenta que al arribo del ejército conquistador había una importante cantidad de habitantes. “En la relación que hace Nicolás de San Luis y Montañés, informa que conquistó un pueblo en donde había más de 25000 chichimecas infieles, y le puso por nombre San Miguel Huimilpa [...] anteponiendo a San Miguel Arcángel como símbolo del poder cristiano sobre el mal” (Maya, 1992: 70). Aunque no queda claro en qué superficie se contabilizó tal número de habitantes.

El poblado de San Miguel Huimilpan quedó establecido formalmente en el año 1529 (PDM-H 2015-2018: 26) con una gran mayoría de población otomí ya cristianizada,

instaurando un nuevo poblado de unos 400 habitantes (Maya, 1992: 79). Este poblado fue delegación de Amealco hasta 1941 cuando se reconoció como municipio independiente (PDM de Huimilpan 2015-2018: 26).

En este lugar los conquistadores no encontraron aliados, los nativos se replegaron pero por largo tiempo asecharon a la nueva población, “causaron grandes conflictos a los caciques españoles instalados aquí, desde robar vacas o carneros de que mucho les gusta la carne, hasta arrasas con villas enteras las cuales se han tenido que fortificar nuevamente [...] Estos chichimecas no pudieron ser sometidos sino hasta por los años 1750” (Maya, 1992: 71). También en Takwá 2005, se documenta la guerra chichimeca que dura 200 años, y se menciona que “a tal grado resistieron los chichimecas que los mataron a todos”.

Sin embargo, debido a que en la región no había asentamientos permanentes¹, entre los recién llegados otomíes o europeos y la población que permaneció en el lugar, se dio un proceso de integración relativamente rápido dando origen al mestizaje, que es la base de la población de la región, predominando rápidamente al modo de vida español.

La superficie del territorio fue otorgada entonces “mediante mercedes reales, la ocupación ilegal de terrenos baldíos, por contratos de compra-venta y por el despojo de tierras a los pueblos indígenas” (Valverde, 2009) tanto a los conquistadores como a los indígenas que los acompañaban, “así los españoles y otomíes fueron los protagonistas de la historia colonial en Huimilpan, unos como propietarios de las tierras y otros como la mano de obra productiva (Maya, 1992: 84).

En la primera mitad del siglo XVI destaca la entrega de las primeras mercedes para la formación de estancias ganaderas y la fundación de comunidades con otomíes reubicados en la región. Hacia la segunda mitad del siglo XVI se da la continuidad al incremento de espacios dedicados a las actividades ganaderas [...] (Valverde, 2009 :36).

¹ Juzga Juan Ricardo que en el valle de lo que hoy es Querétaro no había nada asentado según sus fuentes, sólo había asentamientos en La Cañada y en lo que hoy es “El Cerrito” en la pirámide de El Pueblito, porque toda la mancha urbana chichimeca estaba hacia Acámbaro y Apapátaro (en Garrido del Toral, 2014).

Así, se documenta que se instalaron 10 haciendas en la época colonial (PDM-H 2015-2018), aunque no queda claro si en lo que hoy comprende el municipio de Huimilpan; en la región, que comprendería por lo menos también al hoy municipio de Amealco; o en el estado de Querétaro. Es hasta 1791 que se tiene registro de 70 haciendas y ranchos en el actual estado de Querétaro (Ignacio García Rebollo en Maya, 1992: 85). También está documentado que en la actual cabecera del municipio fue donde se instauró “el pueblo de indios congregando² ahí a los indígenas” (Maya, 1992: 85) y que una de las haciendas, la de Bravo, estaba ubicada en nuestra zona de estudio, donde hoy se ubican las comunidades de San Pedro, San Pedro sector Norte, San Ignacio y San Pedrito.

Según el suelo y las condiciones climáticas las haciendas se dedicaron ya fuera a la producción agrícola de maíz principalmente y también frijol, trigo, linaza, entre otros; o para la crianza de ganado y producción de pieles, lana, carne y crías de ganado bovino, ovino caprino y equino; también fue importante la explotación de bosques para la producción maderera y la producción de carbón (Maya, 1992).

Los dueños de estas propiedades convivían tanto con los pueblos originarios que se mantuvieron en el territorio y se incorporaron al nuevo modo de vida como con la población otomí reubicada, ya que estos garantizaban la fuerza de trabajo. “Los indígenas se ven obligados a incorporarse al trabajo de la hacienda para hacer frente a sus necesidades de subsistencia: alimento, vestido y el pago del tributo” (Valverde, 2009 :32).

La población recién llegada se siguió extendiendo y consolidando, apoderándose incluso de la tierra concedida a los nativos, y al mismo tiempo se fueron conformando nuevos grupos mestizos que establecieron una “reproducción y cohesión cultural, encaminada por la religión” (Valverde, 2009) formando los actuales poblados del municipio de Huimilpan.

² Congregación promovida por los evangelizadores con el fin de facilitar la labor de cristianización y el control de los tributos (Maya, 1992: 85).

Así, las haciendas establecidas a lo largo del siglo XVI tuvieron importancia hasta la Revolución. Pero hubo antes un momento importante de crecimiento de la población, esto se dio luego de la guerra de Independencia, cuando llegaron los soldados españoles desocupados a buscar trabajo a las haciendas, una de las más grandes y que recibió a estos trabajadores fue la hacienda de Bravo. Debido a que el territorio que pertenecía a dicha hacienda era extenso, lo repartieron a los trabajadores españoles para que se ocuparan de cultivar la tierra (Maya, 2013).

Posteriormente la hacienda de Bravo empezó a subdividirse, primero entre la familia “alrededor de 1880 el dueño de la hacienda de Bravo, Pedro Acevedo, dio como herencia a una de sus hijas una parte de su propiedad, donde José González, esposo de ésta, construyó la hacienda de la Nevería” en esta nueva propiedad quedó comprendido el territorio de lo que hoy es San Pedro (Maya, 2013) además de los poblados de San Francisco, Pío XII y parte de San Ignacio (Maya, 1992: 111).

Después, la hacienda de la Nevería se vendió a Rafael Gómez, quien al inicio de la Revolución Mexicana, para evitar que fueran confiscadas sus tierras, fraccionó y vendió la propiedad. Los nuevos propietarios, aún con el temor de sufrir expropiaciones, siguieron fraccionando sus propiedades, estableciendo el régimen de pequeña propiedad. “Los hacendados empezaron a vender barato y fiado por miedo del ejido” (Maya, 1992: 96). De esta manera se empezaron a conformar las comunidades dispersas que forman el municipio de Huimilpan.

En este apartado nos ocuparemos particularmente de dos de estas comunidades que ya hemos venido mencionando, San Pedro y San Ignacio donde realizamos la investigación correspondiente a su manera de habitar y a la configuración de su hábitat actual, así como a la documentación socio-histórica de sus transformaciones.

Conformación histórico-social

En el contexto histórico social del altiplano identificamos cinco etapas; primero, la etapa precolombina, donde la población indígena seminómada había iniciado el desarrollo de la agricultura en la ribera del río Huimilpan y complementaban su alimentación dedicándose todavía a la caza, la pesca y la recolección. Aunque no se documenta la existencia de poblados formales sí había presencia importante de población indígena con un modo de vida y un hábitat definidos.

La segunda etapa es la colonial, cuando población indígena externa junto con población europea se apropiaron del territorio para establecer ahí haciendas agrícolas, ganaderas y de explotación de la madera. Esta etapa corresponde al establecimiento y desarrollo de las haciendas, a los asentamientos de población indígena alrededor de aquellas y a las nacientes poblaciones mestizas. Es la etapa que define el mestizaje que conformó la tradición rural a la que nos referimos.

La tercer etapa se da luego del agotamiento y disolución de las haciendas a principios del siglo XX, provocando el surgimiento de las pequeñas comunidades que se conformaron con la subdivisión de las propiedades. En estas comunidades estaba ya definido un modo de vida y una concepción del hábitat bastante influenciado por la manera de habitar en las haciendas, aunque sí es posible identificar rasgos meramente indígenas, pero en adelante lo que predominó fue la conformación de una tradición con base en la conjunción de culturas.

La cuarta etapa se da en la denominada extensión de la modernidad a partir de la segunda mitad del siglo XX, que se reflejó en estas comunidades -mucho antes que en las de la costa y la montaña- debido a su tradición migrante, es decir que, no únicamente se trata de la extensión de la modernidad y el modo de vida urbano hasta las comunidades rurales, sino que los habitantes de esta región se desplazaron hasta las ciudades donde tuvieron contacto prematuro con el modo de vida urbano y como producto

de su trabajo contaron con la posibilidad económica para poder acceder a los insumos de la vida urbana moderna y poder implantarla en su lugar de origen.

La quinta etapa, inició muy poco después, pero ha sido en lo que va del presente siglo la que se ha extendido, nos referimos a la continuidad de la tradición migrante pero ahora hacia Estados Unidos, lo que ha manifestado una influencia notable del modo de vida y del hábitat de los suburbios estadounidenses en las comunidades de San Pedro y San Ignacio, nuevamente en esta etapa el factor económico resulta imperante para poder expresar la identidad narrativa individual, familiar y colectiva en los elementos de la casa que más adelante vamos a analizar.

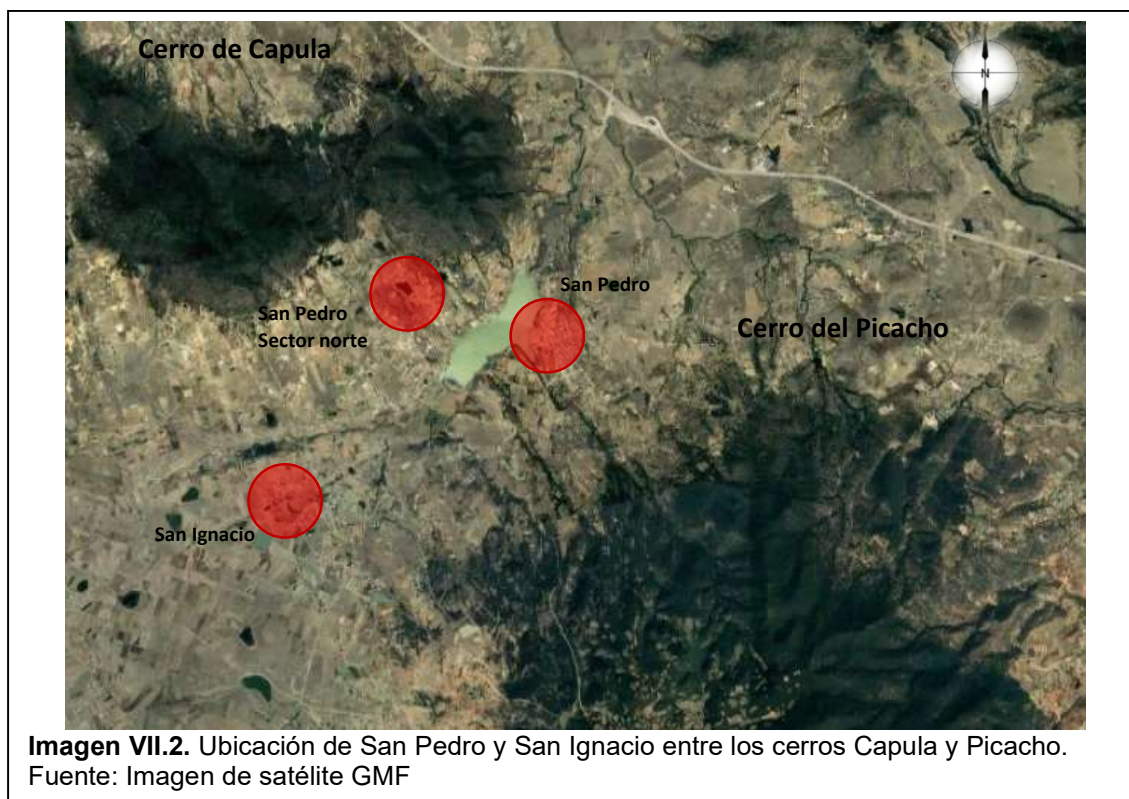
Anotamos que en estas comunidades la visión de la sustentabilidad es poco atendida, las intenciones de su implementación por medio de programas institucionales se han manifestado en escalas menores, por ejemplo en el empleo de fogones ahorradores de leña, calentadores solares y huertos de traspatio, dejando la cuestión de la materialización de lado. Sin embargo, aun existiendo estas propuestas lo interesante es indagar si las personas llegarían a modificar su representación social del hábitat actual y la identidad narrativa para adoptar los planteamientos de la sustentabilidad en los elementos del hábitat.

Relación con el medio geográfico

El municipio de Huimilpan se ubica en la región central del país a 2 200 metros sobre el nivel del mar. El clima es templado, con temperatura media de 15.5°, llegando a 30 y 31° en mayo y junio, y de 0° o menos en febrero y octubre (PDM-H 2015-2018: 29-31).

Las características de su geografía son amplias planicies rodeadas por algunas elevaciones importantes. Las comunidades de San Pedro y San Ignacio se localizan entre los cerros de Capula al norte y de El Picacho al sur (imagen VII.2). Esta geografía permite el escurrimiento de agua desde las elevaciones hasta las planicies, por lo que se ha convertido en tradición su captación en bordos que sirven como abrevaderos y para el

riego de cultivos. La construcción de estos bordos es parte característica de este territorio (imagen VII.3) y es herencia de la época colonial.



Se excava en el lugar propicio por donde pasan los escurrimientos y se levantan contenciones con el mismo material de la excavación. Ello permite la disponibilidad del líquido principalmente para la producción agrícola, “solo los que tenían modo podían hacer su bordo, antes era muy difícil y mucho trabajo, se sacaba la tierra en mantadas, luego con ayuda de los animales, pero ya ahora se contratan máquinas. Pero ya se dejaron los bordo casi, ya sólo el que siembra” (entrevista San Ignacio, mayo 2018).

En estas elevaciones y cada vez menos en las planicies se encuentran especies de madera como el encino y el pino principalmente, además de otras variedades que han sido inducidas y que se han propagado como el cedro y el eucalipto. En la ribera del río también se puede encontrar fresno. Estos recursos fueron importantes en la

conformación de esta población, desde el establecimiento de las haciendas hasta la década de los cincuenta del siglo pasado.



Imagen VII.3. Bordos en el territorio.
Fuente: Imagen de satélite y fotografía de GMF

Desde la colonia fue importante la explotación de los bosques para la producción maderera ya fuera para producir carbón, para elaborar vigas para la construcción o para los ingenios de las minas del norte. Aunque pronto se empezó a ganar terreno al bosque sobre todo en las planicies para abrir nuevas tierras de cultivo y para las estancias ganaderas. Sin embargo, la tradición de explotación del bosque se conservó, luego de la subdivisión de las haciendas en las insipientes comunidades, que sobrevivieron por muchos años de la elaboración de carbón y de morillos que vendían en los lugares cercanos prácticamente hasta la casi desaparición del bosque dado que la explotación era mayor a la restauración natural³.

De acuerdo con los habitantes de la región, hasta los años cuarenta del siglo XX, la gente aún vivía del bosque; “elaboraban carbón de encino en hornos de piedra y lodo que ellos mismos fabricaban y lo vendían principalmente en la capital del estado de Querétaro. También obtenían leña para las necesidades de la casa, además de utilizar el recurso de la madera para edificar sus viviendas y para la elaboración de herramientas para cultivar la tierra” (Maya, 2013). El agotamiento de los recursos madereros más el surgimiento de productos que reemplazaron a los que se producían, trajo para esta región una etapa de crisis severa a finales de la década de los años cuarenta.

Entonces ya cuando hubo carbón mineral y gas, se acabó el trabajo que mantenía a la gente aquí. La gente vivía de vender carbón, madera y leña porque para el lado de Querétaro no había madera y allá vendía uno los morillos para hacer las casas, los arados de madera, y de todo eso se mantenía la gente. Y también se vendía para parte de Guanajuato, pues acá donde vivíamos nosotros había madera pero todo eso se acabó, porque ya empezó a haber arados metálicos, entonces por eso la gente empezó a irse a trabajar para México o para Estados Unidos para varias partes [...] (Entrevista en San Pedro, 2013).

La situación general del campo y de las comunidades rurales aunado a esta crisis particular en la región, se identifican como las causas que han propiciado una tradición

³ Todas las especies fueron sobre explotadas, sin racionalidad alguna cambiando la fisonomía del paisaje, para que al paso de los años [...] se considere como una región semiárida [...] (Maya, 1992: 87). Aunque existen programas de reforestación en la zona, estos no han sido suficientes para recuperar la condición original, además de que las especies no siempre corresponden con las nativas.

de migración entre la población en edad productiva. En el caso de estas comunidades, primero se dio la migración hacia algunas ciudades dentro del país -en particular la Ciudad de México, durante los años cuarenta y hasta los setenta aproximadamente- y después, hacia algunas ciudades de los Estados Unidos, principalmente hacia el estado de Texas, donde la población ha encontrado mejores condiciones de empleo.

En la actualidad esta migración se realiza de manera legal a partir de la obtención de visas de trabajo. La tradición migrante en esta región ha ido modificando la representación social, dando como resultado importantes adopciones en la cotidianidad y en la conformación de la identidad narrativa individual, familiar y colectiva que se ven reflejadas en los componentes del hábitat y que resultaron de gran interés para nuestra investigación.

El clima como factor determinante del habitar y el hábitat en el altiplano

Como anotamos, el establecimiento de la población en esta región compuesta por amplias planicies y elevaciones dotadas de vegetación, contribuyó al desarrollo de haciendas que son el origen de las actuales comunidades de San Pedro y San Ignacio. La edificación del hábitat fue posible en las planicies lo mismo que la extensión de tierras para el cultivo que se veían favorecidas por los escurrimientos provenientes de los cerros circundantes.

A la par de la producción en las haciendas y luego de la subdivisión de éstas en parcelas particulares, la población asentada en la región siguió cultivando para el autoconsumo en las planicies y disponiendo de los recursos para edificar su hábitat. La madera fue ampliamente utilizada para las estructuras tanto de la techumbre como de los muros, los primeros eran luego recubiertos con mezclas de arcilla y los techos con paja y zacate. La cercanía con la cultura purépecha también hizo común en la región la técnica del tejamanil para las cubiertas. Luego, se conservaron y perfeccionaron las estructuras de vigas de madera sobre las que se colocaba la teja de barro cuando se podía tener

acceso a ella. También se utilizó la madera tanto para construir puertas y ventanas como para los cerramientos.

Con el tiempo, para los muros se prefirió el uso de la piedra, primero sobre puesta y en estado natural y luego cortada, trabajada y unida con argamasa. Después se hizo más común y se convirtió en tradición el uso de adobes para los muros, aunque siempre colocando una base-cimiento de piedra que podía extenderse hasta la mitad del muro para evitar la humedad en los adobes.

Todavía a principios del siglo XX las casas habitación eran de piedra sobre puesta, los techos de zacate o pasto y de tejamanil y los pisos de tierra, fue a partir de 1930 cuando se comenzó a utilizar la teja de barro para techar, las casas no tenían ventanas y las puertas eran muy bajitas, fue hasta 1950 cuando las casas se comenzaron a construir con adobe dejándole pequeñas ventanas a la casa, a partir de 1960 comenzó también la construcción de muros de mamposteo y pisos de cemento, aunque las gentes más ricas ya hacían casas de mamposteo desde antes. A partir de 1970 se construyeron las primeras casas de tabique rojo y en seguida las de tabique blanco o tabicón con techo de concreto o lámina de asbesto, que es lo que predomina actualmente (Maya, 1992: 113).

Así, la vivienda en estas comunidades se fue transformando desde pequeñas habitaciones de piedra u horcones cubiertas con zacate, hasta unidades de vivienda con varios recintos, incluso de más de un nivel construidas con muros de piedra y adobe y cubiertas con vigas de madera y teja de barro (imagen VII.4), hasta configurar la tradicional “casa tipo hacienda” (entrevista en San Pedro, mayo 2018) que representaba para la población, hasta la mitad del siglo pasado, el mejor modo de edificar su hogar (imagen VII.5).

Para el clima de la región, aunque no es extremo como en el caso de la costa y la montaña, mostraron su eficacia los materiales tradicionales que permitían el confort dentro del hábitat por mantener el calor al interior en las épocas de frío y la frescura en las temporadas de calor. Esta virtud se sigue reconociendo entre los habitantes del lugar, aunque no ha sido suficiente para impedir el cambio de uso de materiales tradicionales por materiales industrializados.



Por una parte, me gusta más la de teja, porque es más fresca y la de cemento cuando hace frío, por la mañanas parece como que le está saliendo humito bien fresco de la losa para abajo. Y esta no [casa tradicional de teja y adobe], si hace frío la teja es calentita y si hace calor es fresca. Es que si, a mí me gusta más llegando de algún lado me voy a dónde está mi teja. ¡Si es de gustos pues de gustos! (entrevista San Pedro, mayo 2018).

Sin embargo, cuando se cuestiona el por qué de la sustitución de materiales tradicionales por tabicón-concreto-acero la misma persona contesta que

Mis muchachos decidieron porque ya estamos viejitos y ataja más el frío en la noche y ya no batalla tanto uno (entrevista San Pedro, mayo 2018).

Entendemos que se refiere a que en la construcción de teja hay intersticios por donde entra el frío, y que pueden además permitir el paso de insectos y animales, además de que esa tipología de construcción requiere de mayor mantenimiento y del reemplazo de piezas. Actividades que como ya hemos dicho no forman ya parte de las actividades de la vida cotidiana de las familias.

En otra entrevista se comentó

¡No las de adobe! Como en tiempo de calor es más fresca, y esa lámina mire bien caliente [lámina de metal] la de tierra es más fresca y las casas de colado también bien calientes como en tiempo de calor (entrevista San Ignacio, mayo 2018).

Sin embargo esta familia también tiene su casa construida con materiales industriales, y al cuestionarles por qué contestaron que

Pues quién sabe yo no entiendo por qué. Esta es mía, aquellas son las que dejó mi papá, las de adobe. Pues quién sabe para más rápido pueque y porque tenía dinero. ¡Pueque si sea más rápido porque el adobe mientras que lo haces y luego si llueve! (entrevista San Ignacio, mayo 2018).

329

Otra entrevistada comentó en cuanto a los materiales tradicionales que los dejó de emplear en su nueva vivienda porque

cuando llovía se escuchaba el agua. ¡Se escuchaba el agua no, se metía! Si, como en la teja roja se escurre el agua. Y si ahorita pues están como más fortalecidas las casas y antes estaban como más débiles (entrevista San Ignacio, mayo 2018).

Sin embargo también comentó que

Esas de adobe son muy calentitas, muy calentitas. Mi abuelita todavía tiene su casa de adobe y esa la hicieron ya después de que yo me casé ya la echaron para atrás pero si esa es muy calentita. La teja cuando hace muchísimo calor está bien fresca (entrevista San Ignacio, mayo 2018).

La representación social y la experiencia de haber habitado las construcciones tradicionales hacen reconocer sus virtudes, sin embargo, es menester nuestro indagar el

porqué de su abandono y la posibilidad de recuperar su uso dadas sus ventajas tanto para la conservación del medio ambiente como para la habitabilidad.

Actividad productiva

Por tradición es una región dedicada al cultivo y a la ganadería, sin embargo, luego del desmantelamiento de las haciendas la productividad fue a la baja y estas actividades pasaron de la comercialización a producción de autoconsumo familiar. Los pobladores de estas comunidades siembran sus milpas, ubicadas en torno a sus casas, alrededor de éstas también tienen a sus animales; ambas comunidades se caracterizan por las amplias dimensiones de sus solares para desarrollar estas actividades.

El dueño de la tierra es el padre y este la va subdividiendo entre los hijos cuando forman su familia, también es común que los hijos vayan adquiriendo nuevas propiedades. No obstante las dimensiones de las propiedades, el nivel de producción y consumo del maíz -aunque sigue siendo tradición importante su siembra principalmente para la elaboración de tortillas- ha disminuido considerablemente al grado de que algunos pobladores manifiestan que sólo “se siembra para los animales” “para puro rastrojo” (entrevista en San Ignacio, mayo 2018).

Esta actividad poco a poco ha encontrado dificultades, primero porque la mayoría de las siembras son de temporal, segundo por la condición de sobreexplotación del suelo, tercero porque el trabajo es mucho y el producto obtenido poco, cuarto por la falta de mano de obra -ya que los varones jóvenes o adultos prefieren buscar empleo fuera de la comunidad, dejando a cargo de la labor a mujeres y niños- y quinto porque cada vez existen más comercios donde se pueden conseguir los productos y la condición económica de la mayoría de la población les permite adquirirlos.

La ganadería también se ha concentrado en el autoconsumo, se tienen animales para la yunta -aunque la mayoría de la población ahora o tiene o renta tractores para llevar a cabo esa labor- y los animales se ocupan para las festividades de la familia o

para venta a otras familias -la venta de animales se da mayormente en diciembre y enero, cuando llegan los migrantes a casarse-. Para el autoconsumo se crían principalmente borregos que es una labor más cómoda de la que se encargan mujeres y niños, y menormente puede existir también cría porcina; lo más común, dado que con el tiempo las mujeres y niños son quienes se ocupan de la unidad productiva, es la cría de aves de corral.

La unidad productiva en la región del altiplano va desapareciendo y van en aumento otras actividades económicas, principalmente comerciales, pequeños negocios de todo tipo -desde misceláneas, recauderías, tortillerías, panaderías, tiendas de ropa, zapaterías, tiendas de regalos (donde se emplean principalmente mujeres), hasta herrerías, tiendas de materiales, mecánicos, etcétera, que generalmente son negocios que pueden ponerse por el envío de remesas. La proliferación de estos pequeños negocios es importante en la configuración del hábitat, ya que en las casas suele disponerse un local para este uso (imagen VII.6).



También suele emplearse la población, principalmente femenina, en el sector servicios, en las diferentes dependencias administrativas, en el sector salud y de educación y recientemente en el sector turismo que ha tratado de impulsarse en las cercanías de la presa de San Pedro. Esta actividad ha resultado importante por los atractivos naturales tanto de la presa como de los cerros circundantes, y además porque ahí existen vestigios prehispánicos y porque se cuentan leyendas que están representadas en cada parte de estos cerros (imagen VII.7).



Sin embargo, el mayor recurso económico obtenido por la población es producto de las remesas enviadas por los migrantes. Huimilpan es un municipio que se reconoce como de amplia tradición migrante mayormente relacionado con los estados de Guanajuato y Michoacán con los que colinda, que con la parte central y norte del propio estado de Querétaro. De la tradición migrante hacia los Estados Unidos de su importancia y de su influencia en las comunidades del municipio existe testimonio tanto en notas periodísticas como en lo que hemos podido observar en campo.

De acuerdo con la nota de Paulina Rosales, la regidora del municipio en 2015, Mari García, exhibe que “las remesas en Huimilpan sobrepasan el presupuesto del municipio [...] que éstas alcanzan los 220 millones de pesos anuales mientras que el presupuesto para el ejercicio fiscal 2016 es de 131 millones de pesos” (en Rosales, 2015).

También la alcaldesa del municipio, Leticia Servín, manifestó que “de cada diez habitantes cuatro deciden buscar oportunidades en Estados Unidos”, además indica que son dos los factores que han propiciado el aumento de la migración; el primero, es la falta de oportunidades tanto en el municipio como en la comunidad de origen y el otro es la cultura, “quienes deciden irse al vecino país del norte es porque tienen amigos o familiares que trabajan allá y los animan a hacer lo propio” (en López, 2019). Nosotros agregaríamos el factor de la legalidad que se ha conseguido con la obtención de visas de trabajo con las que cuentan gran parte de los pobladores de San Pedro y San Ignacio que se dedican principalmente a la jardinería, por lo que a los familiares y conocidos se le ha facilitado obtener la visa propia, sin embargo, también habrá que observar la evolución de esta condición a partir de las recientes normas migratorias aplicadas por el gobierno estadounidense.

Los migrantes de esta región laboran y viven principalmente en “ciudades como Houston, Texas, Tennessee, Carolina del Norte y Florida” (Estrada, 2017) allí encuentran trabajo en la jardinería y en la construcción principalmente. Quienes se van son sobre todo varones -y ahora incluso mujeres- en edad laboral, de los 15 a los 60 años; quienes se quedan son hombres mayores ya retirados y algunos de los habitantes que no lograron obtener la legalidad laboral y se dedican a su tierra o a construir las nuevas viviendas para los migrantes.

Los jóvenes en su afán por convertirse en migrantes incluso buscan primero cruzar la frontera y luego obtener la legalidad aunque ésta se vuelva cada vez más difícil. Más todavía cuando se encuentran con testimonios como el de un joven que trabaja en Houston en el sector de la construcción “con el dinero que ha conseguido en el país

vecino, este joven ha podido comprar un vehículo y un terreno” “voy a empezar a construir mi casa, eso no lo hubiese logrado aquí”, otro testimonio expone “aquí tengas estudios o no la paga no es mucho, si quieres un futuro o una familia pues no, es muy poco para sacarla adelante” este joven “anhela ir a EE.UU, donde ya está parte de su familia” (EFE, 2017).

En general, en estas comunidades se manifiesta un cambio de los medios de vida para la supervivencia, del campo empobrecido hacia el modelo de vida de los suburbios estadounidenses, reflejado en el entorno construido y en las actividades de la vida cotidiana. Sobre todo en la transformación de la representación social y la identidad narrativa.

El sistema político

Ante la situación migrante el gobierno del municipio plantea el desarrollo de diversos programas que buscan frenar la migración ofreciendo oportunidades de empleo, de capacitación y de desarrollo para su población, incluso con la conciencia de que es difícil competir con las oportunidades que representa el laborar en los Estados Unidos.

Para el apoyo al campo se han conformado e impulsado instituciones como el Consejo para el Desarrollo Rural Sustentable, el Tianguis Ganadero, la unión de productores del municipio nombrada de Fomento Productivo y Agroempresarial de Huimilpan A.C (PDM de Huimilpan 2015-2018: 28) de las que pocos habitantes de las comunidades son miembros, provocando que los apoyos sean para un número reducido de población. Se ofrecen además “programas de capacitación, asesoría y asistencia técnica [...] con el apoyo de instituciones como SEDEA, FIRA Y SAGARPA⁴” (PMD-H 2015-2018: 79). También se otorgan recursos para subsidiar infraestructura, maquinaria,

⁴ Secretaría de Desarrollo Agropecuario de Querétaro; Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura; y la Secretaria de Agricultura y Desarrollo Rural.

equipo e insumos básicos para la producción agrícola, como sistemas de riego y rehabilitación de bordos (PMD-H 2015-2018: 79).

A nivel familiar y comunitario también se ofrecen estímulos a la producción, por ejemplo, para la siembra de maíz se brinda venta de semilla mejorada, además de fertilizantes y agroquímicos (PDM-H 2015-2018: 79), también, recursos para construir bodegas para guardar la cosecha, y el “establecimiento de huertos/granjas integrales de traspatio en apoyo al proyecto estratégico para la seguridad alimentaria” (PMD-H 2015-2018: 80) que reciben sobre todo las personas que no trabajan en Estados Unidos o del que se encargan las madres de familia para aprovechar el recurso.

Para el impulso a la ganadería, se ofrecen apoyos para fomentar el mejoramiento genético del ganado ovino y vacuno, asesoría, capacitación y asistencia técnica. Campañas de vacunación, infraestructura, maquinaria y equipo pecuario, a los que también tiene acceso un número reducido de población. A nivel familiar y comunitario también se apoya en la rehabilitación y construcción de bordos para fines de abrevadero; disponibilidad de forraje y alimento al ganado en los meses de estiaje; y el impulso al tianguis ganadero con la finalidad de facilitar el acopio y comercialización de ganado a precios competitivos (PMD-H 2015-2018: 81).

No obstante, si contrastamos el esfuerzo por impulsar las actividades productivas del campo, con el modo de vida actual que se ha generado por la importancia de los recursos obtenidos por los trabajadores migrantes, podemos comprender que en las consultas ciudadanas los habitantes manifiesten como problemas más importantes para su comunidad la mejora de servicios públicos municipales, la mejora de caminos y las mejoras en servicios de salud [...] y entre los más bajos el apoyo al campo. Ello demuestra un cambio en el modo de vida.

Por otro lado, la tradición migrante, que aunque en efecto ha aportado significativamente a la economía de estas comunidades desde mediados del siglo pasado, ahora que cada vez se hace a una edad más temprana “ha frenado el desarrollo

educativo y productivo de esta localidad” (en Arreola, 2006) agravando la situación de sus habitantes.

Con la intención de revertir esta tendencia las autoridades proponen ofrecer becas escolares, para elevar el nivel de escolaridad del municipio; además de talleres de computación, inglés y oficios técnicos; buscan que “los paisanos inviertan sus dólares en la creación de talleres de capacitación y en centros escolares para que así se trate de frenar la migración de los jóvenes” lugares donde se “enseñen oficios como el trabajo de la piel, la piedra, la cantera, el barro o la carpintería” (Arreola, 2006) propios del medio rural pero que no resultan atractivos para su población, lo que ellos buscan es ir a los Estados Unidos a trabajar y una vez jubilados regresar a su localidad de origen donde ya tendrán su terreno, su casa o casas construidas y su negocio.

También se lleva a cabo el programa 3x1 que invierte recursos principalmente en infraestructura deportiva, dotación de agua, pavimentación, alumbrado público, red de drenaje sanitario, entre otras; con el fin de “generar oportunidades de empleo para la población en las obras públicas que se ejecuten en las comunidades del municipio” (PMD-H 2015-2018: 78) lo que tampoco resulta atractivo al contrastar la paga.

Otra área donde se ha buscado impulsar al municipio y promover el empleo es en el denominado ecoturismo. El proyecto inició en la presa insurgentes o presa San Pedro, donde se construyeron cabañas de alojamiento y algunos servicios de alimentación para los visitantes, luego se impulsó el concurso de pesca, y de ahí han proliferado los lugares de hospedaje y las actividades en torno a la presa. En la misma línea se pretende aprovechar la riqueza natural del municipio, para trazar una ruta turística que además de las áreas naturales recorra los museos de la cabecera municipal y el de San Pedro, y la visita a las construcciones coloniales del centro del municipio.

Junto con ello se pretende “promover en toda la ciudadanía el cuidado de las áreas naturales protegidas, zonas o áreas de preservación del equilibrio ecológico y las zonas de amortiguamiento del agua” además de la “implementación de un programa de

reforestación permanente, con la participación de todas las áreas de la administración pública municipal y ciudadanía en general” (PMD-H 2015-2018: 78).

Estos programas institucionales buscan como en la mayoría de las comunidades rurales el fortalecimiento de la economía familiar, que en el caso de San Pedro y San Ignacio han aprovechado algunos pobladores, sin embargo, consideramos que la situación particular requeriría de programas específicos con otras líneas de acción. Ya que a pesar de promover proyectos productivos, de educación y oportunidades de empleo, no se comparan con la atracción de la migración y la oferta de trabajo en los Estados Unidos y por tanto no pueden competir y ser atractivos.

En el caso de la vivienda por ejemplo, a pesar de la situación observada en campo, los programas municipales ofrecen recursos para adquirir materiales de construcción, tinacos, láminas de plastimadera, calentadores solares (PDM-H 2015-2018: 53 y 78) a mejores precios, como en muchas comunidades, de lo que ha resultado atractivo principalmente la adquisición de calentadores solares. Se menciona también el mejoramiento de vivienda para sectores vulnerables donde se resaltan los problemas de “hacinamiento, salubridad y seguridad” (PDM-H 2015-2018: 77) propios del hábitat rural, pero que de acuerdo con lo observado en la actualidad resultan ajenos a estas comunidades.

Lo mismo que en los otros casos de estudio, para las autoridades municipales resulta más favorecedor para las familias el modo de vida actual que el tradicional que como ya hemos visto desde diferentes lecturas se ha tratado de erradicar desde hace más de medio siglo.

Es importante mencionar también en la línea de la sustentabilidad que, como no se observan problemas de vulnerabilidad tampoco se han presentado proyectos en la vía de la sustentabilidad que pudieran ofrecer alternativas a la materialización que está predominando, lo que parecería establecer una relación entre la vivienda sustentable y la condición de pobreza, además de la circunstancia perecedera de su materialización.

Referencias que forman parte de la representación social del habitar y el hábitat rural y que los habitantes han buscado abandonar o superar.

El habitar y el hábitat como producto de la cultura

Las comunidades de San Pedro y San Ignacio vivieron durante mucho tiempo empobrecidas económicamente, primero bajo el dominio de los dueños de las haciendas que se apoderaron del suelo para cultivar y luego centrando su ingreso en la explotación de los bosques, que como ya dijimos dejó de ser rentable tanto por la sobreexplotación de los recursos como por el uso de otros productos que sustituían a los que ellos fabricaban y que empezaron a tener mayor demanda. Para el sustento de la familia como para la construcción de su casa dependieron de los recursos circundantes, de la agricultura y de la cría de animales.

Luego, su cercanía con la Ciudad de México, donde se estaba llevando a cabo el gran impulso a la industria y que generó la demanda de mano de obra, les permitió desplazarse en busca de trabajo, algunos pobladores decidieron cambiar su lugar de residencia pero la mayoría que tenía posesiones y familia en el municipio se trasladaba a la ciudad por temporadas. El contacto con el modo de vida urbano de la ciudad se vio pronto reflejado en la representación social de los pobladores de estas comunidad y consecuentemente en la materialización del hábitat de acuerdo con la conformación de la identidad narrativa y de las posibilidades para modificar la tradición del lugar.

Lo mismo sucedió años después cuando la migración se cambió hacia los Estados Unidos donde se ha tenido contacto con otro modo de vida que para ellos resalta por su belleza, tanto de la casa como de sus áreas verdes, lo que ha permitido contrastarlo con el campo donde, con los recursos obtenidos, pueden construir un lugar parecido y a decir de ellos “todavía mejor” para ellos y su familia.

Este fenómeno de transformación se ha ido extendiendo rápido por la región, sin pensar si las condiciones actuales de migración harán que esto cambie y sin reparar en

las afectaciones que el nuevo modo de materializar la vivienda conlleva para el medio ambiente.

La mancha urbana se va extendiendo tanto al centro de las comunidades como en las periferias donde cada miembro de la familia tiene su amplia casa. Incluso si un modelo de casa ya no se encuentra satisfactorio de acuerdo con la identidad narrativa se tiene la posibilidad de edificar otra vivienda por disposición tanto de terreno como de recursos económicos (imagen VII.8) y por la intención de acercar el modelo de casa al de la tipología estadounidense como símbolo de éxito.

Los recursos enviados por los migrantes se ocupan para el sustento diario de la familia, para la educación y la salud, pero como son suficientes resaltan además la adquisición de todo tipo de productos y accesorios ofertados en los negocios familiares, además de enseres, mobiliario y electrodomésticos para la casa, también los automóviles y la propia construcción de las residencias es en donde con mayor entusiasmo se invierte lo ganado. La construcción es lo que más resalta por las dimensiones, el uso-función de locales y las formas que asemejan a las construcciones de los suburbios estadounidenses con algunas particularidades locales.

Creemos que la vivienda en estas comunidades se ha convertido en la nueva “troca” que identifica a los migrantes triunfadores y que incluso pueden cambiar de modelo. Es así como referimos que tanto la representación social como la identidad narrativa a la que nos hemos referido para explicar los elementos de la casa poseen en este contexto más elementos que en los otros lugares de estudio y se reafirman las condicionantes de información y posibilidad económica para llevar a cabo el proyecto. La conceptualización de la vivienda se va alejando del sentido productivo, reproductivo y ritual y se acerca a una condición de estatus, de lujo, de posibilidades de hacer. Elementos adoptados en la identidad narrativa individual, familiar y colectiva.



Estructura de la familia

La estructura de la familia ha presentado en esta región un cambio mayor en los últimos cincuenta años, pasando de una familia extensa hacia una nuclear. De acuerdo con los datos de los 8 225 hogares en todo el municipio 6 285 son nucleares y 1 231 ampliados. Esto ha sido producto también de los procesos migrantes, antes cuando se formaba un nuevo matrimonio era común que estos permanecieran en la casa de los padres del varón donde este posiblemente había construido una habitación sencilla en el solar de los padres, existía también el caso en que duplicaban otros espacios como la cocina y hasta la troje.

Ahora la mayoría de los jóvenes como hemos visto se van a edades muy tempranas generalmente cuando son solteros, y lo primero que hacen con sus recursos es comprar un automóvil que dejan en el lugar de origen para usarlo cuando estén aquí, luego aparece o la adquisición de un terreno (si es que no lo tienen asignado por herencia o si su extensión no es suficiente para las expectativas del proyecto futuro de su casa) o la construcción de su casa, en el mejor de los casos con acabados y mobiliario (o de esto se encargaran una vez que tengan familia). Luego, pueden seguir adquiriendo, vehículos,

terreno y maquinaria para trabajar el campo, dado que la mayoría manifiesta que regresarán a su lugar de origen cuando sean mayores.

Por tanto las familias se convierten en nucleares, y la casa se construye incluso antes de la boda. Por lo que el área urbana está extendiéndose por todo el espacio antes dedicado a la agricultura. Esto además se da porque el emplazamiento se prefiere disperso, con extensiones de terreno suficiente para construir la casa de grandes dimensiones y el jardín circundante.

En cuanto a las actividades por edades y género, se empieza a abandonar la tradición, los varones se dedican a su trabajo fuera de la unidad productiva, aunque algunos todavía vuelven al terruño en la temporada de la labor o contratan a quienes puedan realizarla, cada vez se hace menos común por el tiempo y esfuerzo que conlleva y ser poco redituable. El sustento entonces cada vez menos se produce dentro de la unidad productiva, conservándose únicamente por la labor de las mujeres, pero sólo como complemento del sustento y sobre todo por tradición.

Las generaciones jóvenes tanto hombres como mujeres ayudan a las labores de la casa y de la unidad productiva cuando se conserva, aunque mayoritariamente se dedican a asistir a la escuela y cuando crecen se emplean fuera de la unidad productiva en el comercio o los servicios o preferentemente se van a trabajar a los Estados Unidos. Las mujeres mayores se siguen dedicando al trabajo de la casa y a la unidad productiva, cultivando alimentos y criando animales.

VII.II Vivienda rural en el altiplano

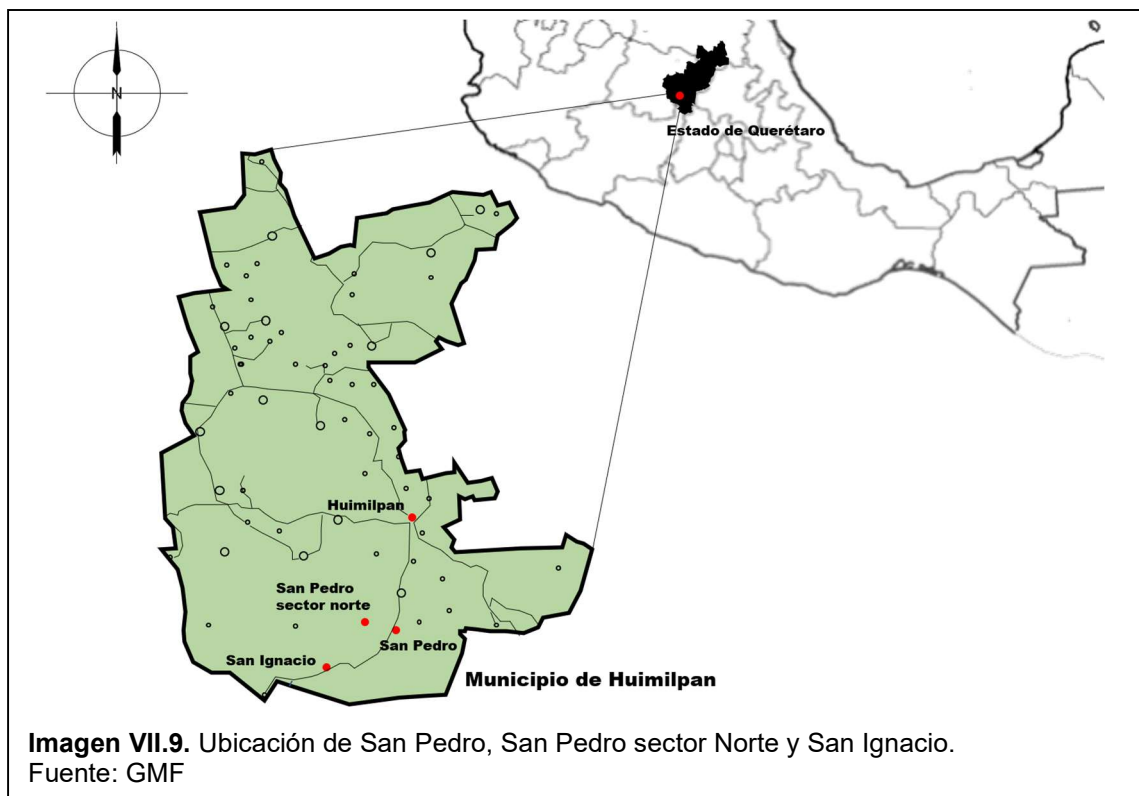
Cabría preguntarse si los habitantes que tienen la vida cotidiana más autónoma o independiente, la más replegada sobre el hogar o la comunidad cercana y la menos dividida en roles conyugales especializados, conservarían mucho tiempo esas particularidades frente a los asaltos del deseo de consumir, de viajar con un coche comprado, de vivir los modelos culturales vistos en una televisión que tiene tanta importancia en el tiempo libre...

SALVADOR JUAN

San Pedro

La comunidad de San Pedro se localiza al sur del municipio de Huimilpan a una altitud de 2 395 metros (imagen VII.9). La encuesta de población y vivienda del INEGI para el 2010 contabilizó en 1 152 el número de habitantes en San Pedro y 387 en San Pedro Sector Norte, con 277 viviendas en San Pedro y 87 viviendas en el Sector Norte⁵.

De acuerdo con Maya, la comunidad de San Pedro estaba comprendida dentro de la superficie de la hacienda de la Nevería, primera subdivisión de la hacienda de Bravo, y fue a partir de 1888 que esta comunidad empezó a aparecer en los registros, tanto civiles como eclesiásticos (Maya, 2013). “La comunidad de San Pedro está situada a 7km al sur de la cabecera municipal y cuenta con una superficie de 1 328 hectáreas; todas ellas corresponden al régimen de propiedad minifundista” (Maya, 1992: 110).



⁵ A partir de la construcción de la presa Insurgentes o presa San Pedro, la comunidad quedó oficialmente dividida en dos sectores que en realidad siempre estuvieron separados por el río Huimilpan, por eso es que los datos oficiales se encuentran divididos pero corresponden a una misma comunidad.

Para el sector norte de la comunidad de San Pedro se registró en el 2010 un grado de marginación alto con los siguientes indicadores: el 16.09% de viviendas sin excusado, 2.30% sin energía eléctrica, 3.45% sin agua entubada, un 1.24% con grado de hacinamiento, 17.24% que no disponen de refrigerador (CONAPO, 2011) 24.14% sin drenaje (INEGI) 59.77% de hogares que no tienen lavadora (CONEVAL), también se documentó que el 62.07% de la población tiene automóvil y el 56.32% tiene teléfono celular.

Para esta región de estudio en particular nos parece importante comparar los datos de 2010 con los del 2005 que correspondían a 38.81% sin excusado, 1.49% sin energía eléctrica, 7.58% sin agua entubada, 49.25% con grado de hacinamiento, 28.36% sin refrigerador, 4.33% sin drenaje y 33.57% sin lavadora (CONAPO, INEGI, CONEVAL en catálogo de localidades SEDESOL, 2013c), dado que ha sido justamente desde finales de la década de los noventa que se ha presentado en estas comunidades una transformación importante del modo de vida y de la materialización del hábitat, por ello nos interesa ver cómo se han ido modificando estos indicadores. Será incluso todavía más interesante comparar los datos obtenidos en el 2010 con los que se adquirirán en el próximo censo de población y vivienda 2020, por lo que queda el compromiso de actualizar esta información cuando se encuentre disponible.

El sector sur o simplemente San Pedro como aparece oficialmente, se cataloga con bajo grado de marginación y los siguientes indicadores: el 3.25% de viviendas sin excusado, 1.09% sin energía eléctrica, 6.50% sin agua entubada, un 1.05% con grado de hacinamiento, 9.75% que no disponen de refrigerador (CONAPO, 2011) 24.14% sin drenaje (INEGI) 59.77% de hogares que no tienen lavadora (CONEVAL) además el 61.01% de la población tiene automóvil, y el 69.31% tiene teléfono celular. En datos del 2005 se contabilizaban 9.62% viviendas sin excusado, 6.28% sin energía eléctrica, 5.06% sin agua entubada, 35.15% con grado de hacinamiento, 21.76% sin refrigerador, 12.55%

sin drenaje y 52.3% sin lavadora (CONAPO, INEGI, CONEVAL en catálogo de localidades SEDESOL, 2013c).

San Ignacio

Esta comunidad está situada en el límite suroeste del municipio de Huimilpan a 2 431 metros de altitud (imagen VII.9). En el 2010 se contabilizó una población de 880 personas y 186 viviendas habitadas.

Todavía en el 2010 se consideró como población con grado de marginación medio, con el 11.83% de viviendas sin excusado, 1.62% sin energía eléctrica, 5.41% sin agua entubada, un 1.19% con grado de hacinamiento, 15.59% que no disponen de refrigerador (CONAPO, 2011) 4.35% sin drenaje (INEGI) 62.37% de hogares que no tienen lavadora (CONEVAL) además el 59.68% de la población tiene automóvil, y el 42.47% tiene teléfono celular.

En datos del 2005 se registraban 33.55% viviendas sin excusado, 3.23% sin energía eléctrica, 7.19% sin agua entubada, 52.60% con grado de hacinamiento, 23.87% sin refrigerador, 12.61% sin drenaje y 66.45% sin lavadora (CONAPO, INEGI, CONEVAL en catálogo de localidades SEDESOL 2013c).

El mayor rezago en ambas comunidades es el educativo ya que la población adulta tiene escasos estudios a nivel primaria y la población joven en el mejor de los casos estudia hasta el nivel secundaria, que se ha convertido por tradición en la condición necesaria para que los padres les permitan ir a trabajar a los Estados Unidos, aunque la tradición es tan fuerte y más todavía las expectativas marcadas por los migrantes, que los jóvenes en lo único que piensan desde que tienen uso de razón es en el momento de partir hacia el norte con o sin permiso de los padres y pese al peligro que representa el traslado cuando son menores de edad y su condición es ilegal.

Elementos de configuración de la vivienda actual

Emplazamiento

La condición de emplazamiento en esta región del altiplano es mixta, dio inicio con comunidades dispersas que fueron extendiéndose conforme se fueron desplegando las familias y luego, durante la etapa que hemos denominado extensión de la modernidad, se conformaron los centros de los poblados en torno a la capilla o iglesia, donde se intentó un trazado regular de lotes y calles, para extender las redes de servicios de la “urbanística moderna”. Con el paso del tiempo las extensiones de cada lote al centro del poblado se han ido modificando en dimensiones de acuerdo con las necesidades y las posibilidades de cada familia. En las periferias, los grandes solares se han ido subdividiendo proliferando el uso urbano sobre el agrícola (imagen VII.10).



Los centros de poblado formados en la segunda mitad del siglo pasado han tomado características muy similares a las del medio urbano. En el caso de San Pedro, que fue primero en conformarse, la mayor parte de su imagen urbana corresponde a una

representación social y una identidad narrativa anterior a la que se está desarrollando actualmente en el mismo lugar, por lo que el centro tiene mayor referencia a la vivienda urbana de las periferias de la Ciudad de México y las periferias a los suburbios estadounidenses con amplias residencias con jardín, aunque todavía en emplazamientos dispersos y no alineados a alguna calle, esto se ha dado así por la subdivisión de las amplias propiedades para cada uno de los miembros de las familias (imagen VII.11).



El centro de San Ignacio, tiene características mezcladas entre el medio rural con edificaciones dispersas todavía, pero con una materialidad identificada con lo urbano, ya sea el local o el de referencia estadounidense (imagen VII.12).

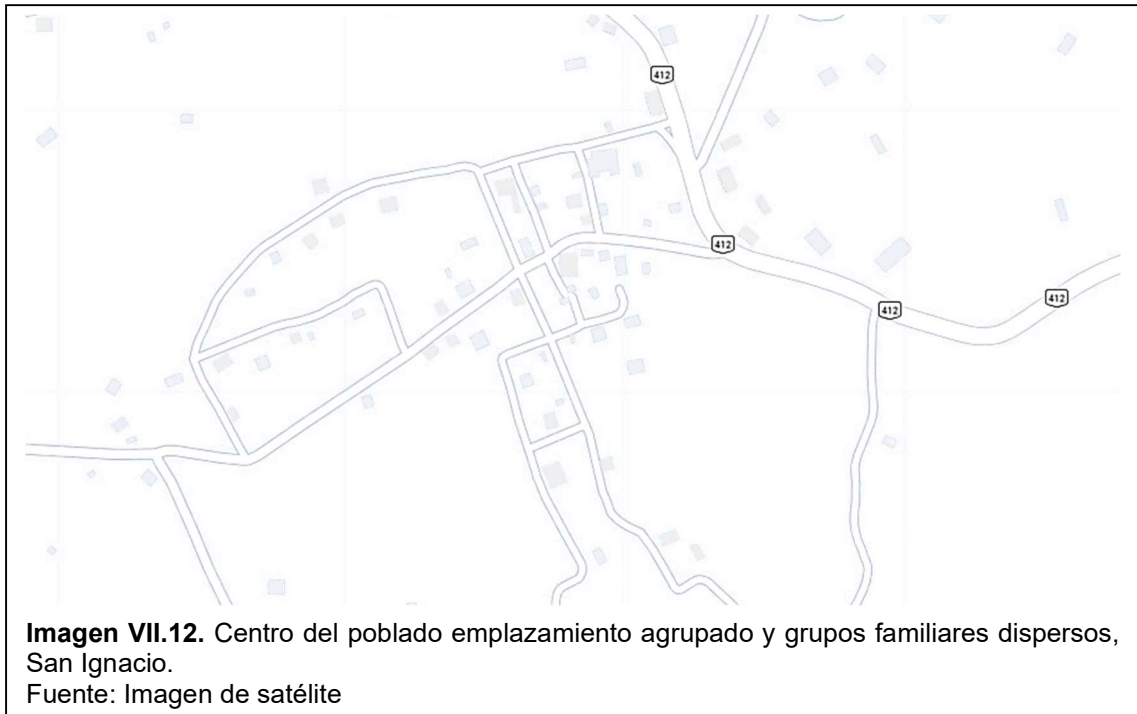
En los centros de los poblados se edifican las construcciones para equipamiento de salud, educación y los principales comercios. En el caso de San Pedro existen también construcciones para servicios administrativos gubernamentales. Es también común que las viviendas sobre todo en el centro pero también en la periferia incorporen el local comercial en su uso-función o que construyan un local aparte para esta función como actividad productiva.

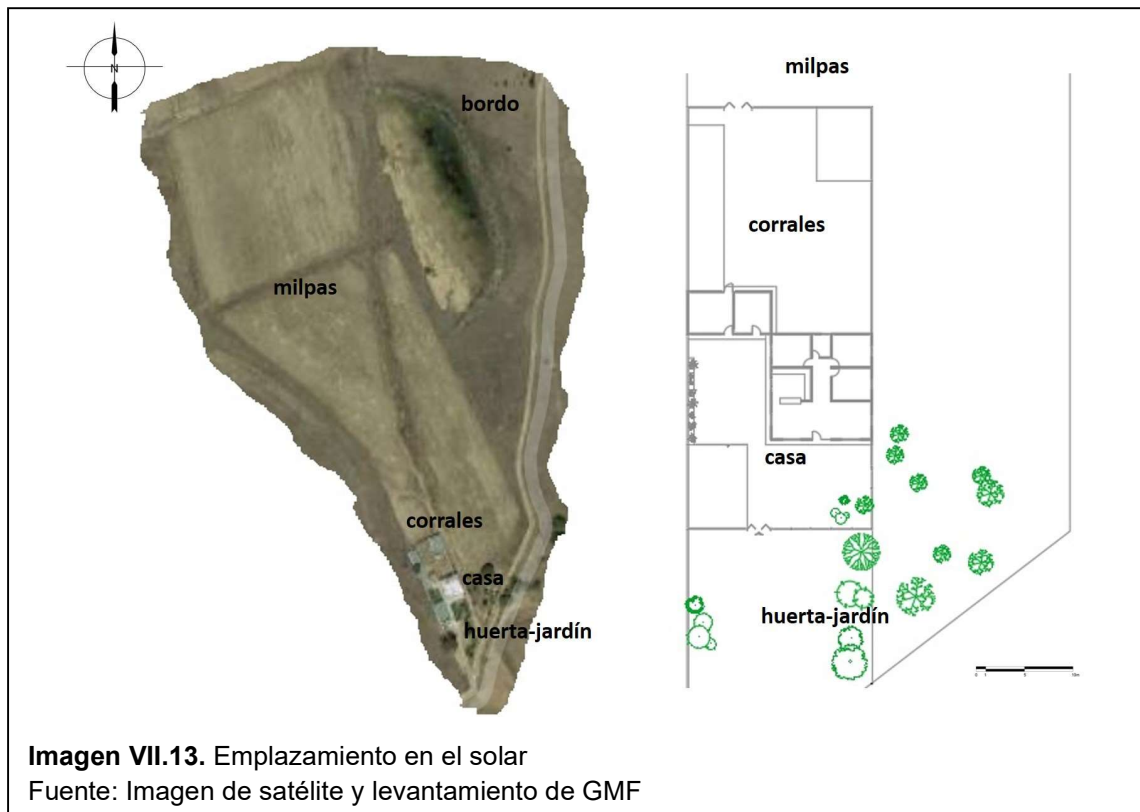
En el resto de la superficie de estas comunidades el emplazamiento es disperso, -aunque como dijimos las casas suelen ser cada vez más próximas por el despliegue de la población- con dimensiones suficientes de terreno para el desarrollo de la unidad

productiva rural. Una unidad productiva en el altiplano puede tener además de la casa y los anexos, amplias áreas de sembrando circundando la propiedad e incluso un bordo para cada agrupación familiar, que se mantiene en uso para las siembras y como abrevadero (imagen VII.13). Actualmente alrededor de la vivienda se suele emplazar el jardín.

Así, en las periferias de estas comunidades conviven viviendas rurales tradicionales en uso por las generaciones mayores y algunas ya desocupadas y en ruina, junto con mansiones al estilo estadounidense rodeadas de jardines (imagen VII.14), pero con la particularidad de estar la mayoría delimitadas por una barda perimetral a la usanza de las colonias urbanas mexicanas.

En estas comunidades las agrupaciones centrales concretan un proceso urbano y las de la periferia lo inician, entre una mezcla del urbanismo de la clase media de los suburbios estadounidenses y el de las colonias periféricas de las ciudades de nuestro país.





Uso-función de la casa

En el habitar actual del altiplano, lo que hemos denominado como recinto principal para la montaña en Puebla y la costa en Oaxaca, se convierte en una unidad de vivienda de

mayores dimensiones y con más de un nivel de construcción. La casa se concibe como un espacio agrupado y organizado en el que se integran una variedad de actividades domésticas y sociales, aunque algunas de ellas incluso no sean comunes a las actividades de la vida cotidiana de sus moradores en estas comunidades.

Dentro de la casa se almacena, se cocina, se come, se duerme, se descansa, se convive, se recrea, incluso se ejercita, además se lava la ropa, se asea el cuerpo, y también se resguarda el automóvil, etcétera. Esta organización del uso-función responde al modelo de habitar moderno-funcionalista que definió la casa como un proyecto estandarizado al que se le pueden agregar todas las actividades deseadas, por lo que su ejecución va a depender de la posibilidad económica de cada familia para definir dimensiones y número de locales para cada uso-función.

La casa entonces dispone de locales independientes de uso público, privado o de servicio pero relacionados y organizados en un todo. En el hábitat actual del altiplano cada local de la casa tiene un uso especializado y no alternado o superpuesto⁶ como es característico en el hábitat rural tradicional representado por el cuarto redondo. Además, la casa actual del altiplano, contrario a la casa tradicional, es concebida e incluso materializada antes de la formación de la familia. Se trata de un proyecto consolidado y definido que ha dejado atrás la conceptualización de vivienda progresiva.

Lo que es común en las comunidades de San Pedro y San Ignacio es que la idea de casa se sustente en modelos que se importan de otro contexto, en una primer instancia

⁶ Brown 1978, expone que en el espacio se pueden distinguir tres modalidades de uso: el especializado, el superpuesto y el alternado. En el uso superpuesto dos o más prácticas diferentes se realizan en un mismo espacio y tiempo (Por ejemplo una actividad de servicio como cocinar y una actividad pública como recibir visitas); el uso alternado se caracteriza por albergar dos o más prácticas diferentes en periodos distintos en el mismo espacio, pueden ser de tipo privado y público (Por ejemplo, estar y dormir, es decir, que el espacio puede usarse como estancia de uso diurno y recámara durante la noche, lo cual implica movimiento de mobiliario); en cambio, en el uso especializado, cada espacio de la vivienda es utilizado por una o varias personas para realizar una sola práctica durante todo el tiempo ya sea con sentido público o privado.

se trató de modelos urbanos de la ciudad de México y recientemente de modelos de habitación característicos de los suburbios estadounidenses que han resultado atractivos, los primeros por su solidez material y los segundos por la forma, las dimensiones y los acabados, pero sobre todo porque se tiene la posibilidad de replicarlas en el lugar de origen con los ajustes que se consideran necesarios, resaltando el caso de la materialidad y el sistema constructivo del que hablaremos más adelante. En la representación social y la identidad narrativa se hace evidente la conjugación de todas estas experiencias.

Pero, ¿qué pasa cuando este modelo es importado a otra latitud, cómo convive con el modo de habitar rural del altiplano, cómo se adapta o cómo contrasta. En uso, la casa actual se aleja de la condición de producción y ritual, siendo más un espacio de reproducción y consumo. Algunas de las actividades de la unidad productiva, las menores como cría de especies animales, son conservadas todavía en la mayoría de las casas pero únicamente como complemento del sustento de la familia. Estas actividades son comunes principalmente a las generaciones mayores.

En la condición ritual es importante mencionar que el altar ha desaparecido del interior de la vivienda, en cambio aparecen imágenes en los muros, la última cena en el comedor y crucifijos e imágenes de santos en las habitaciones y la estancia. Pero, esta condición sigue siendo importante para la población y se ha manifestado en la construcción de la nueva Iglesia en sustitución de la capilla. En ambas comunidades, con aportaciones de los migrantes principalmente, se ha construido la nueva Iglesia, en el caso de San Pedro ya está terminada y en San Ignacio está en construcción (imagen VII.15).

La casa actual del altiplano desarrollada en uno o más niveles se concibe como una unidad agrupada y organizada por zonas, pública, de servicios y privada. En la zona pública se ubica el pórtico de acceso, como espacio de transición entre el exterior y el interior, con reminiscencias del tradicional portal, pero con otras dimensiones y uso. Luego, aparece el vestíbulo para distribuir a cada una de las zonas y locales al interior,

si la casa es de dos niveles el vestíbulo generalmente es a doble altura. Dentro de esta zona aparecen también la sala o estancia, el comedor y en ocasiones la sala de televisión o de juegos.

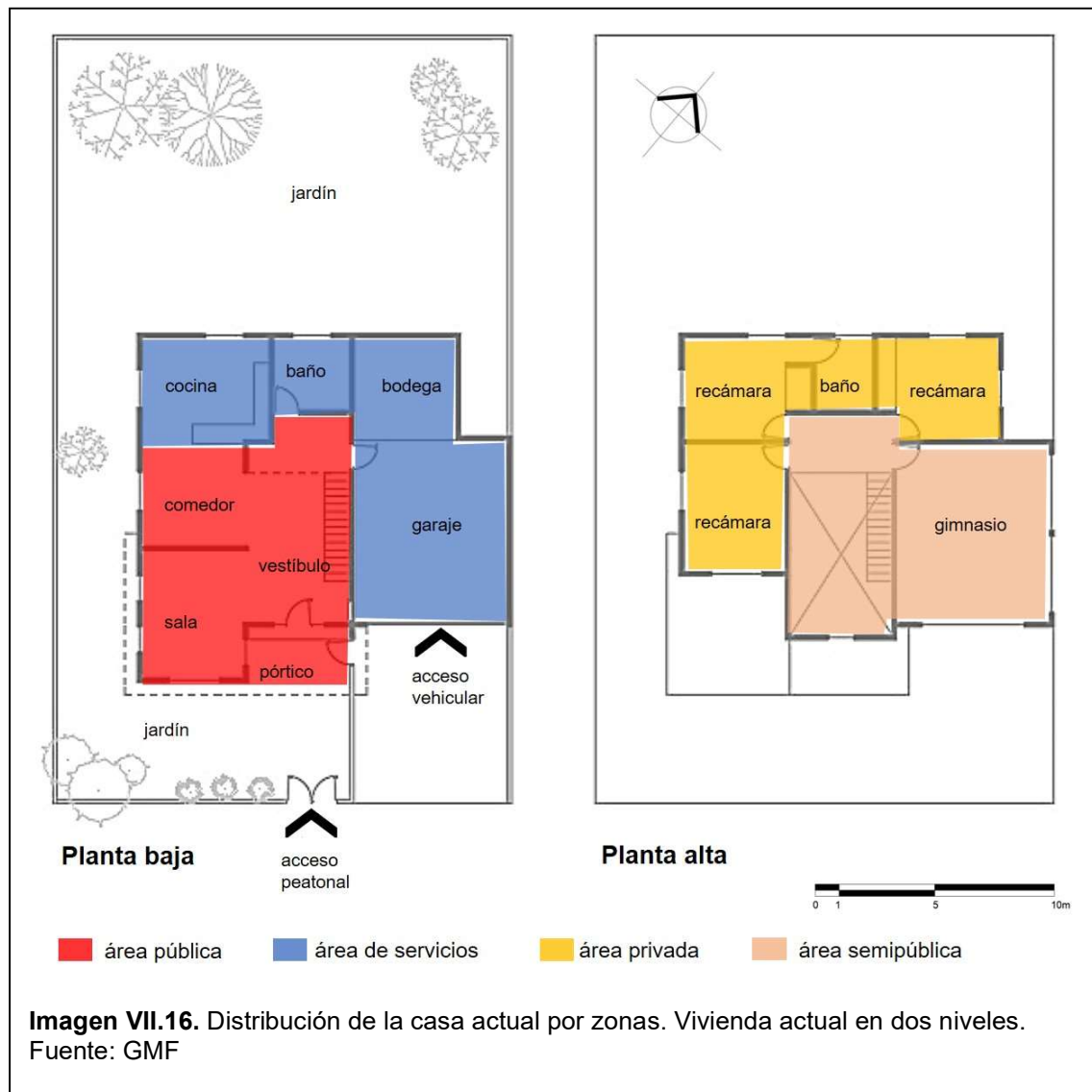


Comúnmente en la vivienda se diferencia el acceso peatonal y el vehicular, el peatonal está conectado con el área pública (vestíbulo y estancia) y el vehicular con la zona de servicio (cocina), este acceso es ocupado generalmente por los miembros de la familia que llegan a su casa por el estacionamiento; el acceso peatonal es para recibir a las visitas.

En la zona de servicios están la cocina -con relación directa hacia el comedor-, los baños de uso público y el área de lavado; también pueden considerarse dentro de esta zona la bodega y el estacionamiento cerrado -garaje-. En la zona privada, generalmente ubicada en un segundo nivel, están las recámaras y los baños privados, también puede estar la sala de televisión familiar y el gimnasio. Aunque la vivienda sea de un nivel, las áreas están igualmente identificadas, primero la zona pública, luego la de servicios y al final la privada (imágenes VII.16 y VII.17).

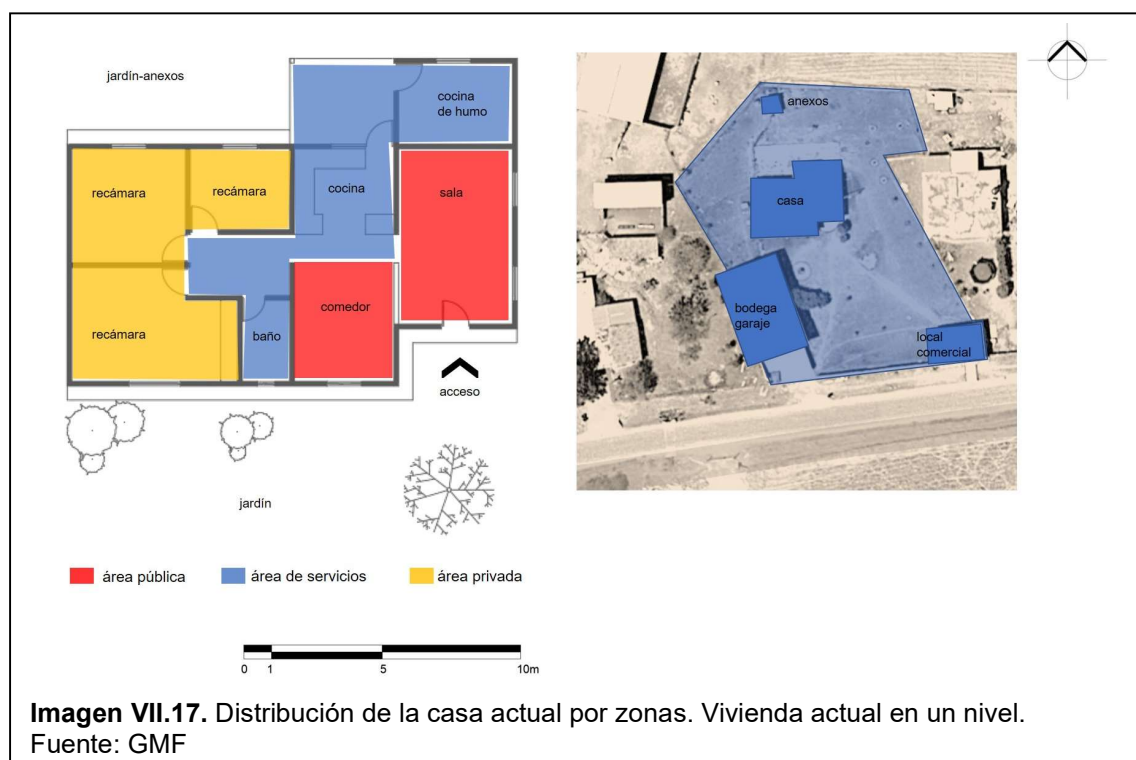
De acuerdo con las dimensiones de la propiedad, entorno a la casa o al frente de ella, suele haber áreas verdes ajardinadas. Es común también que la parte posterior se

considere como zona de servicios y ahí se coloque la cocina de humo tradicional, aunque cuanto más se acerca el modelo al original -estadounidense- ésta suele desaparecer del programa arquitectónico; lo mismo sucede con los anexos correspondientes a la unidad productiva rural como los corrales, la huerta, la troje y la milpa.



En las casas de menores dimensiones siguen existiendo los anexos, la cocina de humo, la bodega para guardar la cosecha, además de otras construcciones o techados para proteger maquinaria o el vehículo de la familia; en estas viviendas la implantación suele aparecer -si se consideran los lineamientos del diseño moderno-funcionalista- como

desordenada. Es importante hacer notar la relación entre la tipología de vivienda y la existencia de anexos y demás elementos de la unidad productiva rural tradicional, es decir que, mientras más humildes sean las viviendas se conserva en mayor medida la unidad productiva. Cuando la casa toma otras dimensiones y se convierte en la residencia de lujo moderna, suelen desaparecer los elementos de la unidad productiva. En algunas de las casas suele aparecer también el local comercial, sobre todo en las que se ubican al centro de los poblados, o este se construye como anexo alineado a la calle porque en el partido arquitectónico de la residencia no tiene lugar.



Como ya dijimos, en el altiplano, por las experiencias adquiridas en otros contextos y por la condición económica producto de su trabajo, las transformaciones y superposiciones de la manera de habitar y de la configuración del hábitat se dan de manera acelerada, tanto que podemos encontrar en una misma vivienda todas las etapas de cambio. Por ejemplo, en una de las viviendas en la periferia de San Pedro, pudimos encontrar la cocina de humo tradicional en uso, una segunda cocina con mobiliario y enseres más

identificados con el modo de vida urbano todavía ubicada en la construcción tradicional y también en uso; y una construcción reciente de tabicón y concreto donde se ubicará la nueva cocina integral -que los hijos decidieron darle a los padres- esto da cuenta de la condición humana que hemos definido como relacional, posicional y procesual. Es decir, relacionada con la experiencia, la conformación de la representación social y la identidad narrativa, y la condición cambiante de éstas (imagen VII.18).

En el altiplano podemos entonces encontrar, por un lado, viviendas en las que se superponen las épocas y que se han ido desarrollando en el tiempo en las que generalmente habitan las generaciones mayores, y por otro lado, viviendas nuevas que se conciben como proyecto terminado y en las que ya no se contempla la vivienda como unidad productiva.



El ámbito exterior e interior

La relación entre el interior y el exterior de la vivienda, de acuerdo con el modo de vida en el altiplano, presenta particularidades. Como ya dijimos la vivienda estadounidense que los habitantes de San Pedro y San Ignacio han tomado como modelo, tiene la característica de integrar todas las actividades de la vida cotidiana -urbana- al interior de la casa, sus moradores llegan de la calle y entran a la casa a bordo de su automóvil hasta el estacionamiento -también al interior-. Sin embargo, el modo de vida rural del altiplano todavía implica el desarrollo de actividades al exterior, desde la elaboración de tortillas en la cocina de humo, hasta el cuidado de los animales y el cultivo de algunas especies vegetales. Por lo que incluso en este contexto la vida cotidiana se desarrolla tanto al interior como al exterior. Aunque como ya dijimos esto empieza a ser transformado por las generaciones más jóvenes.

Implantación

La implantación de la unidad de vivienda en el altiplano es diversa de acuerdo con las dimensiones del terreno y del modelo de vivienda. La más común en la periferia es situar la vivienda al centro y con vista hacia el frente del terreno. Alrededor o al frente se dispone el jardín, atrás suele aparecer la cocina de humo y otros anexos. Como dijimos eso depende de las dimensiones, alineación y forma del terreno, por lo que los anexos pueden también situarse adyacentes a la vivienda (imagen VII.19).

En el caso de las viviendas del centro de los poblados con dimensiones generalmente menores y colindancias, se busca que la casa este alineada a la calle, si es posible también se deja el jardín frontal. Es común también, sobre todo en el centro, que el terreno este delimitado por una barda, haciendo contrastar con el modelo estadounidense (imagen VII.20). Lo que parece ser común es la intención de ocultar los anexos y mostrar la edificación, el jardín y el garaje con el automóvil.



Imagen VII.19. Unidad de vivienda con características urbanas y de la tipología estadounidense.
Fuente: GMF



Imagen VII.20. Vivienda con características de la tipología estadounidense pero delimitada con una barda alta.
Fuente: GMF

Menaje

El menaje de la casa actual del altiplano contempla la adquisición de mobiliario adecuado para cada local, sala, comedor, cocina integral, recámaras, además de enseres para cada uno, electrodomésticos y aparatos electrónicos. Todo ello con referencia a las viviendas

con las que tienen contacto por su trabajo, apareciendo también, lámparas, ventiladores de techo, cuadros, floreros, alfombras o tapetes, etcétera (imagen VII.21).

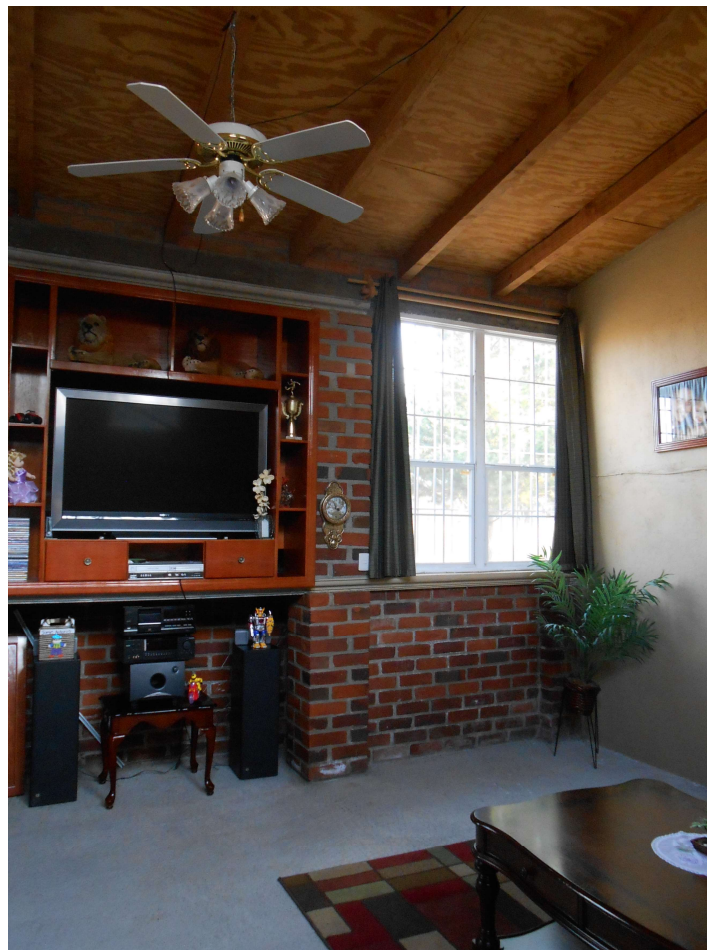


Imagen VII.21. Menaje al interior de la vivienda.
Fuente: GMF

En la cocina, por ejemplo, además de sus gabinetes, estufa y fregadero, tienen electrodomésticos de todo tipo, desde la, ya común al medio rural, licuadora, hasta el horno de microondas que no tiene tanta presencia en otros contextos rurales. Lo mismo sucede en cada una de las otras áreas, cada local está completamente amueblado y luce accesorios de todo tipo (imagen VII.22). En la cocina de humo se conservan los enseres tradicionales junto al molino.



Imagen VII.22. Menaje al interior de la vivienda.
Fuente: GMF



Imagen VII.23. Menaje al interior de la vivienda.
Fuente: GMF

Forma, materiales y sistemas constructivos

La forma de la casa en el altiplano es lo que más sobresale; en primer lugar predominan las construcciones en dos niveles; en segundo lugar, resaltan las dimensiones tanto del conjunto como de cada uno de los locales; en tercer lugar, se hacen comunes los locales a doble altura, principalmente el vestíbulo y la estancia; en cuarto lugar, no se trata de una forma rectangular simple como en el caso de la costa y la montaña, sino de disposiciones de varios volúmenes de proporción cuadrada y hasta curvos, que pueden estar alineados, desfasados entre sí, o en los modelos de casa de mayores dimensiones ubicarse con una disposición simétrica; en quinto lugar, resalta la composición también de las cubiertas con inclinaciones en diferentes direcciones. En cambio, los anexos, cuando los hay, son de proporciones cuadradas y dimensiones menores, estos se ubican en torno a la vivienda o preferentemente en la parte posterior.

En cuanto a la materialidad y al sistema constructivo, este es el aspecto en el que más se alejan las construcciones actuales del altiplano tanto de la tipología tradicional como del modelo de edificación estadounidense y en el que más se ve reflejado el de la modernidad constructiva de nuestro país, tabicón-concreto-acero.

Los habitantes de estas casas consideran que la materialización y sistema constructivo estadounidense no cumple con el criterio de solidez y durabilidad buscado “esas están construidas de palitos, cualquier aire se las lleva” (entrevista en San Pedro, 2013) incluso lo consideran aun inferior al tradicional conocido. Por otro lado, está también la condicionante de los insumos tradicionales que no pueden ser obtenidos en su contexto, donde si tienen acceso a los materiales industriales.

Como resultado de esta representación social en cuanto a la materialidad tradicional del altiplano, a la industrial representativa de la modernidad extendida en nuestro país, y a la del modelo estadounidense, la identidad narrativa individual, familiar y colectiva toma de cada una los aspectos que le resultan de utilidad y significativos. Aunque en las entrevistas como ya vimos se tiene considerada a la materialidad actual

con bajos niveles de confort en contraste con la materialización tradicional del lugar, se suele preferir su uso por la solidez y durabilidad que representa. Todavía más, si al aspecto de los materiales le agregamos el de la orientación de la edificación, podemos encontrar construcciones que se convierten en lugares inhabitables, no obstante lo invertido en ellas y que pueden provocar el uso de energía para climatización o definitivamente su abandono. Este aspecto es uno de los más importantes a considerar en las edificaciones recientes.

Las viviendas actuales en San Pedro y San Ignacio se construyen con base en cimentaciones de piedra y trabes de concreto armado o cimentaciones de concreto armado; los muros suelen ser de tabicón unido con mezcla de cemento-arena sobre los que se hacen aplanados para aplicar pintura o algún otro tipo de recubrimiento, aunque empieza a extenderse el uso de tabique rojo que se deja aparente para evitar el uso de acabados; las cubiertas son de concreto armado generalmente con inclinaciones (imagen VII.24).

La cocina de humo, adyacente a la casa, se construye con muros de tabicón y cubierta de estructura de madera donde se coloca la teja. Los anexos que antes se construían con muros de piedra sobrepuesta y madera, ahora se edifican con muros de tabicón y techumbres de lámina; de la misma manera la bodega de almacenaje de la cosecha se construye de tabicón y estructura metálica, sobre la que se colocan láminas -esto ha predominado por un programa social que otorga un recurso para tal uso- (imagen VII.25).

Para delimitar la propiedad se edifican bardas mitad de tabique rojo, tabicón o piedra y mitad de herrería para permitir la vista de la casa desde la calle, en ocasiones la barda es completamente cerrada como en las colonias urbanas de las ciudades y en otras ocasiones se dejan aberturas en éstas para poder apreciar la vivienda desde la calle. En la materialidad resalta el uso -podríamos decir imprescindible- de acabados

interiores y exteriores. Para la cancelería se utiliza herrería y vidrio y en menor medida la madera.



Imagen VII.24. Forma y sistema constructivo de la vivienda actual en el altiplano.
Fuente: GMF



VII.III Estructura interna de valor de la vivienda rural en el altiplano

Los residuos arquitectónicos son la memoria pasada de los que ya fueron y, aún cuando su significado haya desaparecido, sus formas prevalecen para peregrinos que buscan en ellas la respuesta al presente

SALDARIAGA

Aplicación del instrumento de recolección de datos

Para referirnos a la estructura de valor interna en cuanto al habitar y hábitat actuales en el medio rural del altiplano, presentamos los resultados obtenidos con el aparato de recolección de datos. Como hemos dicho con base en imágenes de las diferentes etapas del modo de vida y de la materialización de la vivienda, pudimos acercarnos a la

evaluación y valoración que los agentes internos hacen, en el contexto actual, de los diferentes modos de habitar y de la materialización del hábitat en el altiplano que se han materializado en su recorrido histórico-social.

Al exponer la primer serie de imágenes ALT.A, ALT.B, ALT.C y ALT.D que representan en esa disposición, la vivienda rural tradicional del altiplano, la tipología de vivienda con referencia urbana, la vivienda urbana con integración del local comercial, y la vivienda con referencia al hábitat de los suburbios estadounidenses; las personas asignaron el orden de preferencia de las construcciones del 1 al 4, como la vivienda en la que preferirían vivir. El orden de elección fue complementado mencionando algunas características de las imágenes las cuales se exponen más adelante.

Luego de registrar el nivel jerárquico se determinó un valor descendente con respecto al ordenamiento jerárquico para obtener una medición e interpretar los resultados⁷. Así se obtuvo que la imagen ALT.D que representa la vivienda con referencias a la vivienda de los suburbios estadounidenses, obtuvo una valoración de 90 puntos de los 100 posibles, dado que la mayoría de los entrevistados la eligieron en primer lugar, salvo una persona mayor que la votó en tercer lugar. En segundo lugar, con una valoración de 65 puntos, se ubicó la imagen ALT.B, que representa la tipología de vivienda con referencia al hábitat urbano de las periferias de nuestras ciudades, ésta se eligió tres veces en segundo lugar y dos veces en tercer lugar, ninguna en primero ni en último lugar.

La imagen ALT.A, que representa la vivienda rural tradicional del altiplano, obtuvo una valoración 50 puntos de los 100 posibles por haberse elegido una vez en primer lugar, una vez en segundo y tres veces en cuarto. La imagen ALT.C, que representa el abandono de la tradición y la adición del local comercial a la vivienda, obtuvo una valoración de 45 puntos, esto porque fue seleccionada una vez en segundo lugar, una

⁷ Para el nivel jerárquico 1 en la elección, se asignó el valor de 20, para la opción 2 valor de 15, para la 3 de 10 y para la 4 valor de 5 puntos.

vez en tercer lugar y tres veces en cuarto, no se eligió en primer lugar ni una sola vez (ver tablas 1, 2 y 3 para la serie 1).

Los resultados obtenidos en el altiplano no resultaron tan evidentes como esperábamos, aunque la vivienda tradicional únicamente fue elegida una vez en primer lugar por una persona mayor, y la vivienda actual con referencia a la vivienda estadounidense se eligió cuatro veces en primer lugar y una en último (la elección fue hecha por la misma persona mayor) los demás resultados no demuestran un rechazo profundo hacia el hábitat tradicional. Creemos que esto es principalmente por nostalgia, lo que se demuestra en los comentarios hechos para esta tipología de vivienda que se muestran más adelante.

Son también de resaltar los comentarios positivos para la tipología de vivienda con referencia estadounidense. En cambio, las tipologías de vivienda con mayor referencia al entorno urbano de nuestro país y en la que se integra además el local comercial quedaron en los últimos niveles de valoración, éstas además resultaron poco atractivas, sobre todo la tipología ALT.C por no tener acabados y por la simplicidad de la forma. Por otro lado, a pesar de que tanto en las entrevistas se manifestó que la materialización industrial tabicón-concreto-acero no proporciona los mejores niveles de confort con respecto al clima, predominó su preferencia.

Lo mismo se hizo con la segunda y la tercer series de imágenes. La serie 2 se compone de tres imágenes que representan el interior de una cocina tradicional, ALT.1, de una cocina con enseres como estufa y refrigerador, ALT.2, y de una cocina con mobiliario y equipamiento doméstico característico del medio urbano, ALT.3. La tercer serie de imágenes ALT.X, ALT.Y, ALT.Z y ALT.Z' muestra propuestas de vivienda con base en la visión de la sustentabilidad, y de éstas se pide a las personas que den su opinión y si les gustaría habitar en una vivienda con esas características materiales. Los resultados obtenidos son los siguientes:

Tabla 1. Nivel jerárquico serie 1

	ALT.A	ALT.B	ALT.C	ALT.D
I	4	2	3	1
II	1	2	4	3
III	4	3	2	1
IV	2	3	4	1
V	4	2	3	1
Nivel jerárquico	1	2	3	4
Valor jerárquico	20	15	10	5
Máximo valor jerárquico serie 1				100

Tabla 2. Valor jerárquico serie 1

	ALT.A	ALT.B	ALT.C	ALT.D
I	4	2	3	1
	5	15	10	20
II	1	2	4	3
	20	15	5	10
III	4	3	2	1
	5	10	15	20
IV	2	3	4	1
	15	10	5	20
V	4	2	3	1
	5	15	10	20
Valor jerárquico obtenido				
	50	65	45	90

Tabla 3. Frecuencia jerárquica serie 1

Nivel jerárquico	Frecuencia de aparición en número de veces			
	ALT.A	MON.B	MON.C	MON.D
1	1	0	0	4
2	1	3	1	0
3	0	2	2	1
4	3	0	2	0

Serie 1.



ALT. A



ALT. B



ALT. C



ALT. D

Tabla 1. Nivel jerárquico serie 2

	ALT.1	ALT.2	ALT.3
I	2	3	1
II	1	3	2
III	2	3	1
IV	2	3	1
V	3	2	1
Nivel jerárquico	1	2	3
Valor jerárquico	15	10	5
Máximo valor jerárquico serie 2	75		

Tabla 2. Valor semántico serie 2

	ALT.1	ALT.2	ALT.3
I	2	3	1
	10	5	15
II	1	3	2
	15	5	10
III	2	3	1
	10	5	15
IV	2	3	1
	10	5	15
V	3	2	1
	5	10	15
Valor jerárquico obtenido			
	50	30	70

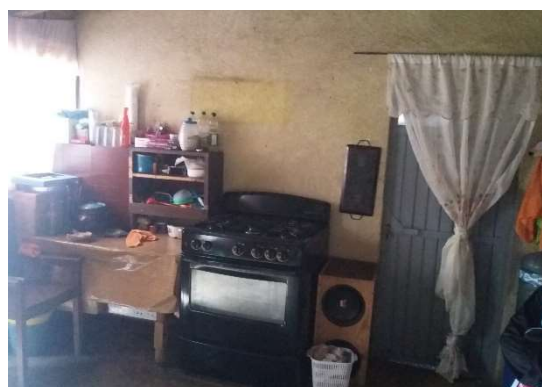
Tabla 3. Frecuencia jerárquica serie 2

Nivel jerárquico	Frecuencia de aparición en número de veces		
	ALT.1	ALT.2	ALT.3
1	1	0	4
2	3	1	1
3	1	4	0

Serie 2.



ALT. 1



ALT. 2



ALT. 3

Tabla 1. Nivel jerárquico serie 3

	ALT.X	ALT.Y	ALT.Z	ALT.Z'
I	2	3	4	1
II	2	1	4	3
III	3	2	4	1
IV	2	3	4	1
V	4	1	3	2
Nivel jerárquico	1	2	3	4
Valor jerárquico	20	15	10	5
Máximo valor jerárquico serie 1				100

Tabla 2. Valor jerárquico serie 3

	ALT.X	ALT.Y	ALT.Z	ALT.Z'
I	2	3	4	1
	15	10	5	20
II	2	1	4	3
	15	20	5	10
III	3	2	4	1
	10	15	5	20
IV	2	3	4	1
	15	10	5	20
V	4	1	3	2
	5	20	10	15
Valor jerárquico obtenido				
	60	75	30	85

Tabla 3. Frecuencia jerárquica serie 3

Nivel jerárquico	Frecuencia de aparición en número de veces			
	ALT.X	MON.Y	MON.Z	MON.Z'
1	0	2	0	3
2	3	1	0	1
3	1	2	1	1
4	1	0	4	0

Serie 3.



ALT. X



ALT. Y



ALT. Z




ALT. Z'


La imagen ALT. 3, del interior de cocina con equipamiento y diseño integral, obtuvo una valoración de 70 puntos de los 75 posibles, se eligió cuatro veces en primer lugar y sólo una en segundo; en seguida se colocó la imagen ALT.1 de la cocina tradicional, con 50 puntos; y en último lugar de elección quedó la imagen ALT.2 que representa una cocina en transición con equipamiento urbano (ver tablas 1, 2 y 3 para la serie 2).


Para las propuestas desde la visión de la sustentabilidad que componen la serie 3, los resultados fueron mayormente positivos, aunque consideramos que no *per se*. Por ejemplo, la imagen ALT.Z' que obtuvo el valor de 85 puntos por haberse elegido tres veces en primer lugar, una en segundo y una en tercero, resultó atractiva principalmente por la forma que tiene referencia a la tipología actual de vivienda. Las imágenes ALT.X y ALT.X obtuvieron el tercer y segundo lugar de preferencia por tener referencia a la vivienda tradicional del altiplano y por tanto la elección responde a una valoración de nostalgia. La imagen ALT.Z no resultó atractiva por la simplicidad de la forma.


Serie 1	<i>Estructura interna de valor</i>
 <p data-bbox="204 1413 277 1447">ALT.A</p>	Sencilla
	Bonita por su portal
	Portal fresco
	Creo que los materiales con los que está construida no son duraderos y se tendrían que reemplazar
	Es más económica y sencilla de construir
	Es antigua como la de los abuelitos
 <p data-bbox="204 1821 277 1854">ALT.B</p>	Simple
	Así pero con portal de teja
	Es amplia
	Cuenta con lo necesario
	Así es la casa donde vivo ahora
	Es sencilla y menos espaciosa


	<p>Fachada gris</p> <p>Esas no me gustan</p> <p>Es tienda no tiene forma de casa</p> <p>Tiene buen espacio</p> <p>Difícil de construir económicamente</p> <p>Está bien abajo para negocio y en la segunda planta la casa</p>
<p>ALT. C</p>	
	<p>Bonita</p> <p>Me gusta el modelo, el diseño, la fachada</p> <p>Esta, si se trata de lujo</p> <p>Es un lujo</p> <p>Está grande, tiene mucho espacio</p> <p>Por el tabique rojo y por las ventanas</p>
<p>ALT.D</p>	
<p>Serie 2</p>	
	<p><i>Estructura interna de valor</i></p> <p>Buenos recuerdos, pero me da miedo por los animales.</p> <p>Humilde</p> <p>Calor de hogar.</p> <p>Es acogedora y su olor a leña!</p>
<p>ALT.1</p>	
	<p>No sé</p> <p>Tiene más espacio pero no me gusta como está ordenada</p>
<p>ALT.2</p>	

 <p>ALT. 3</p>	Son casas de ciudad y uno está impuesto a lo pobre
	Ordenado con sus gabinetes arriba
	Es bonita y tiene mucho espacio para almacenar las cosas ordenadamente

Serie 3	<i>Estructura interna de valor</i>
 <p>ALT.X</p>	Estas no, las de antes.
	Sencilla
	Porque el material aunque es económico, bien trabajado puede quedar muy bonita la casa
	Mirando las casas construidas con adobe se miran muy bonitas y es más económico. Pero si es cuestión de durabilidad sería mejor de tabique con concreto.

 <p>ALT.Y</p>	Me recuerda mis mejores años!
	Me gusta su diseño y su portal
	Porque me gusta que tenga mucha entrada de luz solar y de una planta me gusta más

 <p>ALT. Z</p>	Esta en último porque aunque es grande y amplia su diseño no me gusta mucho está muy cuadrada.
	No me gusta la forma

	Por la forma.
	Porque tiene buen diseño, es grande y los materiales son madera y teja y me gusta.
	Esta me encanta! Por su diseño y su portalito y sus ventanas grandes.

ALT. Z'

Análisis e interpretación

En el contexto actual de la región del altiplano resalta la valoración del hábitat con respecto a las variables socio-históricas y de las experiencias que la población ha adquirido a partir de los desplazamientos migrantes que a diferencia de las otras regiones de estudio han permitido la ampliación de la información para conformar la representación social particular y la identidad narrativa individual y colectiva y por los recursos obtenidos han permitido su máxima expresión en cada uno de los elementos de la vivienda.

En el altiplano, por el cambio en la actividad productiva, es más probable que se abandone el modo de vida rural y por tanto la concepción del hábitat como unidad productiva, sin embargo, también es el lugar en el que la población posee mayor cantidad de tierras para cultivar, lo que hace que la población conserve la actividad de la agricultura aunque no resulte una actividad redituable.

Otra condición que hace que se mantengan algunas características del modo de vida rural es la posición de las mujeres como encargadas del hogar y que conservan también por tradición actividades como la cría de animales para consumo de la familia, también se conservan las tradiciones de la gastronomía y por tanto sigue en uso la cocina de leña. Sin embargo, también son muchas las actividades que se van incorporando a la vida cotidiana de la población y que se acercan más al modo de vida urbano.

La extensión de los solares en el altiplano que antaño se utilizaban para el desarrollo de la unidad productiva ahora se usan para implantar una vivienda de amplias dimensiones y el jardín de la familia.

En cuanto a la condicionante social, el auge industrial en la Ciudad de México y su cercanía, primero, y luego la oportunidad de trabajo en los Estados Unidos, se presentaron como una salida a las condiciones de pobreza en las que se encontraban las comunidades de esta región del altiplano, a partir de entonces el modo de vida ha cambiado de manera acelerada incorporando a la vida cotidiana, a la representación y a la identidad, variables que han ponderado la condición relacional, posicional y procesual humana y que finalmente se ven reflejados en la manera actual de materializar, usar y conceptualizar el hábitat.

La experiencia de las maneras de habitar externas y sobre todo la posibilidad económica para poder expresar la identidad narrativa en los elementos de la vivienda, ponderan los cambios ocurridos en el hábitat actual del altiplano. Sin embargo, repetimos, son las generaciones mayores y el género femenino quienes en la actualidad han conservado la tradición que irremediablemente tiende a desaparecer. Tanto la posibilidad económica como los modelos de referencia tanto de habitar como del hábitat demuestran ser de las principales variables para el cambio, esto quedó demostrado por ejemplo en la región de la montaña, que en tan poco tiempo y gracias a estos dos elementos concretó un proceso de cambio que en otras regiones ha llevado más de medio siglo.

A la par, debemos mencionar que la extensión del modo de vida urbano ha llegado a prácticamente todas las comunidades antes rurales, modificando la representación social particular, incorporando nuevas actividades al modo de vida, es decir, a la vida cotidiana. Por ejemplo, las nuevas fuentes de empleo hacen que la unidad productiva tienda a desaparecer en cuanto a su autonomía, dado que los miembros de la familia desarrollan sus actividades laborales fuera de ésta. Por tanto, como hemos dicho, la vivienda se convierte en un lugar de reproducción y consumo, ponderado también desde

la extensión del mercado, que provee de bienes materiales o medios de consumo producidos fuera de la unidad productiva y que se convierten en elementos básicos para la vida cotidiana y para el hábitat.

Esto ha sido denominado e interiorizado como proceso de modernización, que como hemos mencionado forma parte de la naturaleza humana procesual, innovando en la producción de nuevos objetos, que transforman el pensamiento y las acciones. Por tanto, en la época actual, a pesar de reconocer las virtudes del hábitat tradicional rural, este se identifica con una condición histórica y social pasada, pobreza y precariedad. En cambio, el nuevo modo de vida y los elementos incorporados al hábitat, representan lujo y comodidades, éxito.

Estas condicionantes se hacen más evidentes en la región del altiplano por las posibilidades adquisitivas y por la extensión de la experiencia dada por la movilidad de las personas. Esto se está haciendo sin contemplar los criterios de habitabilidad, sustituyéndolos por dimensiones, formas y acabados, lo que nos parece un gravísimo error. Las viviendas tradicionales van incorporando todas las etapas de cambio producto de la condición relacional, posicional y procesual, y conservando las huellas de tiempos pasados; en cambio, las viviendas más recientes del altiplano ya se conciben y materializan desde otra identidad narrativa, descartando lo tradicional.

En cuanto a la noción de la sustentabilidad, consideramos que dadas las virtudes reconocidas del hábitat rural en el altiplano, podría presentarse como una alternativa viable. Sin embargo, al darnos cuenta de que no se han presentado tales propuestas en el lugar, hacemos dos anotaciones. Por un lado, resaltar esta relación que se ha dado de las propuestas de materialización con base en la sustentabilidad y las condiciones de pobreza para quienes se ofrecen, por tanto éstas son consideradas e incluso creemos concebidas como hábitat de emergencia y temporal. Por otro lado, consideramos que las propuestas en esta vía que pudieran presentarse para esta región que no está en situación de emergencia y de necesidades económicas, debieran ser cercanas a las

propuestas que se dan en países del primer mundo a manera de resultar atractivas para la población.

En las propuestas actuales de los elementos de la vivienda debe ponerse atención sobre todo en las condicionantes del diseño, dado que ignorarlas como se está haciendo tiene graves implicaciones para la habitabilidad y por tanto se están desaprovechando los recursos usados para este propósito.

REFLEXIONES FINALES

*...Acaso eso que llaman el "genio de los pueblos"
sólo es un complejo de reacciones ante un estímulo dado;
frente a circunstancias diversas...*

OCTAVIO PAZ

*...Ello significa que nuestro pasado, cualquiera que haya sido,
es un pasado en proceso de desintegración; anhelamos aprehenderlo,
pero es escurridizo y carece de base;
volvemos la mirada en busca de algo sólido en que apoyarnos,
sólo para encontrarnos abrazando fantasmas.*

M. BERMAN

Como lo planteamos de inicio, el objetivo de esta investigación ha sido el análisis de las transformaciones del hábitat (vivienda) en el medio rural en México, a partir, del entendimiento de que éstas se dan en tanto se transforman las maneras de habitar. Por lo tanto el sustento de nuestro análisis ha sido la recuperación *del sentido humano* de las transformaciones, es decir, como decisión de los seres humanos. Esta visión nos ha permitido entender que en la actualidad se ha complejizado el asunto del habitar y del hábitat rurales en su conceptualización, uso-función, forma y materialidad.

Aunque nos ha quedado claro que precisamente por la complejidad de aspectos, es difícil hacer aunque sea una generalización básica, válida para los innumerables aspectos particulares, hemos presentado el desarrollo de un panorama que consideramos amplio tanto conceptual y teóricamente como en casos de estudio.

La capacidad humana de transformar como elemento principal para gratificar la existencia.

La capacidad de transformar el medio natural, se ha tratado como constituyente principal de la supervivencia de la especie humana, nosotros hemos determinado que esta capacidad no se limita a la supervivencia sino a trascender de ella. Para hacer esto posible la condición humana manifestó habilidades: de reconocimiento (relacional) de si,

del entorno y de sus semejantes; de significación (posicional) con respecto a su condición de ser, de sus pensamientos, acciones y posibilidades; y de insatisfacción de lo existente (procesual), lo que exteriorizó a través de la concepción primero y de la creación después de un entorno instrumental creciente.

Por tanto, la condición humana no se limita a hablar de supervivencia sino que se trata desde el origen de la búsqueda y despliegue constante de la realización de una existencia plenamente humana. Lo que ha significado a lo largo de las etapas socio-históricas la reafirmación perpetua de los tres componentes de su condición: ser relacional, ser posicional y ser procesual. La diferencia entre adaptarse y transformar, entre sobrevivir y existir, es lo que constituyó el habitar y el hábitat humanos.

La condición humana manifiesta en prácticas de pensamiento e instrumentales permitieron concebir primero (pensar) y materializar (actuar) después, el sistema de los objetos que no ha cesado de crecer y que ha habilitado a los seres humanos para poder desarrollar su experiencia de habitar a lo largo de su historia. La condición para ello ha sido servirse del medio natural, y la consecuencia actual es la creación y acumulación de un instrumental tecnológico y de uso de energía que parece no detenerse y que ha provocado el acercamiento al límite soportable para el medio natural. Esta condición de degradación entre la relación naturaleza-sociedad ha sido concebido como “el más lamentable signo de la presencia humana en la tierra” (Saldarriaga 1981).

En estas etapas socio-históricas la sociedad ha pensado y materializado sus medios de vida utilizando los recursos que el medio natural le proporciona, primero con una finalidad productiva básica de alimentos y refugio; luego, de control y dominio a partir del uso y propiedad de los recursos; llegando actualmente a una condición de crisis por el asentamiento y despliegue del sistema político económico actual, lo que ha provocado una sobreexplotación de recursos, una sobreproducción de medios de consumo, y una acumulación de desechos sin precedente.

Se ha hablado de equilibrio en esta relación naturaleza-sociedad en determinadas etapas histórico-sociales, pensamos que idealizándolas¹ al no considerarlas con base en la condición humana relacional, posicional y procesual, es decir, que aunque si bien es cierto que en etapas anteriores del habitar y el hábitat humanos, los daños ambientales eran menores, han hecho parte de la procesualidad que ha llevado hasta la condición cultural-ambiental actual. En este sentido es pertinente cuestionarnos si ¿las afectaciones eran menores únicamente por la condición de vida y por el número de habitantes? y si ¿Existe en el espíritu humano tal adecuación y respeto al medio ambiente? o ¿es una visión romántica de una etapa socio-histórica pasada?

En este contexto de reflexión de la condición humana y de su recorrido histórico-social, hemos realizado el análisis de la transformación histórica de los elementos de configuración de la vivienda en el medio rural en México, entendiendo cada uno de estos elementos como proyección mental o física de la condición humana relacional, posicional y procesual. Esto dentro de un contexto histórico, social y territorial tanto general como particular.

Hemos entendido que la vivienda como expresión humana, posee una representación determinada por la extensión de relaciones, que hemos llamado experiencia o información y, por la valoración que se tenga de éstas. La valoración puede ser tanto simbólica-conceptual como práctica-utilitaria. Además, en tanto propia de la condición humana, es una representación cambiante, y es la motivación de la transformación. Los elementos que se transforman son tanto conceptuales como físicos, los conceptuales están condicionados a la extensión y valoración de la experiencia, mientras que los físicos están limitados por la posibilidad de su incorporación.

¹ Estas afirmaciones del modo de vida pasado de transformar y utilizar el medio natural sin destruirlo, habrá que entender hasta donde son reales, o cuál es su sustento real, por ejemplo, el número de habitantes o del entendimiento de su dependencia de la naturaleza dentro de un mundo mítico-religioso, o por el modo de vida primigenio y rural. Este concepto de dependencia de la naturaleza, aunque real, no ha sido parte de la representación humana, mientras más avanza en su recorrido histórico-social menos, esto ha quedado demostrado desde su origen en la capacidad de elección entre la adaptación o la transformación, la supervivencia o el desarrollo de la existencia propia.

Para transformar entonces se ha necesitado además del reconocimiento o representación de la condición humana de origen; la extensión de la experiencia, es decir, de ampliación del conocimiento, la valoración de ese conocimiento y las posibilidades de acción para incorporarlo a la vida cotidiana.

Es así como en cada etapa el ser humano va dejando muestras históricas de su condición social y de ubicación geográfica, entre ellos los lugares en donde ha habitado. En tanto propia de la condición humana, la vivienda, en la condición cultural actual, ha llegado también al carácter destructivo, por su materialización y por el conjunto de medios de consumo que posee al interior, que demuestran los requerimientos humanos actuales, es decir, la noción de habitabilidad actual.

La consideración de la transformación de las maneras de habitar y del hábitat a partir de la condición relacional, posicional y procesual humana, nos ha permitido valorarlo de manera distinta a como se suele hacer y entenderlo como una condición simbólico, utilitaria y de posibilidad del contexto socio-histórico general actual, desde una territorialidad y contexto socio-histórico particular. Proceso inmensamente complejo al que se ha buscado dar respuesta en la actualidad con distintas propuestas o críticas hacia sus transformaciones.

Desde estas consideraciones nos hemos preguntado si a esta condición de transformación inacabada y a su valoración, no se opone el propósito de conservación y recuperación nostálgica, mayormente externa en el caso del habitar y el hábitat rurales, de un pasado mejor para el medio natural principalmente, y que sin duda lo es, pero que no encuentra del todo un posicionamiento, es decir, una valoración y significación en las condiciones culturales actuales del habitar en el medio rural.

Por lo tanto hemos presentado los casos de estudio como demostrativos de esta condición en un contexto donde sobreviven -aunque en su desvanecimiento- las formas del pasado, y en las que desde el exterior se han buscado y se siguen proponiendo respuestas al presente y futuro de la sociedad rural, para documentar qué es lo que

sucede en el contexto actual de las significaciones internas como respuesta a las propuestas externas y a las acciones internas.

Identidad narrativa en los elementos de configuración de la vivienda.

La búsqueda de la gratificación de la existencia en el recorrido histórico-social y en los diferentes contextos geográficos se manifiesta en la vida cotidiana como narrativa, es decir, como historia, como procesualidad. Ha quedado claro que el concepto de identidad narrativa se basa en el tiempo y el tiempo como procesualidad lo hemos entendido como la dinámica o propósito humano.

En este sentido, el concepto de identidad no lo hemos tomado como modo de permanencia sino como historia, como la experiencia de habitar. Como la historia de una vida dentro de una historia general, como narrativa. Con una vida nos hemos referido a un individuo, una familia, una comunidad, un municipio, una región y un país, dentro del contexto global de la historia de la humanidad. A partir del concepto de identidad narrativa hemos entendido que cada una de estas historias se componen de supervivencias del pasado, posibilidades del presente y anhelos del futuro. La identidad narrativa es la organización del todo con la intención de desarrollar la vida que se quiere vivir.

Ricoeur considera a esta composición como un proceso que consiste en la mediación entre concordancia y discordancia y al que denomina configuración (en Lara, 2014: 260). El término configuración lo hemos utilizado para definir los componentes de la vivienda, tanto físicos como de concepción y su organización dentro de contextos particulares; sin embargo, en lugar de hablar de mediación, nos hemos referido a que ocurre una constante interpelación, concepto que representa de una mejor manera la condición de superposición e hibridación en distintos grados en cada uno de los elementos de la configuración.

Dentro de estas interpelaciones y procesualidad existe un nivel de confianza de lo hecho, que ha marcado ciertas etapas socio-históricas. Ricoeur denomina a este estado

“intervalos de sentido” que ocurren dentro de la dinámica de la identidad en tanto movimiento y narración (en Lara, 2014: 253). Esta dinámica de configuración por intervalos de sentido, dentro de la interpelación constante, implica a la identidad como memoria y comparación constantes, para lograr esa significación y valoración de la utilidad de la información adquirida, que podrá materializarse de acuerdo con la posibilidad de acción de la familia, del grupo, de la región.

La identidad a través del tiempo, identidad narrativa, expresa a la vez la continuidad y la memoria; agrega cosas nuevas, conserva lo válido del pasado y descarta lo superado. Contempla la historia vivida, las posibilidades de acción presentes y lo que se quiere para el futuro. Así, en el momento de la acción, el tiempo presente se manifiesta en los elementos de configuración de acuerdo con la información adquirida, la utilidad práctica o de valoración-significación y las posibilidades de llevar a cabo las acciones. Conocer significa, además de formular conceptos o junto con ello, revisar la validez de lo realizado hasta entonces e implica un interminable trabajo de materialización.

En el sentido de la representación-significación la identidad narrativa constituye una orientación para la acción, en el sentido físico se refiere a la operación de la configuración de acuerdo con la posibilidad. Por tanto, los elementos de configuración los reconocemos como la interpelación de las informaciones, de la utilidad y de la posibilidad. Poner en orden o hacer síntesis, otorgar sentido (o mejor dicho intervalos de sentido), con todas las contradicciones y complejidad de la condición humana.

En el contexto actual hemos observado que las representaciones de acción, que Ricoeur llama intervalos de sentido, se diversifican y multiplican a partir del aumento de las experiencias que proveen mayores estrategias tanto conceptuales como de acción y que en la actualidad se encuentran respaldadas por el gran avance del desarrollo tecnológico, por el flujo de informaciones y por el contacto entre personas. El origen de esta dinámica humana en la insatisfacción de lo existente se ha multiplicado y complejizado en el tiempo, hasta llegar a la condición actual caracterizada por la

multiplicidad de informaciones y de discordancias en las conceptualizaciones y las acciones.

Es así como establecemos que el hábitat visto como una historia de permanencia en el tiempo no es acompañada por la condición humana, y de ahí el origen y dinámica de las transformaciones. De modo tal que, en la manera de habitar manifiesta en los elementos de configuración del hábitat, en las distintas épocas, en los diversos territorios, en donde se han desarrollado los grupos sociales, se han definido y redefinido constantemente las características de la representación y la acción, determinadas por la intensidad de las relaciones.

En la historia del habitar y el hábitat hemos observado y comprobado que cuando una construcción y modo de vida ya no resulta compatible con la representación del momento socio-histórico, el ser humano las abandona, destruye o transforma. Hemos establecido además que estos procesos aparecieron con la condición humana. En tal sentido, en el contexto actual ha sido pertinente preguntarnos si eso sucederá y en cuánto tiempo con la construcción moderna-industrial y si el siguiente paso estará dado por la noción de la sustentabilidad. La respuesta la hemos buscado en el contexto del medio rural donde la totalidad de relaciones que rodea su experiencia de habitar actual, ha ampliado su bagaje de respuestas dentro de las cuales buscan gratificación.

Hemos identificado que en el contexto socio-histórico actual, que no es ajeno al del medio rural y que no puede verse de manera separada, la información obtenida depende en gran medida de lo que hemos llamado la condición de modernidad y en segundo lugar de los contactos que se tiene con diferentes comunidades o proyectos externos. Claro que se habla también y es cierto, de decisiones que otros han tomado, de comportamientos mecánicos de elección entre posibilidades limitadas y respuestas preestablecidas por el sistema dominante de mercado, político y económico. Sin embargo, incluso en ese contexto nosotros ponderamos la condición humana, que llamamos estructura de valor interna, en tanto experiencia procesual de habitar.

En cuanto a la representación-valoración hacia sus demandas y la posibilidad de realización, se centra la primera en la condición de innovación o evolución de lo existente, que encuentra gratificación en los planteamientos del mundo moderno mayormente y no tanto en los de la sustentabilidad. En la segunda, además del establecimiento de la representación-conceptualización por la extensión de relaciones, está mayormente basada en lo económico. Es entonces en la condición de posibilidad donde hemos encontrado que se manifiesta la identidad narrativa. Lo económico mostrado en la casa y sus elementos de configuración impone una jerarquía sobre los demás y en el medio rural el paso a otro modo de vida y materialización y no encuentran en la noción de sustentabilidad esa gratificación como si lo hacen en el modo de vida y materialización del mundo moderno.

Así, encontramos que la estructura de valor interna está compuesta por la condición socio-histórica-territorial particular permeada en diferentes grados por la condición socio-histórica general actual y por las estructuras de valor que con respecto al habitar y al hábitat rural se han configurado desde diferentes sectores y actores sociales, generando al interior diferentes grados de influencia y valoración utilitaria y simbólica complejas, manifiestas de acuerdo con la posibilidad en los elementos de configuración de su manera de habitar y de su hábitat actuales.

La expresión de la identidad narrativa como manifestación de la representación social y de la vida cotidiana en la montaña-Puebla, la costa-Oaxaca y el altiplano-Querétaro

*Un mundo no está regulado por valores que flotan por encima de él,
sino por las evaluaciones o las valorizaciones, las valías,
en resumen, las afirmaciones de todos y de cada uno*

JEAN-LUC NANCY

Hemos establecido que la transformación es una habilidad particular de la especie humana, de su intención de crear nuevas y mejores respuestas a sus demandas de existencia, de gratificación de ésta y de expresión de su trascendencia. Esto es su cultura.

Proceso complejo, fluido y jerarquizado, engendrado en su condición relacional, posicional y procesual. También, hemos establecido que los cambios o continuidades en el habitar y el hábitat pueden ser comprensibles únicamente a partir del análisis socio-histórico-territorial particular pero sin excluirlos del contexto general.

Además, hemos incluido el análisis de las estructuras de valor externas de orden general que han permeado hasta las comunidades rurales; la primera, corresponde a la conformación cultural, política y económica actual, producto del establecimiento y extensión del modo de vida que hemos denominado moderno-industrial y dentro de este la intención de volver lo diverso en idéntico, la cultura moderna. La segunda, que es más reciente, es consecuencia de la primera, al poner de relieve que esta inagotable búsqueda humana, que se manifiesta en los avances tecnológicos y en cómo estos modifican la manera de habitar, ha ocasionado una grave crisis ambiental; de ahí surge la estructura de valor de la sustentabilidad que en las últimas fechas ha procurado la conservación y recuperación del habitar y el hábitat rurales.

Con ello, hemos analizado bajo qué condiciones las comunidades rurales en México que hemos documentado, modifican o refuerzan su modo de habitar y su hábitat, dentro de la red compleja de relaciones que establecen actualmente, de la valoración de éstas en su inserción conceptual como representación y en las actividades adoptadas en la vida cotidiana, y de su revelación en los elementos de configuración de su hábitat que analizamos desde el concepto de identidad narrativa. Como hemos dicho, la identidad narrativa en tanto historia, implica información, comparación, interpelación, significación, utilidad y posibilidad. Es así como en cada etapa socio-histórica en cada territorio se van interpelando los elementos de configuración generando superposiciones, hibridaciones y sustituciones.

Cada uno de los casos de estudio manifiesta particularidades pertenecientes a su recorrido socio-histórico-territorial, al mismo tiempo que, todos están adheridos en diferentes grados al contexto general del país y del mundo. Lo que hemos comprobado

es que las particularidades no cambian la estructura general del análisis sino que la refuerzan.

En el caso del altiplano-Querétaro la particularidad que ha configurado el habitar y hábitat actuales es su tradición migrante y su alta posibilidad económica para manifestar su identidad narrativa. En el caso de la montaña-Puebla se refiere al acceso a créditos que les dan la posibilidad de materializar una vivienda nueva, junto con el arribo de proyectos académicos, civiles y sociales que procuran implantar o recuperar la visión de la sustentabilidad. En la costa-Oaxaca la particularidad se refiere a su lenta incorporación al modo de vida urbano por su ubicación y por condiciones económicas, pero también de tradiciones profundas, además, en este caso recientemente se incluye la reconfiguración forzada de la representación del hábitat por los sismos ocurridos en 2017.

Cada una de estas particularidades en el contexto general, da muestra de la complejidad de interacciones que forman la representación social, de cómo éstas se implantan en la vida cotidiana y cómo se materializan en los elementos de configuración de su lugar para habitar, manifestando tanto innovaciones como todavía supervivencias del modo de vida rural.

Hemos remarcado que el habitar y el hábitat rural tradicional de nuestro país, es producto de la hibridación cultural indígena y europea principalmente, que en aquel momento histórico compartían la representación de los elementos de configuración del modo de vida. En el habitar rural tradicional la materialización es artesanal y se sirve de los recursos naturales próximos y de su adecuación técnica; la organización y el uso de la casa se configuran con respecto a las actividades que se realizan en la vida cotidiana en especial las actividades productivas-agrícolas, pero también con respecto a su pensamiento religioso, constituyendo una unidad productiva, reproductiva y ritual. Los locales son usados para resguardo y para almacenar, se resguarda la familia y el altar, se almacena el grano y se protegen los enseres, los aperos y los demás bienes de la familia.

En cuanto a la materialización, la relación con la cultura europea además de destruir y sustituir el paisaje arquitectónico de las ciudades², trajo para el habitar indígena el primer alejamiento de la unidad productiva por trabajo para terceros en las haciendas. También influyó en la imagen del hábitat de las comunidades rurales primigenias, generalizando el uso de muros de adobe y piedra y estructuras para la cubierta de madera donde el principal cambio fue la sustitución de los materiales vegetales por tejas de barro. Con supervivencias puntuales como el tejamanil en Michoacán o las estructuras mayas en la península de Yucatán, muestra de la racionalidad rural para satisfacer la necesidad de habitar, que ha permanecido en el tiempo por comprobación de su utilidad.

Los materiales incorporados al habitar rural primigenio representaron firmeza y durabilidad, características que se buscaron luego de concebir a la vivienda como bien heredable y que además daba a sus propietarios estatus social. Se adoptaron también elementos de uso-función en la agrupación y adhesión de locales, en su definición para usos específicos y en sus características de habitabilidad. Desde esa etapa la adopción de las innovaciones empezó a depender de la posibilidad económica para adquirir las innovaciones desarrolladas en el exterior. El pensamiento de que sólo quienes podían adquirir los insumos, podían mejorar su vivienda, se incorporó a la representación social de las comunidades indígenas y éstas en pro del acceso a lo externo abandonaron los conocimientos técnicos internos.

Una segunda reconfiguración importante en el habitar y hábitat rurales sucedió en la segunda mitad del siglo XX, puntualmente en las últimas tres décadas de aquel, con lo que denominamos la modernidad extendida, que como modelo de igualdad entre los habitantes del medio urbano como del rural, acercó el nuevo modo de vida y su modelo de materialización estandarizando formas, técnicas, materiales, procesos y el uso-

² Nos referimos particularmente a la destrucción de templos prehispánicos y sustitución por catedrales, porque es sabido que la construcción habitacional de la nobleza autóctona no difería sustancialmente de la construcción habitacional europea.

función, constituyendo la representación de la materialización y la vida moderna. De la relación directa con las necesidades de la vida cotidiana (resguardo, almacenaje) se pasaba al sistema de convenciones de la manera de ordenar el espacio para habitar y las actividades que se realizan en la casa urbana-moderna. El acceso a los insumos modernos más que en las etapas anteriores dependería de los medios económicos disponibles, mientras que el deseo de obtenerlos respondería tanto a la utilidad práctica como simbólica. Tanto durabilidad y solidez como jerarquía y estatus.

En las comunidades donde el proceso de cambio de vida ha sido más lento se ha mantenido la importancia de la unidad productiva y ritual tradicional, es el caso de la costa-Oaxaca y la montaña-Puebla. En el altiplano-Querétaro, la reconfiguración de los elementos de la casa se dio más rápido por su cercanía con el modo de vida urbano producto de su tradición migrante que además le suministró recursos.

El modo de vida moderno-urbano-industrial desde su origen y hasta su condición actual ha mostrado su carácter destructivo al mismo tiempo que gratificante. En tanto que busca satisfacer las necesidades sociales de los pobladores, necesidades que surgen con la época. El modernismo además, concibió el modo de vida urbano y su materialización como el más eficiente que debe existir para una sociedad. De ahí se puede entender el paso del modo de vida rural tradicional al urbano, como la siguiente escala jerárquica del desarrollo y gratificación de la existencia, de la procesualidad.

Esta representación procesual y jerárquica ha generado la crisis ambiental actual, donde incluso suele ser aceptada como el precio de la condición evolutiva de progreso, pero sobre todo ser impulsada por la estructura de valor del mercado o sistema político-económico actual. Como ya dijimos esta estructura de valor ha tratado de dar una imagen de preocupación, freno y resolución de la crisis ambiental mediante el concepto de sostenibilidad el cual se aplica a la continuidad de la producción pero no al cambio al modo de vida predominante.

Como crítica y alternativa a la jerarquía del modo de vida urbano ponderado por el sistema de mercado, está presente la noción de la sustentabilidad, que desde hace ya medio siglo propone la exaltación de la manera de habitar precedente con base en el uso responsable de los recursos naturales. Estas condiciones están presentes en el modo de vida rural tradicional y es en estos contextos donde en las últimas décadas la estructura de valor de la sustentabilidad ha presentado proyectos en la línea de conservación, restauración o recuperación del modo de vida tradicional de las comunidades rurales.

Estas propuestas han surgido principalmente desde organismos civiles, sociales y académicos y se han centrado en las comunidades rurales con necesidad de mejorar su condición de vivienda ya sea porque éstas hayan tenido afectaciones por condiciones naturales como los sismos en el caso de la costa-Oaxaca, o por condiciones económicas y culturales que han propiciado por un lado el abandono de la racionalidad material rural tradicional y adoptado el uso de materiales industriales que precarizan su hábitat, y por otro, el abandono del modo de vida tradicional centrado en la unidad productiva, que es el caso de la montaña-Puebla.

En así como hemos establecido que para el análisis de las condiciones actuales del habitar y el hábitat rurales es imprescindible resaltar que en todo proceso de transformación son significativas tanto la experiencia previa individual, familiar o de grupo, como las condicionantes externas que permean hasta la representación y vida cotidiana particular. La nueva información permea hasta la estructura de valor interna y define los comportamientos y las acciones. La condición relacional, es decir, la experiencia, es un estímulo constante que forma conjuntos significantes que pueden ser expresados de acuerdo con la posibilidad particular.

Con la información acumulada se forma una imagen ideal del hábitat con sus necesidades. El ambiente ideal, se refiere al cumplimiento de sus requerimientos de habitabilidad físicos y simbólicos, que incluyen todo tipo de consideraciones en cuando a

innovaciones tecnológicas por ejemplo, que contribuyan tanto a la idea de protección como de prestigio.

En el recorrido histórico-social la condición relacional y posicional ha generado diferentes etapas de significados cambiantes en cuanto a criterios ambientales, ideológicos y tecnológicos provocado adecuaciones al modo de vida y a la materialización del hábitat en distintos grados. No obstante, en la condición actual el aumento sin precedentes de información múltiple dificulta la evaluación que se hace en la representación tanto de la destrucción como de la conservación del entorno natural.

Conforme a la condición humana que va modificando el modo de vida entendemos que en cada contexto y etapa socio-histórica, se forma una generalidad en la representación con respecto a los elementos de configuración de la vivienda, que incluye la materialidad y la tipología -forma de la edificación, número y tipo de locales, estructura y utilización de ciertos materiales-, así como el uso-función, por ejemplo, la implantación de la unidad de vivienda y su relación interior exterior, los usos particulares de los espacios con respecto a las actividades cotidianas de la comunidad, de la familia y de cada uno de sus miembros.

Dentro de esta generalidad, de acuerdo con la posibilidad, se manifiestan variaciones en modelos individuales, como la adición de locales para nuevos usos, el cambio en las dimensiones de estos, la distribución interior, los acabados, elementos decorativos, el menaje, el entorno exterior y hasta elementos urbanos. Los elementos puntuales son producto de un deseo de significarse individualmente, familiarmente o en el colectivo, así como de diferenciación de niveles económicos, o simplemente de originalidad. Suele ocurrir que estos elementos particulares los diferencian de los demás, de quienes no tienen acceso a las mismas condiciones y por tanto su vivienda se convierte en el deseo de otros.

En el contexto socio-histórico actual hemos encontrado tanto la generalidad como las particularidades en cada una de las comunidades de estudio. Cabe resaltar que a lo

largo de su historia la materialización del hábitat en el medio rural se opera desde la propia iniciativa con base en la información, la utilidad y la posibilidad. Es recientemente que en el caso de la montaña-Puebla se ha presentado la intervención de arquitectos en el desarrollo de propuestas de vivienda. En el caso del altiplano-Querétaro se toman imágenes modelo externas que son ejecutadas por oficiales de la construcción. Es sólo en la costa-Oaxaca donde se conservan en mayor grado tanto el modelo habitacional como la modalidad constructiva tradicionales, sin excluir el uso de materiales industriales que da muestra de la permeabilidad del modo de vida urbano y de su inserción en la representación local por su utilidad y simbolismo. Tanto las intervenciones externas como la lenta continuidad histórica han generado mezclas, superposiciones e hibridaciones en el hábitat.

Lo más importante de resaltar es que las comunidades rurales que hemos documentado, desde hace ya mucho tiempo se han alejado de las unidades productivas autónomas, lo que provocó el cambio en el modo de vida. En el caso de la montaña-Puebla y la costa-Oaxaca la condición agrícola concentrada en la producción de café y mango respectivamente se ha convertido en una fuente de empleo externa y no corresponde al autoconsumo. En el caso del altiplano-Querétaro la fuente de recursos se encuentra en un contexto lejano. Sin embargo, todas conservan características que las identifican con el modo de vida rural aunque cada vez adquieren en mayor medida bienes de consumo externos. Desde los más elementales (para alimentación) hasta los más innovadores (tecnología) así como materiales industriales para edificar su vivienda, además de mobiliario propio de cada uno de los locales que componen la vivienda. De esta manera su hábitat actual encuentra mayor relación con el modo de vida urbano.

Otro aspecto a resaltar es que la condición histórica en la representación tanto externa como interna del modo de vida rural es de atraso y pobreza. El origen de esta condición se encuentra justamente en el momento en que la familia rural fue apartada de su unidad productiva y se le prohibió el uso de los recursos naturales del contexto próximo

por considerarse propiedad privada. Luego, fue la cultura que generó la modernidad extendida la que se impuso como modelo jerárquico. Esta representación está arraigada en el medio rural por lo que hemos considerado pertinente en este análisis entender ¿hasta dónde se corresponden las transformaciones con el deseo de igualdad que se considera que no se ha tenido históricamente?

Lo que es una realidad es que en los casos de estudio documentados se evidencia el paso a otro modo de vida que implica una conceptualización, uso-función y materialización del hábitat diferente al tradicional. En una primer etapa, al disminuir la función de la unidad productiva, surge la necesidad y la imposición de la compra externa de insumos; con el inicio del alejamiento de la tradición constructiva tanto material como técnica por la inclusión de actividades externas a la unidad productiva en la vida cotidiana surge la implementación de materiales constructivos producidos fuera que también hay que adquirir. Luego, con el desarrollo de la industrialización en el país, además se empiezan a buscar y a obtener fuera bienes de consumo y materiales de construcción industriales. Esta experiencia de contacto con un modo de vida que se considera superior altera la conceptualización de la manera de habitar y del hábitat como unidad productiva-reproductiva-ritual. Una muestra de ello es la disminución de la valoración del altar en tanto proliferan los bienes de consumo.

En el altiplano-Querétaro, la condición religiosa se limita a crucifijos e imágenes en los muros; en la costa-Oaxaca, se conserva el altar en el lugar mejor protegido pero se ha reducido el espacio destinado a este; en la montaña-Puebla, se conserva con mayor importancia, sin embargo, en algunas de las propuestas de vivienda externas no queda clara la ubicación del altar por lo que los habitantes destinan para su colocación el espacio público de la vivienda. Ya mencionábamos que este espacio en la vivienda urbana y sobre todo la de interés social tiene los usos de sala-comedor-cocina.

En cuanto al uso-función, en la costa, los locales que componen la vivienda en su mayoría siguen siendo dispersos, un local para dormir con divisiones internas o no, donde

la extensión de la cubierta del local forma la galera, lugar de uso diurno para estar y en ocasiones también nocturno; otro local para cocinar, y algunas otras construcciones pequeñas para los anexos, entre ellos el baño. Por las dimensiones del lote los locales se ubican en torno al patio donde suele disponerse una cubierta para proveer de sombra, entre los árboles del patio también se cuelgan las hamacas. Los locales tienen la característica de ser amplios y salvo en la habitación, ser abiertos. Las características de las construcciones aún en la etapa actual se corresponden principalmente con las condiciones climáticas y de uso tradicional.

En el altiplano, los locales se agrupan en una unidad de vivienda de dos niveles que se desplanta al centro del solar con vistas por las cuatro fachadas, la principal hacia la calle y las otras hacia los jardines que suelen rodear la construcción al estilo de los suburbios estadounidenses de clase media. Como son proyectos importados suele haber locales que no se corresponden en uso con las actividades de la vida cotidiana, algunos suelen estar desocupados pero es más común que se adquiera el mobiliario correspondiente aunque no se use, por ejemplo el gimnasio, el cuarto de juegos y la sala de televisión. Resalta en estas construcciones el local para el resguardo de los autos.

En el caso de la montaña, donde las transformaciones han ocurrido de manera acelerada, se puede observar también que los locales tienen usos diferentes a los esperados, como ya dijimos el espacio público se destina para el altar y se deja comúnmente sin amueblar; ahí se ubican los enseres que se considera necesitan mayor protección como el refrigerador, el microondas, la licuadora y otros, sobre todo cuando la cocina conserva la materialidad tradicional, sino se dispone de espacio público estos aparatos pueden incluso resguardarse en la habitación principal. También resulta común que estos aparatos convivan con la cosecha que se resguarda también en el espacio público.

En el caso de la consideración de nuevos locales integrados a la vivienda resalta por ejemplo en la montaña la inclusión del baño en las nuevas propuestas de vivienda.

Esto no sucede en la costa, donde el baño se ubica alejado de la habitación y la cocina, además de por condiciones de representación, también influye el clima y la falta de infraestructura. También en la montaña, se puede decidir que el baño se ubique en un local separado, aunque se mencionó que esta decisión se debía a la falta de recursos, así que la inclusión del baño en la unidad de vivienda se encuentra ya en la representación y se condiciona a la posibilidad. En cambio, en el altiplano-Querétaro el baño no sólo es parte indispensable de la unidad de vivienda sino que este local se multiplica; se edifica el baño público y el baño privado al interior de la vivienda, incluso cada recámara puede disponer de baño en los proyectos de mayores dimensiones.

Por otro lado, se observan como supervivencias de uso-función de la unidad productiva principalmente los anexos para especies animales, los huertos y las siembras en las tres regiones. También se conserva en uso la cocina de humo, con mayor presencia en la costa-Oaxaca donde es el local de la unidad de vivienda con mayor uso tanto familiar como social y además productivo; en el caso de la montaña-Puebla se conserva también en uso, este local se contempla como parte de la unidad de vivienda en los proyectos nuevos con instalaciones de salida de humo, sin embargo, se ha preferido conservarla en un local aparte de mayores dimensiones lo que da muestra de la importancia de este local en la vida cotidiana. En el altiplano-Querétaro también se conserva en uso aunque definitivamente separada de la unidad de vivienda, su conservación es nostálgica y es lo que une a su población migrante al terruño, a su tradición, a su hogar; cuando se conserva se ubica al fondo del solar.

En cuanto a la materialidad, para la representación social actual de estas comunidades se identifican los materiales tradicionales con baja calidad de vida y de la vivienda “casa de pobres”. Efectivamente la racionalidad tradicional de la vivienda rural tanto en materialidad, técnica y forma, como en uso-función y conceptualización se han desvanecido. La visión de temporalidad, se evidencia al considerar tanto al habitar como al hábitat rural tradicional superados y reemplazados por un nuevo orden físico y mental.

De un modo de habitar característico del aislamiento y la autosuficiencia se ha pasado a uno nuevo formado en el contexto de las conexiones, la significación y las posibilidades que ponen al alcance nuevas alternativas. Este modo de vida además es apoyado desde las estructuras de valor externas por infraestructura, materiales de construcción y bienes de consumo.

La representación social actual opta por reemplazar los materiales tradicionales por la triada de la modernidad tabicón-concreto-acero. Sin embargo, aunque la techumbre de concreto armado, por ejemplo, ha tenido una amplia aceptación por su duración e impermeabilidad (siempre y cuando se realice de manera técnicamente correcta) ha de mencionarse su falta de efectividad térmica reconocida y evaluada empírica y científicamente. Lo que las personas valoran de este material es que no se desprende con el viento y sobre todo la idea de no reemplazo, además del carácter de modernidad y estatus social “mi casa de material”, “mi casa moderna”, “mi casa bonita”, “mi casa de lujo”. Lo nuevo está en la representación y quienes van teniendo la posibilidad pueden llevarlo a cabo materialmente.

Sin embargo, bajo la condición de relaciones, representación y posibilidades se presentan acciones que pueden no aportar a la habitabilidad. En la montaña por ejemplo, se debe considerar que la casa actual es parte de la identidad narrativa que busca ser expresada, sin embargo, produce condiciones de humedad con afectaciones a corto plazo tanto a la edificación como a la salud de la familia. En el altiplano simplemente con el cambio de orientación de la construcción se puede afectar la habitabilidad, pero, allí el daño más importante se da por la escala de materialización bajo la materialidad industrial.

En la costa, en tanto que el proceso ha sido más lento, resalta la adecuación geográfica de los elementos de configuración, aunque también empezaban a proliferar construcciones de tabicón-concreto-acero y la adecuación climática se resolvía con ventiladores eléctricos. Ahí los sismos de 2017 alteraron rápidamente la representación de seguridad estructural por seguridad física de los miembros de la familia, aunque ello

no significó la recuperación de la materialidad tradicional sino la adopción de materiales industriales ligeros.

Como reflejo de la representación del modelo actual de vivienda y que puede llevarse a cabo de acuerdo con las posibilidades, en la costa-Oaxaca y en la montaña-Puebla se dejan los preparativos para el futuro, en cambio en el altiplano-Querétaro se edifica la imagen terminada de vivienda, aunque no exenta de adecuaciones futuras.

La identidad narrativa se presenta como la condición singular en los elementos de la vivienda, como el uso del espacio (en relación con creencias, con las actividades cotidianas, con el medio geográfico). También aparece en los elementos decorativos, en la estructura física y su solidez, en las dimensiones y uso específico de los locales, y en el menaje, como el mayor medio de satisfacción y gratificación existencial. La mejor casa dentro de la representatividad. La imagen de la respuesta arquitectónica presenta todas las relaciones, las significaciones y las posibilidades. Aunque el resultado material y el uso puedan presentar discrepancias.

En este sentido pueden existir limitaciones de adquisición (posibilidad) pero no de representación (información y utilidad). Discrepancias entre propuestas y maneras de habitar y discrepancias entre la imagen-proyecto y su adecuación a la vida cotidiana. En la actualidad algunos elementos de configuración representan el modo de vida tradicional que se quiere mantener y otros el modo de vida moderno que se quiere demostrar. Dentro de un ámbito de respuestas nuevas, donde se combinan y se decide entre los límites dados por su carácter tradicional o innovador interpeándose.

En el contexto general actual del mundo moderno, al que se desea pertenecer, la casa y sus elementos de configuración son especialmente significativos. Estas decisiones deben entenderse desde la condición actual donde el ser humano se siente más libre de poder elegir sobre todo por posibilidad económica y por las opciones al alcance. Primero posibilidades tecnológicas, luego de acceso y finalmente de adquisición.

Es así como la transformación obedece a la insatisfacción humana que crea y recrea la necesidad de organizar las relaciones y del significado que se les otorga a éstas desde un contexto particular pero dentro del contexto global. Lo que ocasiona obsolescencia de lo existente y su reemplazo paulatino por lo adecuado para el momento presente e incluso futuro pero no pasado. Así, la historia de la transformación del hábitat es un testimonio claro de la búsqueda de la habitabilidad, que se identifica tanto con las necesidades técnicas como conceptuales.

Por el análisis desarrollado podemos entender la representación de la vivienda y del modo de vida rural como previos al modo de vida y la vivienda urbanos, pero ¿serán también futuros? Es decir, ¿pueden representar una respuesta satisfactoria a las necesidades de habitar actuales y futuras en el medio rural? Entendemos que no se trata de la recuperación o conservación del modo de vida rural tradicional *per se*, pero ¿será que su evolución encuentra sus bases en la sustentabilidad o su condición de futuro se fija en la modernidad?

Lo que pudimos observar es que los proyectos académicos, civiles y sociales en la visión de la sustentabilidad se suelen implementar para las personas de menores recursos, por ejemplo en la montaña-Puebla donde las condiciones de la vivienda han sido precarizadas por la sustitución de la materialidad tradicional por láminas de cartón o de metal, plásticos y sobrantes de metal y madera. Sin embargo, en los proyectos actuales se tiene la opción de elegir entre la materialidad sustentable y la industrial y hemos documentado que las familias dan prioridad a esta segunda modalidad de construcción por representar durabilidad, solidez y estatus social. Su identidad se corresponde más con esta tipología de edificación que con la tradicional. Además, llama la atención la identificación del uso de la madera con el daño al medio ambiente, mientras que la materialización industrial se identifica con una estructura de valor diferente (seguridad, modernidad, jerarquía) y la sustentable se identifica con poca solidez y durabilidad, además de alto costo.

En el caso de la costa-Oaxaca, las propuestas en esta línea llegaron luego de los sismos del 2017, con la intención de restaurar las construcciones tradicionales dañadas, también se edificaron viviendas nuevas con materialidad tradicional (en especial cocinas). Las propuestas fueron aceptadas principalmente por la urgencia de vivienda, aunque en la representación la materialización tradicional se identifica como “casa de pobre”, aunque se valoran sus virtudes de confort. Sin embargo, en las propuestas pudimos observar algunas debilidades como la de considerar la cocina como un espacio completamente delimitado y de dimensiones menores, mientras que tradicionalmente este local es de extensión considerable y sin delimitar. En cuanto a la propuesta de materialización que incluye el uso de la madera si no está regulada se convierte también en un problema ambiental.

En el altiplano-Querétaro no existen este tipo de propuestas de vivienda, la noción de sustentabilidad se ha limitado a la implementación de calentadores solares entregados por las autoridades y a algunos proyectos de huertos de traspatio y fogones ecológicos que tienen en realidad poca aceptación. Consideramos que es una oportunidad que se está dejando de lado, dado que por las condiciones económicas podrían desarrollarse proyectos de vivienda en la línea de las técnicas materiales sustentables. Al hacer una propuesta en este sentido se podría mostrar si la representación se inclina hacia las virtudes de la construcción tradicional reconocidas en el ejercicio de *redes semánticas con imágenes* que presentamos, o hacia su identificación con una etapa que se ha buscado superar y que es valorada nostálgicamente pero no como opción real actual para habitar.

Con este recorrido por las características del habitar y el hábitat rural observamos cómo en la condición actual la forma arquitectónica se edifica como proyección en dos sentidos, como uso ideal para el futuro, es decir, para desarrollar la experiencia de habitar de la familia, y como proyección de éxito para desarrollar de mejor manera su existencia. Evidenciando que la arquitectura para la existencia humana ha estado siempre

relacionada con la idea de progreso, de desechar lo pasado, lo superado, en pro de lo novedoso que ha demostrado mejor utilidad tanto práctica como simbólica.

Las condiciones culturales actuales se centran en la creencia de que lo nuevo tiene un valor absoluto y que este valor desplaza a lo antecedente, negando incluso de lo anterior su valor satisfactorio como en el altiplano-Querétaro. Sin embargo, también hemos podido observar que no ocurre lo mismo con la visión de la sustentabilidad porque no se aprecia como el siguiente paso en la línea del progreso, ni como algo atractivo para la condición cultural actual. La estructura de valor del sistema productivo actual dirige sus esfuerzos hacia la sostenibilidad para mantenerse a flote, esta visión es además mantenida por la condición humana que por amenazador que sea el futuro tiene confianza en su supervivencia, en lo que ha hecho y puede hacer. La cultura actual no quiere cambiar sino durar. Así en un mundo donde las posibilidades de acción están expuestas y pueden ser elegidas libremente ha resultado difícil la penetración de la visión de la sustentabilidad.

Desde el sentido humano relacional, posicional y procesual, dentro del contexto socio-histórico-territorial, determinar si las casas habitación tradicionales eran mejores o no, no es problema fácil por los diferentes aspectos a considerar. Si nos centramos en las condiciones ambientales diremos que sí, pero si se incluyen las consideraciones de habitabilidad dentro de la representación, de la identidad narrativa y de la vida cotidiana, resulta más difícil de definir. Lo cierto es que hemos documentado que los habitantes del medio rural en el contexto actual buscan ser parte de la cultura dominante, aunque sea de sus sobrantes, y en esa búsqueda han descartado lo propio, que se mantiene en pequeñas notas de supervivencias. Lo que está lejos de su representación actual es el retorno o mantenimiento del pasado.

Con los datos obtenidos y el análisis realizado hemos podido acercarnos a la complejidad de la valoración interna tanto del habitar y el hábitat tradicionales del medio rural como a las de su condición actual, pudiendo afirmar que no es un problema simple

si su estructura es cuidadosamente analizada. Lo que planteamos es que la acción y representación de las transformaciones deben ser “evaluadas”, más bien consideradas o entendidas, desde su ubicación dentro del contexto socio-histórico-territorial particular y general del cual hacen parte. Sólo así se podrá actuar en consecuencia.

Por lo tanto afirmamos que operar una “solución” sólo puede realizarse desde el entendimiento de la condición humana, desde la realidad cotidiana actual y no desde la nostalgia del tiempo pasado que puede ser causante de propuestas episódicas o incluso de fracasos. Entendemos entonces que se precisa de una visión estructural en la que el análisis aquí expuesto puede fijar nuevos puntos.

Esta visión ha de contemplar la complejidad actual del medio rural en nuestro país, entre la tradición, la modernidad, los flujos de personas y de informaciones, y la visión de la sustentabilidad en su participación en el habitar y hábitat rurales. Es necesario en este sentido resaltar el deber de acercar los proyectos de futuro a las pautas de valoración que en la condición actual comprenden el posicionamiento tanto del tiempo vivido como de la condición socio-histórica contemporánea.

De esta manera, aunque entendemos que las intenciones de permanencia o recuperación del habitar y el hábitat rurales -en su mayoría externas- en el predominio de la sociedad industrial-urbana, se explican por el grave problema ambiental al que nos enfrentamos, además de otros conflictos sociales; podemos concluir que la nostalgia de la situación ideal humana representada en el modo de habitar y el hábitat tradicional rural, no encuentra respaldo desde la estructura de valor interna en el contexto actual del medio rural cada vez más urbano.

En este sentido una intención de modificar la tendencia del habitar y el hábitat rurales tendría que contemplar modificar no sólo el entorno inmediato sino a la sociedad misma para construir una nueva etapa socio-histórica de pensamiento y materialidad. Es así como consideramos un error limitar la intensidad de transformación por un lado

únicamente a la materialidad sin contemplar el cambio en el modo de vida, y por otro, limitar estas intenciones al medio rural, pretendiendo un aislamiento del contexto mundial.

A lo largo de la historia se han sucedido ciclos de construcción del hábitat, no es de extrañar que esto vuelva a suceder, es más, es lo deseado y lo que la sociedad y el medio natural necesitan. En la etapa actual se observan dos circunstancias que se pueden considerar la base del proceso de transformación, por un lado, la supervivencia de un modo de vida y de materialización con características sustentables en las áreas rurales de los países de menores recursos, que sobreviven principalmente por condiciones de posibilidad pero que como hemos documentado se encuentran inmersos en su representación en la cultura dominante. Por otro lado, la visión de la sustentabilidad se empieza a extender en uso por países del llamado primer mundo en una combinación de materiales naturales, reciclados y de tecnología apropiada, pero sobre todo desde una nueva visión del habitar con base en la recuperación de la valoración del entorno natural. En medio de estas dos condiciones y en mayor porcentaje se encuentra la inmersión en la cultura dominante, de su manera de habitar y de materializar.

Esta cultura concibe el hábitat como forma perpetua y no desde un concepto de flexibilidad, para un ser humano flexible, que pueda ser transformable y útil por su valor de uso, que es el pensamiento que se ha empezado a construir al ver las afectaciones ambientales actuales. Creemos que esto es posible desde dos argumentos, que la necesidad de transformar como intensión de reafirmar la existencia existe y existirá siempre en cuanto humano, y hay que centrarnos hacia donde se orienta esta transformación. El otro argumento es que “los hechos históricos no son nada más hechos sino que están teñidos de humanidad [...] voluntad singular” (Paz, 1950: 79) así que consideramos que los cambios son posibles a partir de la construcción de un nuevo pensamiento de la manera de habitar.

Referencias bibliográficas

- ÁNGEL MAYA, Augusto, (2003), *Desarrollo sostenible o cambio social*, Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, Colombia.
- ARAMONI, María Teresa (1990) *Talokan Tata, Talokan Nana: Nuestras raíces: Hierofanías y Testimonios de un Mundo Indígena*, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, México.
- ARIZPE, Lourdes y VERA B., Kandt (1972) "La región de la Sierra de Puebla", en *Artes de México*, No. 155, México.
- ARIZPE, Lourdes (1978) *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*, El Colegio de México, México.
- ASHTON, T.S (1973) *La Revolución Industrial*, Traducción de Francisco Cuevas, segunda edición, brevarios del Fondo de Cultura Económica, México.
- AYALA, A., Enrique (1996), *La casa de la Ciudad de México. Evolución y transformaciones*, CONACULTA, México.
- _____ (2010) *Habitar la casa: historia, actualidad y prospectiva*, UAM, México.
- _____ (2009) *La idea de habitar. La Ciudad de México y sus casas 1750-1900*, UAM, México.
- _____ (2013) *Segunda Modernidad urbano arquitectónica. Construcción teórica y caracterización del periodo*, UAM, México.
- BÁEZ, Lourdes (2004) *Nahuas de la Sierra Norte de Puebla. Pueblos indígenas del México Contemporáneo*, CDI-PNUD, México.
- BANCHS, María A. (2000) "Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales", en *Textes sur les représentations sociales*, Volumen 9, pp. 3.1-3.15.
- BARRIOS, G. Marcos (1991) *El café en Cuetzalan*. Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias PACMYC, Instituto Nacional Indigenista, México.
- BAUDRILLARD, Jean (1969) *El sistema de los objetos*, Traducido por Francisco González A., Siglo XXI, México.
- BAUMAN, Zygmunt (2003) *Modernidad líquida*, traducción de Mirta Rosenberg en colaboración con Jaime Arrambide, FCE, México.
- BERNKOPFOVÁ, Michala (2014) *La identidad cultural de los Nahuas de la Sierra Nororiental de Puebla y la influencia de la Unión de Cooperativas Tosepan, Karolinum*, Universidad Carolina de Praga.
- BERMAN, Marshall (1988) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, primera edición en castellano, siglo XXI España, Madrid.
- BERMEJO, Diego (2005) *Posmodernidad: pluralidad y transversalidad*, Anthropos, Barcelona.
- BOILS, M., Guillermo (2003) "Las viviendas en el ámbito rural", en *Notas. Revista de información y análisis*, núm. 23, INEGI, México, pp. 42-53.

- BRANIFF, Beatriz (coord.) (2001) *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*, Conaculta-Jaca Book, México.
- BROWNA, Enrique (1978) *El uso de las ciudades y de las viviendas*, SIAP, Buenos Aires.
- CASTRO, R., María Eugenia (1998) "Globalización y desarrollo sostenible vs autodesarrollo y sustentabilidad" en *Diseño y sociedad*, No. 9, Invierno, UAM-Xochimilco, pp. 55-60, México.
- CASTRO R., María Eugenia y otros (2011) *Diseño ambiental en la Cuenca del Papaloapan*, UAM-Mc, México.
- CEBADA C., María del Carmen (2011), "La urbanización y la migración en ámbitos rurales: espacios sociales de interculturalidad", en Eduardo Espinoza y Juan Ruso (comps.), *Los espacios de la interculturalidad. Ciudades, comunidades y contextos. Memorias del 6° Foro Internacional de Interculturalidad*, 9 al 11 de noviembre de 2011, UAM-X-Universidad de Guanajuato, pp. 50-61, México, D.F., México.
- CUENCA, María Luisa y RAMÍREZ, Gabriel (2015) *Ciudemac y sus andares. Sierra norte de Puebla*, COPEVI, en <https://docplayer.es/94436118-Ciudemac-y-sus-andares-sierra-norte-de-puebla-sistematizacion-del-proceso-territorial-integrado.html>, consultado en octubre de 2018.
- CIRLOT, Juan Eduardo (1952) *El estilo del siglo XX*, Omega, Barcelona.
- CLIFFORD, James (1999) *Itinerarios transculturales*, Gedisa, España.
- CORTÉS, José Miguel G., (2010) *La ciudad cautiva. Control y vigilancia en el espacio urbano*, Aval, Madrid.
- DE SIMONE, Rosa Liliana (2009) "Arquitectura como producto cultural de consumo. Producción arquitectónica en el post-capitalismo y su relación con construcción de identidad" Pontificia Universidad Católica de Chile-Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, disponible en *Plataforma Arquitectura*, <http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-27364/arquitectura-como-productocultural-de-consumo-produccion-arquitectonica-en-el-post-capitalismo-y-su-relacion-con-construccion-de-identidad>, consultado en enero del 2019.
- DE VRIES, M. J. (2005) "Teaching about technology: An introduction to the philosophy of technology for non-philosophers" (Vol. 27) SpringerScience & Business Media.
- DUQUE, Félix (2008) *Habitar la tierra. Medio ambiente, humanismo y ciudad*, ABADA Editores, Madrid.
- DURAND, Leticia (2002) "La relación ambiente-cultura" en *Nueva Antropología*, septiembre, vol XVIII, número 61, México, pp. 169-184, disponible en <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/durand-l-2002-la-relacion-ambiente-cultura-en-antropologia-recuento-y-perspectivas.pdf>, consultado en marzo de 2017.
- ELIAS, Norbert (2010) *Sobre el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- ETXEBERRIA, Xabier (2004), *Sociedades multiculturales*, ALBOAN-Mensajero, Bilbao.

- GALINIER, Jacques, [1987] (2012) *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la comunidad Otomí*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México. Publicado originalmente en la Colección Clásicos de la antropología mexicana, núm. 17, INI, 1987.
- GIDDENS, Anthony (1990) *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad, Madrid.
- GIGLIA, Angela (2012) *El habitar y la cultura*, Anthropos-UAM-Iztapalapa, México.
- GONZÁLEZ, Ana Isabel (2010) *Producción Social de Vivienda Indígena. Una alternativa para el derecho a la vivienda desde los pueblos originarios*, COPEVI, consultado en octubre de 2018 en <http://www.copevi.org/images/documentos/dtis/folletocopeviPSVindigena.pdf>.
- HEIDEGGER, Martin (1951) "Construir, habitar, pensar", conferencia disponible en <http://www.farq.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>, consultado en marzo de 2013.
- _____ [1927] (1953) *Ser y Tiempo*, Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera, disponible en <http://www.philosophia.cl>, consultado en octubre de 2019.
- HERBERT J., Nickel (1988) *Morfología social de la hacienda mexicana*, primera edición en español, FCE, México.
- HERRERA, T., Francisco (2009) "Apuntes sobre las instituciones y los programas de desarrollo rural en México. Del Estado benefactor al Estado neoliberal", en *Revista Estudios Sociales*, Vol. 17 no. 33, México, enero-junio 2009.
- INSTITUTO NACIONAL DE LA VIVIENDA (INV) (1969) *Un deber de la revolución: la habitación rural*, México, D.F., México D.F., México.
- ISLAM, Saiful y ZAMUDIO, Mario (1992) "La cultura en un mundo complejo: La tecnología moderna y la identidad cultural de las sociedades tradicionales" en *Estudios Sociológicos* X: 29, 1992, El Colegio de México, México.
- JODELET, Denisse (1986) "La representación social: fenómenos, concepto y teoría" en Moscovici, S. *Psicología Social II*, Barcelona, Paidós, pp. 469-494.
- KRIPPENDORFF, Klaus [1980] (1990) *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Traducción de Leandro Wolfson, Paidós Ibérica, Barcelona, España.
- LARA, Fernando (2014) "La vida como narrativa: el invisible hilo que da sentido a la historia" en *Investigaciones Fenomenológicas*, No. 11, pp, 251-262.
- LEFEBVRE, Henri (1961) *Critique de la vie quotidienne, Vol. II: Fondements d'une sociologie de la quotidianneté*, L'Arche, París.
- _____ [1970] (1976) *De lo rural a lo urbano*, Lotus Mare, Buenos Aires, Argentina.
- _____ (1972) *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza Editorial, Madrid.
- _____ (1976) "Introducción a la psicología de la vida cotidiana" en *De lo rural a lo urbano*, Lotus Mare, Buenos Aires, pp. 85-102.
- LINDÓN, V., Alicia (1999) *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*, El Colegio de México-El Colegio Mexiquense, México.

- _____ (2004) "Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana" en *Veredas revista del pensamiento sociológico*, N. 8, primer semestre de 2004, pp. 39-60.
- LLEÓ, Blanca (2005) *Sueño de habitar*, Gustavo Gili, Barcelona, España.
- LOCKHART, James (1976) *Provincias del México temprano; variaciones en la evolución regional de Hispanoamérica*, Universidad de California, Los Ángeles, Traducción de Esteban Sánchez de Tagle.
- LOVELOCK, James (2007) *La venganza de la tierra*, Traducción de Mar García Puig, Planeta, México.
- LOZANO, Vicente (2004) "Heidegger y la cuestión del ser" en *Espiritu LIII*, 2004, p. 197-212.
- MARCOS, Alfredo (2010) "Filosofía de la naturaleza humana" en *Eikasia. Revista de filosofía*, año VI, 35 (noviembre 2010), disponible en <http://www.revistadefilosofia.com>, consultada en marzo 2017.
- MARGOLIN, Víctor (2005) *Las políticas de lo artificial. Ensayos y estudios sobre diseño*, Designio, México.
- MARTÍNEZ, Miguel (2006) *Ciencia y arte en la metodología cualitativa. Métodos hermenéuticos. Métodos fenomenológicos. Métodos etnográficos*, Trillas, México.
- MASSIEU T., Yolanda (2017) "Movimiento indígena, ordenamiento territorial y biodiversidad en Cuetzalan, Puebla", *Argumentos*, vol. 30, núm. 83, enero-abril, 2017, pp.119-148, UAM-X, México.
- MAYA, Manuel, et al. (1992) *Huimilpan. Crónicas y leyendas*, Instituto Nacional Indigenista (México) - Consejo Nacional Para la Cultura y la Artes (México) - Dirección General de Culturas Populares, México.
- MEDINA, M. (2003) "La cultura de la tecnociencia", en BUENO, Carmen y SANTOS, María Josefa (Coords) (2003) *Nuevas tecnologías y cultura*, Anthropos, Barcelona.
- MORALES, F. Guadalupe (2014), *La percepción del hábitat en el medio rural. Los contactos culturales como factor en la transformación de la vivienda: el caso de San Pedro Huimilpan, Querétaro*, Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- MOYA, R., Víctor J., (1988) *La vivienda indígena de México y del mundo*, 3ª. Edición, UNAM, México.
- MUJICA, Hugo (2008) *La casa y otros ensayos*, Vaso Roto Ediciones, Barcelona.
- MUÑOZ, R., Julio (1991) "La relación sociedad-naturaleza en la historia", en *Diseño y Sociedad*, 1, UAM, México.
- NORBERG-SCHULZ, Christian (1975) *Existencia, espacio y arquitectura*, Blume, Barcelona.
- OROPEZA G., Arturo (2013) "México en el desarrollo de la Revolución Industrial: evaluaciones y perspectivas" Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM e Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico, México, pp. 199-236.

- PÉREZ, Francisco (2014) *Crear Crearse. Engendrar y dar vida a una obra viva*, UAM, México D.F., México.
- PÉREZ, C., Omar A. (2015) "Redes semánticas naturales: anotaciones metodológicas para el análisis de las representaciones sociales" en *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*, No.27, enero-marzo 2015, disponible en <http://www.eumed.net/rev/cccss/2015/01/redes-semanticas.html>, consultado en junio de 2018.
- PIÑUEL, R. José Luis (2002) "Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido" en *Estudios de sociolingüística* 3(1), 2002, pp. 1-42, Madrid, España.
- PRADILLA, C., Emilio (1979) "Desarrollo capitalista dependiente, clases sociales y arquitectura en América Latina" *Arquitectura Autogobierno*, No. 10, 1979, Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, México.
- _____ (1991) "Las relaciones campo-ciudad y la destrucción de la naturaleza" en *Diseño y Sociedad*, núm. 1 enero-abril 1991. UAM, México.
- _____ "Campo y ciudad en el capitalismo actual", en *CIUDADES*, 54, abril-junio DE 2002, RNIU, Puebla, México, disponible en <http://www.emiliopradillacobos.com/artsabril2011/campoyciudadanelcapactual.pdf>, consultado en marzo de 2016.
- PRETECEILLE, Edmond [1975] (1977) "Necesidades sociales y socialización del consumo", en Terrail, J.P., E. Preteceille y otros, *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual*, Grijalbo, México.
- PRIETO, Valeria (1994) *Vivienda campesina en México*, Secretaria de turismo-SEDESOL-INFONAVIT, México.
- RAPOPORT, Amos (1972) *Vivienda y cultura*, Gustavo Gili, Barcelona.
- REMIS, L., Miguel (1992) *Historia del pueblo de San Pedro Tapanatepec*, México.
- RICOEUR, P (1999) "La identidad narrativa, conferencia 1986" en *Historia y narrativa*, Paidós, Barcelona.
- RIDDER, G. J. (2007) *Reconstructing design, explaining artifacts: philosophical reflections on the design and explanation of technical artifacts*, Delft.
- SAFRANSKI, Rüdiger (2013) *Sobre el tiempo*, Katz, Madrid.
- SALCEDO, Evelio (2016) "La identidad personal como identidad narrativa en Paul Ricoeur" en *Apuntes Filosóficos*, Vol.25, Número 49, 2016, UPEL-IPC, Caracas, pp.117-131.
- SALDARRIAGA, R., Alberto (1981) *Habitabilidad*, Escala Fondo Editorial, Bogotá.
- SANCHEZ CRUZ, "La vivienda tradicional, su contribución responsable en lo social y ambiental" en *Horizontes18*, disponible en <http://horizontes18.com/articulos/>, consultado en diciembre 2016.
- SANDOVAL, F., Eduardo, A., (1994) *Familia indígena y unidad doméstica. Los Otomíes del Estado de México*, Universidad Autónoma del Estado de México, México.

- SANTIAGO, Karen (2017) "En el Istmo, las mujeres zapotecas reconstruyen con identidad" en <https://luchadoras.mx/reconstruir-con-identidad/>, consultado en enero de 2019.
- TAKWÁ (2005) "Repensar el Norte: la Gran Chichimeca. Diálogo con Andrés Fábregas" en Revista *Takwá*, Núm, 8, Otoño 2005, pp. 157-171.
- VALDEZ, M. José Luis (2000) *Las redes semánticas naturales, uso y aplicaciones en Psicología Social*, Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- VALVERDE, L., Adrián (2009) "Santiago Mexquititlán: un pueblo de indios, siglos XVI-XVIII" en revista *Dimensión Antropológica*, Año 16, Vol. 45, enero/abril, 2009.
- VERA, N. José Ángel y otros (2005) "Redes semánticas: aspectos teóricos, técnicos, metodológicos y analíticos" en *Ra Ximhai*, septiembre-diciembre, año/Vol. 1, Número 3, pp. 439-451, Universidad Autónoma Indígena de México, Sinaloa, México.
- VERGARA, Q. María del Carmen (2008) "La naturaleza de las representaciones sociales" en *Rev. latinoam. cienc. soc.*, 2008, Colombia, pp. 55-80.
- VILLALVAZO, P., CORONA, J.P., y GARCÍA, S., (2002) "Urbano-rural, constante búsqueda de fronteras conceptuales", en *NOTAS revista de información y análisis*, Número 20, pp. 17-24.
- WADEL, G., AVELLANEDA, J., y CUCHÍ, A. (2010) "La sostenibilidad en la arquitectura industrializada: cerrando el ciclo de los materiales", en *Informes de la Construcción*, Vol. 62, 517, 37-51, enero-marzo, CSIC, Cataluña.
- WARMAN, Arturo (2001) *El campo mexicano en el siglo XX*, F.C.E, México, D.F., México.

Otras fuentes consultadas

- ALBORES, María Luisa (2011) "*La Jornada del Campo*", Número 48, en <http://www.jornada.com.mx/2011/09/17/espanto.html>, consultado en octubre de 2018.
- ARREOLA, Juan José (2006) "Crece migración de menores de edad en Huimilpan" en *El Universal*, disponible en <https://archivo.eluniversal.com.mx/estados/63311.html>, consultado en agosto de 2019.
- COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS (CDI), (2010^a) Indicadores de la Población Indígena, México: Unidad de Planeación y Consulta de la CDI, <https://www.gob.mx/cdi/documentos/indicadores-de-la-poblacion-indigena>, consultado en septiembre de 2018.
- COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS (CDI), (2010^b) Indicadores sociodemográficos de la población total y la población indígena 2010, 043 Cuetzalan del Progreso, México,

- <http://www.cdi.gob.mx/cedulas/2010/PUEB/21043-10.pdf>, consultado en septiembre de 2018.
- COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS (CDI), http://www.cdi.gob.mx/pueblos_mexico/zapotecos.pdf
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO (CONEVAL) (2013) Programa de la Mujer en el Sector Agrario (PROMUSAG), disponible en https://www.coneval.org.mx/Informes/Evaluacion/Ficha_Monitoreo_Evaluacion_2013/SAGARPA/08_S088.pdf, consultado en enero de 2019.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO) (2010), Indicadores de la Población Indígena, disponible en <http://www.cdi.gob.mx/localidades2010-gobmx/>, consultado en abril de 2019.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO) (2012) Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010, disponible en http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010, consultado en abril 2018. *III
- CONEVyT, Regiones de México, disponible en https://www.conevyt.org.mx/colaboracion/colabora/objetivos/libros_pdf/sso1_u3lecc2.pdf, consultado en abril de 2017.
- EFE Agencia (2017) “Huimilpan, el municipio mexicano cuyos sueños corren peligro por Trump” 21 de enero de 2017, en *Agencia EFE México*, disponible en <https://www.efe.com/efe/america/mexico/huimilpan-el-municipio-mexicano-cuyos-suenos-corren-peligro-por-trump/50000545-3155775>, consultado en agosto de 2019.
- EL UNIVERSAL (2017) “Huimilpan, gran expulsor de migrantes”, 16 de febrero de 2017, disponible en <http://www.eluniversalqueretaro.mx/metropoli/16-02-2017/huimilpan-gran-expulsor-de-migrantes>, consultado en agosto de 2019.
- ESTRADA, Marco Antonio (2017) “Migración masiva afectaría a Huimilpan” en *El Universal Querétaro*, 12 de febrero de 2017, disponible en <http://www.eluniversalqueretaro.mx/sociedad/12-02-2017/migracion-masiva-afectaria-huimilpan-alcaldesa>, consultado en agosto de 2019.
- EXCELSIOR, 2017, “Oaxaca, tierra del mango, no deja de cosechar y enviar su fruta a EU”, en <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/02/18/1147088#view-2>, consultado en abril de 2019.
- GARRIDO DEL TORAL, Andrés (2014) “Rompiendo mitos sobre la fundación de Querétaro”, en *La voz del norte*, periódico cultural de Sinaloa, domingo 29 de junio de 2014, disponible en <http://www.lavozdelnorte.com.mx/2014/06/29/rompiendo-mitos-sobre-la-fundacion-de-queretaro/> consultado en julio de 2019.
- INSTITUTO NACIONAL PARA EL FEDERALISMO Y EL DESARROLLO MUNICIPAL (INAFED) (2002) Sistema nacional de información municipal, disponible en

- <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/20025a.html>, consultado en abril de 2019.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI), “Regiones socioeconómicas de México, entidades federativas, municipios y áreas geoestadísticas básicas”, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI), Volumen y crecimiento. Población total según tamaño de localidad para cada entidad federativa, 2010. disponible en http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P, consultado en enero de 2019. *IV
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI), 1996, Oaxaca: datos por ejido y comunidad agraria, cuadro 1, disponible en http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1329/702825116781/702825116781_5.pdf, consultado en abril de 2019.
- LEY DE VIVIENDA (Artículo 4, inciso X, Ley de Vivienda vigente en México. Modificación publicada el 27 de junio de 2006), disponible en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LViv_140519.pdf, consultado en enero de 2019.
- LÓPEZ, Zulema (2019) “Alcaldesa: persiste alta migración en Huimilpan”, en *Diario de Querétaro*, martes 22 de enero de 2019, disponible en <https://www.diariodequeretaro.com.mx/local/alcaldesa-persiste-alta-migracion-en-huimilpan-2955687.html>, consultado en agosto de 2019.
- PLAN MUNICIPAL DE DESARROLLO HUIMILPAN (PMD-H) 2015-2018, Municipio de Huimilpan, Querétaro.
- PLAN DE DESARROLLO MUNICIPAL DE CHAUHUITES (PDM-CH) 2008-2010, Municipio de Chahuities, Oaxaca.
- PLAN DE DESARROLLO MUNICIPAL DE CHAUHUITES (PDM-CH) 2014-2016, Municipio de Chahuities, Oaxaca.
- ROSALES, Paulina (2015) “Remesas en Huimilpan sobrepasan el presupuesto del municipio, señala Diputada Federal” en *Códice Informativo*, 17 de diciembre de 2015, disponible en <https://codiceinformativo.com/2015/12/remesas-en-huimilpan-sobrepasan-el-presupuesto-del-municipio-senala-diputada-federal/>, consultado en agosto de 2019.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL (SEDESOL) (2013a) “Catálogo de localidades” Xaltzinta, 210430055, Unidad de microrregiones, en <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=210430055>, consultado en octubre de 2018.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL (SEDESOL) (2013b) “Catálogo de localidades” Xocoyolo, 210430036, Unidad de microrregiones, en

<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=210430036>,
consultado en octubre de 2018.

SECRETARIA DE DESARROLLO SOCIAL (SEDESOL) (2013c) “Catalogo de localidades” en

<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=220080125>,

<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=220080033>, y

<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=220080030>,

consultado en agosto de 2019.

SECRETARIA DE DESARROLLO SOCIAL (SEDESOL) (2017) Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2017, disponible en

http://diariooficial.gob.mx/SEDESOL/2017/Oaxaca_025.pdf, consultado en abril

de 2019.

TOSEPAN, Unión de Cooperativas Tosepan, <http://www.tosepan.com/products-a.htm>,

consultado en octubre de 2018.

UNIÓN DE COOPERATIVAS TOSEPAN (2016) *Sociedad cooperativa agropecuaria regional Tosepan Titataniske*, disponible en [http://www.tosepan.com/products-](http://www.tosepan.com/products-a.htm)

[a.htm](http://www.tosepan.com/products-a.htm), consultado en enero de 2019.